

Exilio Antifascista e Internacionalismo en México. Testimonio de Leo Zuclemann Maus (1908-1985).

Melgar Dahil coord., Melgar, Ricardo, Tisoc Hilda y Eckart Boege, edición Perla Jaimes y y Eckart Boege.

Cita:

Melgar Dahil coord., Melgar, Ricardo, Tisoc Hilda y Eckart Boege, edición Perla Jaimes y y Eckart Boege (2025). *Exilio Antifascista e Internacionalismo en México. Testimonio de Leo Zuclemann Maus (1908-1985)*. Ciudad de México: Rosa Luxemburg y Museo Trotsky.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eckart.boege/56>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGRt/6HT>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EXILIO ANTIFASCISTA E INTERNACIONALISMO EN MÉXICO

Testimonio de Leo Zuckermann Maus (1908-1985)

A partir de entrevistas realizadas por:

Ricardo Melgar Bao, Hilda Tísoc Lindley y Eckart Boege



Dahil Melgar Tisoc, coordinación

Perla Jaimes Navarro y Eckart Boege, edición



Exilio antifascista e internacionalismo en México

Testimonio de Leo Zuckermann Maus (1908-1985)

A partir de entrevistas realizadas por:

Ricardo Melgar Bao, Hilda Tísoc Lindley y Eckart Boege

Exilio antifascista e internacionalismo en México. Testimonio de Leo Zuckermann Maus (1908-1985). A partir de entrevistas realizadas por: Ricardo Melgar Bao, Hilda Tísoc Lindley y Eckart Boege. Coordinación: Dahil Melgar Tísoc. Recopilación, selección y edición: Perla Jaimes y Eckart Boege. —1a ed.— Ciudad de México: Rosa-Luxemburg-Stiftung y Museo Casa de León Trotsky, 2025.

1. México. 2. Alemania. 3. Exilio. 4. Antifascismo. 5. Internacionalismo.

CRÉDITOS DE LA PUBLICACIÓN

Coordinación: Dahil Melgar Tísoc

Recopilación, selección y edición: Perla Jaimes Navarro y Eckart Boege

Corrección de estilo: Zaira Castillo Ledezma

Trabajo de archivo: Dahil Melgar Tísoc y Perla Jaimes Navarro

Digitalización de cintas: Raúl López González

Revisión de las transcripciones: Eckart Boege y Gerold Schmidt

Diseño editorial: Enrique César García

Portada: A partir del retrato de Leo Zuckermann Maus, de 1943. Tomada del libro *Zu nahe der Sonne* (2019) de Johann Goldbrunner y Andreas Schlosser.

Primera edición: 2025, Ciudad de México

ISBN: 978-607-26919-0-2

COEDICIÓN

Rosa-Luxemburg-Stiftung Gesellschaftsanalyse und Politische Bildung e.V.

Oficina para México, Centroamérica y Cuba

Director: Gerold Schmidt

Coordinadora de proyectos: Grettel Montero Varela

Coordinador de comunicación: Enrique César García

www.rosalux.org.mx

Instituto del Derecho de Asilo – Museo Casa de León Trotsky AC

Dirección General: Gabriela Pérez Noriega

<http://museotrotsky.org.mx>

Publicación financiada con recursos de la Rosa-Luxemburg-Stiftung (RLS) con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) de la República Federal de Alemania. Los contenidos son responsabilidad de sus editores, autores y autoras y no reflejan necesariamente la postura de la RLS. Esta obra puede utilizarse, total o parcialmente, de forma gratuita, siempre y cuando se cite la fuente.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

EXILIO ANTIFASCISTA E INTERNACIONALISMO EN MÉXICO

Testimonio de Leo Zuckermann Maus (1908-1985)

A partir de entrevistas realizadas por:

Ricardo Melgar Bao, Hilda Tísoc Lindley y Eckart Boege

COORDINACIÓN

Dahil Melgar Tísoc

RECOPIACIÓN, SELECCIÓN Y EDICIÓN

Perla Jaimes Navarro y Eckart Boege

PRESENTACIONES DE LA OBRA

Gerold Schmidt, Klaus Meschkat y Dahil Melgar Tísoc

ESTUDIOS ANALÍTICOS

Ricardo Melgar Bao, Hernán Camarero y Uwe Sonnenberg



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
------------------------	----------

I. PRESENTACIONES DE LA OBRA

Las entrevistas con el antifascista y comunista Leo Zuckermann Maus: clases de historia	11
Gerold Schmidt	
Testimonios del exilio mexicano de un comunista alemán	13
Klaus Meschkat	
Leo Zuckermann Maus. La recuperación de la palabra de un antifascista transnacional cuarenta años después	15
Dahil Melgar Tísoc	
La vida épica de Leo Zuckermann Maus. Una introducción	19
Perla Jaimes Navarro y Eckart Boege	

II. TESTIMONIO DE LEO ZUCKERMANN MAUS

1. Primeros recuerdos y el camino al comunismo en el periodo de entreguerras mundiales	55
Contexto familiar y político; primeras lecturas y discusiones políticas; República de Weimar y antisemitismo; Bandas paramilitares y ascenso del nazismo; juventud militante: dirigencia estudiantil en Renania y Bonn	
2. El Primer exilio y la ayuda a los refugiados y exiliados políticos: Francia, 1933-1939	75
Trabajos en los comités de defensa: del incendio del Reichstag a Ernst Thälmann; el Frente Popular Antifascista Alemán, las coaliciones antifascistas europeas y el apoyo a la Segunda República Española; Comités de ayuda a refugiados y perseguidos políticos en Europa: el Alto Comisionado de la Sociedad de las Naciones y el Socorro Rojo Internacional	
3. La Segunda Guerra Mundial y la ocupación de Francia	113
Internamiento y huida de los campos de concentración franceses; ruta hacia la Francia no ocupada: el camino a Marsella; Trabajos en Toulouse y Marsella en favor de los refugiados; redes de ayuda: el papel de Gilberto Bosques	

4. El segundo exilio: México, 1941-1947	137
Viaje a México; Movimiento Alemania Libre; Primer Congreso de los Alemanes Libres en México (1943); redes intelectuales y culturales del exilio antifascista	
5. El retorno a Europa, 1947-1952: la persecución de los comunistas occidentales	147
La Zona de Ocupación Soviética y el Comité Central del SED; actividades políticas y participación en la creación de la RDA; secretario de Estado y asesor jurídico en la cancillería presidencial de Wilhelm Pieck; Guerra Fría, control y "limpieza" estalinista en la RDA; El grupo "México" en la mira	
6. El tercer exilio: México, 1953-1985	189
Las dificultades del regreso: Vicente Lombardo Toledano y Carmen Otero Gama; vida y trabajo en México; retorno a la vida académica	
7. Reflexiones teóricas de Leo Zuckermann Maus	193
Desarrollo y dependencia económica de América Latina; el neofascismo en Alemania y América Latina; estancamiento ideológico de los partidos comunistas; Gramsci y el Estado: renacimiento del marxismo contemporáneo	
8. "... el comunista soy yo"	205
III. ESTUDIOS ANALÍTICOS	
Arqueología de un fantasma: entre la IC y la Cominform	209
Ricardo Melgar Bao	
De la lucha contra el antisemitismo a la militancia socialista, comunista y antifascista. Los recuerdos de Leo Zuckermann durante el convulsivo siglo XX, entre la revolución y la contrarrevolución	227
Hernán Camarero	
"Algo que se queda pegado en las entrañas". Leo Zuckermann y su paso por la Zona de Ocupación Soviética y la RDA (1947-1952)	249
Uwe Sonnenberg	
FUENTES CONSULTADAS	265
SIGLAS Y ACRÓNIMOS	281
FICHAS AUTORALES	283



Imagen 1. Leo Zuckermann Maus en 1947. Originalmente guardado en el archivo del Instituto para el Marxismo-Leninismo del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED). Archivo Central del Partido. Hoy forma parte del Archivo Federal de Alemania (BArch, BildY 10-1524-20816). Fotografía: Heinrich Pöllot.

AGRADECIMIENTOS

Esta obra ha sido posible gracias al apoyo del personal de una serie de instituciones y archivos históricos que nos brindaron la posibilidad de acceder a sus acervos. En la Ciudad de México consultamos el Archivo General de la Nación, especialmente los fondos del Departamento de Migración y de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación; los fondos del Archivo Histórico José Raúl Hellmer Pickman de la ENAH; el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores; el Centro de Documentación e Investigación Judío de México; el Fondo Histórico Lombardo Toledano de la Universidad Obrera de México y la Hemeroteca Nacional de México. Asimismo, agradecemos a Uwe Sonnenberg por proporcionarnos las copias digitales del fondo documental del historiador alemán Wolfgang Kießling, resguardado en los Archivos Federales de Alemania. Todos estos acervos nos permitieron comprender mejor la primera estancia en México de Leo Zuckermann Maus y las redes intelectuales y de amistad que le permitieron considerar a México como alternativa de vida tras su salida de la República Democrática Alemana (RDA) a fines de 1952.

A Zaira Castillo Ledesma por el profesionalismo con el que realizó la corrección de estilo; a Raúl López González por su ayuda en la digitalización de las cintas de casete originales.

A la Oficina en México de la Fundación Rosa Luxemburg. A sus directores Sandy El Berr, Dieter Müller, Caroline Kim y Gerold Schmidt por su apoyo y acompañamiento al desarrollo de este libro. A Grettel Montero y Enrique César por su incansable trabajo para que esta publicación sea una realidad.

A Klaus Meschkat, quien creyó en la relevancia de esta obra y nos brindó su apoyo en distintos momentos.

Al Museo Casa de León Trotsky y a Gabriela Pérez Noriega, su directora, por acoger esta obra generosamente.

Cada una de las personas e instituciones mencionadas contribuyó a que esta deuda con Leo Zuckermann Maus se saldara.

I PRESENTACIONES DE LA OBRA

**Las entrevistas con el antifascista y comunista
Leo Zuckermann Maus: clases de historia**

GEROLD SCHMIDT

**Testimonios del exilio mexicano
de un comunista alemán**

KLAUS MESCHKAT

**La recuperación de la palabra de un antifascista
transnacional, cuarenta años después**

DAHIL MELGAR TÍSOC

**La vida épica de Leo Zuckermann Maus.
Una introducción**

PERLA JAIMES NAVARRO Y ECKART BOEGE

Las entrevistas con el antifascista y comunista Leo Zuckermann Maus: clases de historia

Gerold Schmidt ¹

Lo bueno se hace esperar. Entre 1978 y 1984, Ricardo Melgar Bao y su compañera Hilda Tísoc Lindley y, por separado, Eckart Boege, entrevistaron al antifascista y comunista alemán Leo Zuckermann Maus (1908-1985) en la Ciudad de México sobre la historia de su vida y las razones de su doble exilio en México. Las grabaciones en audiocasetes se guardaron durante décadas. Una afortunada coincidencia de diversas circunstancias, que implicaron también la decidida participación de la Rosa Luxemburg Stiftung, hizo que se rescataran del olvido. La evaluación de los documentos reveló que estos eran un verdadero tesoro.

Para Zuckermann, en el momento de las entrevistas, México ya se había convertido, desde hacía mucho, en su segunda patria: primero en 1941, huyendo desde Marsella de los nacionalsocialistas, en dramáticas circunstancias, y por segunda vez, en 1952, de la entonces República Democrática Alemana (RDA), escapando del largo brazo de Stalin.

Las entrevistas no solo trazan la fascinante trayectoria de la vida de un internacionalista y comunista convencido que nunca renunció a su sueño de una utopía marxista. También aportan profundos conocimientos sobre la lucha antifascista contra los nacionalsocialistas en Europa, la cooperación antifascista de la comunidad de exiliados alemanes en México y, por último, los contradictorios procesos de la RDA dentro de la esfera de poder estalinista.

Las entrevistas con Zuckermann son verdaderas clases de historia de un testigo que lo vivió todo en carne propia. Expresan experiencias

¹ Director de la Oficina Regional para México, Centroamérica y Cuba de la Rosa-Luxemburg-Stiftung (RLS).

de aprendizaje, autocrítica y un deseo de debate teórico e ideológico. Todo ello en el espíritu de la mujer que da nombre a nuestra fundación, la revolucionaria polaco-alemana Rosa Luxemburg. Las entrevistas con Leo Zuckermann, tristemente, revisten una gran actualidad debido al auge de las tendencias autoritarias de extrema derecha, y a veces fascistas, en todo el mundo. Pero quizás sea precisamente esto lo que hace que esta publicación sea tan oportuna.

Este libro es el resultado de varios años de trabajo en equipo, aunque con la aportación especial de Perla Jaimes Navarro y en parte de Eckart Boege. Desde la sede de nuestra fundación en Berlín, el apoyo del historiador Uwe Sonnenberg ha sido determinante. Sobre este trabajo en equipo profundiza Dahil Melgar Tísoc en su presentación. Muchas gracias a todos los que participaron en este proyecto. Espero fervientemente que esta publicación encuentre el mayor número posible de lectores.

Testimonios del exilio mexicano de un comunista alemán

Klaus Meschkat¹

Cuando el comunista alemán Leo Zuckermann Maus tuvo que huir de forma precipitada de la República Democrática Alemana (RDA), en diciembre de 1952, solo permaneció poco tiempo en Berlín Occidental. Pudo haber optado por un aclamado ingreso a Alemania Occidental y convertirse en portavoz y testigo de las prácticas estalinistas en los inicios de la RDA, o incluso haber contado con una generosa financiación de la CIA en el contexto de la Guerra Fría. En lugar de ello, en 1953 simplemente regresó a México, país en el que se había exiliado años antes (1941), y en el que pudo ganarse la vida sin verse obligado a hacer confesiones anticomunistas. Solo en los últimos años de su vida le pareció oportuno no relegar al olvido los recuerdos de su vida, y conversar sobre ellos con algunos compañeros que buscaron entrevistarlos.

Zuckermann fue profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en donde conoció a un alma gemela: Ricardo Melgar Bao, originario de Perú, quién también había encontrado refugio en México en 1977. Al igual que Zuckermann, Melgar se adhirió a sus convicciones básicas de socialista de izquierdas y, a la vez, se esforzó por comprender los contextos internacionales más allá de América Latina. Esto incluía el inminente declive del supuesto “socialismo real existente”, que el eurocomunismo aún intentaba contrarrestar a principios de la década de 1980.

Los recuerdos de Zuckermann sobre los inicios de la RDA revisten especial interés porque ya en la época de las entrevistas aquí publicadas se hacían patentes causas decisivas para la posterior autodestrucción del

¹ Profesor emérito en Sociología de la Universidad de Hannover, Alemania.

orden político impuesto por Stalin. Entre ellas se cuentan no solo las connotaciones antisemitas de las campañas orquestadas por Stalin contra los “cosmopolitas”, que llevaron a Leo a huir cuando él mismo se convirtió en candidato de ser una posible víctima de un juicio en la RDA calcado del que se hizo contra Slánský en Checoslovaquia.² Aún más importante fue la eliminación de aquellas personas “emigrantes occidentales” que habían practicado en el exilio en México una cultura política completamente distinta a la de los dirigentes del partido en torno a Walter Ulbricht, que habían regresado a casa desde Moscú. En el movimiento Alemania Libre de los comunistas en México existía un clima de debate abierto, que era a la vez un requisito previo para lograr amplias alianzas antifascistas. Esto contrastaba fuertemente con la cultura de subordinación jerárquica que Zuckermann encontró en la esfera de poder soviética tras su regreso en 1947.

Ante todo, eran los supervivientes de las “grandes purgas” de los años 30 quienes, por orden de Stalin, ejercían el control sobre el recién fundado Estado en el este de Alemania. Habían sobrevivido porque guardaron silencio ante la desaparición de muchos de sus camaradas comunistas y algunos fueron obligados a denunciar a supuestos enemigos del partido. El comportamiento practicado incluía la adhesión a la disciplina absoluta del partido, que excluía las consideraciones personales cuando los “disidentes” debían ser detenidos por orden del líder supremo. Las entrevistas con Leo Zuckermann describen vívidamente lo que esto significaba para la vida cotidiana, incluso de destacados miembros del partido.

La crítica de Zuckermann a las deformaciones estalinistas no deben desacreditar su adhesión a los objetivos socialistas, pues de hecho entendió el comunismo mejor que Josef Stalin. Su obra y su vida congruente son testimonio. Por esta razón Zuckermann nunca consideró la posibilidad de convertirse en un renegado del comunismo y ponerse al servicio del bando contrario. En esto coincide con su compañero de diálogo Ricardo Melgar Bao, que se esforzó por la renovación de una izquierda marxista independiente, ideas presentes en toda su obra.

Agradezco a Dahir Melgar Tísoc su presentación, donde nos comparte detalles personales del proceso que ha seguido esta publicación, y que nos acerca más a su entrañable familia. Justamente, con ese sentimiento, invito a quienes leen este libro a sumergirse en la vida de tan fascinante camarada, como lo fue Leo Zuckermann Maus.

² Véase la página 39 de este libro.

La recuperación de la palabra de un antifascista transnacional, cuarenta años después

Dahil Melgar Tísoc¹

Muchas veces la memoria se hila transgeneracionalmente: permanece latente, como una historia que espera ser contada, hasta que surge un marco de oportunidades que nos obliga a voltear la mirada hacia el sitio desde donde nos estuvo llamando todo este tiempo. Es así como tuvieron que pasar cuarenta años para que las conversaciones que mis padres, Ricardo Melgar Bao e Hilda Tísoc Lindley, sostuvieron con Leo Zuckermann Maus en la Ciudad de México entre 1978 y 1984, pudieran ser restauradas para formar parte de este libro. A estos intercambios se suman las entrevistas que Eckart Boege realizó a Zuckermann entre 1978 y 1981.

Los diálogos que estos tres (entonces jóvenes) académicos mantuvieron con Zuckerman en sus idiomas nativos (español y alemán) coinciden en un marco temporal y arrancan de manera simultánea en 1978. A partir de ese año da inicio un trayecto de múltiples días, no consecutivos y en ocasiones hasta distanciados por algunos años, en el que los tres jóvenes profundizaron en el largo hilo histórico de la vida de Zuckermann desde una mirada vivencial, pero también desde la lectura analítica del legado de un erudito, intelectual y político que, con el beneficio de una distancia crítica, revisita sus propios pasos y los de una marcha colectiva. Las conversaciones con Zuckermann que se plasman en este libro dan cuenta de una vida extraordinaria, narrada en primera persona, en la que se retrata con fineza el devenir histórico que zanja los grandes episodios, ideales y movimientos políticos

¹ Antropóloga social y museóloga mexicana de origen peruano, investigadora y curadora del Museo Nacional de las Culturas del Mundo del INAH.

del siglo XX. Se trata también de un testimonio de la memoria en que la frontera entre lo profesional, lo personal y lo político, se entrecruza.

Así, a través del retrato de una niñez estimulada por un entorno familiar intelectual y bien posicionado, se evidencia la polarización política y étnica que caracterizó a la Europa de principios del siglo pasado: el hambre, los cuerpos expuestos y enfermos de las trabajadoras de una fábrica que Zuckermann puede ver desde su casa en Elberfeld (en Renania), y los albores de las movilizaciones obreras. Más adelante, la avidez de la juventud y la militancia del joven ilustrado que imparte conferencias y da sus primeros pasos en la arena en que se disputan las ideas, comienza a convertirse en la firmeza del abogado de calibre político que toma a su cargo causas que se vislumbran imposibles. El perseguido político y étnico, el prófugo del nazismo y del estalinismo, el refugiado en México, abogado, editor y profesor convencido de la herencia marxista y antifascista; todas estas facetas de la historia de Zuckermann se conjugan con escenas de su vida.

Las entrevistas que presentamos a continuación también desentrañan una historia de las ideas y una mirada crítica en torno al presente de las izquierdas y los neofascismos de la segunda mitad del siglo XX, y que persisten hasta nuestros días.

El proceso que hizo posible este libro fue igualmente largo. Inicia con una imagen que me ha acompañado en el recuerdo desde que tengo memoria: una caja en la biblioteca de mis padres lleno de los casetes en que habían grabado sus conversaciones con Zuckermann, junto con otras entrevistas a mujeres del exilio español, y a antiguos cuadros del proyecto auroral de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Cada casete contenía un universo utópico y revelaba la inquietud de mis padres por resguardar trazos de estas memorias políticas. A la vez que se trataba de una carrera contra el tiempo por preservar la memoria y las palabras de fuego de personajes extraordinarios, ya entrados en años.

A la muerte de Zuckermann, mi padre organizó, junto con otros colegas y amigos de Leo, un homenaje en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) el 29 de noviembre de 1985, en el que participó su hijo Jean-Claude, a quien todos conocían como “Juan”, y que entonces era profesor en esa escuela. Mi padre recuperó aspectos de su participación durante el homenaje en el artículo “Arqueología de un fantasma: entre la ic y la Cominform”, incluido en esta antología y publicado en *Memoria*²

² *Memoria* fue una revista de análisis político a cargo del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS). Nació como boletín en 1983 y logró consolidarse y tener circulación nacional hasta su último número, en 2016.

(núm. 53, 1993). En él, además de colocar un magnífico telón de fondo para interpretar los materiales que publicamos en este libro, dedica su texto, reconoce y agradece a su amigo por permitirle redondear sus ideas sobre la Internacional Comunista en América Latina.

El archivo con las entrevistas a Zuckermann permaneció esperando una oportunidad hasta una visita de Klaus Meschkat a México en 2018. En su visita compartió varios diálogos con mi padre³ y de ellos surgió la idea de proponer este proyecto a la Fundación Rosa Luxemburg, en Alemania.

Sin embargo, en el trayecto se avecinó la pandemia con su cuarentena y su distanciamiento social. Lamentablemente mi padre no vería el fin de la epidemia. Tras su fallecimiento por COVID, me contactaron de la Fundación Rosa Luxemburg en México para preguntar si yo tenía interés en el proyecto. Le compartí la idea a Perla Jaimes Navarro, quien por muchos años había sido colaboradora de investigación de mi padre, y decidimos llevarlo a cabo.

El proceso de hilado de estas memorias fue arduo, especialmente la primera etapa de recuperación de los materiales sonoros y su transcripción. Los audios eran, casi en su totalidad, ininteligibles. Se requirió de un complejo proceso para digitalizar las cintas y trabajar en la limpieza digital de los archivos. Este proceso fue posible gracias a Daniel Montañó Rico quien, mediante sus lazos con radios comunitarias, nos conectó con Raúl López González, en Sonora. De manera paralela, Perla y yo nos inscribimos en un curso sobre recuperación de archivos en casete impartido por La Tribu⁴ en mayo de 2022. A través de este curso aprendimos a ser cirujanas de casetes y a conocer a las técnicas caseras y profesionales de tratamiento de cintas de una época que no fue la nuestra, pero que nos permitió acondicionar el cuerpo material de estos dispositivos que contenían una historia poderosa.

En el ir y venir de los mensajes que intercambiamos con Raúl, se fue clarificando la voz de Leo Zuckermann, pero también el entorno de

³ Uno de ellos devino en la entrevista “Klaus Meschkat, los estudiantes socialistas y el movimiento universitario en Alemania (1967-1968)” publicada por mi padre en el número 37 de *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*. La revista que fundó y editó hasta su muerte, y que hemos continuado.

⁴ La Tribu FM, desde 1989, cuenta con frecuencia de radio alternativa en Buenos Aires, y ha consolidado un importante archivo sonoro que da cuenta de la historia reciente de Argentina desde el impacto del neoliberalismo y la crisis del 2001, testimonios de las madres y abuelas de Plaza de Mayo y de diversos movimientos sociales y de organización popular, feminista y disidente LGBTIQ+, así como los juicios a las juntas militares de la última dictadura cívico militar en Argentina.

lo no dicho, de lo no escrito en estas entrevistas: el sonido de la cuchara golpeando las tazas de café, las interrupciones del radio o el teléfono, los sonidos de la ciudad y la presencia estruendosa del llanto de un niño que comenzó a escucharse en los audios posteriores a 1979; se trata de mi hermano mayor. Estos elementos de contexto sonoro que parecen irrelevantes, hablan del entorno de amistad en que se desarrollaron los diálogos. Los audios también me abrieron la oportunidad de encontrarme con la voz juvenil de mis padres, ambos fallecidos. El trabajo posterior con estos archivos corrió a cargo de Perla, quien en la presentación nos narra algo más al respecto.

Para el desarrollo de este libro, utilizamos también los archivos en papel con los apuntes de mis padres, así como un primer cuadro de ordenamiento temático-cronológico. Estos documentos manuscritos fueron una guía para darle orden y estructura a las entrevistas. Una vez estuvo listo el primer borrador con el esbozo temático-cronológico de lo que se convertiría en este libro, nos fue posible invitar a Klaus Meschkat, Uwe Sonnenberg y Hernán Camarero a escribir sus respectivos textos y, sobre todo, a darle a las entrevistas una lectura transatlántica que nos conecta desde México, Argentina y Alemania. Cuando creímos que el libro estaba por concluirse, conocimos a Eckart Boege y sus entrevistas. Así que de manera generosa se sumó a este proyecto. Decidimos reproducir íntegras sus entrevistas, a fin de que constituyan un archivo abierto para que, quienes se aproximen a ellas, puedan hacer su propia lectura y establecer su propia relación con Zuckermann.

La vida épica de Leo Zuckermann Maus. Una introducción

Perla Jaimes Navarro¹

Eckart Boege²

*La miseria total de los fugitivos hace olvidar con frecuencia
que su gran tragedia está formada de cientos de miles
de aflicciones individuales y angustiosas vicisitudes,
que solo se conocen en pequeñísima parte.*
Léo Lambert [Zuckermann], 1942³

En 1973 se presentó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en la Ciudad de México, un señor de unos 65 años de edad. Iba vestido formalmente, con una corbata de moño, para postularse como profesor de tiempo completo en la especialidad de Antropología Social. En ese momento nadie sabía de quién se trataba, pero en su discurso de presentación, Leo Zuckermann Maus dejó atónitos a los presentes. Era un connotado jurista alemán, internacionalista y conocedor en profundidad de la teoría marxista del Estado y del materialismo histórico. En un contexto de profundas crisis sociales y políticas en América Latina y el resto del mundo, por sus conocimientos y sus muchos años de militante comunista, probablemente tenía respuesta a varias de las interrogantes que tenían estudiantes y maestros. En Estados Unidos, luego de la derrota en Vietnam, los movimientos en defensa de los derechos civiles y la reivindicación de los afroamericanos, a través de organizaciones como las Panteras Negras, se encontraban en su apogeo. En América Latina, donde se había vivido el ascenso y la derrota de “la vía chilena al socialismo” de Salvador Allende, se hacían notar las secuelas de los golpes de Estado en Brasil, Argentina, Perú y Chile; de las luchas de liberación en Nicaragua, El Salvador y Guatemala y, por supuesto, la Revolución Cubana. Asimismo, el movimiento descolonizador en el continente africano y el auge de los vigorosos movimientos estudiantiles de la década anterior, habían tenido gran repercusión en el ámbito universitario y académico.

¹ Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

² Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

³ Léo Lambert, “Tragedia y problema de los refugiados”, p. 221.

En este contexto, la ENAH hacía eco de la larga tradición solidaria de México y recibía, en calidad de alumnos o docentes, a exilados y refugiados de las dictaduras militares de América Latina y del fascismo europeo.⁴ En México, la década de 1970 fue de severas represiones, pero también de apertura de nuevos paradigmas en el campo de la política y la antropología. El Comité de Publicaciones del Comité de Lucha de la ENAH —organización estudiantil creada a raíz de las represiones del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971— había sacado a la luz una serie de publicaciones que mostraban nuevas lecturas y perspectivas de los movimientos populares en Estados Unidos, América Latina y África. Ya como profesor, Zuckermann Maus se ganó el respeto de alumnos y colegas, quienes se mostraban muy interesados en escucharlo hablar de una gran variedad de temáticas, entre ellas la naturaleza de los estados socialistas de corte soviético, del fascismo y los regímenes autoritarios que iban apareciendo por toda América Latina, así como la contrainsurgencia estadounidense. También respecto a las dificultades en la construcción de las democracias burguesas y las interpretaciones del capitalismo, vigentes en esa época.

Pero ¿quién era Leo Zuckermann Maus y qué lo había traído a México? Quienes se acercaron a él pronto se dieron cuenta de que se trataba de alguien singular. Sus itinerarios de vida lo habían llevado a través de una serie de experiencias que moldearon el carácter y personalidad de este erudito y teórico marxista, además de ser testigo y protagonista de importantes acontecimientos de carácter mundial. Se trataba de un personaje muy destacado de la izquierda europea, militante del Partido Comunista Alemán y representante de la Tercera Internacional ante el Socorro Rojo Internacional en la defensa de refugiados y exilados políticos, muy activo durante las décadas de 1930 y 1940, y que había pasado la mayor parte de su vida en el exilio. Si bien no nos adentraremos en su biografía —preferimos que su voz nos lleve en ese recorrido—, en las siguientes páginas plantearemos algunos hitos que permitan comprender el contexto social y político que rodeó su vida, sus ideales y su propia narrativa en el testimonio que aquí presentamos.

LEO ZUCKERMANN MAUS Y LOS ITINERARIOS DEL EXILIO

El 16 de diciembre de 1941 arribó a las costas de Veracruz, México, el buque de bandera portuguesa Serpa Pinto. Esta nave llevaba a bordo

⁴ Destacadas figuras de la antropología, la historia y la arqueología llegaron a México en condición de exiliados, como Paul Kirchhoff, Juan Comas, Pedro Bosch Gimpera, Ángel Palerm, José Luis Lorenzo y Johanna Faulhaber.

un nutrido grupo de personas que huían de una Europa convulsionada por la persecución nazifascista y la derrota de la Segunda República Española. Prácticamente todos sus pasajeros viajaban en calidad de refugiados o de exiliados, ya fuera a causa de su ascendencia étnica, su afiliación política o una combinación de ambos factores. Entre ellos se encontraba Leo Zuckermann Maus, doctor en derecho y connotado dirigente comunista de origen judío-alemán, que había conseguido asilo para él y su familia. Desde muy joven había destacado entre las filas de la izquierda alemana como miembro de organizaciones juveniles vinculadas al Partido Socialdemócrata (SPD) y al Partido Comunista Alemán (KPD), además de su trabajo como líder de formación política en diversos foros locales y regionales. El contexto que vivió en su primera juventud y adolescencia habría de determinar el curso de su vida militante, al haber crecido en la ciudad alemana de Elberfeld, en la región industrial de Renania, que ya entonces tenía un vigoroso movimiento obrero y fue cantera de jóvenes militantes.

Nuestro personaje vivió su primera experiencia de exilio en 1933, cuando fue despojado de su ciudadanía alemana por el régimen nazi, el cual había usurpado el poder en enero de ese año. Se refugió en París, Francia, después de un *pitazo* que le dio —a través de su padre— un compañero de juventud que pertenecía a las SS,⁵ quien le avisó que al día siguiente irían por él para internarlo en el campo de concentración de Kemna, a pocos kilómetros de Elberfeld y, probablemente, enfrentaría una sentencia de muerte.⁶ Su estancia en Francia, bastión del antifascismo europeo, fue particularmente productiva. Con su esposa, Lydia Staloff —una escritora políglota francesa de origen ruso y profesora de idiomas—, participó en el Comité de Defensa de Georgi Dimitrov y el resto de los comunistas acusados de incendiar el edificio del Reichstag, sede del Parlamento alemán. Lydia sirvió como traductora entre Dimitrov y sus abogados antes de ser detenida por la Gestapo⁷ y expulsada de Alemania. Sin embargo, fue gracias al trabajo de su Comité de Defensa y a la presión internacional que se logró la liberación de Dimitrov y sus compañeros, en febrero de 1934.

En los años siguientes, bajo el alias de Léo Lambert, participó como representante en París de la Tercera Internacional en la organización de comisiones jurídicas internacionales y campañas en favor de la

⁵ Las Schutzstaffel (SS) fueron un grupo paramilitar que constituía las fuerzas de asalto del Partido Nacional Socialista Alemán.

⁶ Comunicación personal a Eckart Boege (1978).

⁷ La Geheime Staatspolizei o Policía Secreta del Estado fue la agencia policial de la Alemania nazi y funcionó entre 1933 y 1945.

liberación de camaradas atrapados en las garras del nazifascismo. Además trabajó como asesor legal en diversas organizaciones afiliadas a la Internacional Comunista, entre ellas el Comité Internacional que defendió al dirigente comunista Ernst Thälmann, detenido poco después que Dimitrov y sus camaradas.

De 1935 a 1936 trabajó en el Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo, entonces dirigido por el connotado escritor comunista Henri Barbusse,⁸ y para el Frente Común de la Emigración Alemana, compuesto por refugiados de izquierda, líderes sindicales e intelectuales antifascistas. Se integró además a la Oficina de Europa Occidental del Socorro Rojo Internacional, a la que representó ante el Congreso Internacional sobre el Derecho de Asilo de 1936 y ante el Buró Internacional por el Derecho de Asilo, en calidad de secretario adjunto. En esos años la inestabilidad política comenzaba a nublar el ambiente en España y la Comintern envió a Zuckermann como parte de un equipo que realizaría trabajos de organización política con los principales líderes de la Segunda República.

Mientras tanto, la situación en Europa se agravaba día a día y se incrementaba el éxodo de miles de personas que huían de la persecución nazifascista. Zuckermann, un jurista conocedor del derecho internacional y experto en refugio y derecho de asilo, comenzó a trabajar —por indicaciones de la Comintern— en el Alto Comisionado de la Sociedad de las Naciones para que los países miembros se comprometieran a garantizar el derecho de asilo. En 1938 participó en la conferencia de Évian⁹ en representación del gobierno francés y del Socorro Rojo Internacional y, en esa calidad, poco más de un año más tarde, viajó a Estados Unidos —que no reconocía al Alto Comisionado— a una conferencia para refugiados, convocada por el presidente

⁸ Organización de carácter pacifista fundada en junio de 1933 por iniciativa de Willi Münzenberg. Entre sus miembros y representantes honoríficos se encontraban prominentes escritores franceses y personalidades como Henri Barbusse, Albert Einstein, Lion Feuchtwanger, André Gide, Máximo Gorki, Heinrich Mann, Lord Marley, Romain Rolland, entre otros. Frederick W. Deakin, Harold Shukman y H. T. Willelts, *A History of World Communism*, p. 122; Philipp Graf, *Zweierlei Zugehörigkeit. Der jüdische Kommunist Leo Zuckermann und der Holocaust*, p. 67.

⁹ La Conferencia de Évian fue convocada por el presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt y tuvo lugar en la ciudad de Évian-les-Bains, Francia, entre el 6 y el 15 de julio de 1938. Su objetivo era discutir y proponer soluciones ante el creciente número de refugiados judíos que el régimen nazi producía mientras extendía su esfera de dominio. Entre sus delegados se encontraban representantes de 32 países de Europa, América Latina y Oceanía, de la comunidad judía internacional, la Sociedad de las Naciones y organizaciones de ayuda a refugiados. La conferencia no

Franklin D. Roosevelt. Sin embargo, el inicio de la guerra, en septiembre de 1939, lo sorprendió y, aunque debía quedarse en Estados Unidos para hacer trabajo en pro de los refugiados —orden que nunca le fue entregada—, volvió a Europa.

Tras un viaje de regreso no exento de peligros, fue detenido en octubre de 1939 y enviado al campo de Athis-de-l'Orne,¹⁰ de donde lo liberaron por estar casado con una ciudadana francesa. Al año siguiente, poco después del nacimiento de su primer hijo, de nombre Marc-Michel, fue nuevamente detenido e internado en el campo de prisioneros de Gorges, cerca de Nantes.¹¹ Luego de la invasión a Francia, y ante el avance del ejército alemán, tomó la decisión de escapar del campo, poco antes de la firma del armisticio entre el régimen nazi y el gobierno del mariscal Philippe Pétain, para tomar rumbo a Marsella. Mientras tanto, Lydia había acudido a la embajada soviética en Vichy —entonces sede del gobierno francés—, solicitando visados para la familia, aunque sin éxito.

Entre las condiciones del armisticio se estableció una línea de demarcación que dividía a Francia en dos: una zona *ocupada* en el norte y una zona *libre* en el sur. Como consecuencia de ello, Marsella se convirtió en uno de los pocos puntos de salida que quedaban disponibles para los refugiados. Miles de ellos se trasladaron a ese puerto en espera de una oportunidad para abordar un barco hacia diferentes países del continente americano. Testimonios de la época retratan la desesperada situación en que se encontraban todas aquellas personas que diariamente arribaban a Marsella y las acciones que se tomaron para resolver la crisis de los refugiados. A la incertidumbre de la situación se agregó la escasez de alimentos y de alojamiento, además del constante peligro de ser detenido por las fuerzas

tuvo los resultados esperados, al no lograrse que los países invitados flexibilizaran sus políticas migratorias o ampliaran sus cuotas anuales de inmigración para beneficiar a los refugiados judíos que huían de los territorios controlados por el nazismo. “Le difficile problème Juif”, *Le Cri du Jour. Hebdomadaire Financier et Politique*, 24 de septiembre de 1938, p. 9; Paul R. Bartrop, *The Evian Conference of 1938 and the Jewish Refugee Crisis*.

¹⁰ El campo Athis-de-l'Orne era un centro de detención para extranjeros ubicado en la región de Normandía, al norte de Francia, que funcionó entre septiembre de 1939 y junio de 1940.

¹¹ Esta información fue proporcionada por el mismo Zuckermann en septiembre de 1943, en el marco de la investigación que el gobierno mexicano realizaba en torno a los integrantes de Alemania Libre y otras organizaciones extranjeras. Véase: Archivo General de la Nación, México (en adelante AGNM), Secretaría de Gobernación Siglo XX / Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2036B, Exp. 101.

de seguridad. El dirigente socialista Víctor Serge describió así su experiencia mientras esperaba su oportunidad para salir de Marsella:

Nuestra barahúnda de refugiados incluye a grandes intelectuales de todas las clases que ya no son nada puesto que se han permitido decir, la mayoría de ellos suavemente, no a la opresión totalitaria. Contamos con tantos médicos, psicólogos, ingenieros, pedagogos, poetas, pintores, escritores, músicos, economistas, hombres políticos que podríamos insuflar un alma a un gran país. Hay en esta miseria tantas capacidades y talentos como había en París en los días de su grandeza; y no se ve más que a hombres acosados, infinitamente fatigados, con las fuerzas nerviosas agotadas. [...] En la calle Saint-Ferréol, hay aglomeraciones delante de una rosticería para ver asar una gallina, espectáculo prodigioso.¹²

Mientras aguardaba su salida de Europa, Zuckermann fue asignado para trabajar con Lex Ende—seudónimo del periodista y comunista alemán Adolf Ende— en el apoyo a los prisioneros de los campos de internamiento franceses, muchos de ellos antiguos combatientes de las Brigadas Internacionales,¹³ antes de que las garras de la Gestapo los llevaran a Alemania. Trabajó en la gestión de visas para los refugiados y su traslado a otros países, principalmente del continente americano. Asimismo, echó mano de sus conexiones con diferentes organizaciones para conseguirles estancias provisionales y alimentación.¹⁴ Sin embargo, obtener un permiso de viaje o un visado de asilo era una tarea ardua. Ese estado de incertidumbre fue retratado por Serge en el relato que citamos líneas más arriba:

¹² Víctor Serge, *Memorias de un revolucionario*, pp. 473-475. Otro interesante testimonio sobre la desesperada situación de los refugiados en Marsella es el de Anna Seghers, retratado en su novela *Tránsito* (1944).

¹³ Las Brigadas Internacionales fueron un conjunto de unidades militares integradas por voluntarios extranjeros de más de 50 países que participaron en la Guerra Civil Española (1936-1939), apoyando al gobierno de la Segunda República. Luego de la derrota se produjo un éxodo masivo de refugiados y combatientes, la mayoría hacia Francia, los cuales fueron confinados en campos de internamiento que habían sido construidos apresuradamente en las costas del Mediterráneo. Entre ellos había unos 6 mil antifascistas de habla alemana (austriacos, alemanes y checoslovacos), la mayoría de los cuales habían perdido su nacionalidad y eran especialmente vulnerables. Philipp Graf, *op. cit.*, p. 87.

¹⁴ Véase: Benedikt Behrens, "El consulado general de México en Marsella bajo Gilberto Bosques y la huida del sur de Francia de exiliados germanoparlantes, 1940-1942", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, pp. 147-166.

Nuestra existencia está suspendida de hilos tenues que pueden romperse de un momento a otro. Varias veces los rumores anuncian la ocupación total de Francia. ¡Y las visas esperadas no llegan, no llegan! Hay que decirlo: por espíritu reaccionario, por espíritu burocrático, la mayoría de las repúblicas americanas han fallado, en su política de emigración, a la humanidad y al buen sentido. Las visas han sido concedidas con cuentagotas, con una parsimonia tan criminal que millares y millares de grandes víctimas, es decir de hombres de valor, han quedado a merced de los nazis.¹⁵

Con el ascenso del fascismo en el Viejo Continente durante la década de 1930, los gobiernos de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y Manuel Ávila Camacho (1940-1946) facilitaron la entrada a México de miles de refugiados, entre los que estuvieron los partidarios de la derrotada Segunda República Española y antiguos miembros de las Brigadas Internacionales.¹⁶ Otros más eran intelectuales y dirigentes políticos de izquierda de origen alemán, austriaco, checo, francés o italiano, que habían mostrado su oposición a los regímenes de filiación fascista que se habían instaurado en la Europa de la primera posguerra mundial.¹⁷

¹⁵ Víctor Serge, *op. cit.*, p. 476.

¹⁶ Al respecto, véase el telegrama del presidente Cárdenas al embajador de México en Francia, Luis I. Rodríguez, del 1 de julio de 1940: "Con carácter urgente manifieste usted al gobierno francés que México está dispuesto a acoger a todos los refugiados españoles de ambos sexos residentes en Francia [...] en el menor tiempo posible. Si el gobierno francés acepta en principio nuestra idea, expresará usted que desde el momento de su aceptación todos los refugiados españoles quedarán bajo la protección del pabellón mexicano". Cfr. Rafael Segovia y Fernando Serrano, *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia: la protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*, p. 3.

¹⁷ En respuesta a la solicitud de Silvestre Revueltas, Vicente Lombardo Toledano y Gabriel Fernández Ledesma, en agosto de 1940, el gobierno mexicano brindó asilo a un reducido grupo de exiliados políticos alemanes, que incluyó a Anna Seghers, Ruth Jerusalem, Rudolf Leonhard, Gerhard Eisler y Rudolf Neumann. Al respecto, Cárdenas escribió: "la admisión de estas personas en el país [...] ha sido motivo de satisfacción para el suscrito, ya que se trata de personas que, por sus antecedentes, representan la tradición de la cultura alemana y a sus cualidades personales añadan las de ser luchadores por las causas de la justicia; y por lo tanto, su presencia en el País será acogida con simpatías verdaderas, ya que el pueblo de México reconoce y aprecia entre las virtudes más elevadas las que, como en el caso de las personas a que me refiero, mueven al individuo a sacrificarlo todo, aun la vida misma, por el ideal de la libertad en oposición al imperialismo que parece querer desbordarse y ahogar a la humanidad entera". Cfr. Daniela Gleizer, *El exilio incómodo: México y los refugiados judíos, 1933-1945*, pp. 196-197.

Zuckermann y Ende trabajaron con el cónsul Gilberto Bosques para incluir a dirigentes comunistas y socialdemócratas —la mayoría ya sin papeles de identidad válidos, es decir, apátridas— en las listas de refugiados que habrían de recibir visas mexicanas,¹⁸ además de intelectuales europeos en peligro de ser entregados a la Gestapo.¹⁹ Entre los que recibieron dichos visados se encontraban Leo, su hermano Rudolf y las esposas e hijos de ambos, que lograron con esto eludir la persecución fascista.²⁰ Un día antes de la partida, Zuckermann envió una carta a Bosques, en la que expresaba su agradecimiento por las gestiones que había realizado en favor suyo, al tiempo que lo instaba a hacer lo mismo con otros de sus semejantes.²¹ Entre la primera etapa de su exilio y su salida a México habían pasado poco más de ocho años.

LOS COMUNISTAS OCCIDENTALES: EL ANTIFASCISMO EN MÉXICO Y EL PAPEL DE LOS EXILIADOS

Leo Zuckermann Maus había perdido la ciudadanía alemana en 1933, a causa de un decreto que la suprimía a personas de origen judío o que

¹⁸ Aun cuando el gobierno mexicano tenía la última palabra, Bosques otorgaba una carta oficial que decía que quien la portaba tenía la posibilidad de ir a México. Ésta era aceptada por las autoridades francesas y permitía la liberación de los campos de internamiento. Friedrich Katz, “El exilio centroeuropeo. Una mirada autobiográfica”, pp. 44-45.

¹⁹ Gracias a los contactos que había conseguido en sus años en París y a su trabajo en favor de los refugiados de la Segunda República, Zuckermann sabía cómo moverse en los círculos oficiales, entre ellos, altos funcionarios del gobierno mexicano. Se estima que Bosques emitió visas a, por lo menos, mil refugiados de habla alemana, de los cuales aproximadamente la mitad logró llegar a México. Entre los que se beneficiaron de estas acciones había miembros del Partido Comunista Alemán y sus familias, quienes llegaron a México en diversos barcos antes de marzo de 1942. Philipp Graf, *op. cit.*, pp. 107 y ss. Véase también: Ángel Herrerrín López, “Las políticas de ayuda y de evacuación de los refugiados españoles en Francia durante la ocupación nazi”, *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*.

²⁰ En el Serpa Pinto, que zarpó desde el puerto de Casablanca, en Marruecos, viajaba Leo junto a su esposa, la escritora francesa Lydia Staloff (1910-1984) y su hijo Marc-Michel, que había nacido en el pueblo francés de Quimper, en marzo de 1940. También viajaba su hermano Rudolf (1910-1995), veterano de las Brigadas Internacionales, su esposa Henny Schönstedt (1910-¿?) y su pequeño hijo Georg André, nacido en julio de 1941. Al respecto, pueden consultarse los registros del Departamento de Migración del Archivo General de la Nación.

²¹ Archivo Histórico Genaro Estrada. Acervo Histórico Diplomático. Secretaría de Relaciones Exteriores. México. *Carta de Léo Lambert a Gilberto Bosques* (APGB/ACT-DIP, Exp. 20, 1941).

pertenecieran a grupos de oposición política. Puesto que él pertenecía a ambas categorías, a su llegada a México su documento migratorio lo identificaba como “apátrida de origen ruso”²² y asilado político.²³

En México, Zuckermann se encontró en un ámbito que propiciaba la participación política y la construcción de redes intelectuales. La manifiesta postura antifascista del gobierno mexicano permitió que aquellos que habían llegado en calidad de refugiados o de exiliados encontraran un campo fértil para mostrar, con relativa libertad, sus convicciones, además de contar con medios para luchar, desde la trinchera americana, en favor de aquellos que aún necesitaban escapar de Europa. Una serie de organizaciones intelectuales, políticas y culturales, creadas por los exiliados que habían llegado al país en los años previos, operaba de manera activa, vinculándose con intelectuales mexicanos y latinoamericanos de pensamiento afín. Organizaciones como la Liga Pro Cultura Alemana (1938), integrada por intelectuales y artistas como la escritora alemana Anna Seghers, hacían importantes esfuerzos por contrarrestar la propaganda pronazi y hacer manifiesta su postura antifascista. Por otro lado, el gobierno mexicano permitía su desarrollo profesional al otorgarles permisos de trabajo, algo que les sería fundamental para los años venideros.

Una vez en el país, Zuckermann y su familia fueron recibidos por miembros del Comité Central Israelita de México (ccim), institución de ayuda a refugiados de origen judío, creada en noviembre de 1938.²⁴ y por la Liga Pro Cultura Alemana. Ambas organizaciones les brindaron lo necesario para iniciar su nueva vida.²⁵ Tras instalarse en la Ciudad de México montó su despacho en el núm. 57 de la Av. 5 de Mayo con apoyo del ccim,²⁶ junto a las abogadas Carmen Otero Gama y María

²² La vivencia de ser apátrida, es decir, la negación de pertenencia a un colectivo nacional y la pérdida de los derechos más elementales que deben ser garantizados por los Estados nacionales fue objeto de reflexión de la filósofa Hannah Arendt en su obra *Los orígenes del totalitarismo* (1974).

²³ AGNM, Secretaría de Gobernación Siglo XX / Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2036B, Exp. 101: Extranjeros. Informes del Departamento Demográfico.

²⁴ “Lista de refugiados del S. S. Serpa Pinto registrados por el ccim”. Centro de Documentación e Investigación Judío de México (en adelante CDIUM), Exp. CCIM.CPR 15.4.8.25.

²⁵ “Listas de Refugiados Registrados por la Liga Pro Cultura Alemana”, 23-01-1943. CDIUM, Exp. CCIM.CPR 15.4.8.15.

²⁶ En junio de 1943, Leo Zuckermann recibió un apoyo económico de 500 pesos por parte del ccim “para la instalación de un bufete jurídico”. Véase: CDIUM, Actas del Comité Central Israelita de México, libro 2. Acta #230, junio 29, 1943, fs. 97.

Teresa Puente Camacho.²⁷ Ahí, Zuckermann ofrecía asesoría legal gratuita y ayudaba a tramitar visas y permisos de residencia para los refugiados, además de colaborar con organizaciones que ofrecían ayuda a los recién llegados en su proceso de adaptación al nuevo país.²⁸ Además, complementaba sus ingresos trabajando como abogado mercantil. Poco después de su arribo, ingresó a la organización judía de lucha antifascista Hatikva Menorah, fundada en 1939, aunque —como él mismo declaró en varias oportunidades— no profesaba ninguna religión.

El año de 1942 fue para Zuckermann de mucha actividad en su labor antifascista. Participó en la fundación de la Asociación Pro Refugiados Políticos de Habla Alemana en México, enfocada en el apoyo a los refugiados durante sus primeros meses de estancia en el país. Esta organización, que recibía asesoramiento de intelectuales mexicanos como Carlos Zapata Vela y las abogadas Carmen Otero Gama y Carmen Jara Cuesta, brindaba asistencia y asesoramiento jurídico, social y cultural a los recién llegados.²⁹

A fines del año anterior, un grupo de exiliados —la mayoría comunistas— se plantearon la creación de un medio de divulgación en lengua alemana que reflejara sus convicciones. Era indispensable enfrentar al fascismo no solo en el ámbito político, sino también desde la cultura. La revista *Freies Deutschland* (Alemania Libre), cuyo primer número se publicó en noviembre de 1941, llegó a ser la publicación más importante del exilio antifascista en México. Dirigida por el escritor Antonio Castro Leal, quien había sido rector de la Universidad Nacional de México, llegó a contar entre sus páginas con la pluma de destacados escritores e intelectuales europeos y latinoamericanos.³⁰ En su número inaugural,

²⁷ AGNM, Secretaría de Gobernación Siglo XX / Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2036B, Exp. 101: Extranjeros. Informes del Departamento Demográfico.

²⁸ Gracias a sus años de experiencia como jurista y a su participación en diferentes escenarios de negociación sobre emigraciones, Leo había adquirido conocimientos y habilidades invaluable que le permitieron apoyar jurídicamente a los refugiados. Por ejemplo, en octubre de 1942, estableció contacto con Kate Knopfmacher, representante del Congreso Judío Mundial, y con el apoyo del ccim intentaron hacer extensiva la política del gobierno mexicano en favor de los refugiados provenientes de Europa a los cientos de niños y niñas abandonados en el sur de Francia luego de la deportación de sus padres a Alemania. Zuckermann actuó como intermediario entre las autoridades mexicanas y Knopfmacher. Las negociaciones, concluidas a finales de enero de 1943, condujeron a la promesa de la Secretaría de Gobernación de proporcionar, inicialmente, 100 visas de un total de 500. Véase: Philipp Graf, *op. cit.*, p. 149.

²⁹ “Freie Deutsche in Lateinamerika”, *Freies Deutschland*, 15 de agosto de 1942, p. 27.

³⁰ Colaboraron personajes del exilio antifascista como Alexander Abusch, Theodor Balk,

Castro Leal describió a la revista como “el órgano de algunos espíritus generosos que desean ver a su patria —Alemania— salvada para siempre de la dictadura nazi”.³¹ Su principal motivación —además de servir como espacio para artículos de opinión sobre la situación en Europa y alertar de los peligros que la expansión del fascismo suponía para América Latina— era brindar noticias sobre las actividades de propaganda llevadas a cabo en diferentes escenarios, tanto de la Ciudad de México, como fuera de ella. Publicada mensualmente, la revista llegó a distribuirse en diferentes países del continente americano, entre ellos Argentina, Chile, Colombia, Estados Unidos, Uruguay y Venezuela.

Freies Deutschland se convirtió en un espacio de reflexión y denuncia de la persecución y exterminio que padecían tanto la población judía como los perseguidos políticos en los países controlados por el nazismo. Frecuentemente les llegaban noticias precisas sobre los horrores que se vivían en los campos de exterminio, por lo que enfocaron buena parte de sus energías en denunciarlos. El escritor y periodista Bodo Uhse abordó la cuestión judía en el primer número de noviembre de 1941, en una nota titulada “El pogromo continúa”.³² Dicha nota tomaba como referencia un informe proveniente de la ciudad de Hannover, donde se mencionaba que la población judía fue “repentinamente sacada de sus camas una noche” y luego retenida en el cementerio judío de la ciudad. Asimismo, realizó la sorprendente demanda de que los judíos fueran reconocidos como una minoría nacional en los países afectados por el nazismo y, por tanto, debían tener derecho a un lugar en las futuras conferencias de paz. El autor unió en un colectivo conceptual a los judíos de todo el mundo, incluyendo a aquellos que creían haber cortado sus lazos con el judaísmo, puesto que se trataba de una amenaza que no hacía distinciones.

Al igual que muchos de sus compañeros, Leo sentía preocupación por el destino de sus familiares, sus camaradas y de la población judía de Europa en general.³³ Con el avance de la guerra y el debilitamiento del

Leo Katz, Paul Mayer, Paul Merker, Anna Seghers, André Simone (Otto Katz), Paul Westheim y él mismo. También personajes de la intelectualidad latinoamericana como Enrique González Martínez, Xavier Guerrero, Eulalia Guzmán, Heriberto Jara, Vicente Lombardo Toledano, José Mancisidor, Pablo Neruda, Tancredo Pinochet, Ezequiel Padilla Peñaloza, Félix Palavicini, Jesús Silva Herzog y Javier Rojo Gómez.

³¹ Antonio Castro Leal, “Por una Alemania libre”, *Freies Deutschland*, noviembre de 1941, p. 2.

³² Bodo Uhse, “Der Pogrom geht weiter”, *Freies Deutschland*, pp. 18-19.

³³ A través de la abogada Carmen Otero, el 20 de agosto de 1942, Leo y Rudolf Zuckermann solicitaron la concesión de visas mexicanas para su madre y hermana (Dora Zuckermann de Eichmann) ante Miguel Alemán, secretario de Gobernación. Universidad Obrera de México, Fondo Histórico Lombardo Toledano, Exp. 27769, Leg. 471.

régimen nazi se fue perfilando el nuevo panorama mundial y entre las nuevas exigencias que se planteaban estaba la creación de vastos programas de compensación y restitución de los bienes robados a las empresas y familias judías. Más adelante veremos cómo esta discusión contribuyó al destino incierto que enfrentarían personajes como Paul Merker, Leo Zuckermann, entre otros, tras su regreso a Europa y su instalación en la Zona de Ocupación Soviética, y posteriormente en la RDA.

La publicación *Alemania Libre. Boletín Semanal Antinazi* sirvió de complemento a los contenidos de *Freies Deutschland* (imagen 2) que, salvo contadas excepciones, se publicaba exclusivamente en alemán. De este boletín llegaron a editarse 45 números entre enero de 1942 y mayo de 1943, alcanzando un tiraje de 1,000 ejemplares por número. Siguiendo la línea de *Freies Deutschland*, el boletín contenía noticias referentes a la situación en Europa e incluía notas y artículos de opinión que hacían énfasis en las posiciones antifascistas de sus editores, la mayoría de los cuales fueron parte del llamado grupo “Merker” o “México”.³⁴

En febrero de 1942 se presentó el programa fundacional del movimiento Alemania Libre, integrado por intelectuales y exiliados antifascistas, entre los que se encontraban varios de los que, como Zuckermann, habían huido a Francia en 1933, e incluso habían viajado a México en el mismo barco que él. Asimismo, había miembros que militaban en organizaciones como la Liga Pro Cultura Alemana y el Club Heinrich Heine. Otros más habían participado en las Brigadas Internacionales y, tras la derrota de la República española, habían conseguido visados para viajar a México. El movimiento Alemania Libre, “fundado en la conciencia de la gran responsabilidad que [pesaba] sobre el pueblo alemán a consecuencia de la guerra hitleriana”,³⁵ tenía entre sus propósitos fundacionales la lucha contra el régimen y la propaganda nazifascista, la unión de los grupos opositores en torno a esa causa, el apoyo a la autodeterminación de los pueblos y, sobre todo, marcar una clara distinción entre la

³⁴ El primer nombre hace referencia al papel de Paul Merker como dirigente del movimiento antifascista de habla alemana en México; el segundo era el que usaban las fuerzas de seguridad del Estado soviético y de la RDA para identificar a quienes habían conseguido asilo en este país durante los años de la guerra.

³⁵ “Creado por alemanes libres, que ya combatían a Hitler desde antes que éste se adueñara del poder en Alemania y que han continuado siempre esta lucha en las peores condiciones—ya dentro de Alemania, ya entre las dificultades de la emigración—, el movimiento Alemania Libre es un vivo testimonio de que Hitler y el pueblo alemán no son una misma cosa. Hitler es el enemigo del pueblo alemán, como es el enemigo de los demás pueblos”. “El movimiento Alemania Libre en México”, *Alemania Libre. Boletín Semanal de Información Antinazi*, 14 de febrero de 1942, p. 3.



Imagen 2. Freies Deutschland, número 3, febrero de 1944, con la colaboración de Léo Lambert (Zuckermann Maus) "¿Qué pasará con los refugiados?". La imagen está ligeramente cortada por un descuido en su digitalización.

comunidad de alemanes pronazis residentes en México y aquellos que se encontraban en el país a causa de su oposición.³⁶

El movimiento Alemania Libre se distinguió por su pluralismo al incluir en sus filas a todos los que manifestaran su oposición al régimen nazi, independientemente de su filiación política. Así lo indican los contenidos y colaboradores de sus órganos de prensa y la amplitud y diversidad de las redes que sus miembros tejieron dentro y fuera de México.³⁷ A la labor periodística se sumaron numerosas actividades de divulgación organizadas por sus miembros, entre ellas la presentación de conferencias, la participación en programas de radio y bailes benéficos. Llama la atención la crónica de uno de estos eventos, publicada por el periódico *El Nacional*, en el que se reseña un mitin en homenaje al Ejército Rojo, llevado a cabo “en el salón-teatro del Sindicato de Electricistas”, que incluyó la participación de miembros de Alemania Libre entonando “canciones de los campos de concentración” [sic] y del orfeón de la Universidad Obrera de México.³⁸

Parte de las actividades de esta organización se desarrollaron en torno a la Universidad Obrera de México, cuyo director, Vicente Lombardo Toledano, era reconocido como un intelectual antifascista, además de ser un colaborador habitual de *Freies Deutschland*. En marzo de 1942 la universidad inició su año académico con una oferta de “cursos cortos” impartidos por miembros de Alemania Libre a manera de conferencias, dirigidas al público en general. La temática de estos cursos giraba en torno a la historia, cultura y política del régimen nazi y fueron presentados por personajes como Alexander Abusch (“Origen y carácter del nacionalsocialismo”), Leo Zuckermann, que aún usaba el seudónimo de Léo Lambert (“¡Ley y justicia en la Alemania de Hitler!” y “Nueve años de terror fascista en Alemania”), André Simone (“La Quinta Columna de Hitler”), Paul Westheim (“Arte permitido y prohibido en el Tercer Reich”), Georg Stibi (“Imperialismo nazi”), entre otros.³⁹

La recepción de *Alemania Libre* por parte del gobierno mexicano fue positiva, según parece indicar la reunión que varios de sus miembros tuvieron con el presidente Ávila Camacho en julio de 1942,⁴⁰ así como la

³⁶ “Die Bewegung Freies Deutschland”, *Freies Deutschland*, febrero de 1942, p. 5.

³⁷ Al respecto, véase: Fritz Pohle, *Das mexikanische Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937–1946)*; Wolfgang Kießling, *Alemania Libre in Mexiko. Ein Beitrag zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941–1945)*.

³⁸ “Homenaje al ejército ruso”. *El Nacional*, 23 de junio de 1942, pp. 1, 6.

³⁹ Véase: *Freies Deutschland*, año 1, núms. 5 y 6, marzo y abril de 1942.

⁴⁰ “Escritores de la Alemania Libre con el Sr. Presidente”. *El Nacional*, 25 de julio de 1942, p. 2.

participación de representantes de su gobierno en eventos organizados por dicha agrupación. No obstante, tanto el movimiento Alemania Libre como sus miembros estuvieron en la mira de las agencias de investigación gubernamental. Así, entre 1942 y 1943, agentes del departamento de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación realizaron un seguimiento a las actividades de sus dirigentes. Uno de esos informes, con fecha del 4 de septiembre de 1943, consigna lo siguiente:

El Dr. Leo Zuckermann Maus, sale de su casa que se encuentra ubicada en las calles de Linares No. 57, Col. Roma de esta ciudad, como a las 10 A.M.; se dirige a tomar un camión de la línea Roma-Piedad para trasladarse a las calles del Dr. Río de la Loza No. 86 en donde se encuentran, según mis informes, las oficinas del movimiento Alemania Libre. Aquí permanece como hasta la 1 P.M. saliendo de allí a esa hora a tomar su camión para regresar a su domicilio. Permaneciendo en él como hasta las 4:15 P.M., a esta misma hora sale a tomar su camión de la mencionada línea Roma-Piedad para dirigirse al edificio ubicado en el núm. 57 de la Av. 5 de Mayo, donde tienen su despacho las señoras abogadas Carmen Otero Cama y María Teresa Puente Camacho. En este lugar permanece hasta las 8.30 P.M. para regresar después a su domicilio. En el tiempo de esta investigación no se le ha visto con ningún otro individuo.⁴¹

La creación de vínculos con intelectuales como Lombardo Toledano y la simpatía que el movimiento Alemania Libre generó en sectores del gobierno mexicano permitieron que sus miembros contaran con una diversidad de espacios de expresión. Además de en sus propios órganos, hicieron colaboraciones para periódicos como *El Nacional* (Ciudad de México) y *El Porvenir* (Monterrey), y en publicaciones antifascistas como la revista *Futuro*, dirigida por Lombardo Toledano. En ésta, Zuckermann publicó dos artículos de opinión, a mediados de 1942, usando el seudónimo Léo Lambert, adoptado en sus años de militancia europea.⁴² En las notas publicadas en *Freies Deutschland* y en otros medios, utilizaba indistintamente ambos nombres o una combinación de ellos. Lo mismo hacía su compañera Lydia, que firmaba como Lambert o Zuckermann.

Además de las actividades de divulgación, el movimiento Alemania Libre amplió su margen de acción luego de fundada, en México, la

⁴¹ AGNM, Secretaría de Gobernación Siglo XX / Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 203B, Exp. 101: "Extranjeros. Informes del Departamento Demográfico".

⁴² Léo Lambert, "¡Los que podríamos salvar!". *Futuro*, junio de 1942, pp. 29-31, 47; y "La filosofía del terror nazifascista", agosto de 1942, pp. 37-40.

editorial El Libro Libre, el 10 de mayo de 1942. La fecha no fue casual, coincidía con la gran quema de libros realizada por el régimen nazi en 1933.⁴³ A través de la editorial, el movimiento logró una mayor visibilidad dentro y fuera de México y amplió su rango de acción al ofrecer, a los hablantes de lengua alemana y castellana, publicaciones con contenido antifascista escritas por miembros del movimiento. Esta casa publicó un total de 26 obras, la gran mayoría escritas en alemán, entre 1942 y 1946.⁴⁴

En la reunión que los representantes de *Alemania Libre* sostuvieron con el presidente Ávila Camacho, mencionada líneas más arriba, le informaron de la creación de esta editorial, así como su intención de “conquistar el criterio de los alemanes residentes en nuestro territorio y educarlos en la lealtad a México, colaborando así con la lucha antinazi de este Continente”. El presidente fue obsequiado con la primera obra de esta editorial, *Marktplatz der Sensationen* (Mercado de Sensaciones), del periodista Egon Erwin Kisch y con la siguiente dedicatoria:

Al Sr. Presidente de la República, general de división Manuel Ávila Camacho. Dedicamos a usted con todo respeto el primer libro de la editorial El Libro Libre como muestra de nuestro hondo agradecimiento por haber hecho posible el renacimiento de la literatura alemana perseguida por Hitler, en este suelo libre y generoso de México.⁴⁵

Entre las seis obras en español de esta editorial destacó *El Libro negro del terror nazi en Europa* (1943), que reunió trabajos de intelectuales antifascistas exiliados, incluyendo los de la pareja Zuckermann.⁴⁶ Con un tiraje de 10,000 ejemplares, fue auspiciada por Manuel Ávila Camacho, Manuel Prado, presidente de Perú, y Edvard Beneš, presidente de Checoslovaquia en el exilio. El trabajo de Leo Zuckermann en este libro retrataba una experiencia que le era muy cercana: “Tragedia y problema de los refugiados”. En él mostraba las dificultades que atravesaban quienes

⁴³ “Primer Congreso de Alemanes Libres”, *Futuro*, septiembre de 1943, pp. 38-39.

⁴⁴ Algunas de estas obras fueron: Anna Seghers: *Das Siebte Kreuz* (1942); Paul Merker: *Was wird aus Deutschland? Das Hitler-Regime auf dem Wege zum Abgrund* (1943); Heinrich Mann: *Lidice* (1943); Bodo Uhse: *Leutnant Bertram* (1943); Leo Katz: *Totenjaeger* (1944); Vicente Lombardo Toledano: *Johann Wolfgang von Goethe* (1944); Egon Erwin Kisch: *Entdeckungen in Mexiko* (1945); Theodor Plievier: *Stalingrad* (1946).

⁴⁵ “Escritores de la Alemania Libre con el Sr. Presidente”, *El Nacional*, 25 de julio de 1942, p. 2.

⁴⁶ En su obra, Lydia denunció las acciones del régimen nazi en Francia luego de la invasión. A la persecución física de la población judía, se había sumado la de intelectuales

buscaban un visado, así como la situación general de esos grupos vulnerables que abundaban en Europa y la indiferencia con que la mayoría de los gobiernos atendió la crisis de los refugiados del nazismo:

se habrían evitado mucha miseria y muchas víctimas si hubiese existido una comprensión justa, humana y política de las cosas. Quien enjuicie el desarrollo de los acontecimientos se inclinará fácilmente a pensar que uno de los motivos, quizá el principal, de la poca voluntad de colaboración de algunos gobiernos y del fracaso de las oficinas y conferencias internacionales se debe a que los necesitados de protección eran antifascistas o judíos.⁴⁷

Por otro lado, los miembros de Alemania Libre se vincularon al Comité Latinoamericano de Alemanes Libres, fundado en México en 1943 y presidido por Ludwig Renn, escritor alemán e integrante de las Brigadas Internacionales. Dicho comité, compuesto por delegaciones de catorce países de Centro y Sudamérica, entre los que se encontraban Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, Honduras, Panamá, Venezuela y Guatemala, manifestaba en su programa de acción su solidaridad “con las tendencias y movimientos —de todos los países— que combaten al fascismo y defienden la democracia con la voluntad de realizarla en todos los órdenes de la vida, nacional e internacionalmente”.⁴⁸

Fue también en 1943 cuando se organizó el Primer Congreso de los Alemanes Libres en México. El 8 y 9 de mayo de ese año se reunieron, en el salón Don Quijote del antiguo hotel Regis de la Ciudad de México, 88 delegados, 51 invitados y 34 representantes de las autoridades mexicanas. Asistieron también miembros de diversas organizaciones mexicanas y extranjeras, 16 periodistas y el secretario de Gobernación, Adolfo Ruiz Cortínez, en representación del presidente Ávila Camacho.⁴⁹ Entre los delegados latinoamericanos se encontraban personalidades como Pablo Neruda y Enrique Delano (Chile); Alfonso Carrillo (Guatemala), Jacques

y científicos, convertidos en “rehenes” del nazismo y ejecutados “para mutilar el genio francés [...]. Los alemanes [...] no se contentan con fusilar al señor López o al señor Pérez. No. Su odio va dirigido contra los catedráticos, los filósofos, los sabios, los escritores”. La misma nota hacía referencia a los trabajos de la Resistencia Francesa contra la invasión y denunciaba la complicidad del gobierno francés con las acciones de los nazis. Lydia Lambert, “Miseria y grandeza de Francia”, pp. 156-160.

⁴⁷ Léo Lambert, “Tragedia y problema de los refugiados”, pp. 219-229.

⁴⁸ “Programa de Acción del Comité Latinoamericano de Alemanes Libres”. Archivo Histórico Vicente Lombardo Toledano, Exp. 539, 1943.

⁴⁹ “Mexicanos y Alemanes Libres unidos por el ideal de la libertad”, *Alemania Libre*, 15 de mayo de 1943, p. 1.

Roumain (Haití) y Gustavo Henríquez Ureña (República Dominicana).⁵⁰ En general, los resultados y valoraciones de este congreso fueron positivos para el movimiento, al ser señalado como un interesante espacio de convivencia y de tejido de redes intelectuales. Las crónicas del congreso hicieron énfasis en señalar su éxito:

el Congreso ha demostrado que el movimiento Alemania Libre es fuerte, tanto en el aspecto político como en el de organización. Su fuerza se funda en su resuelta política en favor de la victoria de los aliados, en su reconocimiento de parte de la responsabilidad del pueblo alemán en los crímenes de Hitler, en su defensa del derecho de autodeterminación de todos los pueblos y también del pueblo alemán en cuanto contribuya activamente a la definitiva destrucción del fascismo hitleriano.⁵¹

En resumen, las actividades de los exiliados antifascistas en México —incluyendo a los organizados en torno al movimiento Alemania Libre— persiguieron al menos cuatro objetivos: 1) contrarrestar la propaganda pronazi promovida por la embajada alemana a través algunos órganos de prensa mexicanos, 2) desarrollar y mantener una cultura antinazi, 3) influir en la colonia alemana en México, 4) estrechar relaciones con los inmigrantes de origen alemán, no solo en México, sino en Estados Unidos y América Latina.⁵² Reconstruir los esfuerzos realizados por los miembros de Alemania Libre para darse a conocer y por crear medios y espacios de expresión nos da idea de su preocupación por construir redes que se extendieran más allá de la intelectualidad antifascista de habla alemana. Aunque no se identificaron abiertamente con alguna agrupación política, como el Partido Comunista Mexicano, sí integraron a personalidades mexicanas conocidas por sus vínculos con las izquierdas.

RETORNO A LA "NUEVA ALEMANIA"

Luego del fin de la guerra en Europa, en mayo de 1945, buena parte de los integrantes del movimiento Alemania Libre comenzaron a planearse el regreso a sus lugares de origen, si bien le dieron continuidad a su proyecto un tiempo más. A finales de ese año, Alexander Abusch,

⁵⁰ Alemania Libre, *Unser Kampf gegen Hitler. Protokoll des ersten Landeskongresses der Bewegung "Freies Deutschland" in Mexiko*, p. 164.

⁵¹ Paul Merker, "Epílogo al Primer Congreso del Movimiento Alemania Libre". *El Nacional*, 18 de mayo de 1943, p. 3.

⁵² Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 45.

en su calidad de jefe de redacción de *Freies Deutschland*, dirigió a Gilberto Bosques una invitación para asistir a la fiesta de celebración por el cuarto aniversario de la revista, la cual tendría lugar el 24 de noviembre en las instalaciones del Teatro Chapultepec, ubicadas en Paseo de la Reforma, núm. 503.⁵³ Se podría afirmar que esa fiesta estuvo especialmente cargada de emoción por el fin de la guerra y las posibilidades que el futuro ofrecía. Durante su último año la revista cambió de nombre a *Neues Deutschland* (Nueva Alemania), el cual aludía al proyecto de nación que sus integrantes pretendían construir luego de la guerra.⁵⁴ El último número se publicó en junio de 1946, momento en que presumiblemente buena parte de quienes la integraban ya habían emprendido su regreso. Entre los que salieron de México estuvo Zuckermann, quien viajó a Berlín en mayo de 1947⁵⁵ y se integró a la dirigencia del recién creado Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, por sus siglas en alemán) y de la Zona de Ocupación de Soviética.

Como muchos de sus camaradas, Zuckermann había regresado a Europa con la idea de participar en el proceso de reconstrucción política luego del desastre que habían ocasionado la guerra y el fascismo.⁵⁶ Le entusiasmaba participar en la construcción de la “Nueva Alemania”⁵⁷ que él y sus camaradas en el exilio habían esbozado en sus escritos y que requería de expertos confiables en cuestiones jurídicas de política nacional e internacional. Se unió al Comité Central del SED y, después de la creación de la República Democrática Alemana (RDA), en 1949, fue nombrado secretario de Estado de la oficina del presidente Pieck. Asimismo, participó como especialista jurídico e internaciona-

⁵³ “Fiesta de la revista Alemania Libre en su 4º aniversario”, *El Nacional*, 24 de noviembre de 1945, p. 2; “Das Vierjahresfest des FD”, *Neues Deutschland*, enero de 1946, p. 33.

⁵⁴ “Das neue demokratische Deutschland”, *Neues Deutschland*, enero de 1946, p. 3.

⁵⁵ Desde 1946, Zuckermann había intentado contactar a Franz Dahlem, miembro del Comité Central del SED y antiguo compañero de lucha. Sin embargo, la comunicación con Europa estaba interrumpida y sus misivas no llegaban. Wolfgang Kießling, *Absturz in den kalten Krieg: Rudolf und Leo Zuckermanns Leben zwischen nazistischer Verfolgung, Emigration und stalinistischer Maßregelung*, p. 23.

⁵⁶ El viaje de regreso no estuvo exento de dificultades. Con la Guerra Fría en ciernes, las potencias occidentales querían mantener a los exiliados comunistas lejos de las zonas de influencia soviética. Al solicitar un visado en la embajada francesa, Leo se encontró con un furibundo funcionario anticomunista que se lo negó. Véase: Wolfgang Kießling, *op. cit.*, p. 23.

⁵⁷ *Neues Deutschland*, enero de 1946, p. 36.

⁵⁸ Zuckermann, “destacado experto en derecho constitucional”, fue nombrado responsable del área de Constitución y Leyes de la RDA. Véase: Philipp Graf, *op. cit.*, p. 11.

lista en la redacción de la Constitución de la RDA⁵⁸ y en la definición del carácter de ese nuevo Estado: *orden democrático-antifascista*.⁵⁹ También se involucró en la formulación de una ley para la indemnización y restitución de bienes a los judíos despojados por los nazis y por la constitución de dos Estados en Palestina,⁶⁰ uno que albergara a los cientos de miles de judíos desplazados de Europa y otro palestino.

Entre sus funciones se encontraba la revisión de los tratados internacionales que la RDA firmaba y autenticaba. Fue *ghostwriter* (escritor fantasma) de los más altos funcionarios, entre ellos Walter Ulbricht cuando este ejercía el cargo de secretario general del SED. Llama la atención que en uno de sus escritos sobre el carácter de la RDA, al usar el término *autoritario* para contrastar teóricamente el nuevo Estado —la RDA— y diferenciarlo del régimen nazifascista, Ulbricht le pidiese eliminar dicho término: “Más tarde me di cuenta de que se quitó [...] para evitar que se interpretara como una declaración contra el estalinismo”.

Aquellos que habían regresado del exilio para participar en el proceso de construcción del nuevo Estado alemán estaban lejos de imaginar que, a la vuelta de pocos años, su antigua condición de exiliados y, en algunos casos, su ascendente judío, nuevamente los haría blanco de sospechas y acusaciones, ahora por parte del régimen soviético y de sus brazos alemanes: la STASI y del propio Partido.⁶¹ Con el inicio de la Guerra Fría, en 1947, comenzó también la persecución estalinista encabezada por el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos de la Unión Soviética (NKVD, por sus siglas en ruso), antecedente directo de la KGB. El principal objetivo era la “limpieza” de las estructuras gubernamentales en los países controlados por la Unión Soviética, eliminando a aquellos

⁵⁹ Walter Ulbricht, *La RDA labora en interés de la nación alemana*.

⁶⁰ A finales de noviembre de 1947, la Resolución 181 de la Asamblea General de la ONU apoyó la fundación de un Estado judío en Palestina y fue respaldada por la Unión Soviética. Wilhelm Pieck, presidente del SED, se pronunció en una declaración —redactada por Zuckermann— dada a conocer al Columbia Broadcasting New York el 3 de diciembre de 1947: “En nuestra opinión, no existen diferencias fundamentales entre árabes y judíos. Ambos pueden desarrollar la economía y la cultura de sus pueblos en cooperación pacífica y asegurar su independencia nacional en el desarrollo de un estado democrático. Los demócratas y socialistas alemanes esperan que la decisión de la ONU brinde a los dos nuevos estados la oportunidad de servir al progreso de los pueblos árabes y del Cercano Oriente y, por lo tanto, a la paz en el mundo”. Wolfgang Kießling, *op. cit.*, p. 27.

⁶¹ “Jews in East Berlin Forced Out of Office and Some Jailed”, *The Evening Star*, 8 de enero de 1953, p. B-6; “Los judíos tendrán que dejar Alemania Oriental”, *El Porvenir*, 8 de enero de 1953, p. 2.

que se habían exiliado en Occidente durante la guerra, muchos de ellos antiguos miembros de las Brigadas Internacionales o de origen judío. De acuerdo con el testimonio de Zuckermann, el grupo “México”, que se organizaba de manera independiente del Partido asentado en Moscú, fue objeto del “sospechosismo”, que se volvió cultura entre los camaradas que habían luchado hombro con hombro durante años y que les impedía hablar y relacionarse libremente.

Interrogado sobre sus actividades y vínculos durante los años de exilio —entre ellos su pertenencia a la *Hatikva Menorah*—, Zuckermann declaró ante la Comisión Central de Control del Partido⁶² que sus acciones habían estado motivadas por la solidaridad con el adverso destino de millones de personas. Argumentó que sintió el peso de que la sociedad alemana no hubiera asimilado a tiempo la barbarie demente que definió el Holocausto, así como su indiferencia ante esta tragedia humana. Pero que especialmente, en lo profundo de su ser, estaban las heridas dejadas por el asesinato de sus padres, familiares y amigos en los campos de concentración. En el mismo interrogatorio declaró que no profesaba ni practicaba religión alguna y su total rechazo al sionismo.

Tras el proceso contra Rudolf Slánský en Praga, en el que también se acusó a camaradas que conocieron a Noel H. Field —estadounidense acusado de hacer espionaje durante los años de la guerra—, el ambiente político en la RDA comenzó a ser irrespirable para aquellos que estaban en la mira de las autoridades, especialmente los que se agrupaban en torno al grupo “México”, nombre con el que fueron identificados por las fuerzas de seguridad del Estado soviético y de la RDA.⁶³ Desde Moscú había una gran presión para que en Berlín se realizaran juicios similares a los de Praga. Sin embargo, a decir del propio Zuckermann, era difícil sostener juicios de tal magnitud y propaganda. Berlín, que no sólo estaba ocupada por soviéticos sino también por franceses, estadounidenses e ingleses, era una ventana ante el mundo y habría sido muy difícil ocultar las intenciones de los soviéticos y alemanes.

⁶² La Comisión Central de Control del Partido (ZPKK, por sus siglas en alemán) fue un organismo burocrático creado por el Partido Socialista Unificado de Alemania en la entonces Zona de Ocupación Soviética, en septiembre de 1948. Su función era controlar la disciplina al interior del Partido y vigilar que sus miembros mantuvieran un perfil deseable. Asimismo, tenía facultades para la imposición de sanciones y la inhabilitación de funcionarios. Véase: Andreas Malycha y Peter Jochen Winters, *Die SED: Geschichte Einer Deutschen Partei*, p. 67.

⁶³ El proceso contra Zuckermann, abierto el 27 de junio de 1951, fue consignado en el expediente titulado “Mexiko”. Véase el fondo de Wolfgang Kießling en los Archivos Federales de Alemania (SAPMO NY 4559/44).

Zuckermann comenzó a ser excluido de las reuniones importantes del Comité Central o de Estado, se le fueron quitando responsabilidades e iniciaron los rumores que lo señalaban como traidor al régimen y de colaborar con los servicios de inteligencia estadounidenses. Ante estas presiones y por el ambiente de sospecha instigado por los organismos de control del Estado, aunado a las explicaciones evasivas que recibía de los dirigentes del Partido, Leo dimitió a sus cargos en gobierno y se retiró de la escena pública en 1951. En su lugar, fue nombrado director de la Academia de Ciencias Políticas y Jurídicas de la RDA, en Potsdam. Probablemente, Leo y la dirigencia comunista alemana pensaron que alejándolo de la vida política del Estado, las acusaciones pasarían a segundo plano. Según algunas interpretaciones, Walter Ulbricht, otrora protector de Leo, no pudo hacer nada frente a la política soviética contra el grupo “México” y los comunistas occidentales y optó por el silencio como estrategia.⁶⁴

Sin embargo, aun estando fuera del Partido y de las estructuras del Estado, el molino triturador de los organismos de seguridad del Estado, presionado por intereses soviéticos, prosiguió en contra de Zuckermann. Su compañero Paul Merker, reconocido como líder del grupo “México”, fue acusado de alta traición, de ser un agente trotskista y de tener contacto con los procesados en Praga y con los servicios de inteligencia estadounidense, por lo que fue puesto en prisión. Era cuestión de tiempo para que a Leo le ocurriera lo mismo. Según sus cálculos políticos, ser de origen judío y haber emigrado a Occidente durante la guerra lo volvían el objetivo ideal de los servicios de inteligencia soviéticos.⁶⁵ Al momento de su partida, a fines de 1952, había sido acusado por el Ministerio para la Seguridad del Estado (STASI) de ser un agente sionista y de mantener “relaciones con los círculos financieros hebreos de los Estados Unidos”.⁶⁶

Así, regresó a México a inicios de 1953, de donde ya no se iría. Aquello por lo que había luchado y arriesgado la vida le había vuelto la espalda y no había manera de retornar a la RDA sin ponerse en riesgo, como había pasado con otros camaradas que no habían logrado salir a tiempo. Paradójicamente, mientras Leo evadía a las fuerzas represoras, su hermano Rudolf, especialista en cardiología y miembro del célebre equipo del Dr. Ignacio Chávez en México, viajaba en la dirección opuesta con su utopía personal de fundar un instituto de investigaciones cardiológicas.

⁶⁴ El mismo Zuckermann pensaba que Ulbricht, que era un gran estratega, no quiso “pelearse con los soviéticos y prefería esperar a que Stalin muriera”. Indirectamente, lo protegió al aceptar su dimisión a todos sus cargos en el gobierno y el Partido y transfiriéndolo a tareas académicas. Wolfgang Kießling, *op. cit.*, pp. 32-37.

⁶⁵ Kießling, *op. cit.*, p. 40.

⁶⁶ “Abogado judío que huye para Occidente”, *El Porvenir*, 7 de enero de 1953, p. 2.

De modo que lo detuvieron en Praga para después trasladarlo a Berlín y ser confinado en aislamiento total. Fue torturado por agentes soviéticos —entre ellos uno identificado como “Boris”— sin que su familia supiera de su paradero. Se le acusaba de ser parte del llamado “Complot de los Médicos”, una presunta conspiración para asesinar a altos funcionarios soviéticos. Estuvo en prisión varios meses y tras ser liberado permaneció en la RDA hasta su muerte, en abril de 1995.⁶⁷ Según palabras de Leo, Rudolf no había podido escoger un momento más infortunado para su viaje, ya que lo tomaron como moneda de cambio para que él no hablara.⁶⁸

En esta nueva etapa —esta vez también fue un exilio interno—, el rastro del político Zuckermann se diluye, al haber abandonado la militancia activa. Sin embargo, nunca traicionó su convicción de luchador antifascista o comunista, como él mismo enfatizaba. A diferencia de su primera estancia en México, no contaba con grandes apoyos y debía enfocarse en encontrar un medio de subsistencia. Si bien Alejandro Carrillo, alto político y funcionario mexicano, le ofreció dirigir su despacho jurídico, Leo no aceptó, pues sus credenciales académicas no eran válidas en México. En cambio, se insertó en el mundo editorial montando la librería e imprenta Europa, ubicada en la calle de Chihuahua, en la colonia Roma de la Ciudad de México. En el año de 1973 retomó la vida académica y la enseñanza universitaria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Por otro lado, Lydia se consolidó como periodista y escritora.⁶⁹

⁶⁷ Kiefling (*op. cit.*, pp. 70-71) ha señalado que, entre las condiciones de su liberación, Rudolf probablemente terminó convirtiéndose en informante de los servicios de seguridad del Estado soviético. Véase también: Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 47.

⁶⁸ La ruptura entre los hermanos fue narrada por Kiefling: Leo escribió a Rudolf en tres oportunidades, entre diciembre de 1952 y enero de 1953. En las dos primeras explicaba su desesperada situación y pedía su ayuda para regresar a México. Sin embargo, Rudolf, mal aconsejado por miembros del Partido Comunista Español en el exilio le negó la ayuda y decidió viajar a la RDA, donde ya estaban su esposa e hijo, como muestra de buena voluntad y para demostrar que no comulgaba con su hermano en términos políticos. Con mucho dolor, Leo le envió una última carta: “Tu telegrama fue una sentencia de muerte para mí. No lo merecía. Soy inocente. La política ha cambiado y ahora me consideran un nacionalista judío. ¿O acaso Heny te dijo algo más? Solo sé una cosa: me estás haciendo una gran injusticia”. Los hermanos Zuckermann no volverían a verse. Wolfgang Kiefling, *op. cit.*, pp. 42-44.

⁶⁹ Bajo el nombre de Lydia Lambert publicó la novela biográfica *Pushkin: poet and lover* (1946), traducida a varios idiomas, incluyendo el español. Le siguieron: *Anoche tuve un sueño extraño* (1962), *Triste columpio* (1964) y *La mujer que sabía latín* (1973), además de notas en revistas y otras publicaciones. Un estudio de su obra puede consultarse en la tesis *Subjugation of the past in the novels of Lydia Zuckermann*, de A. Ferdinand Derrera (University of Texas, El Paso, 1968). Véase también: Aurora Sánchez Rebolledo, “Lambert de Zuckermann, Lydia”, p. 255.

ACERCA DE ESTE LIBRO

La idea original para este libro fue concebida hace unos cuarenta años. A fines de la década de 1970, Leo se desempeñaba como profesor investigador en la especialidad de Antropología Social de la ENAH donde impartía los cursos de Clases Sociales y Teoría del Estado. En ese momento, la oferta académica de la escuela tenía un fuerte enfoque marxista y, para entonces, nuestro personaje había establecido contacto con jóvenes académicos, entre ellos Ricardo Melgar Bao (1946-2020), con quien compartía el haber hecho de México su patria de adopción. Ricardo, junto con su esposa Hilda Tísoc Lindley, concibieron la idea de reconstruir la historia de la Europa de la primera posguerra mundial y el ascenso del fascismo a través de la mirada de uno de sus protagonistas y testigo directo. De manera paralela, su amistad y empatía con Eckart Boege propiciaron otra serie de entrevistas en las que Leo proporcionó detalles acerca de su historia de vida, entrelazada con los contextos históricos de Europa y México. Ambas expresan narrativas personales y políticas de la vida épica de Leo, han sido recuperadas en esta compilación.

Pero ¿cuáles fueron las motivaciones que llevaron, en primer lugar, a recuperar la memoria y experiencia de un personaje como Leo Zuckermann Maus? La trayectoria de vida de Leo, la faceta de político humanista de izquierda, así como su sólida formación jurídica y marxista, tenían dimensiones internacionalistas que corrían el riesgo de difuminarse en el olvido si no se recogían a través de su propia voz. Debemos decir que Leo, que se encontraba en la última etapa de su vida, aceptó de buena gana brindar testimonio y responder las preguntas de sus entrevistadores. El espacio de tranquilidad política que le brindaba México permitió que las entrevistas fueran para él una especie de catarsis y, al mismo tiempo, le permitieron reflexionar sobre la historia de su vida, sus luchas, su utopía personal y cómo terminó inmerso en los engranajes de la Guerra Fría y el estalinismo. Ricardo e Hilda realizaron sus entrevistas entre el 2 de noviembre de 1978 y el 6 de octubre de 1984, las cuales se conservaron en 20 cintas de audiocasete, dando un total de 24 horas de grabaciones (imagen 3).

Por su lado, Eckart Boege realizó otra ronda de entrevistas en alemán entre 1978 y 1981, las cuales resultaron en más de 15 sesiones grabadas en 10 audiocasetes. En varios momentos, Leo lamentó la ceguera de sus camaradas (y de él mismo) por no haber podido entender —ni detener— el ascenso de la ultraderecha hitleriana. También le pesaban las divisiones entre los diferentes sectores de la izquierda alemana, que impidieron la creación de una base ideológica sólida contra el nazismo.



Imagen 3. Hilda Tísoc Lindley y Ricardo Melgar Bao, 1978, México.

Imagen 4. Eckart Boege, 1986, Buenos Aires. II Congreso Argentino de Antropología Social, celebrado en agosto, después de la caída de la dictadura.

Pero lo que probablemente le dolió en lo más profundo de su corazón fue el hecho de que algunos de sus antiguos camaradas, con quienes había peleado hombro con hombro durante más de 20 años, fueran obligados a denunciarse entre ellos para salvarse de los servicios de seguridad de la Unión Soviética y de la RDA. A pregunta expresa, Leo decía que, en realidad, su persecución no era nada personal en su contra, sino que era resultado de políticas propias de la Guerra Fría y el control que el comunismo soviético ejercía en los países bajo su dominio.

En las siguientes líneas dejaremos la narración personal de Eckart Boege respecto a su sentir y motivaciones personales hacia esta obra:

Leo fue un contador de historias muy ameno, con gran capacidad de análisis político. Nunca dejó de tener la mira puesta en el socialismo europeo e intentaba vincular sus procesos con la realidad de América Latina. Me invitaba a su casa a tomar café o una copa de vino y en sus narrativas me di cuenta de que estaba ante una eminencia de significados internacionalistas y de corte mundial y que, detrás de él, había la utopía marxista a la que jamás renunció. Descubrí también que la narración de su vida tenía un carácter didáctico y personal inmejorable para examinar los caminos del fascismo alemán, el socialismo de corte soviético, así como situaciones políticas actuales.

Para mí, las entrevistas tuvieron un significado especial. Crecí en la ciudad de Puebla, en un ambiente dominado por el refugio voluntario de mis padres alemanes—llegados en el periodo de entreguerras mundiales—, el cual terminó volviéndose involuntario a causa de la guerra. En dicho ambiente se reproducían visiones provincianas sobre los terribles acontecimientos de la guerra, del holocausto, del nazifascismo y del llamado Tercer Reich y la República Federal Alemana. La empatía y confianza que logramos Leo y yo me permitieron tener una mejor narrativa de una parte de mis orígenes y, desde luego, confrontarme con las atrocidades del nazifascismo. También me permitieron entender mejor el fracaso político, cultural y económico del socialismo de corte soviético—incluyendo la rda—, tal como quedó demostrado con el vigoroso movimiento social que derivó en la caída del Muro de Berlín.

A fines de la década de 1970, la prominente psicoanalista Marie Langer (“Mimí”, como le decíamos con mucho cariño) nos invitó a Leo y a mí a una cena. Yo le había contado acerca de él y ese encuentro entre ambos, cada uno con su propia historia de vida y de exilio, los ubicó en el contexto de la Guerra Civil Española. Surgieron varios temas y preguntas, sobre todo alrededor de las Brigadas Internacionales y el papel de cada uno en la construcción del Frente Común

Español, auspiciado por la Comintern. Las historias que se contaron, llevaron a Mimí Langer a preguntar sobre temas candentes que nunca logró entender, como el papel de la Unión Soviética en España, en especial los asesinatos de militantes y posterior persecución de combatientes internacionalistas en las trincheras, realizados por miembros del Directorio Político del Estado o NKVD.⁷⁰ Leo le explicó lo que sabía y lo que su tío, combatiente de las Brigadas Internacionales, le había contado. Cuando finalmente se levantaron de la mesa, había quedado claro que, “de todos modos”, gracias a la Unión Soviética y la victoria en Stalingrado se logró abrir el frente de los Aliados en Normandía y, con ello, la derrota de los nazis en la guerra y la sobrevivencia de Europa.

La historia de sus vidas encontró en la militancia política de izquierda internacionalista el camino para lograr evadir la persecución nazifascista y, en el caso de Marie Langer, también de la dictadura argentina de los años setenta. Para ambos, México se convirtió en un lugar de refugio en el que pudieron desarrollar sus vidas personales y profesionales con libertad.

Pero no solo fueron sus reflexiones políticas y sus historias épicas de vida llenas de utopías las que me movieron a realizar un ejercicio de memoria histórica a partir de la vida de Leo Zuckermann. Estos dos personajes, con sus dramas particulares producto de sus exilios internos y externos, reforzaban una visión del mundo que me conmovió hasta lo más profundo de mi ser. Leo tenía cierto prurito para escribir sus memorias, nunca pude descubrir el porqué, solo podía conjeturar que había mucho dolor. Pero después de aquella cena le convencí para que plasmara sus múltiples relatos en una serie de grabaciones que serían la base para escribir sus memorias. Sentí que, si no se recogía su memoria a través de su voz, se perdería como el agua en la arena. Cuando lo hablamos, Leo pedía que, en caso de publicarse, no se convirtiera en cualquier libelo, sino que se destacara el análisis de las peculiares circunstancias de su vida épica.

Al aceptar que se realizaran las entrevistas, Leo decía: “la cuestión es: ¿qué queremos saber exactamente y qué queremos hacer con esa información? Eso determinará el contenido de puntos específicos y

⁷⁰ Ahora sabemos que el gran represor del grupo “México”, el ministro de Seguridad del Estado de la RDA, Erich Mielke, fue asignado por la NKVD para trabajar encubierto con las Brigadas Internacionales en España. Sus informes sirvieron para señalar a sus integrantes de espías o agentes trotskistas por el Servicio de Información Militar y condenados a muerte sin proceso judicial. Después de la caída del muro de Berlín, Mielke fue condenado a cuatro años de cárcel por asesinato. Véase: Walter Janka, *Spuren eines Lebens*.

para no estar en una especie de limbo sin saber qué camino seguir, sería muy útil desarrollar algunas historias en forma de entrevista. Por ejemplo, aquellas que aborden temas de interés o problemas específicos que se tratan en nuestra Escuela respecto a México y América Latina. Me gustaría que estableciéramos una ruta fija para las entrevistas, porque habrá ciertos aspectos que tal vez interesen más en México que en otros contextos. De lo contrario, uno va dando vueltas como un loco y todo se vuelve un caos". Para dar salida a este interés, hemos agregado una sección dedicada a resaltar algunas de sus reflexiones sobre la importancia, para nuestra época, de la filosofía política de Antonio Gramsci, así como aquellas que se refieren a la definición de las clases sociales, la pequeña burguesía y el papel de la ideología dentro del comunismo.

Sin embargo, durante las entrevistas, Leo reflejó constantemente su necesidad de hablar sobre temas candentes que le afligían y también de las profundas heridas que le había dejado su devenir como militante de una utopía, a la que nunca renunció ni traicionó, y que había quedado cegada por la máquina trituradora del estalinismo. La grabadora tuvo que ser apagada en ciertos momentos, cuando se tocaban cuestiones que tal vez podrían comprometerlo —esa era mi suposición— o perjudicar a su hermano, que vivía en la RDA en circunstancias que lo obligaban a callar. Esto me llevó a la convicción de que debía ser él mismo quien guardara las cintas sobre su vida y hacer con ellas lo que quisiera. El libro de memorias pensado inicialmente quedó en el tintero. Afortunadamente, esas cintas con su testimonio no se perdieron, sino que quedaron guardadas por muchos años en su casa, hasta que Renata von Hanffstengel las rescató y las entregó al Leibniz-Institut für jüdische Geschichte und Kultur—Simon Dubnow, con sede en Leipzig, Alemania. Desde ahí, inesperadamente, el historiador Philipp Graf me contactó para pedirme la autorización de utilizar las entrevistas con Leo para un artículo y posterior libro.⁷¹ Fue así que renació mi interés por la vida política de Leo y solicité que una copia de las cintas y sus respectivas transcripciones regresaran a México.

Cabe mencionar que estas entrevistas han sido utilizadas por varios investigadores e historiadores en diferentes oportunidades. La figura y biografía política de Leo ha sido objeto de distintas interpre-

⁷¹ A partir de las entrevistas realizadas por Eckart Boege y de otros testimonios, el historiador alemán Philipp Graf, *op. cit.*, publicó un libro sobre la vida política de Zuckermann Maus, destacando las contradicciones que generaba su condición de comunista y su origen judío.

taciones, al ser un personaje que permite reflexionar sobre cómo la militancia comunista percibió la cuestión judía, el holocausto y el socialismo de tipo soviético. No solo por ser él mismo un comunista de origen judío —aunque, según sus propias palabras, no profesaba ninguna religión ni simpatizaba con el sionismo—, sino porque fue él, junto con Paul Merker, uno de los primeros en plantear la restitución de su nacionalidad, su dignidad y bienes robados a los judíos alemanes perseguidos por el nazismo. También fue importante su postura en favor de la creación de los estados de Israel y Palestina, la cual pronto fue silenciada en la propia RDA, en concordancia con la política soviética de la Guerra Fría.

Por desgracia, Leo no vivió la caída del muro de Berlín ni la disolución de la RDA y de la propia Unión Soviética. No le fue posible conocer la información que los servicios de seguridad de la RDA tenían en sus archivos acerca de él ni lograr —hasta donde sabemos— un reencuentro y una reconciliación con su hermano. Tampoco fue posible que revisara las transcripciones en las que, por problemas técnicos y falta de pericia del entrevistador, había lagunas de información. Las transcripciones realizadas en dicho instituto eran un tanto incompletas y, luego de revisarlas, logré aclarar algunas deficiencias en la transcripción original. No se habían transcrito dos cintas, ya que fueron traducidas en voz por la señora von Hanffstengel y sobregrabadas en las originales. Finalmente, ante el vasto material disponible en idioma alemán, fue necesario recurrir a herramientas de traducción como ChatGPT y DeepL que necesariamente fui revisando, si bien no pueden reproducir la fuerza de la palabra o el énfasis gestual que le daría Leo, hacen accesible su testimonio al vasto ámbito lector hispanohablante.

En lo que corresponde a las cintas grabadas por Ricardo e Hilda, estas permanecieron en sus archivos personales durante más de 30 años. Fue recién, en el año 2018, que este libro comenzó a tomar forma gracias al interés del historiador alemán Klaus Meschkat y la Fundación Rosa Luxemburg. Luego de un arduo proceso realizado en diferentes etapas y que incluyó la limpieza y digitalización de las cintas de audiocasete —las cuales resentían el paso del tiempo— y su posterior transcripción, se realizó un exhaustivo trabajo de investigación histórica. A partir de él fuimos reconstruyendo diferentes fragmentos del itinerario de vida de Zuckermann y la relevancia de México en la historia de su vida.

Eckart Boege se unió con entusiasmo a este proyecto de libro, en el que se han conjuntado los testimonios grabados por él mismo con los obtenidos por Ricardo e Hilda. Descubrimos con agrado que ambos

testimonios se complementaban y aportaban valiosa información acerca de la vida y obra de Leo, pero también del contexto histórico que le tocó vivir. Repasamos una y otra vez las entrevistas y las reorganizamos temáticamente, siempre procurando al máximo respetar la palabra y narrativa de Leo.

La información contenida en los acervos del gobierno mexicano fue de gran ayuda. A partir de la consulta, obtuvimos información acerca de las redes, organizaciones y actividades llevadas a cabo en la década de 1940 en torno a una causa común. Para esto nos fueron de mucha utilidad los registros de los organismos de vigilancia del Estado mexicano, en especial los del Departamento de Migración y el de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación. Estos dan testimonio de la estrecha vigilancia que el gobierno mantenía hacia los extranjeros residentes en el país y de sus filiaciones políticas. Otra importante fuente de información han sido los archivos estatales de la RDA, disponibles al público luego de la caída del Muro de Berlín y del régimen socialista. En especial nos han sido de utilidad los archivos de la STASI y de la ZPKK que conservan parte de los interrogatorios realizados en preparación a los “juicios de Berlín”, recopilados por el historiador alemán Wolfgang Kießling y que generosamente nos brindó Uwe Sonnenberg.

Hemos dividido este libro en tres secciones. En la primera, las personas lectoras encontrarán tres notas de presentación a cargo de Gerold Schmidt, Klaus Meschkat y Dahil Melgar Tísoc, sobre la historia e importancia de este libro. La introducción —a cargo de Perla Jaimes Navarro y Eckart Boege— da referencias de las distintas etapas en la vida de Leo Zuckermann Maus, lo cual, esperamos, permita entender la relevancia histórica de un personaje como él y el papel de México como país receptor de exilios en la década de 1940.

La segunda contiene los testimonios de Leo, registrados por Ricardo Melgar Bao, Hilda Tísoc Lindley y Eckart Boege. A lo largo de la narración agregamos notas a pie de página y referencias a testimonios escritos de la época —algunos de la pluma del propio Leo—, con el propósito de brindar a los lectores un panorama que les permita comprender mejor los hechos y contextos presentes en la narración.

En la tercera parte reunimos tres estudios, redactados por reconocidos académicos que, desde su perspectiva, han propuesto diferentes lecturas y pasajes de la vida y memorias de Leo. En primer lugar, reproducimos un texto de Ricardo Melgar Bao, escrito a propósito del homenaje realizado a Leo en la ENAH el 29 de noviembre de 1985, el cual fue publicado en la revista mexicana *Memoria*, del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista. Dicho texto, titulado

“Arqueología de un fantasma: entre la IC y la Cominform”, hace una lectura, a poco más de un año del descalabro de la Unión Soviética, del marxismo europeo en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, situándolo en el contexto del periodo de auge de la Internacional Comunista y sus repercusiones en América Latina. Su lectura nos sitúa en el contexto de lo que denominó “la generación antifascista”, es decir, aquella que se desarrolló en el periodo de entreguerras mundiales y que padeció las secuelas económicas, políticas y sociales de la Primera Guerra Mundial. Esta generación fue testigo de las luchas a nivel interno, que terminarían por desestabilizar a la Comintern e impedirían organizar un frente común contra el fascismo europeo. En palabras de Ricardo:

la generación antifascista tuvo que luchar y sobrevivir. Ninguna como esta generación del mundo contemporáneo aprendió a diferenciar práctica, teórica y afectivamente entre la guerra y la paz, el fascismo y la democracia, el partido y la sociedad civil, la disciplina orgánica y la verdad política, la nacionalidad y los prejuicios de raza.

Por su lado, Hernán Camarero nos ofrece una lectura global y transnacional de la trayectoria de Leo Zuckermann, poniendo énfasis en la importancia de comprender el contexto en que se desarrolló la historia de su vida. Al mismo tiempo que realiza un seguimiento de las diferentes circunstancias y escenarios conforme avanza el relato, muestra los paralelismos con el contexto latinoamericano y la región del Río de la Plata. Este ejercicio resulta interesante porque permite leer a Zuckermann como un personaje cuya historia bien podría ampliarse y proyectarse a nuestro contexto o, como menciona Hernán: “las palabras de Zuckermann pueden encontrar un eco, que invita a un enfoque de historia global, conectada y comparativa”. Los puntos clave: guerra, crisis económica, el surgimiento e imposición de ideologías radicales, el exilio, la esperanza en un futuro mejor, entre otros, resuenan en el momento presente por su cercanía.

Por su parte, Uwe Sonnenberg analiza la gestación de los procesos contra funcionarios de la RDA con vínculos en Occidente, en especial aquellos que habían experimentado el exilio en países fuera del ámbito de influencia de la Unión Soviética. Muchos de ellos, como Leo, eran de origen judío, condición que en cierto modo agravaba su situación a causa del marcado antisemitismo mostrado por las autoridades soviéticas. A esto se agregaban las posiciones de Zuckermann en favor de la constitución de un Estado judío en Palestina y los reclamos de restitución y compensaciones por parte de la comunidad

judía.⁷² En su estudio, además de referir las funciones de Zuckermann como funcionario de Estado, retrata el contexto de animosidad hacia los dirigentes de origen judío que habían estado en Occidente durante la guerra y a quienes se consideraba potenciales traidores o espías. Algunos de sus antiguos compañeros de exilio como Paul Merker, André Simone (Otto Katz), Alexander Abusch, padecieron una serie de persecuciones, encarcelamientos, juicios e incluso ejecuciones. A esto se agregaría el ambiente de desconfianza que se generó entre sus antiguos camaradas y un alto grado de autocensura. Las redes que había construido durante su primer periodo de exilio seguro lo animaron a buscar el retorno a México, esta vez de manera definitiva. En esta segunda oportunidad ya no venía como exiliado político, sino como un tráfuga del régimen comunista de corte soviético, aunque continuó siendo fiel a sus ideales de izquierda y nunca se prestó a denunciar el régimen socialista.

REFLEXIONES FINALES

La historia del exilio puede leerse desde distintas perspectivas, de acuerdo con las circunstancias, el tipo de exilio que se trate, así como las interpretaciones de los historiadores. Sin embargo, son pocas las narrativas que se han realizado a partir de la experiencia directa de sus protagonistas, aun cuando su importancia es fundamental para la comprensión de tales procesos. Este tipo de testimonios constituyen “puertas hacia zonas desconocidas de la experiencia del exilio: el de las cotidianidades, las maneras en que se rearmaron vidas desgarradas por las persecuciones, y el papel que en ello desempeñaron México y los mexicanos”.⁷³

La historia de Leo Zuckermann Maus sirve de ejemplo de lo que significó, para muchos dirigentes de las izquierdas europeas, enfrentarse a la necesidad de dejar su lugar de origen para escapar de la persecución política e incluso la muerte. Algunos, como él, se enfrentaron al doble estigma de pertenecer a una minoría étnico-cultural en la mira de un régimen genocida. Luego del fin de la guerra —y con el auge de la Guerra Fría— estos dirigentes, que habían luchado desde sus trinche-

⁷² Para septiembre de 1944, Zuckermann defendía el derecho de los judíos alemanes a recibir una restitución de bienes y a compensaciones por los daños materiales que se les ocasionaron durante los años del nazismo. Véase: Léo Lambert-Zuckermann, “Der Rechtsanspruch der deutschen Juden auf Wiedergutmachung”, *Freies Deutschland*, septiembre de 1944, pp. 20-21 y “El castigo de los criminales nazis”. *El Porvenir*, 20 de marzo de 1945, p. 3.

⁷³ Pablo Yankelevich, “México, tierra de exilios: a manera de presentación”, p. 13.

ras contra el fascismo y por preservarse de la cárcel y del asesinato, se vieron de nuevo perseguidos, esta vez por un régimen al que eran leales y que nuevamente los había estigmatizado. Leo nunca abandonó sus ideales marxistas y le entusiasmaban las interpretaciones de Antonio Gramsci sobre el Estado, así como de la hegemonía y la contrahegemonía cultural, muy diferentes a las que provenían de la Unión Soviética y el estalinismo.

Su épica historia de vida articuló dos grandes acontecimientos, en términos políticos. Por un lado, el auge y fracaso del nacionalsocialismo y el inconmensurable costo que tuvo para la humanidad. Por otro, el derrumbe del sistema político socialista de corte soviético, precedido por un movimiento social sin precedentes que llevó a la caída del Muro de Berlín en 1989. De haberlo presenciado, el Zuckermann gramsciano habría dicho que el régimen de la RDA no tenía el consenso de la población y, por lo tanto, tampoco era hegemónico y solo se sostenía gracias al ejercicio del poder y la represión, tal como sucedió con los levantamientos populares de 1953 en la RDA, o los de 1956 en Hungría. En los relatos que brindó a sus interlocutores manifestó, en más de una ocasión, su entusiasmo y admiración por la obra de Rosa Luxemburg, a quien le atribuía una gran claridad y profundidad de análisis en cuestiones como la reproducción ampliada del capital y el papel del colonialismo en la fase imperialista, así como sus críticas al bolchevismo y al movimiento obrero soviético.⁷⁴

La importancia del exilio de habla alemana en México durante los años cuarenta ha sido soslayada en comparación con el republicano de los treintas o el latinoamericano de las décadas de 1970 y 1980, pese a sus repercusiones en la vida cultural y política mexicana. No podemos dejar de lado el trabajo que realizaron estos intelectuales en el exilio, más allá de sus filiaciones políticas y de sus esfuerzos por diferenciarse de la comunidad de alemanes pronazis residentes en México. Esfuerzos que se vieron traducidos en la construcción de redes intelectuales, su trabajo en pro de la cultura y la labor de sus editoriales y medios de divulgación. Sin olvidar la difusión que hicieron de México y su cultura, luego de retornar a sus países de origen.

⁷⁴ Según Rosa Luxemburg, al momento de la toma de poder de Rusia por los bolcheviques, no existían las condiciones para una expresión genuina del socialismo, puesto que se había hecho en el contexto de la Primera Guerra Mundial: “bajo estas condiciones fatales, ni el idealismo más gigantesco ni el partido revolucionario más probado pueden realizar la democracia y el socialismo, sino solamente distorsionados intentos de una y otro”. *La revolución rusa*, pp. 171-172.

La Escuela Nacional de Antropología e Historia celebra en 2025 su 87 aniversario. En el devenir académico y político pasaron por sus aulas muchos intelectuales, maestros y alumnos que vivieron en México como exiliados. Teniendo como factor común el haber huido de regímenes autoritarios, algunos de corte fascista, todos ellos contribuyeron de manera extraordinaria en las discusiones sobre los fundamentos del quehacer antropológico en México. Qué mejor que aprovechar este aniversario para rescatar la memoria de quien, además de profesor, fue un luchador que una y otra vez arriesgó su vida por sus convicciones y convirtió el trabajo académico en inspiración: “aquí está mi corazón y no en los negocios. Es como un bálsamo al dolor que aparecía noche con noche, un dolor que he cargado los últimos 30 años”.



Handwritten notes on a yellow notepad:

- 1) ...
- 2) ...
- 3) ...
- 4) ...
- 5) ...
- 6) ...
- 7) ...
- 8) ...
- 9) ...
- 10) ...
- 11) ...
- 12) ...
- 13) ...
- 14) ...
- 15) ...
- 16) ...
- 17) ...
- 18) ...
- 19) ...
- 20) ...
- 21) ...
- 22) ...
- 23) ...
- 24) ...

Handwritten notes on a yellow notepad:

Vanovia Oxford
London



II

TESTIMONIO DE LEO ZUCKERMANN MAUS

CAPÍTULO 1

**Primeros recuerdos y el camino al comunismo
en el periodo de entreguerras mundiales**

CAPÍTULO 2

**Primer exilio y la ayuda a refugiados
y exiliados políticos: Francia, 1933-1939**

CAPÍTULO 3

La Segunda Guerra Mundial y la ocupación de Francia

CAPÍTULO 4

El segundo exilio: México, 1941-1947

CAPÍTULO 5

**El retorno a Europa, 1947-1952: la persecución
de los comunistas occidentales**

CAPÍTULO 6

El tercer exilio: México, 1953-1985

CAPÍTULO 7

Reflexiones teóricas

CAPÍTULO 8

"... el comunista soy yo"

CAPÍTULO 1

Primeros recuerdos y el camino al comunismo en el periodo de entreguerras mundiales

Contexto familiar y político; primeras lecturas y discusiones políticas; la República de Weimar y el antisemitismo; bandas paramilitares y el ascenso del nazismo; juventud militante: dirigencia estudiantil en Renania y Bonn.

HTL: Dr. Zuckermann, ¿puede hablarnos sobre quién es usted?

LZM: Mi nombre es Leo Zuckermann Maus. Nací en 1908 en la ciudad de Lublin, Polonia durante un viaje de mi mamá. Entonces vivíamos en Alemania, en una ciudad textil muy antigua llamada Elberfeld. La ciudad es parte de la región de Renania, una de las zonas más industrializadas del mundo. Éramos una familia de clase media. Mi papá era comerciante, vendía máquinas de coser y bicicletas.¹ Mi mamá se quedaba en casa.

Mi hermano realizó estudios en medicina. Trabajó en México, en el Instituto Nacional de Cardiología. Después de la Segunda Guerra Mundial fue llamado por el gobierno soviético y actualmente dirige el Instituto de Cardiología de la República Democrática Alemana. El resto de mi familia todos son médicos o bioquímicos. Yo soy abogado, realicé mis estudios universitarios en la ciudad de Bonn y un semestre en Berlín.

HTL: ¿Dónde realizó sus primeros estudios?

LZM: En Elberfeld, en una escuela que tenía todo, desde el preescolar. Cuando yo entré a la escuela, Alemania era una monarquía gobernada por el emperador Guillermo II. Entonces había muchos privilegios para la burguesía. Por ejemplo, a los que estudiábamos en colegios privados nos perdonaban un año de escuela. Mientras que los hijos de los obreros asistían cuatro años a la escuela primaria, nosotros solo tres, y teníamos

¹ Samuel Zuckermann (1878-1942) trabajó como mecánico en la fábrica de máquinas de coser Linke & Junkers en Düsseldorf antes de mudarse a Elberfeld y establecer su negocio. Wolfgang Kießling, *Absturz in den kalten Krieg: Rudolf und Leo Zuckermanns Leben zwischen nazistischer Verfolgung, Emigration und stalinistischer Maßregelung*, p. 9.

un año de servicio militar obligatorio, en lugar de los dos o tres años que tenían que hacer los hijos del pueblo.

Yo iba a una escuela de tipo *Realschule*, que era lo opuesto a los *Gymnasium* o Liceos, que venían del Renacimiento y del Siglo de las Luces y donde se enseñaba latín, griego y los clásicos. Estas cosas no tenían mucho interés para la burguesía; la burguesía necesitaba, particularmente en la zona de Alemania donde crecí, gente que pudiera trabajar en la industria. Para esto hicieron las *Realschule*, en las que el peso de la educación se puso en las ciencias naturales y en aprender lenguas extranjeras.

Había mucho control en la educación, la policía controlaba que los padres realmente mandaran a sus hijos a la escuela durante toda la etapa de educación básica. Recuerdo una anécdota. Como parte del uniforme escolar, nosotros usábamos quepis muy parecidos a los que usaba el ejército francés, y los colores eran diferentes dependiendo del tipo de escuela, lo que provocaba peleas callejeras entre estudiantes. Entonces se hicieron muchas peticiones al Ministerio de educación para que todos usáramos el mismo tipo de quepí.

HTL: ¿Su familia tenía alguna ideología política?

LZM: En primer lugar, somos de ascendencia judía, lo que jugó un papel muy importante cuando los nazis tomaron el poder en Alemania y también en los años previos. Naturalmente que había discusiones entre mis compañeros de clase; algunos venían de la izquierda y pertenecían a la Juventud Socialista² o al Partido Demócrata, que era de la burguesía. También teníamos compañeros que pertenecían a varias sectas y grupos anticomunistas o que directamente eran partidarios de los nazis. Otros pertenecían a grupos nacionalistas, pero no eran nazis.

En la familia de mi mamá, que era polaca, hubo miembros de la socialdemocracia rusa, del ala bolchevique y que participaron en la Revolución de 1905,³ entre ellos mi tío, que estudió arquitectura en San Petersburgo y tuvo que huir porque era miembro del Partido Social-

² Se trataba de una organización juvenil de orientación socialdemócrata fundada en 1922 en Núremberg. La integraban jóvenes de entre 14 y 20 años, enfocando sus labores a la protección de jóvenes en edad escolar, además del aprendizaje de oficios y la promoción de actividades deportivas y de ocio. Véase: Friedrich Ebert Stiftung. "Gründung der Sozialistischen Arbeiterjugend (29/10/2022): www.fes.de/archiv-der-sozialen-demokratie/artikelseite-adsd/gruendung-saj

³ En enero de 1905 inició una serie de disturbios entre la población civil, la clase obrera y la milicia, producto del descontento hacia el zar Nicolás II y la derrota militar de Rusia ante Japón en la guerra de 1904 a 1905, lo que había ocasionado una grave crisis económica.

demócrata ruso.⁴ Otro tío fue miembro del Partido Comunista Alemán, a pesar de haber sido voluntario en la Primera Guerra Mundial. En aquel tiempo, Polonia no existía, era un territorio ocupado por Rusia y fue justamente 1905 el año en que mis padres se establecieron en Alemania. Mi papá era de izquierda y estuvo en el Partido Socialdemócrata, aunque no militó activamente. Era muy liberal desde el punto de vista religioso y, en ese sentido, no teníamos obligaciones, aunque mi mamá tenía una educación tradicional.

En ese entonces Elberfeld tenía unos 500 mil habitantes, y para los estándares de un país como Alemania, era una ciudad industrial con una gran vida cultural. Fue conocida, no únicamente en Alemania, como competidora de Mánchester, en Inglaterra. Tenía grandes fábricas textiles como la J. P. Bemberg, que fabricó las primeras medias de nailon en Europa y tenía un complejo enorme para la época y para el distrito industrial. Yo sé que esta empresa aún existe, pero ignoro con qué nombre. De Elberfeld salió bastante gente que tuvo un papel importante en la vida de Alemania, ya fuera en el Partido Socialista o el Partido Comunista.

En mi familia teníamos *open house* tres veces a la semana; venía gente para jugar ajedrez o para hablar de política. Siempre había discusiones y una atmósfera medio intelectual. Era interesante escuchar las opiniones y discusiones entre los judíos mismos sobre el antisemitismo. Gracias a esto me familiaricé muy temprano con este tema, en un tiempo cuando el antisemitismo como movimiento no tenía todavía este aspecto que ganó bajo los nazis y era una cosa cotidiana, no con ataques físicos a los judíos, sino en los periódicos o inscripciones en las fachadas de las casas. Yo tenía muchas discusiones con mi papá y tengo que decir que mi viejo me enseñó mucho sobre este tema, que había conocido bien por su experiencia con los Pogromos⁵ y con la propaganda en la Rusia zarista. Puedo decir, sin exagerar, que mi papá fue un intelectual de veras magnífico y él mismo consideraba el negocio que tenía como un medio de vida que le permitía discutir y no al revés; a él no le interesaba amasar dinero.

Bueno, esto me puso en una situación distinta a la de mis compañeros de clase; yo sabía muchas cosas a causa de las discusiones que había en mi casa, ya fuera sobre cuestiones políticas de la época o de temas

⁴ El Partido Obrero Socialdemócrata se fundó en 1898 en el entonces Imperio ruso.

⁵ El término *Pogrom* (en español: destrucción o devastación) refiere a la ejecución de ataques violentos dirigidos a la población de cierta etnia o religión particular o a sus bienes. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. [en línea]: www.rae.es/dpd/pogromo [consultado: 15/05/2023].

históricos, a diferencia de mis compañeros que venían de un ambiente completamente distinto. Y esto jugó un papel decisivo en mi vida. Por ejemplo, sobre el antisemitismo yo sabía incluso más que mi profesor, porque era un tema que en mi casa se discutía mucho. Había gente que era sionista y otros que eran de izquierda y estaban en contra.

Todas estas discusiones arraigaron muy profundo en mi interior. Muchos años después supe que, durante su estancia en Rusia, mi papá asistió a una escuela judía, donde estudió el Talmud. Él hablaba hebreo y se sabía de memoria pasajes enteros del Talmud. Yo le pregunté una vez: “¿Por qué viene tan a menudo el rabino y te hace tantas preguntas? ¿Él es el rabino y no sabe?”. Y me respondía: “No, él no sabe”. El rabino iba con mi papá a pedir consejo en la interpretación de cosas, a pesar de que políticamente estaban confrontados y que mi papá no iba a la sinagoga. Hay algunos judíos que, aunque nunca van a la sinagoga, sí asisten al Yom Kippur, que es el día del perdón, pero mi papá tampoco iba allí.

HTL: ¿Usted vio de cerca algunos de los problemas que se suscitan en las ciudades habitadas por el proletariado?

LZM: Naturalmente. Recuerdo que en el año 1915 o 1916 había un edificio deshabitado detrás de donde vivíamos al que habían transformado en una pequeña fábrica de municiones y donde todos los trabajadores, excepto el vigilante, eran mujeres. Yo me di cuenta de que esta gente se iba poniendo cada vez más amarilla y esto era porque trabajaban con azufre y otros químicos.

También me acuerdo de esos años en que no había nada para comer, ni con tarjeta de racionamiento. Empezó cuando en lugar de una pequeña cuota de carne, dieron arenque. Cuando se acabó dieron una especie de queso blanco, pero lo único que tenía de queso era el color. También nos ofrecieron una cosa que a veces olía como salchichón de hígado, pero no era ni salchichón ni hígado, era algo completamente artificial. En esa ciudad había una fábrica de anilina de la IG Farben y seguramente esas cosas eran producidas ahí. Después parece que faltaba hasta la materia prima porque no había ni eso. Particularmente en el año 1917 fue cuando vi, por primera vez en mi vida, cómo la gente se caía de hambre en las calles.⁶ La segunda vez que esto ocurrió fue en los años veinte, cuando hubo millones de obreros sin trabajo.

⁶ En la Primera Guerra Mundial, el periodo 1916-1917 fue especialmente difícil para la población civil en Alemania, que ya resentía los efectos del bloqueo económico, la movilización de los trabajadores agrícolas al campo de batalla, las malas cosechas y la escasez de recursos vitales como el carbón. Véase: Ernest H. Starling, “The food supply of Germany during the war”, *Journal of the Royal Statistical Society*, pp. 225-254.

RMB: ¿Había barrios conocidos por su combatividad?

LZM: Sí. Por ejemplo, en mi ciudad, en los barrios donde vivían los obreros de la IG Farben. Se trata de una ciudad que está atravesada por un río. Es una zona montañosa y la ciudad está al fondo de un valle, así que cuando los nazis llegaron a la ciudad, tuvieron que atravesar estos barrios. Cuando estuvieron en el corazón de estos barrios, las mujeres obreras echaron ollas llenas de aceite hirviendo sobre Goebbels y sobre los camiones de los nazis y Goebbels tuvo que salir inmediatamente bajo protección de la policía.

HTL: ¿En qué momento hizo sus primeras lecturas de carácter social?

LZM: Empecé en la escuela, a los 15 o 16 años, aunque fue algo muy superficial. En ese momento no sabía mucho sobre las teorías del marxismo más allá del *Manifiesto del Partido Comunista*. Mi primer contacto real fue a través de mi tío materno, que fue después profesor en la Universidad de Frankfurt. Como mencioné, en casa de mis padres teníamos una especie de salón donde le gente se reunía para jugar ajedrez o discutir sobre política.

En nuestra biblioteca teníamos muchos libros de filosofía. Tuvi- mos todas las obras de Spinoza, lo que me llevó a muchas discusiones con mi papá y con mi tío. Mi papá fue un ecléctico, lo que le gustaba lo tomaba e hizo su filosofía de vida a partir de todas las cosas que le gustaban. No recuerdo si ya lo mencioné, pero la atmósfera en mi casa no se podía comparar a la de cualquier casa alemana. Mi hermano y yo somos la primera generación alemana; aunque yo no nací ahí, creo que doce días no hacen la diferencia. Teníamos una gran influencia rusa y muchos de los libros que había en mi casa estaban en ruso. No recuerdo a ningún polaco que haya venido a mi casa, pero sí rusos, lituanos y vieneses. Mi mamá pertenecía a una organización pacifista y me llevaba con ella a sus reuniones. Ahí también había discusiones sobre temas filosóficos, una mezcla entre filosofía y política, aunque siempre me pareció que había muchas contradicciones.

RMB: ¿Qué más había en su biblioteca?

LZM: Había de todo, menos lo que tenía que estudiar. Había mucho de Weber y de Engels. Yo tenía una gran colección de revistas teóricas socialistas y comunistas que me llegaban por intermedio de una compañía editorial de Leipzig. Además, vivía muy cerca de la sede del Partido Socialdemócrata, que tenía una librería excelente y el encargado, un tal Schumann, me conseguía muchos libros. En aquel tiempo se había publicado una colección llamada Biblioteca Roja —todos los libros eran rojos—, con libros no únicamente de Marx, sino obras de

Kautsky, Engels, entre otros. Tenía mucha literatura histórica y burguesa de estándar científico. Leí a todos los grandes: Goethe, Schiller —aunque no me gustó—; libros que me compraba mi papá de su propia iniciativa sobre historia o tradiciones del pueblo judío. Yo tenía, en el segundo piso de mi casa, mis dos habitaciones: una para dormir y otra para trabajar. Tenía muchas cosas de los clásicos alemanes, también obras de filósofos: Schopenhauer, Nietzsche —tampoco me gustó—; quien sí me gustó fue el ateaista Ludwig Feuerbach porque mi papá, que siempre me robaba libros, fue durante un tiempo un entusiasta suyo hasta que yo le enseñé críticas sobre él en las que se decía que en el fondo no era malo.

RMB: ¿Cómo inició su vida política?

LZM: Con mis compañeros de clase participé en la Revolución de 1918.⁷ Cuando se retiraron las tropas alemanas de Francia y de Bélgica, una gran parte pasó por nuestra ciudad. Durante el tiempo que estuvieron no tuvimos escuela porque los soldados usaban el edificio como cuartel. Un día, con un lápiz rojo dibujamos una insignia y robamos muchas de las municiones y armas que el ejército guardaba en ese cuartel. Una vez que las tuvimos nos fuimos a la búsqueda de oficiales y les arrancamos sus insignias.

Dos años después participé activamente, junto con el Partido Socialdemócrata, en la rebelión contra el golpe de estado del general Wolfgang Kapp.⁸ Una noche atacamos el Correo Mayor y los *putschistas* —los pre nazis— se retiraron a la estación de ferrocarril. Nosotros nos acomodamos para descansar porque esperábamos la llegada de los mineros del Ruhr, que estaban en camino y habían organizado un “ejército rojo”.

⁷ Hacia el final de la Primera Guerra Mundial, la situación en Alemania era de gran descontento hacia la aristocracia y los mandos militares. La también llamada Revolución Alemana inició el 29 de octubre de 1918 con una insurrección entre lo que quedaba de las fuerzas armadas, que rápidamente se extendió a la población civil. Su principal consecuencia fue la abdicación del káiser Guillermo II, lo que terminó con el sistema monárquico para dar paso a la República de Weimar, el 11 de agosto de 1919. Véase: César Hernando, *La revolución de 1918-1919: Alemania y el socialismo radical*.

⁸ El *putsch* del general Wolfgang Kapp (1858-1922), del 13 al 17 de marzo de 1920, tenía como objetivo el desmantelamiento de la recién creada República de Weimar. Contaba con el apoyo de la élite empresarial y una parte del ejército, que se había visto especialmente afectado por el Tratado de Versalles. El *putsch* generó fuerte resistencia entre la población civil y los sindicatos obreros, en especial los vinculados al Partido Socialdemócrata de Alemania, que llamaron a la huelga general. Véase: Eberhard Kolb, *The Weimar Republic*, pp. 37-40.

Ellos tenían camiones con ametralladoras y armas que nosotros no teníamos; con nuestros rifles no podíamos hacer prácticamente nada, esos servían para ataques hombre contra hombre, pero no para ganar batallas. Ellos llegaron al día siguiente con sus camiones y sus armas y no tardaron mucho en conquistar el resto de la ciudad. A mí me sorprendió el hecho de que los prisioneros que hicieron eran niños de 17 o 18 años. El casco de acero que usaban les llegaba a los hombros y el problema estuvo en que la población quiso lincharlos y nosotros tuvimos que defenderles. Mirando atrás, yo no sé si esto fue bueno, porque de ahí salieron las tropas de asalto de los nazis: las SA y las SS.

Luego de la Revolución de 1918 se introdujo una cosa nueva en los colegios de toda Alemania: discusiones. Cada lunes había una hora para discutir los eventos políticos de la semana anterior y yo participé mucho en ellos, pues había gente que, aunque todavía no eran nazis, tenían ideas de derecha que después por fuerza se identificaron con ellos. En ese tiempo tuve un profesor de historia que había llegado de Berlín. En realidad era un profesor de universidad y no sé qué hizo, pero tenía un castigo de dos años y solo podía dar clases en colegios. Un día me preguntó si quería ir a su casa a tomar café con él, porque yo era el único de mis compañeros que leía algo más que los libros de la escuela. Con 15 o 16 años escribí en el periódico socialdemócrata local una denuncia contra nuestro profesor de gimnasia, que era de la derecha y siempre hacía cochinadas. Presenté el artículo y lo aceptaron de inmediato, se publicó al día siguiente, gracias a dios sin mi nombre, y desde ahí empecé a escribir artículos.

Durante mi época de estudiante secundario me uní a la Juventud Socialista, que estaba afiliada al Partido Socialdemócrata. Luego estuve en la Unión de Estudiantes Socialistas,⁹ que no tenía distinción entre comunistas, socialdemócratas, socialistas sin partido, pero con pensamiento socialista, había de todo. Hubo una unificación de centro, derecha, izquierda y socialdemocracia, pero desde las bases y al mismo tiempo en la lucha misma. Esta alianza no fue una contradicción, sino un contraste. Se aliaron porque las tropas nazis agredían en las calles a esos dos grupos, obreros socialdemócratas y comunistas. Sin embargo, esto no resultó en una unificación, sino en una colaboración. Naturalmente que las discusiones entre obreros socialdemócratas y comunistas eran muy fraternales, pues se conocían entre ellos. Vivían en las mismas calles, en los mismos barrios. Ahí no hubo nazis, ellos no se arriesgaban a

⁹ Organización política estudiantil fundada en 1922 en Leipzig. Agrupaba a estudiantes secundarios y universitarios, especialmente de Viena y del norte de Alemania.

entrar en los barrios de los obreros, sólo se atrevieron a hacerlo después de que Hitler tomó el poder.

En Alemania hay una organización, que existe hasta en el último pueblo, llamada *Volksschule*, o Colegio del Pueblo. La entrada es libre y tienen un programa de conferencias y discusiones abiertas. Mientras viví en Elberfeld yo participé mucho de esas discusiones y seguramente dije muchas idioteces a causa de mi corta edad y mi poco desarrollo intelectual. Después pude superarme a mí mismo, dejé de tener miedo de hablar pese a mi edad y empecé a discutir y a hacer preguntas, y luego tuve el valor de hacer exposiciones.

En 1927, poco antes de mi ingreso a la universidad, cambié de partido e ingresé a la Juventud Comunista. Entré en un movimiento deportivo muy importante integrado por jóvenes del Partido Comunista.¹⁰ Años antes había salido un decreto del gobierno prusiano donde estipulaba que uno no podía solicitar su admisión a la universidad si no había tenido dos semestres de educación física. Era eso o hacer el servicio militar. Entonces empecé con boxeo, pero me echaron porque yo usaba lentes y el jefe no se había enterado que era miope. Entonces tenía que escoger otra cosa, que fue natación y clavados, e incluso participé en competencias. Sin este o cualquier otro certificado de haber participado en actividades deportivas no podría haber ingresado a la lista de espera para la universidad.

Debo decir que durante este periodo de mi vida profesional siempre fui el más joven de mis compañeros. Yo empecé la escuela a la edad de cinco años y dos meses y terminé el doctorado muy joven. Cuando tenía 18 o 19 años empecé a dar conferencias en los sindicatos acerca del fascismo o cuestiones políticas del momento. Después el partido me encargó organizar en Renania una asociación, la Juventud Judía, que era antisionista —los sionistas aprovecharon los años buenos de los nazis para promover la migración judía a Palestina y hacer su propio país—, y me confió todos los cursos sobre materialismo histórico. Una vez asistí a una charla de un líder sionista y cuando fui el primero en tomar la palabra mucha gente se indignó, porque cómo alguien tan joven iba a contradecirlo.

Estando en la universidad, hacia 1928 o 1929, formé parte del primer grupo de estudiantes socialistas de la Universidad de Bonn, aunque rápidamente entendí que eso no era lo que yo buscaba. Se llamaban

¹⁰ Durante el primer tercio del siglo *xx*, se hizo notoria la importancia que, para las organizaciones y partidos políticos de izquierda, tenía la promoción del deporte y el ejercicio físico entre los jóvenes. Al respecto, véase: André Gounot, *Les mouvements sportifs ouvriers en Europe (1893-1939). Dimensions transnationales et déclinaisons locales*.

socialistas, pero no los podías identificar con un partido específico; ellos mismos decían que tenían algo de comunistas y algo de socialistas. En ese grupo había socialdemócratas, socialistas libres, comunistas con y sin partido y además de gente que era de izquierda, pero no militaba en ningún partido. Solo hubo un grupo que no quiso trabajar con nosotros: la famosa escuela crítica de Frankfurt. Incluso viajé a Frankfurt para tratar de convencerlos, pero se negaron. Cuando después de un semestre me eligieron como presidente del grupo empezaron las discusiones agrias y fuertes a causa de los cambios en la política general del Reich. Allí empecé a entender a las ideologías según sus consecuencias inmediatas e históricas para la clase obrera, es decir, a combinar la política a corto plazo con el desarrollo futuro de la clase obrera, algo que yo no podía hacer cuando vivía en Elberfeld.¹¹

Esto fue gracias a que en el grupo no solo había estudiantes, también había intelectuales. Por ejemplo, hacíamos nuestras juntas en la casa del famoso cirujano dentista y diputado socialdemócrata Alfred Kantorowicz.¹² Los nazis lo mandaron a un campo de concentración y cuando el gobierno de Turquía solicitó su salida de Alemania para darle asilo —porque la universidad de Estambul lo había nombrado profesor— se llevó a toda su familia. Pero antes de eso, hacíamos las reuniones en su casa y ahí se juntaban muchos docentes, ya fuera de nuestra universidad o de la de Colonia, que estaba a veinte minutos. De modo que la composición de nuestro grupo estuvo influida también por gente que tenía un nivel más desarrollado del saber y de la filosofía.

¹¹ En su autobiografía política, escrita a solicitud de la Comisión Central de Control del Partido (ZPKK, por sus siglas en alemán) de la RDA en 1951, Zuckermann destacó esta etapa temprana de su vida política como un resultado directo de la educación y el ambiente intelectual que le rodeó en sus primeros años. Asimismo, puso énfasis en la intensa formación política que había tenido durante su etapa universitaria gracias a su participación en grupos de estudio y a su colaboración con diferentes organizaciones estudiantiles. Véase el fondo documental de Wolfgang Kießling en los Archivos Federales de Alemania (SAPMO NY 4559/44).

¹² Médico y odontólogo alemán nacido en Poznan, Polonia, en junio de 1880. En 1918 comenzó su carrera docente en la universidad de Bonn, donde permaneció los siguientes quince años. Fue pionero en el fomento de la odontología pediátrica preventiva y en la instalación de clínicas dentales móviles por toda Alemania. Por su condición de judío fue excluido de la academia y detenido en 1933. Pasó varios meses en prisión antes de viajar a Estambul, Turquía, donde permaneció hasta 1950. Fue uno de los aproximadamente cien científicos y académicos de origen judío que migraron a ese país en los años previos a la Segunda Guerra Mundial. Véase: Arnold Reisman, *Turkey's modernization: Refugees from Nazism and Atatürk's vision*.

A la par de estas organizaciones estudiantiles había otras que eran reminiscencia de la Edad Media y de la nobleza. En Bonn teníamos organizaciones formadas por príncipes y los hijos del exemperador. Naturalmente, eran muy exclusivas, solo podían entrar miembros de la nobleza. Hubo agrupaciones en las que sus miembros eran descendientes de antiguos dirigentes de la Revolución de 1848 y que tenían ideas liberales y democráticas. Por ejemplo, sus colores eran los de la vieja bandera de Alemania —que también fueron los de la República de Weimar—, negro, rojo y dorado, en oposición a los de la bandera de los nacionalsocialistas, que era negra, blanca y roja.

Aparte de estas corporaciones hubo asociaciones estudiantiles católicas. Bonn, al igual que Colonia, es un importante centro católico. Yo no sé cómo es hoy la composición religiosa de la población, porque hay mucha gente que emigró de Alemania Oriental o que vino desde Checoslovaquia o de Polonia, pero en mi tiempo la mayoría eran católicos, de la iglesia de Roma. En lo que se refiere al número, seguramente fuimos los más fuertes. Después, cuando el movimiento nazi comenzó a crecer, muchos estudiantes se unieron a ellos. No creo que la mayoría lo haya hecho por una convicción ideológica profunda, sino quizás para asegurarse un puesto en el futuro.

En la composición social de los estudiantes había muy pocos que provenían de la clase obrera. Por ejemplo, en nuestro grupo de estudiantes socialistas había uno que era hijo de un conductor de ferrocarril, el resto proveníamos directamente de la burguesía o éramos hijos de funcionarios socialdemócratas, comunistas o de la pequeña burguesía. En la mayoría de organizaciones estudiantiles no hubo proletarios. Por la vía económica y del ingreso se eliminó una parte de la relación con la clase obrera, pues era muy difícil tener una vida de estudiante. Había becas, pero era complicado mantenerlas; en el comedor de la universidad se podía comer por un precio muy reducido. Para mí el mayor problema era dónde vivir, porque de parte del Estado no había facilidades para rentar vivienda. Teníamos que vivir en pensiones o en hoteles, donde no admitían más de dos personas por cuarto. Donde yo vivía, la renta costaba 150 marcos al mes, y era una cifra que un obrero no podía pagar fácilmente.

HTL: Según tengo entendido, en esta época, en las universidades de Alemania ya se notaba un discurso antisemita.

LZM: Sí. Durante la década de 1920 se constituyeron muchas organizaciones nacionalistas y chauvinistas, que al inicio eran pequeñas, pero fueron haciéndose cada vez más grandes. En Bonn había una atmósfera muy especial, esta no es ninguna ciudad proletaria. Hoy que es la capital de Alemania Occidental, debe estar llena de funcionarios de gobierno

y debe ser mucho más grande en población que en el tiempo en que fui a la universidad.¹³ En ese entonces era una ciudad llena de estudiantes y una gran parte de la población vivía de ellos. Así que, naturalmente, cada partido tenía su grupo estudiantil y todos tenían un pizarrón. Junto al que le correspondía al grupo de estudiantes socialistas donde yo militaba, estaba el de los nacionalsocialistas y como nosotros participamos activamente con los obreros en sus luchas, también nos involucramos en batallas callejeras contra los nazis.

También hubo un intento de golpe de Estado por parte de Hitler, en Múnich, que solo duró unas horas y fracasó. En esos años la situación no estaba bien clara, la democracia no era algo sólido. En 1914 los líderes del Partido Socialdemócrata habían votado a favor del Presupuesto de Guerra; solo tres diputados —de más de 100— votaron en contra. Este fue el partido obrero más grande y mejor organizado de Europa, por lo que queda claro que no hay que fiarse de la organización misma, más que del espíritu y la voluntad de sus miembros. La organización era magnífica, pero sus ideales no tenían la influencia ni de Marx ni de Engels, sino la de Ferdinand Lassalle y después de los revisionistas, como Eduard Bernstein¹⁴ y otros, que fueron chauvinistas y nacionalistas.

Hay que recordar que la proclamación de la República de Weimar fue un accidente. En los días decisivos se hizo una asamblea en la sede del Parlamento en Berlín porque lo que sus miembros querían era una monarquía constitucional y no tenían pensado proclamar la República. Pero en las calles había millones de personas —la mayoría obreros— esperando el resultado de esta asamblea. El encargado de decirle al pueblo que sería un parlamentarismo monárquico —a pesar de que el emperador y su familia estaban como refugiados en Holanda— era Philipp Scheidemann.¹⁵ Entonces, seguramente bajo la influencia psicológica de estas masas que reclamaban la República y que gritaban en este sentido, en su última frase, Scheidemann proclamó: “¡Viva la República!”. Eso no estaba

¹³ Bonn fue capital de la República Federal de Alemania (RFA) entre 1949 y 1990.

¹⁴ Tras la muerte de Engels, en 1895, Eduard Bernstein (1850-1932) realizó críticas a diferentes ideas del marxismo ortodoxo, entre ellas la concepción materialista de la historia y de la posibilidad de una transición no violenta del capitalismo al socialismo. Daniel Gaido, Manuel Quiroga y Velia Luparello, *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*, pp. 186 y ss.

¹⁵ Diputado por el Partido Socialdemócrata de 1903 a 1933. Por temor a posibles revueltas obreras, el 9 de noviembre de 1918 proclamó, sin autorización, la instauración de la República de Weimar desde una de las ventanas del Reichstag. Después fue nombrado canciller, cargo que ejerció de febrero a junio de 1919. Véase: www.britannica.com/biography/Philipp-Scheidemann

previsto, no había sido decidido así por la dirección del Partido y seguramente muchos de los de adentro, que oyeron la proclamación y declaración de la República, se desmayaron. Pero ni modo, ya se había hecho.

La proclamación de la República de Weimar no significó un cambio en el aparato estatal, era una república sin republicanos. Los funcionarios eran los mismos que con Guillermo II y ni hablar del ejército, que fue un ejército mercenario porque el Tratado de Versalles había limitado la fuerza militar a cien mil hombres. Entonces el ejército fue estructurado de modo que muchos soldados rasos fueron ascendidos a oficiales y, para cuando se reanudó el servicio militar, la dirección del ejército ya tenía una estructura definida.

El mismo partido socialdemócrata impidió que los obreros siguieran avanzando. Teníamos una república socialista en Baviera y los mismos socialdemócratas utilizaron un ejército mercenario para asesinar a los líderes de este gobierno socialdemócrata —en el verdadero sentido— y destruyeron esta República para transformarla en un Estado Federal de Alemania. Hubo gobiernos de izquierda en otros estados, como en Sajonia. Todos fueron desapareciendo poco a poco y fueron reemplazados por gobiernos que quizás se llamaban socialistas, pero que en realidad eran afines a los capitalistas.

HTL: ¿Qué imagen tenían de Lenin?

LZM: Bueno, nosotros leíamos y discutíamos su literatura. Entonces no había tanta literatura marxista como el día de hoy, ni siquiera de los clásicos. Por ejemplo, *La ideología alemana* todavía no existía, era desconocida;¹⁶ a inicios del siglo XX los líderes del Partido Socialdemócrata ocultaron los manuscritos y nadie sabía de su existencia. Entonces discutíamos *El Capital*, que ya existía; *Crítica del Programa de Gotha* y, al mismo tiempo, teníamos discusiones con otros grupos que se decían de izquierda, pero tenían otro concepto de la economía nacional. Tuvimos como profesores a personalidades muy conocidas como Nikolái Bujarin,¹⁷ que había venido desde Moscú para dar conferencias a estudiantes en Berlín, y Bonn y también a Joseph Alois Schumpeter,¹⁸ que fue uno de los últimos grandes de la economía burguesa.

¹⁶ La primera edición, a cargo de Vladimir Adoratsky, se publicó en Berlín en 1932.

¹⁷ El economista soviético fue un veterano de la Revolución de Octubre, miembro del Politburó y dirigente de la Internacional Comunista entre 1926 y 1929. Durante buena parte de la década de 1920, tuvo a su cargo la política económica de la Unión Soviética. Véase: Branko Lazitch y Milorad M. Drachkovitch, *Biographical Dictionary of the Comintern*, pp. 51-53.

HTL: Retomando lo de la política antisemita, ¿cómo se percibía esto?

LZM: En este punto me gustaría hablar de cómo es vivir en un país donde crece el Partido Nacionalsocialista y donde uno de los principales problemas es el antisemitismo. Es algo que ves en todos lados: en la escuela, en la calle, a donde sea que vayas. Esto, naturalmente, me interesaba muchísimo, entonces mi papá me compró *Historia de los judíos*, de Heinrich Graetz en tres tomos, pero además de ese libro no encontré otra cosa. Yo buscaba los libros de Dubnov,¹⁹ una obra de diez tomos. Personalmente, Graetz no me gusta, lo consideré un poquito naciona- lista y reaccionario. Cuando se popularizó el tema de los judíos me acerqué con mi papá y le pregunté cuál era el problema real. Entonces él empezó a hablarme de los *pogromos* de la Rusia zarista.²⁰ A principios del siglo xx inventaron que los judíos habían asesinado niños para beber su sangre durante la pascua.²¹ Mientras aumentaba el número de nazis, las discusiones sobre antisemitismo entre mis compañeros de clase se fueron haciendo más frecuentes.

Hubo un incidente que se me quedó en la memoria. Tenía un compañero en mi clase que era miembro de una organización con ideología muy liberal. Un día, al finalizar una clase, vi a este compañero discutir con otro sobre un tema político. Entonces, me metí en la discusión, y este me dice: “Mira, Leo, te voy a decir una cosa: tú no puedes entender los problemas que estamos discutiendo, porque tú eres judío y nosotros estamos discutiendo problemas de alemanes”. Era una cosa completamente irracional y lo único que pude contestarle fue: “Bueno, pongamos nuestra sangre bajo el microscopio, a ver si hay alguna diferencia”. Él nunca me agredió, ni entonces ni en el futuro. Incluso cuando ya todo el mundo estaba con los nazis, él se quedó con su organización, pero fíjese hasta donde va una ideología.

¹⁸ Economista estadounidense de origen austriaco, fue profesor de economía en las universidades de Viena, Graz y Bonn, y ministro de Finanzas de Austria (1919-1920). Teorizó acerca del fin del capitalismo que éste se destruiría gracias a su propio éxito, dando paso al socialismo. Véase: www.britannica.com/money/Joseph-Schumpeter

¹⁹ Semen Dubnov, *Die neueste Geschichte des Jüdischen Volkes*.

²⁰ A fines del siglo XIX, tras el asesinato del zar Alejandro II, se intensificaron los ataques contra los judíos que residían en el Imperio Ruso, a quienes se acusaba de una serie de delitos y atentados. Una de las consecuencias de esa persecución fue la migración masiva de judíos a diferentes países de Europa Occidental y Norteamérica. Philipp Ther, *Extranjeros. Refugiados en Europa desde 1492*, pp. 69 y ss.

²¹ En referencia al pogromo de Kishinev (1903), en el que se adjudicó la muerte de dos niños a la comunidad judía local. El hecho desató una ola de violencia de dos días que dejó 49 personas muertas, cientos de heridos y cuantiosos daños materiales.

En aquel tiempo hubo una serie de películas policiacas y el detective que siempre descubría a los criminales se llamaba Judex.²² Judío, en alemán, se dice *Jude*. Entonces, un día, estaba llegando a la escuela cinco minutos antes de las ocho y uno de mis compañeros me llamó Judex. En ese momento yo ni pensé en conectar una cosa con la otra, pero cuando este tipo siguió llamándome así fue que entendí. Tiempo después, él mismo, que se había afiliado al Partido Nacionalsocialista, comenzó a cortejar a mi hermana. Cuando entró en nuestro departamento para verla, de inmediato hizo con su brazo el saludo nazi y yo le dije: “O dejas de hacer eso y te sales de ese partido o te vas al carajo. No es normal que le hagas la corte a una judía y al mismo tiempo seas antisemita”.

RMB: ¿Cómo se percibió el discurso antisemita dentro del comunismo?

LZM: Nada, no afectó. En ese entonces a los obreros, ya fueran comunistas o socialdemócratas, no les interesaba el problema judío, o sea que el antisemitismo no penetraba en la clase obrera. En esa época había mucho desempleo y ante las oficinas de casi todos los periódicos se reunían grupos de personas para discutir, porque no tenían nada que hacer. En la mañana iban al departamento municipal de los sin empleo a ver si había trabajo y, al no encontrar nada, recibían un sello sobre su credencial e iban a reunirse con sus compañeros de grupo, donde no importaba el partido al que pertenecieras. Esto me gustó mucho y siempre participé en esas discusiones.

En esa época hubo una gran migración judía desde Polonia, a causa la crisis económica. Muchos de los que llegaron eran judíos ortodoxos y llamaron la atención pública por su apariencia. La mayoría pertenecía a la clase obrera, de modo que fue entonces cuando conocí al proletariado judío. Yo solo conocía judíos burgueses o pequeños burgueses como mi papá. No se quedaban mucho tiempo, solo lo necesario para juntar algo de dinero y regresar a casarse.

Mientras, en nuestras ciudades fue creciendo el número de nacionalsocialistas —muchos de ellos eran pequeñoburgueses— y el antisemitismo se convirtió en un tema de discusión casi cotidiano. No recuerdo exactamente los argumentos, pero muchos de ellos eran repeticiones de artículos de la prensa nazi que hablaban mal de los judíos. Por ejemplo, de los dueños de Almacenes Tietz, que eran dos hermanos: uno de ellos se llamaba Leonhard y el otro Hermann. Ellos eran los únicos judíos que tenían un negocio próspero y los nazis los tomaron a ellos como ejemplo

²² Personaje ficticio creado en Francia por Louis Feuillade y Arthur Bernède en 1916. Se hizo popular gracias a las películas *Judex* (1916) y *La nouvelle mission de Judex* (1917), donde se le caracterizó con una capa negra y sombrero del mismo color.

para ganarse a la pequeña burguesía. En parte, tenían razón, porque habían acaparado el pequeño comercio; es parecido a lo que pasa ahora con los supermercados, que mataron a los abarroteros. Cómo fue después, bajo la dictadura, no lo sé, porque yo ya no vivía en Alemania.

RMB: Usted mencionaba una restricción por parte de los Aliados en el Tratado de Versalles: que se rearmara el ejército alemán. Pero mientras se da eso, lo que proliferan son las bandas paramilitares, tanto de izquierda como de derecha. Paralelamente a este proceso de formación de bandas paramilitares, se dan algunos procesos de carácter electoral que podrían haber atenuado las contradicciones. ¿Cómo se explica esto?

LZM: Había muchas personas que habían sido comandantes o que habían ocupado puestos de dirigencia durante la Primera Guerra Mundial y ningún partido marxista dio la menor atención a estos grupos. Mucha de esa gente que regresó después de la derrota no era capaz de acceder a puestos de trabajo en la vida civil, ya fuera en la administración, en el comercio o donde fuera. Al mismo tiempo, en ciertas partes de Alemania, había revueltas populares. Entonces el gobierno —particularmente el ejército— necesitaba grupos que no fueran y no tuvieran carácter oficial sino particular, pero que actuaran como un ejército contra esta gente, eliminándolos. Esos grupos estuvieron integrados por personas que habían sido militares en la Primera Guerra Mundial y que, siendo civiles, fueron armados por el gobierno. Y así hubo luchas en el norte, en las provincias de Prusia oriental y occidental —cerca de la frontera con Dinamarca—, en contra de grupos polacos y en contra también de grupos de obreros alemanes que habían condenado la República o que habían ignorado la Revolución de 1918 e instaurado un gobierno progresista que simpatizaba con la revolución bolchevique.

Todos estos mercenarios se quedaron y cuando creció el número de los desempleados y aumentaron las tensiones, estos grupos se utilizaron como policía. Al estar compuestos por civiles, oficialmente, estos grupos no representaban la ley, de modo que no estaban obligados a aplicarla. Entonces hubo fusilamientos de muchos líderes, como Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg. Uno de los asesinos, Hermann Souchon, es un comerciante muy bien instalado, todo el mundo sabe quién es y qué hizo, y no hay ninguna justicia que le toque.²³

²³ Liebknecht y Luxemburg fueron capturados por un grupo paramilitar instigado por el líder socialdemócrata Friedrich Ebert y asesinados la noche del 15 de enero de 1919 en Berlín, poco después del fin de la Revolución Espartaquista. Karl fue fusilado y el teniente Hermann Souchon (1895-1982) fue, según sus compañeros, el autor material del asesinato de Rosa. Véase: Klaus Gietinger, *The Murder of Rosa Luxemburg*.

Estos grupos, que conformaron las primeras organizaciones paramilitares chauvinistas, fueron financiados por partidos políticos de gran capital, dirigidos por financieros y monopolistas como el Partido Nacional del Pueblo Alemán.²⁴ Los líderes de esos partidos no podían realizar directamente este trabajo, pero como les sobraba el dinero, crearon sus propias organizaciones paramilitares, en las que era impensable que hubiera proletarios. Grupos como los Stahlhelm –Cascos de Acero– o Jungdeutscher Orden, tenían una composición completamente burguesa. Hubo otra llamada Völkische Bewegung, que muchos traducen como “Movimientos Étnicos”, pero no es correcto. La palabra *völkisch* en Alemania está ligada filosóficamente con los términos *sangre* y *tierra*, toda una ideología que después llegó a ser la base conceptual del nacionalsocialismo.²⁵

Todos los partidos, incluso el comunista y el socialdemócrata, tenían una organización paramilitar. Este último tenía que se llamaba Reichsbanner Schwarz-Rot-Gold,²⁶ a la que pertenecían todos los obreros de la socialdemocracia, del Partido Católico, del Partido Demócrata, entre otros; sus miembros fueron educados con armas y en un momento lucharon contra los nazis. Cuando estuve en la Juventud Socialista pertenecí a la Reichsbanner y hasta hoy soy miembro honorario en el grupo de mi ciudad. Tengo que decir que Otto Hörsing²⁷, el primer presidente de la organización, estuvo en el asalto armado en contra de los nazis.

El nacionalsocialismo surge a partir de pequeños grupos de anti-grupos militares de la Primera Guerra Mundial que se organizaron entre sí. Quizá habían pertenecido al mismo batallón o regimiento, pero todos estos grupos de excamaradas de guerra se organizaron poco antes del fracaso del *Putsch* de Múnich y formaron el Partido Nacionalsocialista. Más tarde, cuando tomaron el gobierno –o mejor dicho, se les entregó–, organizaciones como los Stahlhelm y otras, fueron prohibidas u obligadas a entrar directamente en la SA o en las SS.

²⁴ Partido de extrema derecha, vigente de 1918 a 1933, de corte promonárquico. Defendía principios nacionalistas, anticomunistas y antisemitas, entre otros.

²⁵ La expresión alemana “Blut und Boden” (Sangre y Tierra) expresaba el ideal de la Alemania nazi de reivindicar a la raza aria y justificaba la ocupación de territorios en favor de la expansión de dicha raza. Clifford R. Lovin, “Blut und Boden: The ideological basis of the Nazi agricultural program”, *Journal of the History of Ideas*, pp. 279-288.

²⁶ Organización paramilitar creada en 1924 para apoyar a la República de Weimar frente a las agrupaciones nacionalistas y promonárquicas. Eckhard John y David Robb, *Songs for a Revolution. The 1848 protest song tradition in Germany*, pp. 135-136.

²⁷ Hörsing, obrero metalúrgico afiliado al SPD, fue dirigente de organizaciones obreras en la región de Alta Silesia, entre ellas la Asociación Alemana de Trabajadores Metalúrgicos. Su experiencia como veterano de la Primera Guerra Mundial contribuyó a ser nombrado presidente de la Reichsbanner Schwarz-Rot-Gold en 1924.

RMB: Es una contradicción, ¿no? Una cosa que siempre deja como un velo de lo que era realmente la socialdemocracia alemana. Porque siempre se le acusó—como a toda la socialdemocracia—de reformistas, o sea, de no optar por una vía radical, sino por desarrollar políticas laboristas. Pero ¿cómo se compatibiliza esto con el hecho de tener cuerpos de choque tan importantes como el que menciona?

LZM: Yo no veo la contradicción, porque el reformismo aquí está organizado en el hecho de que están ligados militarmente con una gran parte de la burguesía alemana. Como en muchas partes, esta era una organización paramilitar donde el mando no estaba en manos del Partido Socialdemócrata, sino de una persona en particular. Yo creo que eso es reformista y no en el sentido de asegurar la defensa de la clase obrera, por el único hecho que pintaron a la organización de los luchadores comunistas como una organización de enemigos. Yo creo que, en este sentido, se manifiesta aquí un gran eufemismo. Fue muy raro que hubiera muchos cantos de marcha que compartían con la organización paramilitar comunista. La única diferencia fue que no cantaban La Internacional, porque eran burgueses.

Hay que decir que la otra versión fue un poco más izquierdista, como correspondía entonces a toda la organización internacional de la Comintern que tenía la consigna de *clase contra clase*.²⁸ Durante un tiempo hubo otra diferencia y es que desde el Partido Comunista no fueron capaces de organizar una huelga, porque más del 90% de los trabajadores afiliados a ese partido estaban desempleados. Aunque tenían millones de votos, estos provenían de gente que estaba fuera de los centros de trabajo, de modo que la actividad de este partido tenía su límite entre lo que podían hacer y lo que realizaron. Pudieron manifestarse diariamente y distribuir folletos y volantes porque no trabajaban, pero la parte de los obreros comunistas con trabajo fue demasiado débil como para organizar una huelga. Además, la mayor parte de la clase obrera militaba en la socialdemocracia y no en el Partido Comunista. Cuando los capitalistas querían aumentar sus ganancias preferían despedir a los comunistas antes que a los socialdemócratas. El campo fue conquistado por los nazis, esto por el hecho de que ellos entendieron el campo mejor que la izquierda. Los comunistas, al tener entre sus filas

²⁸ En el VI Congreso de la Internacional Comunista (verano de 1928) se aprobó el primer programa de la Comintern, que planteaba como primordial la construcción del socialismo en un solo país y la defensa de la URSS. La consigna *clase contra clase* consideraba a la socialdemocracia como el ala izquierda del fascismo y prohibía alianzas con partidos o tendencias ideológicas diferentes. Véase: Caridad Massón Sena, "La táctica comunista *clase contra clase*. Sus aplicaciones en México, Brasil y Cuba", p. 227.

un gran número de desempleados, tenían una fuerza política débil. No podían tener mucho efecto sobre la ideología y estuvieron muy lejos del proletariado, que en su mayoría estuvo con los nazis.

Tengo que decir que lo de *clase contra clase* no lo adopté como una teoría del proceso. Cuando hablas conmigo vas a encontrar que, en las situaciones prácticas que hubo, yo ligué la solución inmediata con el fondo teórico. A veces, cuando veía que había un problema práctico que no cabía con la teoría, no moldeé la práctica a la teoría, sino al revés. En ese tiempo yo todavía era muy joven y quizás no vi todas las consecuencias catastróficas que traería esto de *clase contra clase*.

Una vez conocí a un comunista. Era hijo de un notario que tenía su casa frente a la nuestra, vivía en no sé qué ciudad y solo lo veía durante las vacaciones. Él tenía entre seis u ocho años más que yo y discutimos acerca del Frente Popular y cómo acercarse a los obreros socialdemócratas. A él le interesaban en especial los sindicatos y me preguntó si yo no tenía la impresión de que la organización de una oposición sindical era una falla; él consideraba que así nunca tendríamos la colaboración de los obreros socialistas. Como yo era muy joven, para mí fue un pequeño choque decir: "no, el partido no tiene la razón". En este sentido yo era como un soldado: para mí, el partido siempre tenía la razón, nunca se equivocaba y sus decisiones debían respetarse.

Pero en lo que se refiere al Frente Popular, entendí muy bien que no podríamos ganar a los obreros socialdemócratas si íbamos a luchar contra sus jefes. Esto lo comprendí gracias a las relaciones que yo tenía con camaradas socialdemócratas y a que conocía bien la disciplina que reinaba adentro del Partido Socialdemócrata Alemán. Ellos eran de veras como un ejército, a excepción quizás de unos miembros de la dirección que los obreros no aceptaron porque estaban contra Marx. Muchos de ellos tenían una tradición de militancia que venía de fines del siglo XIX y que heredaron a la siguiente generación. Es como cuando vas al Registro Civil y registras a tu hijo: cuando un obrero socialdemócrata tenía un hijo, era normal pensar que él también pertenecería al Partido Socialdemócrata. Yo no hice una oposición abierta respecto a este tema, pero sentía que algo no estaba bien, por mi conocimiento y mi cercanía con los obreros socialdemócratas. Esto no quiere decir que hice algo en concreto, simplemente sentí que no era correcto y que no iba a tener éxito. Me faltaba todavía un gran fondo teórico para ser el militante que fui después. Eso fue muy al principio de mi militancia, cuando aún no había leído muchas cosas sobre marxismo.

RMB: ¿Había antecedentes de sindicalismo agrario, sindicalismo rural socialista o comunista?

LZM: No. Yo recuerdo, por ejemplo, que cuando el Partido Comunista empezó a mandar camiones los días sábado y domingo con propaganda impresa y a dos representantes que tenían que pararse fuera con los campesinos, había presencia nazi. No recuerdo si hubo una organización, pero sí que había miembros de la SA y al norte de Hamburgo estaba lleno de terroristas que echan bombas y cosas de estas; no anarquistas o sindicalistas, sino de la extrema derecha.

Como los campesinos venían de una formación social que había fracasado y su perspectiva de futuro era seguir siendo trabajadores del campo, el partido no les interesaba. Y para el partido en sí, el campesinado no era una clase fundamental, al contrario, los concebían como una formación histórica destinada a desaparecer. Se habían olvidado que lo que habían elaborado Marx y Engels eran teorías. No para su aplicación política inmediata, sino explicando todo un sistema histórico que puede durar cientos de años, pero estas ideas fueron tomadas como algo que existía en forma de un movimiento presente, viviente. Cómo pueden, por ejemplo, formular algo como *clase contra clase* si esta clase ni existe. No hay nada de monolítico en la clase obrera. Además, ¿combatir contra quién? En la Alemania de principios del siglo XX la cantidad de pequeños capitalistas era mucho mayor que el día de hoy. Hoy desaparecieron, pero ya desde entonces ni se preguntaron qué quiere decir clase burguesa, ese es un concepto teórico completamente antimarxista.

RMB: Y cuando los franceses ocuparon el Ruhr,²⁹ ¿hubo una crisis a raíz de ello?

LZM: Naturalmente. Cuando el partido empezó a preocuparse lo hizo con tal énfasis que se convirtió en algo chauvinista burgués, porque no hubo ninguna experiencia de un partido comunista nacional fuera de ese. Cualquier aspecto del problema nacional se había dejado entre las manos de los nacionalsocialistas, a pesar de las protestas del Partido Comunista sobre la cuestión alemana, pero fue demasiado tarde. Buena parte del aparato judicial era profundamente nacionalsocialista. Después se descubrió que muchos jueces, procuradores, juristas y buena parte del aparato estatal, eran en secreto miembros del Partido Nacionalsocialista. Habían penetrado el aparato estatal porque este no había sido limpiado, era el mismo de antes de la República. Y, en este sentido, la República de Weimar fue un aparato del poder reaccionario y aun así fue muy democrático.

²⁹ En enero de 1923, Francia ocupó la región del Ruhr, rica en yacimientos de carbón, hierro y acero, como parte de las reparaciones de guerra que Alemania debía hacerle.

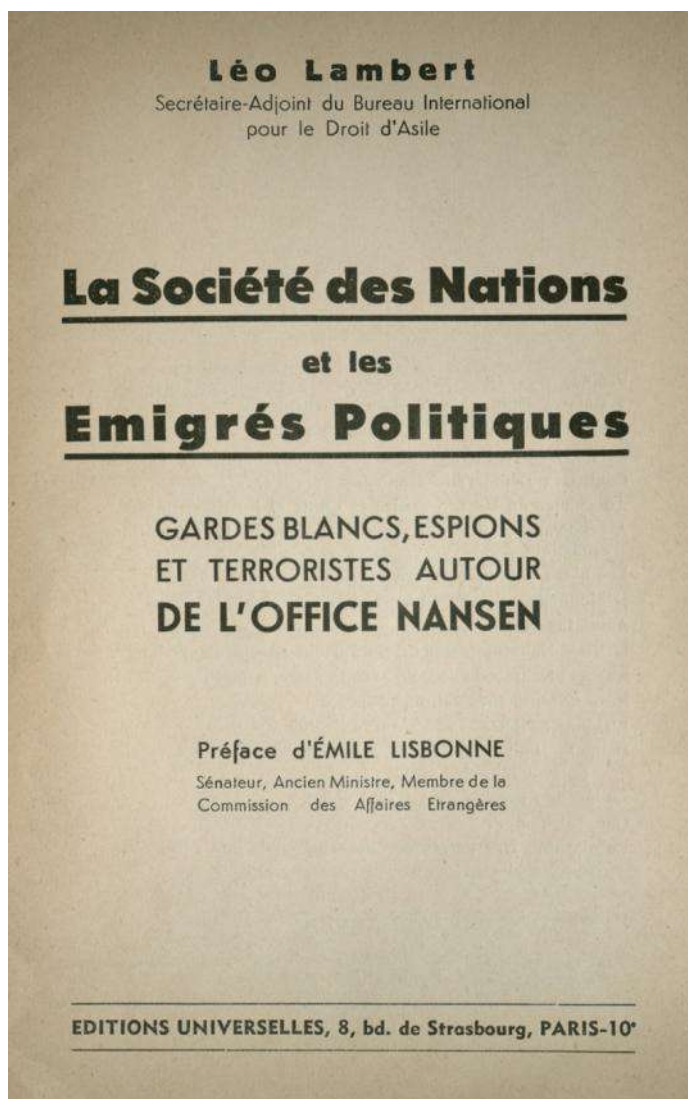


Imagen 5. Léo Lambert (Zuckermann Maus), La Société des Nations et les Émigrés Politiques. Gardes Blancs, Espions et Terroristes autour de l'Office Nansen. [La Sociedad de Naciones y los emigrantes políticos. Guardias blancas, espías y terroristas en torno a la Oficina Nansen]. Cuaderno publicado por Éditions Universelles, París, 1938.

CAPÍTULO 3

El primer exilio y la ayuda a los refugiados y exiliados políticos: Francia, 1933-1939

Trabajos en los comités de defensa: del incendio del Reichstag a Ernst Thälmann; el Frente Popular Antifascista Alemán, las coaliciones antifascistas europeas y el apoyo a la Segunda República Española; Comités de ayuda a refugiados y perseguidos políticos en Europa: el Alto Comisionado de la Sociedad de las Naciones y el Socorro Rojo Internacional.

HTL: Nos gustaría saber de su estancia en Francia entre 1933 y 1941.

LZM: A principios de 1933, la situación en Alemania se fue haciendo cada vez más difícil. Habían comenzado las primeras detenciones y, con ellas, a crearse los primeros campos de concentración. Entonces comenzó la emigración, que al principio no fue muy fuerte, porque todo el mundo creía que esto de los nacionalsocialistas no iba a durar más de medio año y que luego se los iba a llevar el diablo, sobre todo porque los resultados de las elecciones parlamentarias del año anterior no habían sido favorables para el Partido Nazi. Al principio eran pocos los que se iban al exilio y la mayoría pertenecía a la crema y nata, es decir, eran los dirigentes políticos de izquierda y antinazis más reconocidos. En un primer momento, la mayoría trató de esconderse en diferentes ciudades de Alemania, pensando en que sería algo pasajero, pero todo cambió cuando aumentó el número de detenciones. A principios de marzo, yo también tuve que huir porque un grupo paramilitar, llamado ss Standarte 170, recibió la orden de encerrarme en el campo de concentración de Kemna, cerca de Barmen.¹ Me fui a Hamburgo, a donde mi madre me llevó mi pasaporte, y el 30 de marzo de 1933 emigré a París, donde fui reconocido como refugiado. Luego de que me fui, mi hermana “limpió” mi biblioteca. Ella salía de casa con sus amigas llevando petacas chicas

¹ Leo contaba que un antiguo compañero de escuela que pertenecía a esa agrupación le hizo saber —a través de su padre— que sería aprehendido al día siguiente, así que habló con otra amiga y con ella caminó hacia la estación de tren, desde donde viajó con dirección a Dortmund y de ahí a Hamburgo. Comunicación personal a Eckart Boege (1978).

donde trasladaba mis libros y como era muy guapa, frecuentemente era saludada por algún oficial de la SA o la SS,² que se ofrecía a llevar su paquete, sin imaginar que llevaba propaganda comunista [risas].

Llegué a Francia el 1 de abril de 1933. Recuerdo bien la fecha porque ese día entró en vigor un decreto que obligaba a cada alemán a obtener un visado para poder salir del país. Justo ese día yo iba en un tren de Hamburgo a París y cuando llegamos a Colonia vi en los periódicos el anuncio que desde la medianoche anterior era necesario un visado de salida que yo no tenía. Como estábamos en la frontera con Bélgica, teníamos que pasar por el control de pasaportes, donde ahora no solo estaba el funcionario policial de siempre, sino que con él había un oficial nazi. Tenía que tomar el riesgo, a ver qué pasaba. Cuando entregué el pasaporte, el oficial me miró y, aunque no tenía el visado de salida, me selló el pasaporte y el nazi no dijo nada porque el tren ya había salido de Alemania.

Sobre Francia tengo que decir una cosa que no he encontrado en otros países: la politización de este pueblo está por encima de las diferencias de clases. Respetan las figuras intelectuales, aunque sean adversarios políticos. Esto es posible gracias su larga historia y experiencia a través de los siglos. Por ejemplo, al general Charles de Gaulle le propusieron detener a Jean-Paul Sartre y a su pareja, Simone de Beauvoir, en la calle, cerca de la sede de un periódico maoísta. Y él contestó: "No se puede detener a la gente así". No era una opinión personal, su determinación provenía de una profunda democratización del pueblo y del individuo, producto de sus luchas democráticas.

Poco después de mi llegada a Francia me di cuenta que, en este sentido, me encontraba en una situación muy distinta a la de Alemania. En Francia aprendí lo que era en realidad la libertad burguesa *individual*; la libertad del individuo, con sus derechos y obligaciones. Me di cuenta que los comunistas teníamos una organización vertical, como un ejército. En Italia fue la misma cosa. Yo creo que es algo muy común en los países latinos. No porque sean latinos, sino por su historia. El capitalismo en Alemania y la necesidad de ir y conquistar colonias y campos de inversión transformó toda la estructura en títeres, dirigidos por las elites tan inteligentemente que uno tenía la ideología, que en el papel es muy democrática y otorga todas las garantías, pero en realidad era todo lo contrario.

Yo solamente puedo hablar de mi trabajo como parte del movimiento antifascista alemán desde París, aunque debo decir que también hubo una importante actividad en otros países de Europa. En un

² Sturmabteilung (SA) y Schutzstaffel (SS) fueron las milicias de asalto vinculadas al Partido Nacionalsocialista Alemán. Ambas tuvieron un importante papel en el ascenso al poder de Hitler y durante la Segunda Guerra Mundial.

principio, los periódicos antifascistas que se publicaban en Praga se contrabandeaban hacia Alemania a través de los Sudetes. Luego, el sistema mejoró y se instaló una imprenta en la región de Alsacia-Lorena, donde se producía material antifascista para la población germanoparlante de esa zona y desde ahí se distribuía a Alemania, Holanda y Dinamarca.

Para esto fueron especialmente importantes los trabajadores ferroviarios y portuarios, que ayudaron de manera significativa porque se las ingeniaron para hacer los escondites más increíbles. Por ejemplo, en los baños de los trenes que llegaban a Alemania se podía desmontar parte de las instalaciones y detrás de ellas había paquetes de periódicos o folletos. Cuando el tren llegaba a su destino había gente esperando para retirarlas y a los nazis les tomó bastante tiempo darse cuenta de esto. Hacían revisiones exhaustivas en las bodegas de carbón y del correo, incluso en los folletos de propaganda turística, por si había mensajes ocultos. Los sindicatos de trabajadores portuarios y marinos siempre se mostraron solidarios, independientemente de su nacionalidad. No es casualidad que muchas ciudades portuarias tengan una población especialmente abierta, porque hacen conexiones directas con personas de todo el mundo y eso les da un horizonte mucho más amplio en comparación con, digamos, con un campesino de Baviera.

HTL: Quisiéramos que nos hablara acerca del juicio a Dimitrov, a raíz del incendio del Reichstag. Sabemos que usted formó parte de su Comité de Defensa.

LZM: Cuando Hitler tomó el poder, el Partido Nacionalsocialista estaba en plena decadencia. Fue en el último momento que la burguesía—particularmente los monopolistas alemanes— decidió entregarle el poder a Hitler, concretamente el 4 de enero de 1933. Ese día, Hitler y Franz von Papen se encontraron en la residencia del banquero Schröder, en Colonia, y el 30 de enero le proclamaron canciller.³ Entonces, el nazismo debía tener un motivo especial que justificara las medidas de represión, no bastaba con que Hitler fuera nombrado canciller. Eso por sí solo no justificaría ante el pueblo cosas como los campos de concentración.

Particularmente a los miembros del Partido Nacionalsocialista les gustaba hacer mítines y eventos que incluían la participación directa de la gente y eran altamente efectivos, sobre todo en la parte ideológica. El

³ El encuentro de Adolf Hitler y von Papen en la residencia de Kurt Freiherr von Schröder (1889-1966) es considerado el nacimiento del Tercer Reich. En dicha reunión se acordó la toma del poder por parte de Hitler, derrocando al entonces canciller Kurt von Schleicher, con apoyo de la derecha y la élite empresarial. Enrique Brahm, *Hitler y la Segunda Guerra Mundial*, pp. 60 y ss.

estrado donde se colocaban los líderes recordaba a los espectáculos de la antigua Grecia; había llamas, como en una iglesia. Se mezcló la política con la religiosidad y se convirtió en una especie de fe. Había mucha más fe que ideología, igual que en la religión.

Así que la toma del poder debía ser acompañada por un gran espectáculo que, en primer lugar, justificara grandes y espectaculares manifestaciones populares y que, al mismo tiempo, motivara las acciones contra el marxismo, particularmente el comunismo. El nombramiento de un canciller no es un acontecimiento tan relevante, aunque fuera el de Hitler, y por sí mismo no justificaba todo lo que iban a hacer. Entonces pensaron —y lo hicieron— en incendiar el Reichstag, que era la sede del Parlamento, para culpar a los comunistas.

En esa época, en el norte de Holanda había muchos grupitos extremistas de ultraizquierda y ultranacionalistas. Los nazis encontraron a un joven, Marinus van der Lubbe, que era holandés y medio anarquista. Aunque lo quisieron pintar de comunista, los abogados que formaban parte del Comité de Defensa hicieron averiguaciones en Holanda y encontraron que él no tenía nada que ver con el comunismo. Era un pobrecito de espíritu que tenía fraseología revolucionaria y estaba asociado a grupos sindicalistas y anarquistas, muchos de los cuales no tenían más de veinte o veinticinco integrantes. Lo reclutaron en Renania, donde aceptó un poco de dinero y, sin saber en lo que se estaba metiendo, lo llevaron a Berlín.

Había una fuerte crisis económica y él había llegado a Alemania buscando trabajo. Descubrieron que había tenido trabajos temporales en Düsseldorf y en Krefeld y que dormía en albergues. Quizá los nazis lo encontraron en uno de estos lugares, porque era ahí donde reclutaban gente para las SA. Era gente del lumpenproletariado a la que, además de un sueldo, le daban uniformes y comida gratis, lo cual era bastante agradable, considerando que eran desempleados. Yo estoy convencido que cuando lo condujeron de noche por los túneles que llevaban al Reichstag y lo hicieron encender el fuego, debía estar bastante drogado, porque ese fue su estado durante todo el proceso judicial. Cuando se presentó en el Tribunal y llegó la policía con él para conducirlo a la sala de audiencia, andaba con la cabeza colgando y escurriéndole la nariz. Todos los especialistas médicos nos hicieron ver que su aspecto general era el de alguien drogado y así fue hasta su ejecución. Él nunca se enteró de lo que pasaba y fue el único condenado a muerte.⁴

⁴ Van der Lubbe (1909-1934) fue detenido en la escena y confesó haber iniciado el fuego, actuando por cuenta propia. No obstante, se utilizó su filiación de izquierda para involucrar al comunismo. Álvaro Lozano, *La Alemania nazi (1933-1945)*, pp. 76-79.

Naturalmente, cuando se le informó a Hermann Göring del incendio, él ya sabía lo que había pasado. Hay pruebas claras de que fue él quien creó el plan y después ordenó el incendio, en una operación que no duró más de 15 minutos. Esto fue a fines de febrero de 1933 y, mientras, habían “limpiado” Berlín y detenido a muchos comunistas. Entre los detenidos estaban Dimitrov,⁵ Tanev,⁶ Popov⁷ y el jefe de los parlamentarios comunistas del Reichstag, Ernst Torgler,⁸ el más grande *puerco* que ha existido; una vez que concluyó el proceso no le hicieron nada y pudo vivir como pensionado cerca de Hannover durante todo el régimen de Hitler.

⁵ El dirigente comunista Georgi Dimitrov (1882-1949) había sido enviado, a fines de 1932, a la Oficina de Europa Occidental de la Comintern, con sede en Berlín, cuando él y sus compañeros fueron detenidos por la Gestapo. Luego del juicio y su liberación viajó a la Unión Soviética y fue nombrado secretario general del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, cargo que desempeñó entre 1934 y 1943. En 1945 fue nombrado secretario general del Partido Comunista Búlgaro. Véase: Branko Lazitch y Milorad M. Drachkovitch, *op. cit.*, pp. 91-93; Ivo Banac, (ed.), *The diary of Georgi Dimitrov, 1933-1949*, pp. 388 y ss.

⁶ Vasil Tanev (1897-1941) se había afiliado al Partido Comunista Búlgaro en 1919. Se exilió en Yugoslavia luego de su participación en las revueltas que se dieron en su país en septiembre de 1923, en respuesta al golpe de estado contra el presidente Aleksandar Stambolijski. Desempeñó varios cargos en la dirigencia de la Comintern en representación del Partido Comunista Búlgaro. En 1932 fue enviado como delegado de su partido en la misión que se le había asignado a Dimitrov en Berlín, ciudad donde fue detenido por su presunta complicidad en el incendio del Reichstag y sometido a juicio. Murió en 1941, a raíz de un accidente aéreo mientras cumplía una misión para la Comintern en Bulgaria. Branko Lazitch y Milorad M. Drachkovitch, *op. cit.*, p. 459.

⁷ Como el resto de sus compañeros, el comunista búlgaro Blagoi Popov (1902-1968) había partido al exilio en 1923. A fines de 1932 viajó a Berlín como parte de la comitiva que acompañaba a Dimitrov y fue enjuiciado a raíz del incendio en el Reichstag. Luego de su liberación, en 1934, viajó a Moscú, donde realizó trabajos para la Comintern. Fue detenido en 1937 a raíz de las purgas del régimen estalinista y pasó los siguientes años haciendo trabajos forzados en Siberia. Fue rehabilitado en 1954, luego de la muerte de Stalin, y regresó a Bulgaria. *Ibid.*, pp. 371-372.

⁸ Al momento del incendio, Ernst Torgler (1893-1963) era presidente de la fracción parlamentaria del Partido Comunista Alemán. Luego de su liberación fue mantenido en custodia por la Gestapo y, una vez iniciada la guerra, trabajó para el Ministerio de Propaganda Nazi, haciendo campaña anticomunista, si bien siempre alegó haberlo hecho bajo coacción. Véase: “Torgler, Ernst”. *Handbuch der Deutschen Kommunisten* [en línea]: www.bundesstiftung-aufarbeitung.de/de/recherche/kataloge-datenbanken/biographische-datenbanken/ernst-torgler

HTL: ¿Cómo acusaron a Dimitrov por el incendio?

LZM: Los reunieron de entre un grupo de detenidos, donde también estaba el holandés. Ni se conocían entre ellos y los acusaron de haber hecho una conspiración para incendiar el Reichstag. No podían acusar a Torgler, porque él era el presidente de la fracción parlamentaria del Partido Comunista. Además, los nombres balcánicos Dimitrov, Tanev y Popov hicieron dudar a la mayoría de la pequeña burguesía alemana si eran criminales o gente honrada como ellos.

Únicamente que no fue lo que esperaban, cayeron sobre una roca llamada Dimitrov. Frente a él, los nazis quedaron minimizados, porque él era un gran líder. Estoy seguro que de haber sabido lo que les esperaba, nunca lo hubieran metido en esta situación. Una de las escenas más famosas ocurrió cuando Dimitrov exigió la presencia de Göring, que entonces era ministro del Interior en Prusia y el segundo más importante del gobierno alemán. Entonces, la escena del interrogatorio de Dimitrov a Göring fue para reírse durante horas y horas. El presidente del tribunal estaba desesperado por la manera en que Dimitrov manejaba a Göring y la idiotez con que él contestaba.⁹ Estaba tan desesperado que ya no sabía qué decir y al final gritó: “¡Si usted sale de este tribunal, yo le voy a hacer detener en la puerta!”. En este momento no lo sabíamos, pero más tarde nos enteramos que Göring había sido encerrado en un asilo de enfermedades mentales en Suecia, porque era adicto a las drogas.

No fue un juicio largo, empezó en septiembre de 1933 y terminó en diciembre de ese año, cuando se dio el veredicto en el que únicamente van der Lubbe fue condenado a muerte. Los nazis no pudieron sostenerlo más, las acusaciones no se podían sustentar y cada día se hundían más porque se dieron cuenta que este proceso ya no era en contra de Dimitrov, sino en contra del nazismo. Así que tomaron a ese pobrecito holandés e inventaron razones políticas para evitar que saliera de Alemania y hacer creíble la historia de que había sido él el causante del incendio, aunque ya era claro el hecho que ellos mismos lo habían provocado. Después de todo, el pobrecito ni siquiera sabía cómo escribir *Reichstag*.

Yo no pude estar presente en el juicio porque, al ser judío y comunista, me buscaban en todo el país para detenerme. Así que seguí el juicio desde Francia y mucho más tarde los nazis se enteraron que yo era el secretario general del Comité de Defensa de los Acusados por el Incendio del Reichstag. Este comité tenía dos grandes tareas: Primero, seguir el proceso punto por punto, con base en los hechos. Por ejemplo, debíamos determinar cuánto tiempo se necesitaba para iniciar el fuego

⁹ Una versión taquigráfica del interrogatorio a Göring puede consultarse en: Georgi Dimitrov, *Selected Works*, vol. 1., pp. 362-366.

y cuánto para que se propagara. Incluso el Tribunal llamó al jefe de bomberos de Berlín, quien dijo en su testimonio que se habían encontrado ciertos elementos que habían impedido extinguir el fuego con rapidez e inmediatamente nosotros hicimos lo mismo en París. En segundo lugar, informar al público de lo acontecido en el juicio. Todos los días, a las cinco de la tarde, emitíamos un boletín informativo que enviábamos a los periódicos en francés, inglés, alemán y español, y más o menos cada dos días publicábamos un anexo en el que respondíamos a cuestiones que no podíamos contestar brevemente. Cada dos semanas publicábamos un resumen del proceso y la situación de los acusados. Para cuando entramos al segundo o tercer mes del proceso, al menos una vez por semana elaborábamos memorándums en formato de folleto sobre diferentes asuntos. Por ejemplo, la cuestión de la retroactividad con relación a la condena a muerte de van der Lubbe, porque le aplicaron retroactivamente una ley que permitió su ejecución.

De modo que tomamos los artículos de la Constitución de Weimar para atacar al presidente del Tribunal, porque ellos aplicaron los procedimientos penales como les dio la gana. Eran los tiempos en que aún tenían que tomar en consideración la ley y aún tenían que demostrarle al mundo que los criminales éramos nosotros, así que exigimos que se cumpliera la ley. Y sin querer, a raíz de esto se desarrolló una serie de publicaciones de entre 40 y 60 páginas sobre la democracia, pero todo a partir del derecho constitucional, que era mi especialidad, y que después Lydia tradujo al francés.

Hay que decir entre paréntesis que Francia, el viejo enemigo de Alemania, nos dio las facilidades para trabajar porque ellos esperaban tomar este material y hacer una cosa chauvinista en contra de Alemania. Ya se sabía que la guerra estaba cerca y el propósito era mover todas las capas sociales francesas a favor de la burguesía. Entonces, había una cierta contradicción en nuestra actividad —sin que fuéramos conscientes de ello— porque no sabíamos que se le daba un doble uso. Es decir, usamos como instrumento de defensa los preceptos de la democracia y la libertad burguesa, aunque estábamos contra ellas. Eso no me gustó, porque era una tendencia demasiado hacia la derecha; nosotros nunca nos olvidamos de conectar este proceso con la democracia porque en Francia también había fascistas. No habíamos comprendido que la defensa de la democracia y la libertad burguesa daba a la clase obrera mayores posibilidades de avance que el fascismo; fue un descubrimiento que realizamos a través de la praxis. De modo que había una frontera y uno tenía que saber exactamente dónde estaba parado. En mi caso, no tuve ningún problema, porque trabajé en completa libertad. Solamente después de que averiguaron mi seudónimo me visitaron en mi despacho una o dos veces.

Nunca hubo un libro sobre esto, porque los informes que redactamos no fueron escritos en el sentido de un libro, sino con fines de propaganda. Tomábamos información a partir de fuentes creadas por los mismos nazis en sus periódicos: cuando había un artículo que quizás podíamos —en algún momento— usar en uno de nuestros escritos, era guardado y así logramos reunir un archivo muy grande. Como ellos eran los verdaderos criminales, estas publicaciones se transformaron en un argumento para la defensa. Incluso reuníamos notas de pequeños periódicos del sur de Alemania; los nazis seguramente no habían pensado que de esas publicaciones provincianas a veces puedes sacar mucho más que de las grandes. Luego, todos estos periódicos desaparecieron de los quioscos de París, porque se dieron cuenta que los estábamos usando en su contra, de modo que únicamente contábamos con los periódicos más importantes.

Como es de suponerse, hubo grandes movimientos en todos los países europeos en apoyo a Dimitrov, porque después de una semana de audiencia fue evidente que los mismos nazis habían realizado el ataque. Podemos decir que todas las capas sociales de Francia se involucraron, e incluso uno de los mejores abogados de la época, Vincent de Moro-Giafferi, se incorporó a la defensa. El discurso que pronunció apenas iniciado el proceso fue quizás el más impresionante de la defensa, porque lo terminó con una gran frase que después fue muy famosa y recorrió el mundo entero: “Göring, l'incendiaire c'est toi”, que quiere decir “El incendiario eres tú, Göring”.¹⁰ Era una frase muy sencilla, pero todo el sentido y el resultado del proceso estuvo concentrado en ella.

HTL: ¿Usted conocía a Dimitrov?

LZM: Lo conocí poco. Conocí más a su hermana Elena y a su mamá. Lydia, mi esposa, era secretaria de los cuatro abogados que tenía Dimitrov y además hacía de traductora, así que iba diariamente a la cárcel de Leipzig.¹¹ Un día la arrestaron a ella y a los abogados, e incluso tuvo que intervenir el embajador francés porque no querían liberarlos. Cuando finalmente lo hicieron, los llevaron a la frontera con Francia de la manera más lenta que pudieron: los subieron a un ómnibus y hacían paradas cada diez minutos, hasta en el pueblo más pequeño. Por cierto, en un periódico parisino se publicó una nota que decía: “Se detuvo a la hija de Stalin”,

¹⁰ P. L., Darnar, “Torgler, Dimitrov, Tanev, Popov sont acquittés!”, *L'Humanité*, 23 de diciembre de 1933, p. 1; Vincent de Moro-Giafferi, “Göring, l'incendiaire c'est toi!” *La vérité sur l'incendie du Reichstag*.

¹¹ Lydia Lambert, “24 de diciembre de 1933: aniversario de una victoria sobre los nazis”, *Futuro*, enero de 1943, pp. 14-16.

24 de Diciembre de 1933: Aniversario de una Victoria sobre los Nazis

Recuerdos sobre el Famoso Proceso del Reichstag por un Testigo

por Lydia LAMBERT

Biblioteca Museo Especializada
"VICENTE LOMBARDI ITALIANO"

Lydia LAMBERT, abogada al famoso proceso de Leipzig con los defensores de los acusados, los abogados Marcel Weill, Leo Galtzger, Dinitzoff y Grigoroff. En Gotinga, arremetida inquisitiva por el juez, volad de los defensores, un día se presentó en su hotel, deteniendo a Marcel Weill y Lydia Lambert. Durante varias semanas fueron llevados a gran prisión y, al momento después de repetidas intervenciones del Gobierno alemán y gestiones habidas desde el extranjero, los mató se decidieron a rendirlos a la frontera francesa.

El 13 de septiembre de 1933, uno de los más importantes y ruidosos procesos de nuestro tiempo tuvo lugar en la pequeña y oscura sala de la Suprema Corte de Justicia del Reich en Leipzig. Algunos meses antes, el Reichstag alemán había sido incendiado, dando a los nazis un buen pretexto para desencadenar una ola de terrorismo sin precedente en la historia contemporánea.

"Buscad a quien aprovecha el crimen", dice uno de los principios de la jurisprudencia. El crimen no aprovecha más que a Hitler, al que ayudó a implantar de un golpe la dictadura. Las llamas de este incendio arrojaron sus resplandores rojos sobre los comienzos del gobierno del Fuehrer. Esto era todo lo que tenía para ofrecer al pueblo alemán como dón de un feliz acontecimiento. La provocación era tan visible y patente, que al día siguiente, los periódicos del mundo entero la denunciaban. En un mitin en París, el célebre abogado francés More-Giafferi, lanzaba su famosa acusación: "Goering, ¿tú eres el incendiario?" Y en efecto, algunos meses más tarde, se descubría que el único camino que los autores del incendio podían haber tomado, era un pasaje secreto y subterráneo, que unía la casa de este aficionado a las mascaradas, en este momento Presidente del Reichstag, con el edificio de la Asamblea legislativa Alemana.

El proceso despertó en el mundo entero un interés apasionado y, la mañana del mes de octubre de 1933, periodistas, abogados, diplomáticos de todos los rincones de Europa y América se apretaban en la vieja y oscura sala de la Corte Suprema del Reich. Las condiciones acústicas eran tan malas, que apenas si se oía lo que se decía al otro lado de la barrera. La iluminación era tan defectuosa e insuficiente que difícilmente se distinguían los rasgos de los acusados hacia los cuales convergían las miradas de los concurrentes. En el corto espacio que se había

reservado al público, se amontonaban algunas docenas de individuos que más bien parecían una chusca que un verdadero público imparcial. Muchos uniformes pardos y negros, exhibiendo agresivamente la insignia del hitlerismo: la Cruz gamada negra sobre un brazalete rojo.

Los acusados eran cinco: en primera fila, el instrumento del crimen, el lamentable Van der Lubbe, derrengado sobre su silla, la cabeza caída, como si sus músculos no existieran; la mirada apagada y fijos los ojos en sus pies; el cuerpo terriblemente delgado flotando sobre sus ropas de forzado (los otros acusados, simples detenidos, vestían traje civil). La actitud de este desgraciado holandés, era al principio un verdadero misterio para los corresponsales extranjeros. Durante todo el proceso, no levantó ni una sola vez la cabeza, no pronunció una palabra, no hizo un solo gesto, ni siquiera para limpiarse la baba que constantemente salía de entre sus labios. De cuando en cuando su abogado, que, además llevaba la discreción hasta el extremo de pasar inadvertido, se levantaba y le sonaba la nariz con tierna solicitud, por mostrar sin duda que, a pesar de su extraordinaria reserva, los intereses del acusado le interesaban grandemente como su defensor. Finalmente el enigma fué descubierto: Van der Lubbe, presentaba todos los síntomas de un hombre sistemáticamente intoxicado por drogas. Antes de cada Audiencia, se le ponía una inyección de estupefaciente, que lo sumergía en un completo estado de inconsciencia. Sin duda, los nazis tenían que el holandés hablase durante el proceso y los cubriese de aprobo ante los ojos del mundo entero. Además, la idea de intoxicar por medio de drogas a un hombre para impedir que hable o para hacerlo hablar, es uno de los medios más frecuentemente empleados por los nazis, enamorados de los métodos científicos y poco respetuosos de la personalidad humana. En el curso de la presente guerra se ha comprobado que el valor de los pilotos nazis, que practican los peligrosos vuelos picados, es debido únicamente a ciertos medios químicos que exaltan la personalidad del individuo, pero que, pasado su efecto lo dejan en un lamentable estado de postración.

La segunda fila estaba ocupada por dos búlgaros: el estudiante Popoff y el obrero Tasseff. Dos hombres honestos, pero visiblemente sobrepasados por los acontecimientos. Eran en realidad, para los verdaderos criminales, los corresponsales emisarios que debían dejarse degollar sin protesta, puesto que ni siquiera comprendían el alemán. En última fila venían los dos acusados de más importancia, el alemán Torgler y el búlgaro Dinitzoff. En la persona de este último, los hitlerianos encontraron la piedra de toque que hizo fracasar sus siniestros proyectos.

Dinitzoff, cuya pálida y cuadrada cara se destacaba en un impresionante claroscuro sobre el fondo de la pared, tendría alrededor de cincuenta años. Su rostro de rasgos fuertes y virilmente acusados, tenía algo de bethoviano. Seguía los debates conducidos en una lengua, que él no dominaba, con una expresión de atención casi dolorosa. De cuando en cuando, tomaba algunas notas. Esta noble figura, dominaba no solamente a los otros acusados sino también a sus acusadores, y, desde el fondo de su prisión, a los verdaderos incendiarios en sus castillos y palacios.

¿Qué decir de los otros personajes del drama? El presidente del Tribunal, vestido con una majestuosa toga, símbolo de la independencia de sus altas funciones, pero repleto en realidad del terror de desagradar a los nuevos potentados, y, que permitió, en pleno Tribunal, que se injuriase a los detenidos con ofentosa grosería. El defensor oficial de los acusados búlgaros, era un oscuro abogado de Leipzig, cuyo traje negro tapaba muy mal la camisa parda y cuyo cráneo, desnudo como una rodilla y redondo como un huevo, reflejaba con un delicado juego de luces, todas las ventanas de la sala. Aparte de su cráneo, que habría sido una tentación para Rembrandt, el licenciado Seifert, no se hacía notar más que por su mutismo, cosa sorprendente en un abogado. Este digno hombre de ley no salió de su reserva más que una vez durante todo el proceso: fué para denunciar ferozmente a los periodistas extranjeros que se habían atrevido a atacarlo. Sin embargo, los acusados podían ser cubiertos de lodo por toda la prensa alemana. Él era muy respetuoso de la libertad de prensa pa-

FUTURO

[37]

ra atravesar a contradecir lo que los periódicos decían.

Los debates parecían alargarse. Los jueces en trajes pardos, se habían parado visiblemente para ahogar el proceso por medio de un torrente de procedimientos de actas, de consultas, contraconsultas, de testimonios —la mayoría falsos— y de piezas de convicción —la mayor parte falsificadas—. Se trataba de fatigar la atención del público y hacer de manera tal, que la condena pasase inadvertida. En suma, ¿qué es lo que Hitler pedía al Tribunal? Hacer recaer la culpa de "su" incendio sobre los comunistas, manera de poder justificar sus actos de terrorismo y la transformación de su régimen en dictadura de derecho divino.

Pero entonces, ocurrió algo inconcebible: del fondo de esta sala, una voz se elevó acusando a los acusados, y denunciando a los verdaderos culpables.

Es necesario representarse, lo que un acto tal contenía de valor y resolución, de total desprecio al peligro. Hay que haber respirado la atmósfera de este Tribunal, mezcla de impase, de tram-pa de ratas y de corta cabezas, donde aquellos que hacían de defensores de los detenidos, los llenaban periódicamente de injurias. Hay que haber oído a aquellos jueces ordenar la suspensión de la sesión y la evacuación de la sala, en cuanto que una palabra sobre la verdad, salía de los labios de cualquiera. Hay que haber escuchado el pateo de los hombres de Himmler que formaban el público, para comprender todo el horror de la situación de Dimitroff. Para elevarse por encima de una prueba tan horrible, era necesario tener un corazón intrépido, una voluntad de hierro y un espíritu de fuego: pero él tenía todo eso.

Para una sorpresa, pues en realidad era eso, una sorpresa: se había esperado todo, todo menos eso: encontrarse cara a cara con un hombre. Todas aquellas milvadas gentes se detuvieron un momento desconcertadas: la luz ciega.

La conducta de Dimitroff, no era solamente exaltante durante las audiencias. Se presentaba grande hasta en los más nimios detalles. Muchos abogados extranjeros habían venido para asistir a los debates y ayudar en lo poco que era posible a los acusados. Estos eran, el francés Willard, el americano Gallagher, y los búlgaros Grigoroff y Detcheff, refugiados estos últimos, puesto que el Gobierno búlgaro había sido oficialmente desentendido de los acusados. Estos abogados preguntaron a los acusados si tenían necesidad de algo. Cada uno de los detenidos envió una pequeña lista: ropa, comestibles, etc. Dimitroff reclamaba un diccionario, un libro de economía política y una enciclopedia.

Tal era la potencialidad de esta personalidad, que conquistó a los mismos nazis. Alemania se llenó durante semanas enteras del eco del duelo entre Dimitroff y el formidable aparato de

terror hitleriano. El público alemán se apercibía con estupor de que aquellos jueces, los falsos testigos, toda la máquina preparada durante largos meses por los nazis para aplastar la verdad, durante el tiempo que duraron las diligencias de la instrucción, no podían nada contra aquel hombre armado de su derecho únicamente. Aun a través de los periódicos, las gentes buscaban con curiosidad las nuevas salidas de Dimitroff. El hombre encadenado daba ejemplo al pueblo encadenado. Lo más extraordinario de todo, era que Dimitroff —y esto es lo que más adeptos le conseguía— no buscaba salvar su cabeza. Lo que él defendía, eran sus ideas, el ideal de toda una vida consagrada a la lucha por conseguir un mundo mejor. No consintió ni una sola vez que se atacase a la Unión Soviética, defendiéndola siempre con calor y conocimiento de causa.

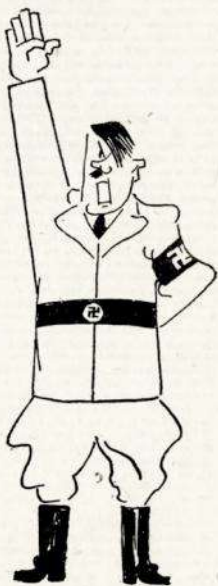
El momento más culminante del proceso, fué el famoso altercado entre Dimitroff y Goering. En vista de los ataques de la prensa extranjera, el Tribu-

nal se vio obligado a citar a la barra al gordo ahondado del Fuehrer. Aquellos que tuvieron el privilegio de asistir a esta escena, nunca olvidarán su trágica grandeza: el prisionero contra el gran potentado, un hombre encadenado y rodeado de esbirros dispuestos a arrojarse sobre él al menor movimiento, contra un ministro lleno de condecoraciones, un extranjero rodeado de la hostilidad general y hablando con dificultad la lengua del país, contra el segundo personaje del Estado. Era la verdadera representación de la majestad: la majestad del espíritu contra la majestad de los títulos y condecoraciones.

Cuando Dimitroff, pálido, las manos apoyadas en la barrea, le lanzó su famoso: ¿"Tendría usted miedo de responder a mis preguntas, señor testigo?", el furor sofocó durante algunos instantes al grotesco personaje. Luego dió rienda suelta a su rabia soltando un torrente de injurias y amenazas que, viniendo de un hombre omnipotente, contra un prisionero al que le ponían las esposas en cuanto salía de la sala de audiencia, crecía completamente de elegancia moral. "Grünja!"... (Sic, Gauner, Sie...) espera un poco y verás cuando salga de aquí, ¡ya te enseñaré yo a ti!, balbucía, y su formidable humanidad apretada en su escandaloso uniforme, parecía compartir su emoción.

El 24 de diciembre de 1933, es decir, después de 14 semanas de debates tumultuosos, de sensacionales testimonios, la Suprema Corte del Reich, absolvía a Dimitroff, Popoff, Taneff y Torgler declarándolos no culpables del incendio del Reichstag. ¿Qué fué lo que detuvo a los hitlerianos? ¿La indignación de las personas honestas del mundo entero? ¿Un resto del pudor? La sensación de todas las personas que habían asistido al proceso, y que lo habían seguido en todos sus más pequeños detalles era, que no se podía condenar a los inculcados si se quería salvaguardar una apariencia de Derecho, tal y como éste se practica en los países civilizados. La Suprema Corte del Reich, por dominada y servil que fuese, estaba, a pesar de todo, ligada a ciertas formas exteriores de Derecho. Instruidos por el resultado del proceso del Reichstag, los nazis decidieron desmenuzarse de todo el aparato jurídico. En efecto, a partir de ese momento se constituyó el famoso "Tribunal del Pueblo", que no tiene nada de Tribunal ni de pueblo, y que no es más que la antecala del pelotón de ejecución. Este tribunal sirve a los nazis, desde hace diez años, para suprimir "legalmente" sus enemigos. No tiene ni una sola absolución en su récord. Nunca esas gentes, vestidas de un color que recuerda el pelaje de las fieras, han soltado una presa.

Pero, a partir del Proceso del Reichstag, cada uno sabe quién fué el que incendió el Reichstag: "El asesino, el incendiario, eres tú, Goering".



aunque en realidad se trataba de mi esposa. Su apellido de soltera es Staloff, entonces confundieron su apellido con el de Stalin y pensaron que era su hija. A mí me causó mucha gracia, pero los nazis lo usaron de pretexto para retrasar el traslado y así tardaron alrededor dos semanas para llegar a la frontera franco-alemana.

Como en ese momento todavía estaba la fase de investigación y no había iniciado el juicio ni había sentencia, Dimitrov tenía ciertos privilegios. Entonces los nazis estaban al principio de su poder, todas esas cosas desaparecieron con el tiempo, pero en ese momento incluso los jueces más reaccionarios aplicaban la ley, y si el acusado tenía ciertos derechos, había que respetarlos. En aquel tiempo todavía no había nazis en la Corte Suprema del Reich, de modo que, a pesar de todo lo que el presidente del tribunal trató de hacer para arreglar la ley según su conveniencia, no fue suficiente. Además, Dimitrov había estudiado las leyes del procedimiento penal y conocía muy bien los derechos que tenía como acusado.

Para él no era importante que lo acusaran de haber atacado el Reichstag, le preocupaba más la defensa del movimiento obrero y del partido. Y esto le dio una fuerza que los nazis no habían esperado. Pero esto fue al mismo tiempo una amenaza para su persona, porque después quisieron cargarle otros crímenes, aunque no lo lograron. De modo que tuvieron que pronunciar una sentencia de liberación y declararlo inocente. La Unión Soviética inmediatamente les otorgó la ciudadanía a tres de los acusados y, en febrero de 1934, un avión les transportó a Moscú. Solo se quedó uno, el alemán Ernst Torgler, a quien los nazis le dieron derecho a vivir cerca de Hannover.

RMB: Quisiéramos confrontar su versión acerca del contraproceso de Londres con la que proporciona Arthur Koestler,¹² donde plantea una serie de observaciones respecto al papel que tuvieron Willi Münzenberg, Otto Katz y algunos otros.

LZM: Efectivamente, el contraproceso de Londres fue idea de Münzenberg y fue realizado casi en su totalidad por Otto Katz y una serie de colaboradores,¹³ los cuales también formaron parte de un proyecto

¹² Arthur Koestler, *The Invisible Writing: An Autobiography*.

¹³ El contraproceso se llevó a cabo en Londres, en septiembre de 1933. Tenía como base los informes reunidos por la Comisión de Investigación de los Orígenes del Juicio del Reichstag, integrada por abogados de prestigio internacional, entre los que estaban: Gaston Bergery, Georg Branting, Arthur Garfield Hays, Wilhelm Huber, Vincent de Moro-Giafferi, Francesco Nitti y Denis Nowell Pitt. Véase: *The Burning of the Reichstag: Official Findings of the Legal Commission of Inquiry*, Londres, 1933.

editorial muy importante: Ediciones Carrefour,¹⁴ cuya sede se ubicaba en Montparnasse, casi frente a la antigua estación del ferrocarril.

A partir del material que reunimos para el juicio de Leipzig¹⁵ organizamos el contraproceso de Londres. Denis Nowell Pritt organizó todo un marco jurídico y legal en contra de todo este juicio que habían planeado los nazis y que se derrumbó rápidamente. Fue un constante ir y venir entre París y Londres, aunque la sede principal era en Londres. Ahí tenían mano libre, prácticamente no había limitaciones políticas para la selección de las personalidades que participaron tanto en la preparación como en el proceso mismo. Incluso se publicó un libro con todos los debates de este proceso, que se desarrolló según las bases del proceso penal británico, con testigos, expedientes, jurados, fiscales, etcétera.¹⁶

Era un trabajo tremendo, porque Pritt y el resto de los miembros pertenecían a la crema y nata del derecho penal. Demandaban que todo estuviera comprobado y a veces hubo que mandar gente a Berlín para conseguir las pruebas que habían exigido. El resultado de las investigaciones que hizo un grupo de juristas franceses y otros que trabajaban en París llegaron al mismo resultado: que el responsable, el que había planeado el incendio, había sido Göring.¹⁷

Este proceso tuvo un efecto muy importante en la atmósfera internacional. Se puede decir que cambió el carácter del proceso en contra de Dimitrov y los otros en la escena política y jurídica internacional. Yo creo que los nazis, en su euforia por haber conseguido el poder, tuvieron esta idea de hacer un proceso contra el comunismo en general y presentar a los comunistas como unos incendiarios y criminales que debían ser eliminados. El proceso había significado un golpe severo, tanto para la clase obrera como para el movimiento comunista, porque se dañó su imagen ante el público internacional y ante casi todas las corrientes políticas,

¹⁴ Éditions du Carrefour (1928-1940) fue un proyecto editorial fundado en París por Pierre Lévy, especializado en la edición de literatura de izquierda. Luego de que Willi Münzenberg asumiera la dirección, entre 1933 y 1938, la editorial se convirtió en un importante vocero de la izquierda antifascista en el exilio, llegando a publicar 56 títulos, entre ellos el *Libro pardo sobre el incendio del Reichstag y el terror hitleriano* (1933). Jean-Michel Palmier, *Weimar in Exile. The Antifascist Emigration in Europe and America*, p. 198; Brigitte Studer, *Travellers of the World Revolution: A Global History of the Communist International*, p. 328.

¹⁵ El juicio contra Dimitrov y el resto de acusados por el incendio del Reichstag se llevó a cabo en la sede del Reichsgericht, en la ciudad de Leipzig.

¹⁶ Denis Nowell Pritt, *Der Reichstagsbrand die Arbeit des Londoner Untersuchungsausschusses*.

¹⁷ Otto Katz (ed.), *The Reichstag Fire Trial. The Second Brown Book of the Hitler Terror*.

incluyendo la burguesía, que veía con cierta simpatía las acciones de los nazis en defensa de la propiedad privada. En cambio, los nazis tuvieron que defenderse en todas las etapas del juicio, porque la base principal de la acusación —que Dimitrov y sus compañeros tenían que demostrar su inocencia— ya estaba internacionalmente cambiada gracias a las actuaciones del Comité de Defensa de París y, en particular, por el contraproceso de Londres. Eso explica que aún después de haber tomado el poder en los países centrales europeos y con todo su poderío económico, nunca repitieron eso de convertir un proceso judicial en un espectáculo. Por ejemplo, nunca hicieron un proceso en contra de Ernst Thälmann porque temían que esto se usara como propaganda contra ellos.

RMB: Koestler también menciona que la Comintern ya había arreglado la libertad de Dimitrov, cualquiera que fuera el resultado del juicio.

LZM: No sé de dónde sacó eso, pero habría significado que había una colaboración entre la Gestapo y los aparatos de seguridad del Estado soviético. Es la primera vez que escucho una afirmación así.

RMB: Hay otro ángulo para evaluar la cuestión del contraproceso de Londres que tiene que ver con la caracterización del fascismo, independientemente de las formas nacionales que revistió. La hizo el propio Dimitrov hacia 1935, cuando en el VII Congreso de la Comintern se ponía el énfasis en que el fascismo aparecería en todos los países como un movimiento que no solamente se enfrentaba a la fuerza de la Comintern, los partidos comunistas y a otros sectores populares, sino que también tendía a subvertir la propia democracia burguesa y sus instituciones.¹⁸ Pero, revisando la experiencia tanto italiana como alemana, podemos encontrar que el fascismo no niega las instituciones democrático burguesas, sino que las aprovecha y después las descarta. El fascismo italiano primero utilizó el Parlamento y después suprimió toda oposición interna. En el caso alemán, el intento de exaltar el proceso contra los supuestos incendiarios comunistas del Reichstag no hacía más que utilizar los tribunales de justicia a su favor.

LZM: Los nazis quizás explotaron una ideología que había propagado el Partido Comunista Alemán durante años entre la clase obrera, y era que el parlamento burgués alemán —y todos en general— no servía para nada. Sus miembros solo lo usaban para hablar al pueblo a través de sus ventanas y nada más. Este era un concepto común de la izquierda y que los nazis

¹⁸ Véase: Georgi Dimitrov, *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo*.

en el fondo compartían. Lo usaron a su favor y argumentaron que los comunistas, a través del incendio, habían mostrado lo que pensaban del Parlamento.

Al mismo tiempo, ese concepto está ligado al valor histórico del socialismo y de la democracia burguesa, que fue mal interpretada por el comunismo. No se entendió que la democracia es la forma política burguesa de hacer la lucha de clases y de tapar la base de existencia de la clase explotadora. Por otro lado, el concepto filosófico de la democracia, durante la existencia de una sociedad burguesa, contiene elementos que la clase obrera puede utilizar para su propia revolución y que pueden ayudar a mejorar su situación. Históricamente se ha utilizado a la democracia, deformada por la burguesía, para preparar ideológicamente la creación de una sociedad socialista, pero los elementos democráticos se vieron como parte de la burguesía por un breve tiempo, hasta lograr establecerse como un poder del Estado. A partir de ese momento, las raíces de la democracia no están en la burguesía, sino en el pueblo trabajador, y están ligadas con la producción y el mantenimiento de la vida. En ese sentido, las raíces profundas de la democracia son el trabajo colectivo y cooperativo, y eso lo encontramos en el pueblo que trabaja y no en las personas que toman los resultados de ese trabajo.

Es a partir de la clase obrera que nace la cooperación entre la sociedad; ahí la cooperación es, al mismo tiempo, el reflejo ideológico —indirecto— de la democracia. Sin democracia no hay cooperación entre la humanidad, y si las capas que deberían ejercer la democracia política lo hacen de forma autoritaria, son de esperarse los choques constantes. Las clases trabajadoras intelectuales y los trabajadores manuales no pueden trabajar, ni pueden moverse, ni vivir o respirar, sin la democracia, porque es el reflejo —en el sentido económico e ideológico— de la cooperación necesaria entre los pueblos. Y esta tiene que nacer constantemente a través del trabajo de producción, porque es necesario producir para poder vivir. No en el sentido monetario, sino que las personas tienen que producir para que continúe el género humano.

EB: Quisiera que habláramos sobre el caso de Ernst Thälmann¹⁹

LZM: Él fue arrestado en 1933 y se generó una gran actividad internacional a favor de su liberación, porque era una figura muy importante para la

¹⁹ Dirigente comunista, Thälmann (1886-1944) fue detenido poco después del incendio del Reichstag y pasó once años en prisiones alemanas. Fue fusilado en el campo de concentración de Buchenwald, en agosto de 1944. Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico*, p. 600.

clase trabajadora.²⁰ Adonde ibas, ya fuera el sur de Francia, Barcelona, Escandinavia e incluso África, la consigna era: “¡Liberen a Thälmann!”. Esto fue después del caso Dimitrov y los nazis no querían hacer un juicio. Lydia y yo conocimos su caso muy de cerca porque mientras que ella trabajó en el Comité Thälmann de París, yo era consejero en el internacional.²¹ Nos reuníamos con un grupo de colegas y trabajábamos en la elaboración de documentos, a partir de la Constitución de Weimar—que todavía estaba vigente en Alemania—, sobre los principios legales que impedían su encarcelamiento y que luego se publicaban en folletos o panfletos. Sin embargo, en 1935 o 36, llegó una instrucción desde Moscú en la que decía que a partir de entonces la consigna ya no sería en favor de su liberación, sino para la realización de un juicio. Entonces, un camarada me dijo: “Leo, ¿tenemos que abogar por un juicio en el que seguro será condenado a muerte? ¿Es una tontería! ¿Cómo podemos los comunistas exigir un juicio llevado a cabo por las autoridades nazis contra un líder del partido? ¿Hemos construido toda nuestra propaganda sobre su completa inocencia y ahora debemos gritar ‘queremos el juicio?’”. Discutimos sobre eso y llegamos a la conclusión que Thälmann tuvo que haber molestado a alguien en Moscú.

EB: ¿Fue entonces cuando se dieron cuenta que algo no estaba bien con la Tercera Internacional?

LZM: Así es, y no participamos en la consigna de exigir el juicio contra Thälmann. Fue entonces cuando conocí a Franz Dahlem,²² que alquilaba

²⁰ En mayo de 1934, Henri Barbusse describió a Thälmann como un símbolo que representaba “todo el esfuerzo desesperado y luminoso de los explotados y oprimidos por liberarse [...]. Su destino es el nuestro, son todas nuestras aspiraciones y todos nuestros ideales los que juzgamos juzgándolo a él. Debemos liberar a este libertador y salvar a este hermano mayor como salvamos a Dimitrov”. Henri Barbusse, “Rapport de Barbusse”, *Monde*, 25 de mayo de 1934, pp. 3, 10.

²¹ El Comité Pour la Libération de Thaelmann et des Antifascistes Allemands Emprionnés fue creado en 1934 como una extensión del Comité de defensa de Dimitrov y sus camaradas, acusados por el incendio del Reichstag. Con sede en el número 10 de la calle Notre Dame de Lorette, tenía una división francesa y una internacional, que publicaba sus comunicados en inglés, francés y alemán. Badia, Gilbert, *Les bannis de Hitler: accueil et luttes des exilés allemands en France (1933-1939)*, pp. 199-260.

²² Dirigente comunista, Dahlem (1892-1981) se exilió en París en 1933 junto con otros miembros del Partido. Trabajó desde la clandestinidad en la construcción de un frente común contra el fascismo alemán, para luego unirse a las Brigadas Internacionales en España. Estuvo preso en el campo de concentración de Vernet y en 1942 fue entregado a la Gestapo. Con el fin de la guerra, retomó sus trabajos en el Partido. Al igual que Zuckermann, tuvo un papel destacado en la creación de la República Democrática Alemana (RDA). Véase: Branko Lazitch y Milorad M. Drachkovitch, *op. cit.*, pp. 83-84.

un departamento muy cerca de donde yo vivía. También conocí a Wilhelm Pieck, que había venido desde Moscú a París para conocerme y me citó en un café, porque quería saber por qué no apoyamos la consigna.

EB: ¿La pregunta venía desde Moscú?

LZM: No. Le informamos primero al representante del Comité Central del Partido Comunista Alemán en París que no participaríamos, que no exigiríamos un juicio nazi contra nuestro propio líder. Dijimos: "Tienen que explicarnos. Solo tienen que explicarnos cómo debemos hacer esto públicamente, porque cualquier abogado francés, estadounidense o suizo, nos preguntará, ¿por qué un juicio? Eso no tiene sentido, es una locura!. Entonces, ¿qué significa esto?, ¿cómo es esto?, ¿lo hemos entendido bien?". Fue entonces cuando Pieck, escuchó la opinión y no se pronunció en absoluto, más bien habló de cosas completamente diferentes. La consigna nunca se emitió y Thälmann murió fusilado en Buchenwald, en 1944. Mirando hacia atrás, estoy convencido de que la consigna vino del lado soviético. Provenía del grupo de Stalin, eso está bastante claro. Querían deshacerse de Thälmann, así como lo hicieron con mucha gente en ese momento.

EB: ¿Cuál es su interpretación respecto a la exigencia desde Moscú para que el Tercer Reich realizara un juicio contra Thälmann?

LZM: Para mí, especialmente a través de los eventos que ocurrieron después, estaba claro que se trataba de algo relacionado con la preparación de un pacto entre Hitler y Stalin. Así como reemplazaron a Maksim Litvinov²³ como ministro de Relaciones Exteriores y en su lugar pusieron a Mólotov,²⁴ porque desde Moscú estaban trabajando hacia un entendimiento con el régimen nazi. Litvinov era de origen judío y Stalin no quería que alguien como él negociara con Alemania. Él realmente creía en una alianza y no en un aplazamiento temporal de la guerra, y que eso sería algo que lo fortalecería. Eso no me gustó para

²³ Litvinov (1876-1951) dirigió el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética durante la mayor parte de la década de 1930. Durante su gestión representó a su país ante la Sociedad de las Naciones (1934-1938), además de buscar acuerdos de cooperación con países occidentales (como Inglaterra y Francia) ante un eventual ataque nazi. Albert Resis, "The Fall of Litvinov: Harbinger of the German-Soviet Non-Aggression Pact", *Europe-Asia Studies*, pp. 33-56.

²⁴ El ministro de Relaciones Exteriores Viacheslav Mólotov (1890-1986) firmó el pacto de no agresión con el régimen nazi en agosto de 1939. Se había convertido en una figura cercana a Stalin, ocupando cargos dentro del gobierno soviético y el Politburó del Partido Comunista.

nada, porque mostraba debilidad —y es una impresión que tengo hasta hoy— de parte de la Unión Soviética. Los nazis tendrían que haber aceptado al ministro soviético sin importar su procedencia étnica o religiosa: no importaba que fuera asiático, budista o judío. Entonces, con este gesto, el gobierno soviético reconocía indirectamente un concepto racista, que es acientífico, en el sentido burgués, y antimarxista. Por eso, por ejemplo, Stalin no aceptó la información que el espía Richard Sorge ²⁵ envió en la que aseguraba que Japón no iba atacar a la URSS.

Después de la guerra, cuando discutimos el tema, yo pregunté a los rusos en Berlín, pero no me contestaron. En ese momento ya teníamos un Politburó dictatorial, que en sí mismo era una imitación del fascismo. Entonces, ¿qué quedaba? Dar rápidamente un golpe interno, de tipo fascista, que estableciera una estructura dictatorial en la estructura interna del partido. Es igual a la composición de un partido fascista, donde no se discute, solo se obedece ciegamente. Luego se aplicó a toda la población, hasta que llegó el día en que se asesinó a casi medio millón de comunistas. En mi opinión, el caso Thälmann entra en esto.

EB: ¿Y ya lo percibían en ese momento?

LZM: No, en ese momento estábamos muy sorprendidos, porque no entendíamos cómo era posible que se difundiera esa consigna. La cuestión era que éramos personas que discutían, que no obedecían simplemente. Ya obedecíamos mucho, demasiado, pero había límites.

RMB: Hay una personalidad que seguramente usted conoció muy de cerca, llamada Otto Katz.

LZM: André Simone. ²⁶ Sí, él estuvo en México como exiliado. En los años 20 fue el brazo derecho de Willi Münzenberg en Berlín y estuvo muy metido en el medio intelectual. Participó en la elaboración del *Libro pardo*,

²⁵ Sorge (1895-1944) fue un espía ruso de origen alemán. En 1934 viajó a Japón como corresponsal del periódico *Frankfurter Zeitung* y realizó trabajos de espionaje para la Unión Soviética. Entre los informes que entregó destacó la confirmación de que los japoneses no iban a atacar la URSS, pero sí la base naval de Pearl Harbor. Si bien en un principio Stalin la desestimó, esa información resultó fundamental durante la Operación Barbarroja. Fue descubierto en 1942 y ejecutado. Simon Sebag Montefiore, *Stalin. The Court of the Red Tsar*, p. 360.

²⁶ Otto Katz Pisker (1895-1952) se afilió al Partido Comunista Alemán en los años veinte. Llegó a México a fines de 1940, procedente de Estados Unidos, donde había permanecido un año. Se afilió a la Asociación Checoslovaco-Mexicana, además de colaborar en la revista *Freies Deutschland* y el Movimiento Alemania Libre. En 1943 participó en la redacción de *El Libro negro del terror nazi en Europa* con la nota titulada

aunque la mayor parte la escribió Alexander Abusch,²⁷ que había trabajado en el periódico *Die Rote Fahne*²⁸ y estaba como asilado político en París. Después Abusch vino a México y, tras la guerra, trabajó como funcionario del Reichstag en la República Democrática Alemana. Lo involucraron en el caso de Noel Field²⁹ y lo echaron, no del partido, pero sí de sus funciones. Cuando murió Stalin, fue rehabilitado y trabajó como secretario de Estado.

En realidad, yo no trabajé con Münzenberg, al contrario. Había cierta rivalidad entre los proyectos políticos que ambos representábamos. Como yo trabajé en el Socorro Rojo Internacional y él fue jefe de la contraparte, siempre hubo una especie de competencia. Si nosotros mandábamos gente a España, por ejemplo, puedes estar seguro que también había representantes de la organización de Münzenberg y se hizo así porque cada una tenía sus objetivos específicos. Esto tenía sentido antes de Hitler, pero cuando ascendió al poder eso dejó de importar y muchas organizaciones trabajaron juntas. Por ejemplo, yo trabajé en el Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo, y fue hasta después de dos años que me enteré que el responsable era Münzenberg. Parece ridículo que esto ocurriera en la Internacional Comunista, pero es la verdad.

“Adolfo Hitler: la policía lo busca”, en la que enumeró los delitos cometidos por el régimen nazi. Contribuyó también en la creación de la editorial El Libro Libre, donde se publicó su libro *La batalla de Rusia* (1943). Véase: AGNM / Secretaría de Gobernación Siglo XX / Departamento de Migración / Checoslovacos, Caja 02, Exp. 159; Jeffrey Herf, *Divided memory. The Nazi past in the two Germanys*, pp. 63-64.

²⁷ El dirigente comunista Alexander Abusch (1902-1982) llegó a México en diciembre de 1941, en el mismo barco donde viajaron Leo Zuckermann y su familia. Durante su estancia en México formó parte del movimiento Alemania Libre como jefe de redacción de la revista *Freies Deutschland* e integró el Comité Ejecutivo del Comité Latinoamericano de Alemanes Libres, creado en 1943. Véase: Universidad Obrera de México, Fondo Histórico Lombardo Toledano, Exp. 32545, Leg. 536.

²⁸ Órgano del Partido Comunista Alemán entre 1918 y 1945. Abusch fue su redactor entre 1930 y 1932.

²⁹ El estadounidense Noel H. Field (1904-1970) fue acusado de hacer trabajo de espionaje mientras trabajaba en Francia y Suiza en favor de los refugiados judíos y antifascistas, a los que ayudaba a conseguir visados de salida. A fines de la década de 1940, durante los juicios de Praga en torno a Rudolf Slánský y otros dirigentes comunistas checos, se utilizaron sus declaraciones —obtenidas bajo tortura— para construir el caso. Después de eso, todos los que habían tenido algún contacto con él estuvieron bajo sospecha, entre ellos Leo Zuckermann Maus, Paul Merker, Lex Ende y Franz Dahlem. Véase: Hodos, George H., *Show Trials: Stalinist Purges in Eastern Europe, 1948-1954*, pp. 25-32; Jeffrey Herf, *op. cit.*, pp. 114-117.

RMB: ¿Es verdad que Otto Katz fue enviado a España por Münzenberg?

LZM: Sí. Hicieron un comité pro amnistía para los detenidos en Austria. Llevaba cartas dirigidas a diferentes legisladores que habían sido escritas por conocidos intelectuales y escritores de Francia. Hubo que hacer mucha presión, porque el ministro de Guerra, José María Gil-Robles³⁰, representaba a una especie de concentración de conservadores y partidos de extrema derecha.

RMB: ¿Por qué expulsaron a Münzenberg del Partido Comunista Alemán?

LZM: Él era muy bueno en lo que hacía. Para los soviéticos, él tenía una forma de pensar muy “cosmopolita” y era algo que no gustaba en Moscú, porque querían gente diferente, alguien a quien poder controlar. Personalmente, creo que todos los contactos que él tenía en Moscú fueron desapareciendo durante los grandes procesos o habían sido deportados. Porque se trataba de los viejos bolcheviques, con los que Münzenberg había convivido desde su juventud, en el tiempo que fue organizador de la Internacional Juvenil Comunista.³¹ De los que pasaron por los procesos de Moscú, prácticamente no había nadie con quien Münzenberg no compartiera años y años de colaboración. En este sentido, yo entiendo que una persona como él se haya visto muy afectada, porque cuando viajaba a Moscú ya no tenía a quién darle los *buenos días*. Todos sus viejos camaradas, con los que compartía concepciones ideológicas acerca de la propaganda y el trabajo político con los países de Occidente, habían desaparecido.

Los viejos dirigentes de la revolución socialista creían que la gente de los países del Occidente, por no haber hecho su revolución, eran incapaces de discernir las especificidades nacionales. Fue peor cuando la Comintern pasó de ser la sección nacional del Partido Comunista de la Unión Soviética para transformarse en el ejecutor de decisiones del Ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno soviético. No se entendía qué tenía que ver esto con el internacionalismo, porque este es el resultado de una serie de movimientos nacionales y no al revés. El movimiento nacional no es la prolongación de una cosa teórica y artificial íntegra, con excepción de unos conceptos fundamentales que se pueden enumerar con los dedos de las manos. No hay una clase obrera neutra en lo que se

³⁰ En 1935 fue nombrado ministro de Guerra por el presidente Alejandro Lerroux. Desde su cargo promovió el ascenso de figuras militares que se confrontaban con la República, entre ellos el del general Francisco Franco como jefe del Estado Mayor.

³¹ Se trataba de una organización vinculada a la Internacional Comunista formada en Berlín, en 1919 y de la que Münzenberg (1889-1940) fue su primer secretario general. Véase: Babette Gross, *Willi Münzenberg: A Political Biography*, pp. 72 y ss.

refiere a la nación a que pertenece, y es por eso por lo que un organismo internacional que se tome el derecho, o incluso la arrogancia, de dar instrucciones acerca de la estrategia nacional hasta en su último detalle, es una aberración. No tiene nada que ver con el marxismo y ocasiona un gran daño al desarrollo de cada clase obrera nacional. Las necesidades de cada clase no son siempre iguales, porque la brecha que hay entre los proletarios industriales y agrarios y los intelectuales de cada país es una constelación completamente diferente. El mismo Marx escribió muchas veces que no conocía casos específicos y por eso hacía referencia a cosas generales, a criterios que naturalmente por la explotación deben existir en cada país, pero todos con sus singularidades.

Entonces, lo que se hace en la Internacional Comunista es una consolidación y una fortificación del internacionalismo, olvidándose de las particularidades nacionales que tiene que traer forzosamente el desarrollo y la estructuración que cambia en cada país. Y cuando llegamos al monolítico Stalin, que concibió todo como su Ministerio de Relaciones Exteriores, esto terminó olvidándose por completo. No hay influencias y consideraciones que capaciten al marxismo para entrar en la cabeza de cada obrero. Es necesario convencer a cada individuo, porque cada uno asimila el marxismo y cualquier teoría a su manera y esto se logra únicamente si estás adentro de todas estas finezas y particularidades de la clase obrera. Obviamente, la clase obrera de Perú no es la misma que la italiana o la coreana.

El término marxista *internacionalización* no había sido trabajado y asimilado por la Internacional. Ellos tenían un concepto equivocado del internacionalismo, porque teóricamente eliminaron la dialéctica. El internacionalismo es la unidad de los nacionalistas, de las particularidades internacionales en función de sus intereses generales de clase.

De modo que toda esta idea de los antiguos dirigentes de la revolución socialista transformados en “comandantes internacionales del proletariado” no tenía nada que ver con Marx. Si revisamos un poquito la historia, veremos que la organización de la Tercera Internacional contribuyó al avance del fascismo. Claro que no fue el único factor, los grandes culpables fueron los monopolistas y aquellos socialdemócratas que permitieron su desarrollo. Pero los comunistas, que deberían haber tenido en su cabeza el análisis de la situación y no lo tenían, hicieron todo para permitir que el fascismo avanzara. En ese entonces las interpretaciones de lo que era el fascismo dentro de la sociedad capitalista todavía no eran muy correctas. La ideología era la base para que la clase obrera tomara acción sobre esta amenaza y, en este sentido, la Comintern tiene al menos parte de la culpa por sus errores de análisis. Fue muy triste cuando los partidos comunistas reconocieron el verdadero

significado del fascismo, que no es cualquier otro régimen burgués, sino que es un cambio cualitativo en la forma del Estado burgués. Por ejemplo, fue hasta 1935, durante la Conferencia de Bruselas, que el Partido Comunista Alemán se decidió por fin a declarar públicamente, en una resolución de este congreso, que hubo muchas fallas en la política de los años veinte.³² Nos negábamos a hacer grandes declaraciones y a publicar manifiestos o propaganda, a pesar del éxito que tenían los fascistas con estas estrategias. Entonces, siempre estuvimos en la retaguardia. Fue hasta entonces que se reconoció que las conquistas democráticas conseguidas dentro de la democracia burguesa eran en realidad conquistas del pueblo, incluyendo la clase obrera, y que no eran impuestas por la burguesía.

Pero al hacerlo se olvidaron de una cosa: así como la clase obrera, para conquistar su poder, necesita aliarse con otras capas populares, en los países donde se trata de lograr la liberación nacional, la alianza tiene que ser mucho más grande que en los países donde no se tiene este problema. También olvidaron que la burguesía, cuando pertenecía a la clase oprimida y tenía que hacer frente a las fuerzas feudales, formó una alianza política con los artesanos, con los campesinos y con todos los que estaban en lucha contra el feudalismo, formando una especie de frente popular en contra de los feudales. En *La ideología alemana*, Marx y Engels dicen que la burguesía tenía que hacer y crear esta ilusión de representar el interés general. No en el sentido de construir una mentira, sino para convencerse a sí mismos que de veras estaban representando los intereses generales de la nación. En la década de 1920 se pensaba que la clase obrera en Alemania, por ejemplo, era tan numerosa que no necesitaba otra alianza y que podía tomar el poder apoyada por la clase obrera soviética, lo cual era completamente falso. Esa fue una de las razones por las que la pequeña burguesía se ligó más con la gran burguesía y esta, a su vez, tuvo que reclamar el apoyo, el consenso de una gran mayoría de la población, porque la pequeña burguesía es muy numerosa e incluye no únicamente a los pequeños comerciantes, sino que, gracias a la industrialización, la tecnificación y la cientifización de la vida pública, la cantidad creciente de profesionales hace parte de esta pequeña burguesía.

RMB: ¿Usted estuvo en París en 1940, cuando asesinaron a Münzenberg?

LZM: Sí, en esa ciudad me enteré de lo que pasó con él: se había escapado

³² La Conferencia de Bruselas se llevó a cabo del 3 al 15 de octubre de 1935. Véase: Miloš Hájek, *Historia de la Tercera Internacional: la política de frente único (1921-1935)*, p. 318.

del campo de Chambaran, al parecer junto con el secretario de la Federación Nacional de Trabajadores de Transporte de Bruselas, que estuvo internado en el mismo campo. Desapareció completamente y tampoco reapareció después de la guerra en ningún lado. Al parecer lo colgaron cerca de Marsella por órdenes de Stalin.

RMB: Aparte de la falta de análisis concreto en la literatura de la Comintern, yo creo que había otro problema. Además de tomar como verdades generales y particulares al mismo tiempo los dichos de Marx, Engels, Lenin o el mismo Stalin, me parece que había otro tipo de condicionante que venía de una concepción demasiado estrecha de la moral comunista. De acuerdo con lo que se consideraba la moral del comunista, uno nunca podía caer en posiciones derrotistas, es decir, siempre había que acentuar el aspecto del entusiasmo, de la confianza no solamente en el futuro, sino también en el momento presente. Entonces, yo me preguntaba si esta consideración de una moral muy rígida y esquemática llevaría a que, para evitar caer en posiciones derrotistas o sustraer la esperanza dentro de la vida o la mística del partido o la Comintern había que evitar toda autocrítica, todo reconocimiento más o menos constante de errores o derrotas cometidas por el movimiento. Esa es la impresión que me da, pero yo quisiera saber su opinión.

LZM: Una cosa, aparte de la moral, yo tengo en mi propia familia un ejemplo viviente, que fue mi cuñada y fue un caso extremo. Stalin había monopolizado la verdad de la vida, porque en su lógica únicamente el partido tenía la razón, y cuando mi cuñada estuvo en México era algo insoportable, incluso para nosotros. No aceptaba ningún concepto que no fuera defendido por un comunista, el resto eran "idioteces", aun tratándose de científicos o intelectuales, insinuando que nosotros éramos una elite a la vanguardia del pensamiento.

La otra cosa que tú tocas es un punto nodal y que viene también con Stalin y su visión sobre la administración al interior del partido. Yo nunca entendí esa relación *partido-estado*, es decir, que el secretario general del Partido sea al mismo tiempo primer ministro. La idea de Lenin era que el partido fuera el empuje detrás del Estado y, en lugar de eso, el partido observa y controla, en el sentido de ver que los funcionarios del Estado lleven a cabo las decisiones tomadas en el interior del partido. Yo estudié en la universidad de Bonn, que entonces era una universidad cara y profundamente burguesa. Pero, a pesar de esto, muchos de nosotros éramos socialdemócratas, socialistas, comunistas, etcétera, y discutíamos mucho entre nosotros, porque esa era la forma de aprender. Aunque en el exterior seguíamos los códigos de vestimenta

y de comportamiento, al mismo tiempo dejamos de lado los conceptos morales pequeñoburgueses y marchábamos en las manifestaciones junto con los obreros, nos peleábamos con la policía y apoyábamos las huelgas. Esto quiere decir que, además de nuestras propias manifestaciones como estudiantes, hicimos un trabajo práctico junto con los obreros. Yo tenía un montón de amigos obreros y en mi ciudad natal me gustaba ir a los barrios y comer con ellos.

Luego vino Stalin y empezó a aparecer un buen número de pequeños burgueses al estilo barroco de fines del siglo XIX. En los bailes o banquetes que se daban en la RDA, las mujeres aparecían con faldas de terciopelo y bailaban la polka. Nunca voy a olvidar la primera vez que fui a un evento de estos y cómo nos mirábamos unos a otros, particularmente con los compañeros que estuvimos en Occidente, porque eran cosas que habíamos conocido de niños y eran ritmos que habíamos visto bailar a nuestros padres. Cuando nos mandaron los primeros paquetes de este tipo de ropa —vivimos en un barrio cerrado en Berlín Oriental y no podíamos ir a la parte Occidental a comprar cosas— nos dieron unas corbatas grises y pensamos *¿qué vamos a hacer con esto?* Incluso nos designaron costureras y el tipo de ropa que debíamos de usar, que era la que habíamos visto usar a nuestros padres en los años de la Primera Guerra Mundial.

EB: ¿Nos puede contar sobre Heinrich Mann y el Frente Popular Antifascista Alemán?

LZM: Mientras estaba en Francia, hubo intentos de formar el Frente Popular Antifascista Alemán, integrando socialdemócratas, comunistas y algunas organizaciones burguesas. Teníamos reuniones regulares con el profesor Rudolf Breitscheid³³ y el círculo de Münzenberg y Heinrich Mann³⁴—escritor y hermano de Thomas Mann—, donde también estaba

³³ En su calidad de representante del Partido Socialdemócrata de Alemania ante el Reichstag, Breitscheid mostró su desacuerdo con el nombramiento de Hitler como canciller de Alemania en 1933, lo que le llevaría al exilio en París. Al inicio de la ocupación nazi, como tantos miles, huyó al puerto de Marsella en busca de un barco que lo sacara de Europa, pero fue detenido en 1941 y encarcelado por tres años hasta su ejecución en el campo de concentración de Buchenwald. William Smaldone, *Confronting Hitler: German Social Democrats in Defense of the Weimar Republic, 1929-1933*, pp. 47-70.

³⁴ Escritor y ensayista, Heinrich Mann se caracterizó por su crítica a la sociedad y el sistema político alemán, lo que lo puso en la mira de los aparatos de seguridad del nazismo. Pasó varios años en Francia hasta que, en 1940, logró escapar vía Marsella con el apoyo del gobierno de Estados Unidos, donde vivió sus últimos años. Martin Mauthner, *German writers in French exile, 1933-1940*, pp. 35 y ss.

Rudolf Leonhard³⁵ y Georg Bernhard³⁶ que había sido editor en jefe del *Vossische Zeitung*.³⁷ Quien convocaba a esas reuniones era Heinrich Mann, que no pertenecía ni a la socialdemocracia ni al comunismo. Él ocupaba una posición de mediación que todos reconocían, porque no tenía una posición política o partidista concreta, sino que era independiente. Era lo que se llama un escritor realista crítico y eso le permitía comprender mucho mejor los hechos políticos, aunque no fuera marxista. Era como los hombres progresistas de la Revolución Francesa: anticlerical, laico, anti-corporativo, alguien que realmente creía en la libertad humana.

Sobre la formación del Frente Popular, debo dar una interpretación que proviene del propio Heinrich Mann. Se habían reunido en el hotel Lutetia de París, yo no participé en esa reunión. Como ya mencioné, se trataba de unificar a los socialdemócratas, a los partidos burgueses antifascistas y comunistas. Walter Ulbricht,³⁸ que casualmente estaba en París, participó en esa reunión en nombre de los comunistas. Se dice —y no me sorprendería si se comprueba— que Ulbricht estableció

³⁵ Escritor y comunista alemán, fue cofundador de la Ligue Internationale des Combattants de la Paix (1931-1939), una organización pacifista y apartidista orientada a la lucha contra el fascismo. Fue detenido en 1939 y enviado al campo de internamiento de Vernet. Posteriormente fue enviado a la prisión secreta de Castres, de donde escapó con otros prisioneros. En 1943 llegó a Marsella en calidad de refugiado y permaneció ahí hasta la liberación de Francia en 1944. Véase: Anne E. Dünzelmann, *Stockholmer Spaziergänge: Auf den Spuren deutscher Exilierter 1933-1945*.

³⁶ Escritor y periodista de origen judío, cofundador y representante del Partido Demócrata Alemán ante el Reichstag de 1928 a 1930. Huyó a París en 1933 y ahí editó el periódico *Pariser Tageblatt* (1933-1936), órgano de los alemanes en el exilio. Asistió como delegado de la Asociación de Emigrados Alemanes en Francia —fundada en junio de 1933— a la conferencia de Évian de 1938. Con la invasión a Francia en 1940, huyó al sur, donde fue detenido. Escapó de la prisión y consiguió asilo en Estados Unidos, donde murió en 1944, en Nueva York. Martin Mauthner, *op. cit.*, pp. 190 y ss.

³⁷ Periódico berlinés fundado en 1617. Fue cancelado en 1934 debido a las restricciones que impuso el nazismo a la libertad de expresión y al hecho de que muchos de sus colaboradores, de origen judío, fueron censurados. Bernhard fue su editor entre 1920 y 1930. Walter F. Peterson, *The Berlin liberal press in exile. A History of the Pariser Tageblatt-Pariser Tageszeitung, 1933-1940*, pp. 17 y ss.

³⁸ Tras la toma del poder por los nazis en 1933, Ulbricht (1893-1973) buscó asilo en la Unión Soviética. Asimismo, realizó trabajos para la Internacional Comunista en representación del Partido Comunista Alemán. Se integró al Comité Nacional por una Alemania Libre (NFKD, por sus siglas en alemán), fundado en la URSS en 1943. Tras el fin de la guerra se integró a la recién formada República Democrática Alemana y a la dirigencia del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, por sus siglas en alemán). Branko Lazitch y Milorad M. Drachkovitch, *op. cit.*, pp. 486 y 489

condiciones que desde un principio encaminaron al Frente hacia el fracaso.³⁹ Él habló de formar un frente unido con el pueblo y luchar contra la dirección política que había llevado a Alemania a toda esa desgracia, lo que prácticamente desbarataría a la socialdemocracia. Así que la idea del Frente Popular se desmoronó, a pesar de toda la capacidad de persuasión política de Münzenberg. Solo unos pocos confiaban en ese proyecto lo suficiente como para pensar que no sería aprovechado por los comunistas para ganar terreno, aunque ese no fuera su propósito.

En esta posición había una total ignorancia acerca de la naturaleza del fascismo, al que se consideraba como otra forma del estado burgués y nada más, lo cual era comprensible porque se trataba de un fenómeno nuevo. Por otro lado, al fenómeno nacionalsocialista no se le podía comparar fácilmente, ni siquiera con el fascismo extremo que Mussolini impuso en Italia. Fue hasta después que se firmó el pacto entre él y Hitler que las cosas se hicieron más claras, porque luego de que se concretó su alianza comenzaron las expulsiones y encarcelamientos de los judíos que vivían en Italia. Luego la situación empeoró cuando las tropas alemanas entraron a Italia durante la guerra y muchos de los perseguidos se refugiaron en el Vaticano. Pero en ese momento todavía no se había hecho un análisis profundo, desde el marxismo, sobre lo que significaba el fascismo, eso vino después.

A esto se suma el hecho de que esta lectura temprana del fascismo no contemplaba la inminencia de la guerra. Curiosamente, el Partido Comunista decía en 1932: *quien elige a Hitler, elige la guerra*,⁴⁰ pero su consigna era superficial y solo se refería al fascismo en Alemania. Durante la guerra, los Aliados no formaron una coalición antifascista, sino una anti-Hitler, porque ni Churchill ni Roosevelt fueron antifascistas en sentido estricto. No sé en qué medida las consideraciones políticas de la URSS tuvieron relevancia en la formación de esa alianza porque, después de todo tuvimos que asociarnos con países monopolistas: Inglaterra, Francia y, especialmente, Estados Unidos. Incluso hasta el día de hoy no se ha estudiado correctamente cómo se entendía el fascismo antes de la guerra. Es necesario examinarlo a partir del punto de vista de la Segunda y Tercera Internacional, de los teóricos de la época y del movimiento obrero en general.

A fines de los años cuarenta, después de la Segunda Guerra Mundial, los dirigentes del Partido Comunista tuvieron cierto miedo a admitir

³⁹ Véase: Palmier, *op. cit.*, pp. 331 y ss.; Martin Mauthner, *op. cit.*, pp. 218 y ss.

⁴⁰ En los meses previos a las elecciones federales de 1932, el Partido Comunista Alemán tenía como lema: "Un voto para Hindenburg es un voto para Hitler. Un voto para Hitler es un voto para la guerra". Günter Hortschansky, *Ernst Thälmann: Bilder, Dokumente, Texte*, pp. 274 y ss.

públicamente las cosas que se habían hecho mal, aunque esa era la única manera en que ganarían la confianza de la clase obrera. Y aunque no hay duda de que la socialdemocracia contribuyó mucho más a la toma de poder del fascismo que el Partido Comunista, no hubo discusión al interior de este último ni en las publicaciones que vinieron después, ya en democracia. La discusión se desarrolló más de manera oral y cuando hubo necesidad de proceder en contra de las unificaciones de los diversos partidos obreros de izquierda.

RMB: A partir de la lectura de los materiales de la Internacional Comunista, da la impresión que después del V Congreso —entre 1924 y 1928— una gran cantidad de intelectuales se acercó al movimiento comunista. Pero a partir de 1928, luego del VI Congreso, hay una gran hostilidad respecto a la pequeña burguesía y, sobre todo, a sus capas intelectuales.

LZM: Yo también creo que no se dio un valor social al trabajador intelectual, sino que se le despreció. Fue como decir: *Puedes venir con nosotros, pero eres un intelectual. Mucho cuidado con traicionar a los obreros*. Se pensaba que los intelectuales tenían la tendencia de traicionar a la clase obrera. Este punto representa una falla teórica, porque no vieron el desarrollo de la sociedad en su conjunto y con este, el desarrollo cualitativo y cuantitativamente de los trabajadores intelectuales y su acercamiento —históricamente necesario— a la clase de los trabajadores manuales. Quiere decir que se estimó falsamente la dimensión del trabajo. En lugar de luchar contra la división del trabajo como uno de los puntos más fuertes del capitalismo —el de su poder sobre la clase obrera— hay que luchar por la incorporación de los trabajadores científicos e intelectuales a la fuerza de trabajo. Cuando Marx habla en *El Capital* de las fuerzas productivas, siempre pone entre paréntesis *manual* e *intelectual*. Aunque no dice nada, él menciona y comprende los dos, porque el trabajo intelectual es productivo también, y hoy más que nunca.

En lo general, tengo la impresión que hoy se conocen muy bien las teorías de Marx y Engels, pero hay una gran diferencia entre las teorías y su expresión general. En su momento fueron teorías muy revolucionarias, pero al ser ellos los primeros en formularlas, lo hicieron de manera muy general y por eso hoy en día tenemos tantas tonterías, que —visto en la tendencia histórica— son correctas, pero no son reglas que se pueden aplicar en una situación concreta.

RMB: Hay algo más que parece estar vinculado y es la propaganda de la clase obrera y el tipo de lenguaje que se usa. No es una cuestión de clichés, sino que son el reflejo de cómo se percibe a la clase obrera.

LZM: Creo que esa observación tiene mucha profundidad, porque muchos de los artículos que se publicaron se volvieron ilegibles no solo para los obreros, sino para muchos intelectuales. Sabemos que la lengua es la forma del pensamiento, pero si no podemos leer lo que se escribe, quiere decir que el pensamiento se congeló y que no se mantuvo al paso con el progreso material, que es la base ideológica de la clase obrera. Y así, con el tiempo vemos cómo crece la separación entre estos dos puntos. Yo recuerdo muy bien a los primeros grandes del comunismo, los que formaron la primera línea de lo que Gramsci llama intelectuales orgánicos, porque fueron los primeros que agarraron el marxismo para iluminarnos. Luego ocurrió que durante nuestras juntas no decíamos nada respecto a los temas que se discutían, pero en cuanto se terminaba y regresábamos a casa, lo discutíamos y decíamos exactamente lo contrario. Eran idioteces que nosotros mismos no creíamos, pero, por otro lado, estábamos tan falsamente educados que las aceptábamos porque venían de una instancia de más arriba, de miembros del Partido Comunista Alemán que habían estado en Moscú. Éramos como un ejército, donde el soldado tiene que aceptar lo que dice su oficial al mando. Ahora creo que, de acuerdo con Marx, el pensamiento se tiene que desarrollar en las masas, exactamente al revés de cómo nos impusieron.

RMB: ¿Usted viajó a España antes o después del VII Congreso de la Internacional Comunista?⁴¹

LZM: Antes. Ese congreso fue muy importante para España, porque se consolidaron las relaciones entre la Internacional Comunista y el Partido Comunista Español. Se tomó la decisión de aprovechar sus buenos resultados para organizar un congreso antifascista en Basilea, Suiza, pero para hacerlo teníamos que conocer la situación de los países europeos. Entonces, me organizaron una ruta por toda Europa para hablar con los responsables de la socialdemocracia sobre la situación de cada país, empezando por Suiza. Por obvias razones, debíamos tener cuidado con los itinerarios que hacía el tren para no caer accidentalmente en manos de los nazis.

RMB: ¿Llegó antes de la Comisión Pro Amnistía para los detenidos del golpe de 1932?

LZM: Llegué al mismo tiempo que la Comisión, pero trabajamos por separado. Ellos tenían una manera de trabajar que yo nunca acepté. Al

⁴¹ El VII Congreso de la Internacional Comunista tuvo lugar en Moscú, del 25 de julio a 20 de agosto de 1935.

Llegar a España, de inmediato se presentaron ante los representantes del gobierno para informarles de su propósito y yo no trabajaba así. Cuando llegaba a un país, mi primer paso era presentarme ante el Partido, con una autorización firmada por el Comité Central o por el Secretariado del Politburó, y de esta manera obtenía inmediatamente todo el apoyo que necesitaba. Eso hacía en todos los lugares donde me presentaba, sin importar si el partido local tenía únicamente tres miembros o tres mil. Porque en cada país donde trabajas debes tener el visto bueno del Partido.

RMB: ¿Con quién se entrevistó cuando llegó a España?

LZM: Con José Díaz.⁴² Él llamó al Secretariado por teléfono y de inmediato entablamos discusiones muy interesantes acerca, por ejemplo, de si la situación en el país ya estaba madura. En verdad fue esa súper madurez lo que llevó al triunfo de la República; solo necesitaba un empuje de personalidades.

RMB: En octubre de 1934 hubo un gran auge de masas en España, que incluso tomó formas insurreccionales.⁴³

LZM: Tú sabes que España era un país donde había dos estados imperialistas luchando por su hegemonía: Inglaterra y Alemania. Eran sus dos mayores adversarios en la industria y en el agro, y fue esta situación lo que le impidió a Franco entrar en la guerra. La razón por la que Franco no aceptó la oferta de Hitler y Mussolini fue justamente la gran influencia de Inglaterra.

EB: ¿Cuál fue su participación en el Alto Comisionado para los Refugiados?

LZM: Cuando ya fue claro que la República iba a perder la guerra, por intervención de Léon Blum⁴⁴ me nombraron delegado del secretariado del

⁴² José Díaz Ramos fue nombrado secretario general del Partido Comunista de España en 1932, cargo que ejerció hasta su muerte en 1942.

⁴³ Entre el 5 y el 19 de octubre de 1934 se llevó a cabo un importante movimiento huelguístico conocido como Revolución de 1934. Dicho movimiento, organizado por el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores, tuvo como principal escenario las regiones de Asturias, Cataluña y el País Vasco. Véase: Antonio Liz, *Octubre de 1934. Insurrecciones y revolución*.

⁴⁴ Blum (1872-1950) fue un político y escritor francés de ascendencia judía. De filiación socialista, destacó como un abierto opositor a la extrema derecha y al fascismo. Fue electo presidente de Francia en dos ocasiones, de 1936 a 1937 y en 1938, a través de una coalición de partidos políticos de izquierda integrados en el Frente Popular. Durante su gestión promovió una serie de medidas sociales en favor de la

Comité d'Aide d'Espagne Républicaine.⁴⁵ El objetivo era utilizar todas las relaciones que teníamos, tanto oficiales como no oficiales, para evitar la entrega de refugiados políticos a los nazis. A medida que iban controlando cada vez más territorios, el número de refugiados aumentaba, y a ellos no les interesaba pelearse abiertamente con Holanda o con Suiza por esa cuestión; no valía la pena, así que salvamos la vida de bastante gente.

En 1933, poco después de que Alemania se retiró de la Sociedad de las Naciones, se organizó un Alto Comisionado para los refugiados que provenían de dicho país,⁴⁶ aunque luego se extendió a los de Austria y Checoslovaquia. En 1936 se elaboró un convenio —la mayor parte es de mi pluma— que fue firmado por casi todos los estados miembros de la Sociedad de las Naciones y el discurso principal a favor de su aceptación en la Asamblea General lo escribí con Maksim Litvínov. El resultado fue la fundación del Bureau International pour le Respect du Droit d'Asile et l'Aide aux Réfugiés Politiques.⁴⁷ Además de ese Buró Internacional estaba el Buró Francés, que era bastante grande. Tenía mucho

clase obrera, como el derecho al ocio, reducción de la jornada laboral a 40 horas semanales, vacaciones pagadas e integración de las mujeres a la vida pública. Luego de la ocupación de Francia, en 1940, fue encarcelado y llevado a juicio con otros funcionarios del Frente Popular, acusados por el gobierno de Vichy de ser responsables de la derrota ante Alemania. Fue entregado a los nazis y llevado al campo de concentración de Buchenwald, donde permaneció hasta 1945. Véase: www.britannica.com/biography/Leon-Blum; Joel Colton, *Léon Blum: humanist in politics*.

⁴⁵ El Comité International de Coordination pour l'aide à l'Espagne Républicaine se creó en agosto de 1936, en la ciudad de París. Tenía como objetivo coordinar y centralizar las acciones de ayuda a la España republicana, además de servir como herramienta de propaganda y de información a sus filiales de diferentes países. Véase: "Comité International de Coordination pour l'aide à l'Espagne Républicaine: report and accounts [1938]". Warwick Digital Collections: Archives of the Trades Union Congress, Spanish Rebellion—Documents 1938, Exp. 292/946/17a/60.

⁴⁶ Dicho organismo estuvo dirigido por el diplomático estadounidense James Grover McDonald y tenía como objetivo principal procurar que los refugiados tuvieran oportunidades de empleo y reasentamiento en los países a donde migraban. Para ello trabajaba de cerca con distintos gobiernos, procurando que flexibilizaran sus leyes migratorias y laborales en favor de los refugiados. Véase: Greg Burgess, *The League of Nations and the Refugees from Nazi Germany: James G. McDonald and Hitler's Victims*, pp. 53 y ss.

⁴⁷ Esta organización fue creada en 1936 y estuvo presidida por el dirigente socialista Paul Perrin. Léo Lambert (seudónimo de Leo Zuckermann Maus) trabajó como secretario adjunto de ese organismo. Marcel Livian, *Le Parti Socialiste et l'immigration. Le gouvernement Léon Blum, la main-d'œuvre immigrée et les réfugiés politiques (1920-1940)*, pp. 62 y ss.

personal y fuentes de dinero, particularmente de las organizaciones judías. Ellos se ocuparon de cuestiones relacionadas con expulsiones, trámites de expedición o renovación de la *carte d'identité* y nos coordinábamos con ellos.

El primer flujo de refugiados comenzó en 1933, después de la toma del poder nazi en Alemania. En ese momento aún eran pocos y la mayoría era gente de izquierda que necesitaba autorización de los dirigentes de su Partido para emigrar. Había dos grandes excepciones: en primer lugar, los que eran de izquierda y además tenían origen judío, porque ponían en peligro a sus camaradas si se quedaban en Alemania. En segundo lugar estaban los dirigentes políticos de izquierda, que tampoco podían quedarse porque eran el blanco principal. El número de refugiados comenzó a aumentar a partir de 1934 y llegaron a ser tantos que la actitud de los países cercanos a Alemania cambió drásticamente y comenzaron a deportar a la gente.

En 1936 me tocó organizar una conferencia sobre el derecho de asilo, que probablemente fue una de las más grandes que se haya realizado sobre este tema, tanto en términos de participación como de profundidad.⁴⁸ Se organizó de tal manera que se abordó el tema tanto desde la perspectiva jurídica como política, teniendo en cuenta los conceptos que valían en los diferentes países participantes respecto a los refugiados y las diferencias entre inmigrante y refugiado: *¿Quién tiene el derecho de asilo? ¿El refugiado o los gobiernos?* Fue en un momento en que el tema de los refugiados comenzaba a tener mayor relevancia, porque su número aumentaba a medida que Hitler ocupaba cada vez más territorios. El proceso de propagación del fascismo fue simultáneo a un movimiento migratorio inmenso, agravado por la actitud de cada país, además que cada caso tenía sus particularidades. En lo que respecta a los judíos, la mayoría pertenecía a la clase media y el resto eran principalmente intelectuales o profesionistas. Es decir, eran personas que tenían profesiones libres, como abogados o médicos, a los que ya no se les permitía ejercer y, por supuesto, emigraron a otros países donde sus títulos no eran reconocidos y no recibían permisos de trabajo. ¿De qué iban a vivir? Por supuesto, trabajaban ilegalmente. Ante tanta incertidumbre, se incrementó la tasa de suicidios, entre ellos de

⁴⁸ La Conferencia Internacional por el Derecho de Asilo se llevó a cabo en la ciudad de París los días 20 y 21 de junio de 1936 y fue presidida por George Lansbury, antiguo dirigente laborista inglés. Véase: Kevonian Dzovinar, "Question des réfugiés, droits de l'homme: éléments d'une convergence pendant l'entre-deux-guerres", *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, pp. 40-49.

intelectuales como Walter Benjamin⁴⁹ y Ernst Toller.⁵⁰ En cuanto a los médicos, fue la misma situación. Estoy convencido de que, si Freud hubiera llegado a Francia en condiciones de trabajar, ni siquiera habría obtenido el permiso de trabajo.

Fue un evento muy importante porque logramos que asistieran no solo personalidades vinculadas al trabajo en favor de los refugiados, sino que quisimos ir mucho más hacia la derecha. Por ejemplo, estuvimos en Austria antes de la ocupación alemana y ahí hubo muchos de la derecha que estuvieron de acuerdo con la conferencia porque temían por sus familias, igual que los comunistas. Para la Prefectura de París no había diferencia entre comunistas o demócratas, querían cerrar la frontera y punto. Para la celebración del congreso usamos la sala más grande de París y no fue suficiente, algunos países tenían dos o tres mesas, porque no eran suficientes para sus representantes. Por ejemplo, el delegado de Suecia me dijo: “Para nosotros mismos fue un acontecimiento, porque hace mucho tiempo que no nos sentamos en la misma mesa con los socialdemócratas de nuestro país”. Incluso logramos algo inusitado, porque esta fue la única ocasión en que la Segunda y Tercera Internacional firmaron un acuerdo conjunto.

En 1937, la Sociedad de las Naciones creó una Convención Internacional para atender el tema de los refugiados y en la que yo participé como delegado del gobierno francés. El objetivo era lograr que en los países miembros crearan leyes y reglamentos al respecto. En cada país se abrieron secciones para representar y apoyar a los refugiados en la resolución de trámites. La mayoría no tenía pasaporte y, en el caso de los que tenían pasaporte alemán, se habían vencido y la embajada no se los renovaba. Así que se creó el pasaporte del refugiado alemán, que era como un acordeón, y se emitía en nombre del Ministerio del Interior de cada país. Gracias a ese pasaporte podían viajar. Los países escandinavos se comportaron muy bien en este sentido. Suiza se comportó bien al principio, pero cambió de actitud cuando se saturó de refugiados. La

⁴⁹ Walter Benjamin murió el 26 de septiembre de 1940 en la localidad de Portbou, (España), aparentemente a causa de una sobredosis voluntaria de morfina. Trataba de llegar a Lisboa y abordar un barco con destino a Estados Unidos. Véase: Bernd Witte, *Walter Benjamin: una biografía*, pp. 235-238.

⁵⁰ A causa de su ascendencia judía, a Toller se le retiró la nacionalidad alemana en 1933. Se refugió en Londres, aunque regularmente hacía viajes a España, al sentirse comprometido con la causa republicana. Luego de la derrota en 1939, cayó en un estado depresivo que lo llevó al suicidio en mayo de 1939. Robert Ellis, *Ernst Toller and German society: intellectuals as leaders and critics, 1914-1939*, pp. 179 y ss.

situación se agravó con el Pacto de Múnich⁵¹ y el colapso de la República española en 1939, lo que elevó significativamente el número de refugiados al incluir a los miembros del ejército republicano y las Brigadas Internacionales.

Ahí vino la intervención de México y del presidente Lázaro Cárdenas. Siguiendo instrucciones suyas, Narciso Bassols⁵² elaboró un convenio internacional que fue presentado al pleno de la Sociedad de las Naciones para la evacuación de los refugiados españoles.⁵³ Claro que ese interés de México por recibir refugiados se debía en parte a su necesidad de impulsar su desarrollo. A fines de 1940, Manuel Ávila Camacho sucedió a Cárdenas en la presidencia y lideró una política de Unidad Nacional.⁵⁴ Y dado que los estadounidenses estaban en guerra, naturalmente fue una gran oportunidad para aprovechar todas las expropiaciones que había hecho Cárdenas —petróleo, ferrocarril, haciendas— para impulsar el desarrollo industrial. A diferencia de otros países, los que llegaban a México como refugiados obtenían también un permiso de trabajo, porque de algo tenían que vivir. ¿Cuál era el perfil de los refugiados españoles? Aparte de los intelectuales, llegaron comerciantes e industriales.⁵⁵ En cuanto a la migración judía, la mayoría eran personas con conocimientos industriales y muchos de ellos actualmente son dueños de fábricas y empresas conocidas. El gobierno mexicano utilizó la fuerza de trabajo intelectual o física y los conocimientos de esta gente para impulsar el desarrollo del país, una cosa completamente normal. Por supuesto, el mayor

⁵¹ Se trata del acuerdo firmado el 30 de septiembre de 1938 por los representantes de Inglaterra, Francia, Italia y Alemania, que permitía la anexión de la región de los Sudetes —perteneciente a Checoslovaquia— a territorio alemán.

⁵² Embajador de México en Francia de 1937 a 1939 y representante de su gobierno ante la Sociedad de las Naciones. Durante su gestión logró que se le concediera asilo a los refugiados de la Guerra Civil Española y el franquismo. José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939*, pp. 317 y ss.

⁵³ Graciela de Garay (coord.), *Historia oral de la diplomacia mexicana*, vol. 2, pp. 62 y ss.

⁵⁴ El contexto de la Segunda Guerra Mundial y la amenaza que el fascismo representaba llevó a la política de Unidad Nacional, consistente en el cierre de filas en el ámbito político y económico, en aras del bienestar nacional. Luis Javier Garrido, *El Partido de la revolución institucionalizada (medio siglo de poder político en México). La formación del nuevo estado (1928-1945)*, pp. 301-314.

⁵⁵ El exilio republicano en México ha sido caracterizado como una minoría “selecta” de “individuos calificados o muy calificados”, en la que alrededor del 80% tenía algún tipo de cualificación, ya sea en el ámbito industrial o en el intelectual. Dolores Pla, “Un río español de sangre roja. Los refugiados republicanos en México”, pp. 5-128.

mérito es de los mexicanos, pero sin la ayuda de los refugiados, el desarrollo de México habría sido más lento y es algo que se olvida con mucha frecuencia.

Cuando en 1938 vino la ocupación de Austria y se incrementó el número de refugiados, en Francia se creó un comité de ayuda, del que yo fui secretario porque no había nadie más en condiciones de asumir ese cargo. Lo mismo ocurrió cuando los nazis ocuparon el territorio de los Sudetes, antes de la toma de Checoslovaquia. También me pidieron ser secretario del Comité Franco-Checoslovaco⁵⁶ porque no había nadie más, las únicas personas que podían hacer esto estaban todavía en la embajada. Como los nazis aún no habían ocupado Praga, todavía funcionaba el consulado y la embajada.

Teníamos un delegado, llamado Leo Katz.⁵⁷ Cuando se terminó la guerra, fue nombrado presidente de la fracción del Partido Comunista de Austria. Hubo un lío político abierto entre él y Walter Ulbricht, lo detuvieron en la Casa del Partido y los soviéticos lo condenaron a muerte. Tuvo suerte, porque mientras estaba en Siberia esperando su ejecución, Stalin murió, así que le dieron la amnistía y lo rehabilitaron. Se convirtió en el brazo derecho de Willy Brandt⁵⁸ y

⁵⁶ Dicho comité tenía como propósito proporcionar asistencia material y moral a los refugiados checoslovacos en Francia, además de buscarles posibilidades de establecerse en los territorios de ultramar. Sus miembros: Presidente: Ernest Pezet; Vicepresidentes: Jacques Ancel; H. Chessinat-Gigot; André Mazon; Paul Perrin; M. Réveillaud; Secretario general: Léo Lambert; Tesorero: René Brouillet. "Un Comité central d'accueil aux réfugiés tchécoslovaques", *L'Humanité*, 10 de enero de 1939, p. 2.

⁵⁷ Katz (1892-1954), escritor y periodista de origen austriaco, llegó a México a fines de 1940, un año antes que Leo Zuckermann. Durante su estancia colaboró con la revista antifascista *Freies Deutschland* (1941-1946) y la editorial El Libro Libre, donde publicó su novela *Totenjaeger* en 1944. Al finalizar la guerra regresó a Europa donde desempeñó varios cargos de dirigencia en la RDA. Véase: Friedrich Katz, "El exilio centroeuropeo. Una mirada autobiográfica", pp. 43-48.

⁵⁸ Herbert Ernst Karl Frahm (1913-1992) fue un político alemán socialdemócrata que comenzó su militancia en 1930, cuando se unió a las Juventudes Socialistas. Buscó asilo en Noruega en 1933, país donde adoptó el seudónimo de Willy Brandt para evitar ser detectado por las autoridades nazis. Viajó a España en 1937, donde luchó en favor de la Segunda República, además de escribir reportajes para periódicos y revistas obreros. Luego del fin de la guerra recuperó la ciudadanía alemana, se instaló en Berlín Occidental y fue electo alcalde en 1957, por el Partido Socialdemócrata de Alemania. Véase: www.britannica.com/biography/Willy-Brandt; Walther L. Bernecker, "Willy Brandt y la Guerra Civil Española", *Revista de Estudios Políticos*, pp. 7-26.

fue amigo personal de Luigi Longo,⁵⁹ presidente del Partido Comunista Italiano luego de la muerte de Palmiro Togliatti.⁶⁰ Habían iniciado su amistad cuando estuvieron juntos en el campo de concentración de Vernet.

Katz fue secretario de la Organización de los Refugiados Alemanes en Francia, así que manteníamos constante comunicación. Él era uno de los pocos que conocían mi seudónimo —Léo Lambert— y que yo era alemán, la mayoría me consideraba francés. Escogí ese nombre porque en Alsacia hay mucha gente que se apellida Lambert y si alguien detectaba que yo hablaba francés con un pequeño acento alemán, no había problema, porque Alsacia está en la frontera con Alemania. El pasaporte que yo tenía de la Sociedad de las Naciones, con el nombre Lambert, me salvó en varias ocasiones de ser detenido durante la guerra. Nosotros sabíamos, por nuestros servicios de inteligencia, que en París los nazis trabajaron duro entre la emigración alemana para poner a su gente ahí. Luego de mi regreso a Alemania, uno de los encargados de ese servicio de inteligencia me dijo: “Te tuvimos un mes y medio bajo observación, desde la mañana hasta la noche. Sabíamos exactamente lo que comiste cada día y con quién fuiste”. Nunca me di cuenta, pero siempre tuve el presentimiento de que me estaban vigilando.

⁵⁹ Luigi Longo (1900-1980) fue secretario general del Partido Comunista Italiano entre 1964 y 1972. Destacó por su abierta oposición al régimen de Mussolini, lo que lo llevó al exilio en 1922. Participó en la Guerra Civil Española como parte del Batallón Garibaldi de las Brigadas Internacionales y, luego de la derrota, se trasladó a Francia, donde fue detenido en 1940 y enviado al campo de concentración de Vernet. Fue llevado a Italia, donde permaneció en prisión hasta 1943, año en que se unió a la resistencia italiana. Tras el fin de la guerra se integró a la vida política de su país como miembro del Congreso Nacional y diputado de la Asamblea Constituyente de 1946. Véase: www.britannica.com/biography/Luigi-Longo

⁶⁰ Palmiro Togliatti (1893-1964) fue secretario general del Partido Comunista Italiano en dos periodos: el primero, de 1927 a 1934; el segundo, de 1938 a 1964. Véase: www.britannica.com/biography/Palmiro-Togliatti

*Cuadro 1***Informe de Zuckermann ante la ZPKK sobre sus actividades políticas en diversos momentos**

[...] Durante todo mi período de emigración, desde 1933 hasta mi regreso, estuve activo en diferentes organizaciones:

1933-1934: Comité de Defensa de [Georgi] Dimitrov;

1934: Comité Internacional [Ernst] Thälmann (Comité Jurídico y establecimiento de comités nacionales en Madrid y Barcelona);

1934-1935: Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo (junto con Wilhelm Koenen, encargado de asuntos alemanes y también de España y Portugal);

1935-1939: Oficina Europea del Socorro Rojo Internacional; responsable del trabajo con refugiados a nivel internacional; Comité de Ayuda Checoslovaco; Comité Ejecutivo del Comité de Coordinación Internacional para la España Republicana; vicepresidente del Comité Social para Refugiados Políticos Alemanes en Francia, presidido por Siegfried Raedel, y del Comité de Enlace Francés para Extranjeros en Francia.

[...] También participé en la organización de diversas conferencias jurídicas internacionales en contra del “derecho” nacionalsocialista.

En 1936 organicé en París el Congreso Internacional sobre el Derecho de Asilo, del cual surgió el Buró Internacional por el Derecho de Asilo, del cual fui secretario hasta la ocupación de Francia. En este contexto, fui miembro de la Comisión de Refugiados del Ministerio del Interior francés y del Consejo del Comisario de la Sociedad de las Naciones para los Refugiados en Ginebra.

Fuente: Fondo documental Wolfgang Kießling, Archivos Federales de Alemania (SAPMO NY 4559/44). Traducción de Eckart Boege.

EB: Cuando se creó la Comisión Intergubernamental sobre Refugiados, ¿cuál era su objetivo y qué papel desempeñó usted en él?

LZM: Uno de los objetivos era ayudar a los refugiados, principalmente políticos y judíos. Estos últimos eran además prisioneros políticos que no habían sido enjuiciados en ningún tribunal. Un segundo objetivo fue la creación de una legislación internacional que ayudara a resolver el problema de la protección a los refugiados.

Yo participé como representante del gobierno francés en la Conferencia de Évian, que se realizó en julio de 1938 y donde se decidió la creación de esa Comisión.⁶¹ Probablemente fue uno de los eventos más grandes que se haya organizado en torno a los refugiados.⁶² Había delegaciones de diferentes países y organizaciones tanto de derecha como de izquierda, incluidos representantes de organizaciones judías, como el Congreso Judío Mundial, que se presentaron para solicitar ayuda. Nos sorprendió bastante su presencia, porque no teníamos ni idea de cómo se organizarían los judíos.

En este contexto, es necesario mencionar el nombre de Franklin D. Roosevelt, por el papel que tuvo el gobierno estadounidense. No un papel positivo, sino uno negativo. La Sociedad de las Naciones era un organismo mundial, pero no era realmente mundial, ya que los dos países más grandes del mundo no eran miembros. Uno de ellos era la Unión Soviética que, por supuesto, no era miembro debido a la posición de Stalin. El otro, Estados Unidos, no lo era porque el Senado estadounidense no lo había ratificado y aun así participó en todo el proceso, aunque se negó a firmar cualquier documento o acuerdo. En cambio, organizaron su propia conferencia en Washington, casi al mismo tiempo

⁶¹ Integrada por 27 países, entre sus propósitos procuraba el recibimiento de refugiados, definidos como personas “que se ven obligadas a emigrar por sus opiniones políticas, creencias religiosas u origen racial”, en especial los originarios de Alemania y Austria. Léon Lambert, “D'Évian à Londres”, *La Défense*, 22 de julio de 1938, pp. 1-2.

⁶² Entre los países participantes de dicha conferencia se encontraba México. El presidente Lázaro Cárdenas envió a Primo Villa Michel en representación de su gobierno y fue en esta coyuntura que México definió su política de asilo: “[...] recibirán preferente acogida quienes estén en disposición de sumarse al esfuerzo productivo de los campesinos mexicanos que quieran dedicarse a las labores agrícolas, así como profesionistas destacados, obreros de alto tipo técnico y especialistas en las diferentes ramas del saber, que, expulsados de los centros de investigación y trabajo, quieran venir a aportar su experiencia y su conocimiento al estudio y al aprovechamiento de nuestros recursos naturales y al perfeccionamiento de la agricultura y de la industria”. Cfr. Anna Ribera Carbó, “México y Austria. Diplomacia y refugio en tiempos de Lázaro Cárdenas”, *Revista Filosofía y Letras*, p. 88.

que la de Évian. Es decir, hubo dos conferencias: una en Évian y otra en Washington. No hay muchos informes sobre esta última conferencia porque tampoco se llegó a un acuerdo sobre cómo ayudar a los refugiados. En comparación con lo que vino después, en ese momento el problema no era tan grande, aunque para entonces ya había cientos de miles de refugiados. Así que la postura de los estadounidenses fue simplemente decir: *Estados Unidos es un país de inmigración y estamos dispuestos a aceptar a más inmigrantes. Pero ahora no podemos hacerlo porque estamos en una depresión económica. No tenemos trabajo para nuestros propios ciudadanos y no podemos tener trabajo para estos refugiados. Pero si quieren emigrar, les ayudaremos.*

Esto es muy interesante si lo comparas con lo que vemos hoy, en 1978, respecto a la protección de los refugiados de América Latina, incluso dentro de las dictaduras fascistas. Hay intervenciones de la misma ONU y los gobiernos de esos países se ven obligados a permitir que las comisiones entren y realicen investigaciones. Eso no existía antes, no hay punto de comparación con la situación de los refugiados antinazis. Digo antinazis para no referirme solo a los que venían de Alemania, sino también a los de Austria, Checoslovaquia, Holanda y el resto de países afectados por la expansión del Tercer Reich. Los organismos internacionales de esa época eran prácticamente impotentes y los pocos acuerdos que se firmaban se rompían fácilmente. La mayoría de los gobiernos eran reacios a aceptar refugiados, porque en el fondo les preocupaba el hecho de que si ayudaban demasiado a esas personas, podrían ponerse en la mira de Hitler. Tenían miedo de enfadar al gobierno alemán mediante una acción demasiado solidaria en favor de sus opositores, y fue así desde el principio. También hubo gobiernos que usaron estas circunstancias en su favor. Por ejemplo, Francia, que en ese momento tenía un gobierno de derecha, recibía a los refugiados y les permitía manifestarse contra el régimen nazi por razones puramente chovinistas que pretendían incitar a la opinión pública francesa contra los “bárbaros” alemanes, pero en el fondo no hacían nada por proteger a los refugiados. Dejaron que las organizaciones de ayuda, entre ellas el Socorro Rojo Internacional y el Congreso Judío Mundial, hicieran todo. La expectativa era que los alemanes atacaran a los rusos y se destruyeran mutuamente. Luego, los demás países intervenirían generosamente y terminarían la guerra a su manera. Por supuesto, los principales afectados por esta falta de acción fueron los refugiados, que dependían por completo de las organizaciones privadas y judías. Si no hubieran existido, muchas más personas habrían muerto.

¡Los Que Podríamos Salvar!

La tragedia de los refugiados antifascistas en Francia]

por Leo LAMBERT

La constitución de gobierno de Laval en Francia plantea un problema particularmente doloroso: el de la suerte reservada a los refugiados políticos antifascistas internados en los campos de concentración de Francia y de África.

El movimiento obrero de México y de toda América Latina, tiene el derecho y hasta un interés vital en saber cuál es la situación exacta de sus hermanos de lucha, encarcelados, y qué medidas deberán tomar los gobiernos de los países democráticos del Continente americano para salvaguardar la vida de la élite antifascista de Europa.

Los refugiados republicanos españoles son alrededor de 100,000, comprendidos las mujeres y los niños. Internados desde su llegada a Francia en febrero de 1939, su situación es de las más trágicas. Para poder comprender en todo su horror esta tragedia humana, desearía que las madres mexicanas y americanas pudiesen ver con sus propios ojos uno de esos campos, Rivesaltes por ejemplo. Ellas verían allá niños españoles, nacidos en ese campo —su acta de nacimiento dice, para siempre; “nacido en el campo de concentración de Rivesaltes”—. Inmediatamente percibirían que algo en estos niños los diferencia de los suyos y de todos los demás niños que conocen: estos niños no saben sonreír. Tienen un aire serio, duro y triste, no conocen nada que no sean los alambres de pías, los cascos y las ametralladoras de los guardias del campo.

Los españoles han sido, la mayor parte de ellos, alistados en “compañías de trabajo”. El Gobierno de Vichy los envía a África a trabajar al ferrocarril transahariano. O son enviados a la Francia ocupada donde el Ejército alemán los utilizan para trabajos de fortificación a lo largo de las costas del Atlántico y del Canal de la Mancha. Sin ninguna protección, les está prohibido el dejar el trabajo o esconderse durante los ataques aéreos de la R A F. Cerca de Dunkerque se contaban en más de 85 muertos por día, a causa de esos ataques. Vichy, complacientemente,

se apresura a reemplazar los muertos por nuevos contingentes enviados de la zona no ocupada.

Laval, quien desde el fondo de su corazón ha odiado siempre a la República Española y que odia aún más a sus valientes defensores, constituye un peligro inmediato para los refugiados es-



Rafael Ángel, antiguo diputado extremeño del Republicano, se encuentra con su esposa Teresa Dabian en la prisión de Castres a disposición de los Guardias. Esta foto fue tomada clandestinamente en el famoso campo de concentración de Vernet.

pañoles. El peligro de ser extraditado y enviado a Franco se ha acrecentado sensiblemente, sobre todo para todos los que eran el alma y el corazón de la lucha por la libertad en España.

El Gobierno de México que ha hecho compromisos formales y escritos en favor de estos refugiados y que ha dado ya asilo a muchos de ellos, debe, en estas horas críticas, hacer un esfuerzo particular, para salvar todos los que Laval se propone enviar a los pelotones de ejecución de Madrid.

La República francesa, país vencido por la Alemania hitleriana y la Italia fascista, se había convertido antes de la guerra y durante el período de la política de Munich, en el país de asilo por excelencia para todos los que el fascismo echaba de sus hogares y de sus patrias. Antifascistas y democratas de Alemania, de Italia, de Austria, de Checoslovaquia, de los países bálticos tenían su ideal común con el pueblo de Francia: el de defender esta tierra tradicional de la libertad y de los derechos del hombre contra el inminente asalto del fascismo. Los hombres que preparaban la tradición, que venían su patria al invasor extranjero, con la candida ilusión de salvar así sus privilegios económicos y políticos, estos traidores a su país cuyo jefe es hoy Presidente del Consejo de Ministros de Vichy, se distinguían por el odio que sentían contra su propio pueblo laborioso. Este odio no es sobrepasado sino por el que sienten contra los extranjeros y sobre todo contra los antifascistas extranjeros, a los cuales el pueblo de Francia había dispuesto una calurosa y fraternal acogida.

He aquí las cifras de esos refugiados a principios del mes de marzo de 1942:

Campo de concentración de	
Vernet.....	1,900
Brens.....	327
Gurs.....	4,500
Recebodon.....	1,217
Noe.....	1,200
Les Milles.....	1,250
Seyssoude.....	100
Rivesaltes.....	4,487
Hopital St. Louis.....	200
Bompard, Marsella.....	190
Terminus, Marsella.....	165
Levan, Marsella.....	400
Barcas.....	300
Laguelhe.....	225
Total.....	16,401

Imagen 8. Extracto del artículo ¡Los Que Podríamos Salvar! de Léo Lambert (Zuckermann Maus) en *Futuro*, revista antifascista dirigida por Vicente Lombardo Toledano. Número 76, junio de 1942, página 29.

CAPÍTULO 3

La Segunda Guerra Mundial y la ocupación en Francia

Internamiento y huida de los campos de concentración franceses; ruta hacia la Francia no ocupada: el camino a Marsella; trabajos en Toulouse y Marsella en favor de los refugiados; redes de ayuda: el papel de Gilberto Bosques.

RMB: Desde su experiencia, ¿cómo se vivió la guerra en Francia, luego de la ocupación?

LZM: No hay una etapa en la historia de Alemania que se pueda llamar liberal, eso no existió, este es el país que más tardó en convertirse en capitalista. Marx dijo una vez que los alemanes son capitalistas sin participar en el liberalismo y que habían saltado directamente al monopolismo, lo cual es cierto. Alemania fue pionero en lo que se refiere a la construcción de la estructura social y tardó en adoptar el capitalismo. El expansionismo alemán consistió en tomar, a través de la guerra, lo que otros capitalismos —como el inglés o el holandés— habían tomado por la fuerza porque cuando los alemanes aparecieron en escena, el mundo ya estaba dividido y repartido, no había un centímetro libre. Hubo un breve periodo, durante el gobierno de Gustav Stresemann,¹ en el que se pensó que, por vía de la colaboración con Francia, se podrían recuperar algunos territorios en África o Asia. Como ese no fue el caso, tuvieron que buscar otra solución y la única que encontraron fue la violencia.

Cuando empezó la guerra, en septiembre de 1939, yo estaba en Estados Unidos, fui como delegado a una conferencia que Roosevelt había convocado y que se canceló por el inicio de la guerra. Estaba planeada mi participación como representante de la Oficina de Derechos

¹ Canciller de Alemania entre agosto y noviembre de 1923. Trató de controlar las consecuencias políticas y económicas de la firma del Tratado de Versalles, pero la falta de apoyo a su postura conciliadora descarriló su gobierno apenas tres meses después de iniciado.

de Asilo en una reunión del Comité de Enlace del Comité Intergubernamental en Washington, D.C., que estaba programada para el mes de octubre, y en una Conferencia Internacional sobre ayuda a España, que se celebraría en Nueva York. Yo no sabía cómo regresar, hasta que un día me informaron de un barco que el gobierno de Estados Unidos enviaría a Europa para recoger a los turistas estadounidenses que se habían quedado atrapados. El barco iba prácticamente vacío, nadie quería ir a Europa en ese momento. No estoy seguro, pero no éramos más de 10 o 12 pasajeros, y ni siquiera conocimos el comedor principal porque nos sentimos más cómodos comiendo en la cocina. Llevaba depósitos de alimentos para todas las personas que iban a recoger, de modo que comíamos bastante bien. Cuando llegamos a Southampton, Inglaterra, la policía subió al barco para revisar si a bordo iban alemanes y detenerlos. El jefe de cocina era de origen alemán, había salido de Alemania siendo niño y ni sabía el idioma, pero como no se había naturalizado estadounidense, los ingleses lo consideraron alemán. Yo me salvé porque llevaba el pasaporte que me había dado la Sociedad de las Naciones. En la primera hoja decía arriba, en grande, "France" y después decía "Société des Nations". El funcionario estadounidense, que no conocía las cosas de Europa, vio que decía "France" y me anotó en la lista de pasajeros como francés. Así me escapé de la detención británica y quizás de la muerte, porque este barco con refugiados se hundió tras ser atacado en el viaje de regreso y nadie se salvó. Así es a veces la vida.

El desembarco se hizo en Burdeos y no en El Havre, como estaba previsto. Había un submarino alemán atacando barcos y los estadounidenses no quisieron arriesgarse navegando hasta allá. A mi llegada, me recibieron con la noticia de que iba a enfrentar un proceso disciplinario de la Comintern. El delito que había cometido era regresar, a pesar de los telegramas que me habían enviado desde Moscú, en los que se me ordenaba quedarme en Estados Unidos para organizar un gran congreso sobre los refugiados atrapados en los países ocupados por los nazis y lograr que fueran aceptados en el continente americano. Habían mandado esos telegramas a la oficina de Earl Browder², que era secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, y a la del subjefe del Comité Central del Partido, pero nunca me los entregaron, quién sabe qué hicieron con ellos. Cuando llegué al puerto, lo pri-

² Secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos de 1930 a 1945. Tras el colapso de la Unión Soviética surgió información sobre su presunta colaboración como informante del Comisariado del Pueblo de la URSS, antecedente directo de la KGB. Harvey Klehr, John Earl Haynes y Fridrikh Igorevich Firsov, *The Secret World of American Communism*, pp. 233 y ss.

mero que vi fue a Lydia con una gran maleta y me pregunté: *¿cómo sabe esta mujer que estoy llegando a Burdeos y no arriba, en El Havre?* Me gritó: “¿Te vas a entregar? ¿Vas a regresar?”, porque ya sabía lo de los telegramas y también que tenía un proceso pendiente por esa causa.

Poco después de mi llegada fui internado en el campo de Athis-de-l'Orne y en noviembre de 1939, gracias a la intervención de mi esposa —que era francesa—, fui puesto en arresto domiciliario en Enghien-Bains, cerca de París. Cuando mi madre intentó obtener información sobre mi paradero fue arrestada e internada en el campo de Drancy y desde ahí la enviaron a Auschwitz. Los padres y la hermana de mi esposa también fueron arrestados cuando intentaban conseguir información sobre nosotros. A ellas las liberaron y permanecieron ocultas durante toda la ocupación, pero mi suegro fue enviado a Drancy y luego a Auschwitz. En 1940 fui nuevamente detenido y me enviaron al campo de Gorges, cerca de Nantes. Me escapé cuando se acercaban las tropas alemanas y me dirigí a Marsella donde, con la ayuda de la Resistencia Francesa y bajo la protección de Gilberto Bosques, cónsul de México en Francia, realicé trabajos de asistencia para los camaradas que estaban en prisión.

Cuando en 1940 vino la invasión a Francia, se firmó el armisticio y se instauró el gobierno del mariscal Philippe Pétain, se hizo evidente la existencia de dos grandes grupos de personas que buscaban asilo en otros países. Por un lado estaban los que huían a causa del racismo y, por el otro, los perseguidos políticos del fascismo alemán. Los primeros eran judíos o medio judíos, dependiendo de cómo se aplicaran las sutilezas de la división racial. Los segundos, que eran refugiados políticos, estaban en la misma situación de peligro, porque estaban de antemano condenados a muerte sin sentencia judicial. Para ellos se instaló un campo de tránsito cerca de Marsella, que se llamaba Les Milles, construido durante el gobierno de Vichy. Desde este campo los prisioneros eran transportados a Auschwitz o a los demás campos de concentración que tenía Alemania. Muchos de ellos eran hombres jóvenes y estaban en edad de trabajar, por lo que eran entregados para realizar trabajos forzados. A nosotros nos pasó varias veces que no lográbamos sacar a tiempo a la gente que nos interesaba de la jefatura de policía de Marsella o de Cannes y eran trasladados a ese campo. Entonces nos vimos en la necesidad de establecer comunicaciones de carácter político con gente pro liberación o de tendencia antinazi para conseguirles asilo. En ese entonces no estaba claro si Franco entraría a la guerra y Portugal, como único país más o menos pacífico, era campo de lucha de todos los servicios secretos, así que la única opción viable eran los países del continente americano.

RMB: ¿Cómo lograron eso?

LZM: Fue a través de organizaciones de ayuda a refugiados y asilados políticos y algunos partidos, entre ellos el Partido Comunista Francés. En ese momento no importaba la orientación política, mientras estuvieran contra los nazis. Llegamos a contar con una base muy grande que se complementaba con nuestros contactos en los centros de detención. Siempre tuvimos relación con dos o tres oficiales, ya fuera en administración o en vigilancia, por intermedio del Partido Socialista o de la Sección Francesa de la Internacional Obrera, liderada entonces por Léon Blum.

Cuando el ejército alemán invadió Francia, luego de la batalla de Dunkerque, mi esposa, que era profesora de liceo, fue evacuada de París poco antes de que fuera tomada por los nazis. Junto con los alumnos y profesores de su escuela fue llevada a la ciudad de Concarneau, en la región de Bretaña, al noroeste de Francia. En ese momento yo aún cumplía arresto domiciliario en Enghien-les-Bains y decidí escaparme porque nuestro primer hijo estaba por nacer. Ahora no recuerdo por qué medios conseguí el permiso de viaje, porque los trenes estaban controlados por los militares y solo se podían usar con un permiso especial. De acuerdo con la ley, ella tenía derecho a pedir una licencia dos meses antes de dar a luz y a mí me contrataron para dar sus clases. Nos instalamos en la cercana ciudad de Quimper, donde me detuvieron poco después del nacimiento de nuestro hijo. En ese momento yo tenía poco más de treinta años y había una gran posibilidad de ser reclutado para el ejército, porque la policía tenía orden de detener a todos los hombres jóvenes que estuvieran en condiciones de combatir. Incluso los que acababan de salir de algún campo de prisioneros o tenían licencia por enfermedad se abstenían de salir a la calle.

Me detuvieron cuando iba en camino al hospital, tratando de averiguar si estaba en el ejército o si era un civil. No descubrieron mi ascendencia alemana, pero me trasladaron a un cuartel militar, donde se reunió una comisión de cuatro o cinco altos oficiales que se encargaba de revisar los casos que involucraban a extranjeros. Yo traté de explicarles que, según la ley de entonces, al ser mi señora francesa, yo también era francés, pero a ellos no les interesó. Uno de ellos revisó mi pasaporte y me dijo: "¡Usted estuvo en la Unión Soviética!", algo que no podría haber sabido con solo ver mi pasaporte porque, aunque estaba lleno de visas diplomáticas, yo nunca había estado en la Unión Soviética. Resultó que lo que había visto era el visado británico, pero se confundió porque estaba puesto al revés. Cuando hubo alrededor de diez personas detenidas vino un camión de turismo que nos llevó desde ahí e hizo todo el trayecto a lo largo de la costa del Atlántico, hacia el sur.

No dejaron que me despidiera de mi familia, ni siquiera echar un telefonema al hospital, nada. Le pedí a un soldado que fuera al hospital y le contara a mi señora lo que había pasado y el mismo soldado me hizo llegar una maleta con algunas cosas dentro.

El camión nos llevó hacia el sur por la costa atlántica, paralelos a las líneas del ferrocarril, para presentarnos como prisioneros de guerra nazis. En ese momento no lo sabíamos, pero con esto nos hicieron un gran servicio y prácticamente nos salvaron la vida. Durante el trayecto me llamó la atención que los trenes iban repletos con campesinos y refugiados franceses provenientes del norte, donde ya había penetrado el ejército nazi. Se puede decir que prácticamente toda la población de Francia estuvo en los caminos en algún momento. Veíamos todo tipo de coches varados, porque se había acabado la gasolina. Se veían miles y miles de personas, de todas las capas sociales —desde campesinos hasta gente de la burguesía—, que habían adquirido carretas y las llevaban a mano, o a veces con una vaca o un caballo, donde transportaban las cosas que habían podido rescatar al salir de sus casas. También veíamos a personas acostadas al lado del camino, porque se cansaban de transportar tanto peso o su animal ya no podía avanzar. Como iban sobrecargados, los ferrocarriles viajaban muy lento. Había gente viajando incluso en los techos.

Después hubo algo que me llamó la atención. Había paradas en las que uno podía bajarse para ir al bistró a tomar algo, y en ellas el teniente que nos acompañaba como oficial responsable daba grandes discursos a la población campesina, mirando siempre hacia nuestro camión y después veíamos expresiones de asco o amenaza y no entendíamos qué pasaba. A la tercera o cuarta vez yo también me bajé del camión y fui a tomar algo y de paso a escuchar lo que iba a decir el teniente. Llevaba un discurso —seguramente preparado por los militares en Quimper— y explicaba al público que nosotros éramos prisioneros de guerra del ejército nazi y que nos estaban llevando hacia un campo de prisioneros de guerra. Como Francia no tenía prisioneros de guerra, para tapar —hoy lo podemos decir con mucha más claridad histórica— el hecho de que la burguesía francesa había abierto las fronteras al ejército nazi, nos utilizaron, entre muchas otras cosas, para mentirle al pueblo francés. Dijeron que habían defendido la tierra, la patria francesa contra los alemanes y nos mostraban como prueba.

RMB: ¿Entonces a ustedes los hacían pasar como nazis?

LZM: ¡Como nazis! Yo inmediatamente intervine: “Este hombre es un mentiroso. Miente, desde el principio hasta el final. Somos antifascistas. Somos refugiados aquí en Francia y la mayoría estamos casados con

francesas. Además, somos voluntarios en el ejército francés para luchar contra los nazis". Recuerdo que había dos personas entre el público que preguntaron al teniente si era cierto lo que yo decía y él no contestó nada. Yo no sabía que para entonces ya había rebeliones entre los soldados del ejército francés. Me enteré de esto en la estación de ferrocarril de Toulouse, cuando estaba viajando a Marsella. Se trataba de una rebelión que fue consecuencia de lo que había pasado en 1938. Ese año el gobierno francés había hecho una movilización general cuando los nazis no se limitaron a ocupar únicamente la parte de habla alemana de Checoslovaquia, sino que siguieron hasta Praga. Entonces, como había un tratado de ayuda mutua entre el gobierno de Tomáš Masaryk y Francia, cuando el ejército nazi ocupó el resto de Checoslovaquia, lo menos que podía hacer Francia era una movilización general de sus tropas. Los soldados entraron a la capital con banderas rojas y cantando La Internacional, porque la burguesía francesa les hizo creer que iban a una guerra antifascista, en el sentido auténtico y original de la palabra. Cuando empezó la guerra real no tenían suficientes armas y las municiones que tenían no servían, de modo que no tuvieron con qué defenderse. El fascismo había sufrido una catástrofe en Francia y no había podido tomar el poder político, así que en ese país no había ningún movimiento fascista real. El que tenían era ridículo, más a favor de los reyes de Francia que un fascismo moderno: no tenía una burguesía imperialista monopolista y tampoco tenía su ejército paramilitar. Por eso dejaron entrar a los nazis, a quienes veían como defensores de su sistema económico.

Nos dejaron en un campo que estaba al otro lado de la Ruta Nacional núm. 10, una carretera que va de París a Burdeos y que fue parte —después que se hizo el convenio de armisticio— de la línea de demarcación entre la zona ocupada y la zona libre.³ Nosotros estuvimos a unos metros, quizás a un kilómetro, al sur de esta carretera, de modo que podíamos observar desde nuestro campo —que era tierra llana— todo lo que se movía sobre esa carretera.

En el campo de prisioneros había no más de ciento diez personas, fue lo poco que pudieron recoger en estas provincias lejanas del noroeste de Francia porque la mayoría de la gente ya había pasado a campos de concentración. La mayor parte de los detenidos era gente como yo, que estaban casados con francesas o que encontraron por

³ Dicha línea, que dividía a Francia en dos, entró en vigor el 22 de junio de 1940, luego de firmarse el armisticio con Alemania. Un mapa detallado de su trazado puede consultarse en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b525070033/f1.item>

casualidad, y había gente que ni tendría que haber sido detenida. Por ejemplo, estuvo conmigo un argentino de ascendencia alemana, apenas hablaba alemán porque se había ido a Argentina con sus padres a la edad de cinco años. Era músico, tocaba el violoncelo, y cuando empezó la guerra él estaba en Bélgica dando conciertos y se retiró a Francia poco antes de la entrada del ejército alemán a Bélgica, buscando un barco para regresar a Argentina. Tenía un pasaporte argentino, naturalmente, pero le habían pescado porque dijo que había nacido en una ciudad alemana. Él estuvo en el mismo camión que yo y después en el mismo campo; fue una de las personas que escapó conmigo para llegar a Marsella.

El campo estaba en una antigua granja que había sido abandonada. Ahí había unos grandes rollos, muy parecidos a los que usan las compañías telefónicas, con alambre de púas. Y cuando llegamos ahí, nos dijeron: “Ahí van a vivir, arréglense. Tomen un poco de paja y háganse ahí sus camas”. Luego, el segundo día vino el comandante—teníamos que levantarnos temprano, a las seis—, y nos da la orden de poner la púa alrededor del campo. Y como nadie decía nada yo pedí la palabra a la manera militar: “Mi comandante, ¿me permite unas palabras?”. Salí de la fila y le dije: “Discúlpeme, pero no habrá nadie entre nosotros tan idiota como para encerrarse a sí mismo. Entonces, si usted quiere que se ponga la púa, pida a sus soldados que lo hagan”, y regresé a la fila. Este general era de la provincia de Bretaña, cuyo horizonte geográfico e intelectual era limitado. Únicamente preguntó: “¿Cómo se llama usted?”. Le di mi nombre y eso fue todo lo que ocurrió; nadie de nosotros puso la púa y como él tampoco dio la orden a los soldados de ponerla, nos quedamos así. Solo reforzó el número de soldados que nos vigilaban, había uno cada seis metros con un rifle, y el alambre de púas se pudrió en su sitio.

Naturalmente no teníamos radio y teníamos prohibido comprar periódicos a través de los soldados que vigilaban el campo. Lo primero que hice fue ubicar entre los detenidos a los compañeros de izquierda.⁴ Uno era un socialista que todavía está aquí en México, se casó con una mexicana y tiene más o menos mi edad. No recuerdo su nombre porque no tuve más relación con él. Después empecé a investigar personalmente

⁴ Leo contaba que durante su estancia en este campo, había compañeros que no se rasuraban ni se bañaban a causa de la depresión que les provocaba estar presos. Él mismo los alentaba a hacerlo todos los días, a primera hora de la mañana, como una forma de mantener una disciplina que los ayudara resistir su situación de detenidos. Comunicación personal a Eckart Boege (1978).

a los guardias franceses y a los soldados y encontré que la mayoría pertenecía al Partido Socialista, entonces les dije quiénes éramos y se mostraron muy solidarios.

A los pocos días comenzamos a ver pasar a los soldados ingleses que se retiraban de Francia, luego de la batalla de Dunkerque, a través del puerto de Burdeos. Después de ellos llegaron los franceses, que también estaban retirándose, en un estado lamentable y llevando unas armas y cañones que parecían juguetes y tras de ellos, nada. Entonces les dije a los compañeros: “Lo próximo que veremos será el ejército nazi”. Teníamos que tomar una decisión, porque sabíamos del convenio de armisticio, pero como el campo estaba muy cerca de la línea de demarcación, sabíamos muy bien que no nos beneficiaría. En este convenio, la policía militar alemana y la Gestapo tenían derecho de entrar y ver quién se encontraba entre los detenidos. Ninguno de nosotros tenía dinero. Yo tenía un poco, pero era una cantidad ridícula, porque había mandado la mayoría a mi mujer, que estaba sin trabajo y mi hijo muy enfermo.

Desde que comenzó la ocupación habían desaparecido muchos productos, como el jabón, la leche y la mantequilla. Yo tenía un poco de jabón en mi maleta y fui con los campesinos de los alrededores para venderlo y tener un poco de dinero para la huida y la escapada a Marsella. Todo el mundo quería ir allí porque, al ser un puerto internacional, teníamos la esperanza de encontrar un barco que nos sacara de Europa. Pero ni juntando el poco dinero que teníamos en común bastaba para llegar hasta allá y debíamos buscar financiamiento. En el campo había algunos que llevaban mayores cantidades de dinero, entre ellos un hombre que usaba un atuendo típico de la región de Baviera. Me acerqué a él y le propuse ayudarlo a llegar hasta allá a cambio de que cubriera los gastos de todos los que viajaríamos, y aceptó.

Me arreglé con el soldado que empezaba su guardia a las 6 de la tarde. Había un pequeño río que cruzar, así que le dije: “Mira, mañana nos vamos tales personas. Por favor, dame tu palabra que no vas a dispararnos”. De los que nos íbamos había dos que insistieron en llevarse sus maletas y uno del Partido Socialista de Austria insistió en llevarse su máquina de escribir, andaba en los campos de concentración con su máquina para hacer un diario. Yo tenía unos pantalones azules bastante amplios, de modo que pude ponerme un segundo par de pantalones más estrechos abajo, con la idea de tirar los azules en Marsella, y distribuí el resto de mis cosas entre la gente que se iba a quedar. Luego convoqué a todos y les dije:

— Mañana cada uno, por favor, se va a bañar muy bien, como para ir al baile con su novia. Mañana van a venir los primeros soldados

de nuestra gran patria y naturalmente seremos todos fusilados y no queremos que haya una infección por culpa de su suciedad, porque no se lavaron bien.

Entonces ellos empezaron a entender, a partir de este momento, en qué situación estaban:

—¿Cómo sabe que vienen?

—Observen la carretera. Los aliados ya no están, ya son dos días sin nadie. El próximo que puede venir es únicamente el ejército enemigo. Entonces, prepárense.

Fui a ver al comandante, porque todo ese tiempo habíamos estado sin papeles, los habían guardado en su oficina. Yo tenía el pasaporte cosido en mis pantalones azules, ese no se lo había dado a nadie. Pero en mi expediente del campo había documentos personales y credenciales francesas muy importantes, entre ellas las que me identificaban con el seudónimo que me había dado el ministro del Interior. Entonces fui con el general y le dije:

— Mire, vengo por un gran favor. Usted sabe, seguramente, que viene el ejército alemán y nosotros queremos irnos antes.

Yo pensaba que él conocía la diferencia entre nazis y anti nazis, pero me miró y me dijo:

— ¿Cómo? En lugar de estar alegre que vengan sus compatriotas como victoriosos, ¿ustedes quieren irse?

— Sí, pero somos antinazis.

—¿Cómo que antinazis, si usted es alemán?

— Sí, soy alemán, pero legalmente ya no lo soy porque me desnacionalizaron.

Entendió la mitad, pero accedió a darme los documentos y él mismo buscó el expediente.

— Mire, pero yo tengo que tener algo, tengo que justificar su ausencia del campo.

— En el campo tenemos un aeródromo militar, ¿no pueden decir que somos polacos y que fuimos trabajadores de planeamiento? Si quiere, yo le escribo la carta.

Aceptó y yo redacté el documento en un papel sin membrete que él firmó y selló. El sello era de la comandancia de la región militar, porque ni siquiera tenían un sello del campo. Todo era muy provisional, ellos mismos sabían que no iba a durar mucho tiempo y no se

molestaron en hacer un campo de concentración en plena forma. Yo le pregunté:

- ¿Qué más necesita?
- Déjeme algo en los expedientes.

Esa era su preocupación. Quizá temía que fueran a condenarlo o detenerlo como colaborador o conspirador por habernos ayudado a escapar. Bueno, recogí la documentación y salí. Le entregué a cada uno su documento de ciudadano polaco que había trabajado en el campo y por la noche salimos del campo sin incidentes.

El plan era avanzar de noche y dormir y escondernos en el día hasta llegar a Périgord. Era una zona muy boscosa y pronto nos dimos cuenta que no se trataba de una ocupación militar tradicional, que avanza como plaga de langostas y ocupa cada milímetro del terreno. En la primera noche, mientras caminábamos, empezó un bombardeo. Era tan intenso que parecía de día, porque habían bombardeado unos depósitos de gasolina y a cada momento explotaba algo. Para la mayoría de nosotros fue un espectáculo que nunca habíamos vivido en nuestra vida, excepto tal vez para un austriaco que había participado en la Primera Guerra Mundial. Había dos o tres compañeros judíos que se asustaron tanto que no quisieron continuar y decidieron regresar al campo. Me dejaron el dinero que llevaban y yo a cambio les di un pagaré, pero nunca los vi otra vez. En Marsella nos enteramos que la Gestapo entró a este campo, alinearon a los prisioneros y los ametrallaron, no quedó ni uno. En lugar de complicarse y mandar camiones para gasear a la gente, decidieron ejecutarlos ahí mismo. ¿Qué eran para ellos cien personas? ¿Cien vidas humanas en la guerra? Nada. Yo me enteré de esto porque el partido había comunicado la noticia de que me habían fusilado en este campo y ellos no sabían todavía que me había escapado. Yo me enteré después, cuando me encontré con gente del Comité Central y se dieron cuenta que estaba vivo. Fue un doble susto: el de ellos por encontrarme vivo, y el mío, por saber que estaba muerto. Incluso mi hermano, que para entonces ya lo habían desmovilizado hasta Casablanca, en Marruecos, pensó que había muerto.

Bueno, en esta historia hay muchas cosas que parecen salidas de una novela. Lo que ocurrió entre la huida del campo hasta la llegada a Marsella es una historia que daría para hacer un libro. Aunque en ese momento no era para reírse, sí me pude reír después. Había detenciones de parte de la *gendarmérie militaire* francesa, que entonces usaban uniformes negros, iguales a los de la SS alemana. Al principio no sabíamos esto y pensábamos que estábamos viendo a la SS, así que pueden

imaginarse nuestra impresión. En ese momento andábamos en terreno abierto, por donde veíamos pasar tanquetas alemanas. Todavía no estaba bien definida la línea de demarcación y ellos eran más rápidos que nosotros. Para mí tenía lógica, no iba a llegar primero la Gestapo y el aparato político, sino que primero llegaría el ejército y después, cuando ya se hubieran instalado, vendría la administración de los nazis, como son el servicio de seguridad y la Gestapo.

Nos habíamos escapado de una granja donde los gendarmes franceses nos tenían encerrados, obviamente no íbamos a esperar a que vinieran con una llave para abrir, así que rompimos la puerta. Llegando a un pequeño pueblo vimos una moto con un sidecar que llevaba el estandarte de guerra de los nazis —la esvástica— y una ametralladora; estaba estacionada frente a la oficina del *conseil municipal*, algo así como el alcalde de ese pueblo. Tengo que decir entre paréntesis que de todo el grupo yo era el único que hablaba francés como un verdadero francés, así que entré a averiguar qué estaba pasando. La historia, en dos palabras, es esta: los soldados de la moto eran parte de la fuerza de ocupación. Ellos buscaban al alcalde para entregarle un documento en el que se informaba que a partir de ese momento su pueblo estaba ocupado. Y así iban de pueblo en pueblo, repitiendo esta acción, y un día o dos después llegaban las primeras pequeñas tanquetas blindadas. Entonces tuve una idea y les dije a los otros: “Miren, yo creo que el modo más rápido de llegar al sur es pedirles a los alemanes que nos den un *raite*”.

Entonces, como supuestamente éramos polacos, me acerqué y les pregunté en francés si podíamos subirnos, y dijeron que sí. Pero no habíamos previsto una cosa: los soldados alemanes empezaron a contar chistes fuertes y aunque los entendíamos claramente, tuvimos que quedarnos con una cara seria. Eran muy buenos chistes y teníamos muchas ganas de reírnos, pero teníamos que fingir que no entendíamos. Después nos bajamos porque uno de ellos, con el poco francés que sabía, preguntó si éramos del ejército y no podíamos arriesgarnos. Pero así ganamos muchos kilómetros, hasta más o menos los alrededores de Périgord, que en aquel tiempo fue el punto de reunión de todos los refugiados de la región de Alsacia y Lorena, y de ahí salía un pequeño tren eléctrico de dos vagones que llegaba hasta Toulouse.

Hay compañías que fabrican calendarios, a manera de propaganda, para distribuirlos de manera gratuita a los campesinos y vienen con un mapa que corresponde a la provincia o departamento donde se distribuyen. Estos mapas fueron muy valiosos para nosotros porque indicaban cada caminito que había en ese departamento. Eso era exactamente lo que necesitábamos para orientarnos y saber dónde

estábamos y también qué camino podíamos tomar, en primer lugar, para abreviar la marcha y segundo, para evitar al ejército francés, a la policía fascista francesa, a los alemanes o cualquier otro grupo.

El caso de nuestro grupo, que se había ido del campo de prisioneros, y la situación general de aquel tiempo se puede describir como un *caos organizado*. Como ya mencioné, había mucha gente en los caminos tratando de llegar al sur. Evitábamos las rutas principales porque muchas veces había aviones militares del ejército alemán que volaban en grupos de dos o tres y atacaban sin tomar en consideración qué era lo que se movía en esos caminos. No hay duda que sabían muy bien que se trataba de familias de campesinos y personas comunes y, aun así, descendían y disparaban con sus ametralladoras sobre todo lo que se movía. Era un infierno, no les importaba, veían a la población civil como blancos para practicar sus tiros. Nos ocurrió dos veces. En una ocasión no lo vi venir, pero tenía a mi lado a alguien que había peleado en los años de la Primera Guerra Mundial y que, al parecer, tenía un oído mucho más fino para estas cosas. Y él me dijo varias veces: “¡sal, sal!”, para que saliera del camino y me refugiara tras unas piedras. Nos cayó una ráfaga de balas, era como una lengua que destruía las piedras e iba hacia el camino por donde iban los refugiados. Entonces preferimos no ir por esas rutas. También porque no llevábamos documentos y no podíamos pasar los controles policíacos y militares, así que preferíamos ir por rutas alternas, donde no había controles.

Una mañana llegamos a un pueblo y pedimos permiso para dormir esa noche en un granero. Mucha gente tenía miedo porque había el rumor entre la población que el ejército alemán había mandado espías y por culpa de este idiota de Baviera nos tomaron por espías. Fue hasta Toulouse con nosotros en su traje verde, que es un color con el que típicamente se representa a un alemán en todos los periódicos de bromas y chistes franceses. Aunque le habíamos quitado el sombrero, parecía sacado de una revista. Tengo que decir que nunca recibimos un no, la gente nos daba de su propia comida sin pedir pago. En este tiempo ellos tenían jamón, mantequilla, pan, etcétera, y comíamos tan bien que de veras no nos daba hambre hasta la noche.

Una vez caímos no con campesinos, sino con un cura, que nos invitó a tomar el desayuno con él y escuchamos la radio. Mientras estábamos en el campo de concentración, todavía no se discutía el convenio de armisticio entre franceses y alemanes, eso lo hicieron mientras estábamos en el camino. Estando con el cura, se dio a conocer al pueblo de Francia el contenido del armisticio que habían celebrado los representantes del gobierno del mariscal Pétain y los del ejército alemán. Ahí se mencionó también cuál iba a ser la línea de demarcación entre la Francia ocupada

y la región sur, que era la parte libre. Libre en el sentido que no habría grandes tropas, pero sí estuvo ocupada indirectamente, porque tenía sus secciones judiciales y su parte administrativa. Lo mismo en el sentido político, porque estaba bajo el gobierno títere de Pétain, particularmente su ministro del interior, el almirante François Darlan. Después de la noticia dieron la fecha de entrada en vigor de este armisticio y teníamos pocas horas para cruzar esa línea de demarcación. El cura nos enseñó sobre el mapa por dónde iba a correr, más o menos, esa línea y vimos que no estábamos muy lejos y que, si nos apurábamos, podíamos cruzar antes de que fuera de veras una frontera vigilada. Como adelanto de lo que sigue, llegamos al mismo tiempo que los nazis.

El camino que teníamos que seguir hacía una curva de casi 180 grados y debíamos tener cuidado de no ingresar a la zona ocupada. Casi todo el camino desde la casa del cura hasta la línea de demarcación era de puro bosque, un paisaje maravilloso. Durante el trayecto encontramos un área de cientos y cientos de metros cuadrados en la que habían abandonado un gran número de equipos y uniformes militares, pertenecientes a las milicias polacas que habían apoyado al ejército francés. Había municiones y armas de todo género, desde ametralladoras hasta pistolas de todos los modelos. Estas no nos interesaron, porque si nos detenían y nos encontraban algún arma hubiera sido peor para nosotros, pero lo que sí nos interesó fueron las enormes cantidades de alimentos enlatados que encontramos: sardinas en aceite, limonada e incluso café en polvo. No había ningún vehículo como tanques o camiones, seguramente los habían usado para continuar su camino y habrán tenido a su disposición ropa de civiles.

Lo primero que hicimos fue comer todo lo que nos dio la gana, algo que no habíamos hecho hacía mucho tiempo, y tomamos unas latas para más tarde. Una vez que terminamos de comer continuamos nuestro camino y mientras marchábamos en fila india, de pronto escuchamos un ruido, que era como el de una marcha sincronizada de soldados, y la voz de un oficial que decía: "Ein Lied, bitte", que quiere decir: "Una canción, por favor", y los soldados comenzaron a cantar. Les dije a los compañeros que se tiraran al suelo y yo fui de árbol en árbol hasta que vi un camino que venía de la derecha por donde marchaban, muy cerca de la línea de demarcación. Era un grupo de 50 o 60 soldados que marchaba en filas de cinco, con el oficial delante y los sargentos al lado; no llevaban nada de tanquetas ni caballos y, tan pronto como quedaron fuera de nuestra vista, apuramos la marcha hacia el camino que seguían los soldados.

Yo iba delante y encontré exactamente el camino que nos había descrito el cura: un camino que bajaba de la izquierda —visto desde

nuestra perspectiva—, mirando hacia el sur, y que hacía una curva pronunciada. Ellos llegaron de la derecha y pasaron exactamente en medio de la curva de ese camino, que era justo por donde pasaba la línea de demarcación. Mientras yo los miraba, el oficial dio la orden de detenerse junto a una casa al lado del camino y ordenó que los que tenían ametralladoras debían apostarse junto al camino y apuntar hacia la curva. Entonces el problema de nosotros era cómo íbamos a hacer para eludir a esta formación militar. Como el bosque seguía hasta el camino que venía de la izquierda y en la curva donde estaban los soldados también había árboles, no hubo otro medio que, en intervalos de cinco o seis minutos, cada uno de nosotros corría, hacía un salto y seguía a la izquierda. La atmósfera entre los soldados era muy relajada y estaban muy distraídos, de modo que valía la pena arriesgarse y correr. Aunque se dieron cuenta que había gente saltando, no se molestaron en disparar. Lo único es que corrimos como locos y luego de cruzar seguimos corriendo, como en una carrera deportiva. Para saltar, yo me había quitado las latas de sardinas y otras cosas que llevaba para quitarme peso, aunque en realidad no hubiera sido necesario.

Después de unos cientos de metros había un río muy bonito al lado del camino y como sabíamos por las noticias de la radio que ya estábamos en territorio no ocupado, podíamos descansar un poquito. Teníamos ganas de rasurarnos, de bañarnos como debe ser, y así pudimos sentirnos un poquito como seres humanos. No muy lejos de ahí había un pueblo y mientras pasábamos junto a una fábrica vimos un letrero que indicaba que muy cerca había una estación de ferrocarril. Nos acercamos y vimos que era una locomotora a diésel, con dos o tres vagones, que iba a Périgord, que es la capital del departamento de Dordogne, muy conocido por sus trufas y por su arqueología en el valle de la Vézère.

Mientras hacíamos la fila para subir al tren vi delante de mí el perfil de una persona que me pareció conocida, era una cara alemana. Entramos y nos dirigimos al fondo del vagón. Esta persona se había sentado hacia la mitad del vagón, junto al pasillo, y me di cuenta que me había reconocido también, porque todo el tiempo trataba de verme de reajo. Era un diputado socialdemócrata de Sajonia que yo había conocido. Nos encontramos en mi despacho algunas ocasiones, cuando acompañaba a dos o tres personas de nacionalidad alemana, en tiempos de la Convención Internacional de la Sociedad de las Naciones a favor de los refugiados que provenían de Alemania. Bueno, al llegar a Périgord bajamos del tren y yo fui directamente con él y lo tomé del brazo:

—¿Por qué no me saluda usted?

—No sé si puedo, ustedes ahora son aliados de los nazis.

- ¿Está hablando en serio o es una broma?
- No, nada de eso.
- No sea tonto, esas son cosas diplomáticas estratégicas de la guerra en las que ni usted ni yo tenemos nada que ver.
- No, yo no quiero, adiós.

Después supe que él pertenecía al ala derecha de la socialdemocracia.

Lo primero que hicimos en Périgord fue buscar uno de los comités judíos, que siempre ayudaban a los refugiados, con mayor razón si eran de ascendencia judía. Pero no sabíamos a dónde ir y no queríamos andar mucho en las calles principales por temor a una eventual detención. En ese momento nos llamó la atención que había mucha población masculina y después nos enteramos que esa ciudad era el centro de los refugiados de Alsacia y Lorena. Entonces, caminando por la calle, vi una tienda con un nombre que me pareció judío. Entré en la tienda y pregunté dónde podía encontrar una organización judía de ayuda a los refugiados. Me dieron la dirección de una sucursal del Congreso Judío Mundial, con los que habíamos trabajado muchísimo en París porque fueron parte de la comisión para la elaboración del Convenio de la Sociedad de las Naciones. Entonces entré —los otros se habían quedado afuera— y me encontré con el director de la sede de París: “¿Qué hacen ustedes aquí? ¿Están en camino a Marsella?”.

Entonces le conté de mi situación, él me conocía por mi trabajo en el Buró Internacional por el Derecho de Asilo. Le pregunté cuál era la mejor ruta para llegar a Marsella y él me dijo que por Toulouse, pero que para poder tomar el tren había que tener permiso militar, un papel que no teníamos. También le dije que no teníamos dinero y que si me prestaban dinero yo lo devolvería al Congreso Judío de Marsella, porque estaba seguro que ahí retomaría mis conexiones y conseguiría dinero. Aceptó y me dio dinero. Me recomendó un hotel donde podíamos tomar un baño decente y una buena comida. También dijo que no debíamos quedarnos más de tres días porque había razias y detenciones de parte de la nueva policía de Vichy, particularmente de hombres. Había que luchar por conseguir boletos para ir a Toulouse, porque muchísima gente quería viajar. Además, dijo:

- No pida agua caliente, no hay nada con qué calentarla, no hay gas ni carbón.
- Entonces, ¿cómo nos vamos a bañar?
- Estamos en guerra, qué más pide, ¡báñese!

Entonces fuimos al hotel que nos recomendó. Nos bañamos—jabón sí hubo—, comimos un poco de carne y vino y descansamos. Luego fuimos a la estación del ferrocarril y pedimos boletos para Toulouse, que era hasta donde llegaban las rutas del tren. No vendían boletos para Marsella porque estaban tomando medidas para contener la corriente de refugiados que se estaban dirigiendo hacia allá. El 80% de los refugiados llegó a Marsella; la mayoría, naturalmente, eran extranjeros, aunque también había muchos franceses. Entonces le pregunté al mismo vendedor de boletos a dónde podíamos ir en Toulouse, si había algún hotel. “Ni pensarlo—dijo—. Deben ir al campamento de la Cruz Roja, es el único lugar donde pueden encontrar sitio”.

Bueno, compramos nuestros boletos para el día siguiente. Había muchos soldados en uniforme que también tenían sus boletos; ellos viajaban en otra sección del tren, tenían vagones aparte para ellos. Cuando llegamos a Toulouse y bajamos del tren, me di cuenta que donde pasa uno para devolver el boleto, debíamos mostrar el permiso militar y sin él no podíamos salir de la estación. Fuimos a la sala de espera, buscando una salida a través de los baños, pero no había manera. De pronto, vi que había un grupo de más de cincuenta personas sin uniforme yendo hacia la salida, y la persona que recibía los boletos y el permiso empezó a contar: “Uno, dos, tres, cuatro...”. Les dije a los otros: “¡Rápido!”. Nos metimos en la fila y siguió contando: “huit, neuf, dix, onze...” Tan pronto como pasamos, dije: “Vamos a correr, pero rápido, no se detengan”. A través del vestíbulo de la estación se veía una calle larga y corrimos por ella como locos. Cuando estuvimos fuera de la vista de la estación nos sentamos en un bistró para tomar un aperitivo y preguntarle al dueño si sabía de un hotel o un cuarto amueblado donde hospedarnos. Nos miró como si estuviéramos locos y dijo: “Mire, aquí estamos rentando hasta sillas para quedarse en la entrada de los hoteles durante la noche”. Como se dice en español, *hicieron su agosto* con los refugiados y nos dijo lo que nos habían dicho en Périgord: para refugiados estaba el campamento de la Cruz Roja y había que ir ahí.

Se habían instalado en una escuela, nos acomodaron en el patio, en un pasillo cubierto de paja, y ahí dormimos. Dieron un desayuno de café con un poco de pan. En la ciudad se hacía evidente el estado de guerra por los miles y miles de personas que se movían en las calles. Gracias al armisticio ya no había razón para temer a los ataques aéreos y las fachadas de las casas estaban llenas de inscripciones. Hubo por lo menos veinte puntos en donde la gente que ya tenía cierto tiempo en Toulouse sabía que podía ir e informar dónde se encontraba o que en tal lugar podían dar informes sobre ellos. Después, la misma municipalidad había probado este sistema y colocado carteles, como un periódico mural. Aparte de esto, los periódicos dedicaban la primera y segunda página a las noti-

cias y el resto de páginas consistieron casi exclusivamente de estos anuncios: *estoy buscando...*; *se busca a tal y tal...*; *comúnicate...*; *hoy salí a Marsella, pregunta en Marsella allá y allá*.

En uno de esos periódicos, uno de mis compañeros vio un anuncio que decía: *Sophie Zuckermann busca a su familia en esta dirección*. Yo no sabía que para entonces a mi mamá ya la habían detenido y estaba en el campo de internamiento de Drancy, desde donde la transportaron a Auschwitz, así que fui inmediatamente a esa dirección, pero no era ella. En cambio, me entregaron una tarjeta que había dejado un primo de Bruselas, que también había visto el nombre de su tía Sophie. La tarjeta decía: “Leo, soy Jacob. Estoy con Friedel —que era el nombre de su esposa— y pasé aquí pensando que se trataba de tu mamá, pero ni somos parientes. Yo vengo de Bruselas y estoy tratando de llegar a Marsella. Si tú vienes, nos vamos a encontrar”. Más tarde me enteré que mi cuñada se había escapado del Campo de Gurs,⁵ en los Pirineos, en búsqueda de su marido. Había pasado por Toulouse y también había ido a esa dirección buscando a mi madre, pero esto lo aprendí en Casa-blanca, cuando nos narramos las anécdotas.

Estando en Marsella comencé a recibir noticias sobre mi familia. A través de un belga que estuvo con él, supe que a mi papá lo habían detenido los nazis el 26 de octubre de 1941 en Düsseldorf. Lo deportaron a Łódź, en Polonia, y de ahí lo llevaron al campo de concentración de Chelmno para matarle.⁶ Esos *cochinos* todavía le hicieron pagar su boleto del tren: \$73.75. Muy cerca de nuestra casa en Elberfeld había un local del subdistrito de los nazis y, una vez, cuando me encontré con él en Suiza, me contó que cuando pasaba por ahí, todos lo saludaban. Él se salvó mucho tiempo de la deportación; puede ser que en la cúpula del Partido Nacionalsocialista hubiera un conocido o un compañero de escuela mío o de mi hermano que dejó el nombre Zuckermann al lado. A mi mamá la deportaron desde París en 1940,⁷ vivía ahí con mi hermana. Ella fue muy valiente, siempre decía: *yo voy a sobrevivir a Hitler*.

⁵ Construido a inicios de 1939, en un primer momento, este campo albergó a los refugiados de las Brigadas Internacionales y simpatizantes de la Segunda República que habían cruzado la frontera con Francia en busca de asilo. Con el inicio de la guerra y el armisticio de 1940, fue usado para internar a ciudadanos alemanes, prisioneros políticos y judíos. Véase: Josu Chueca, *Gurs: el campo vasco*, p. 101.

⁶ Samuel Zuckermann fue ejecutado el 8 de mayo de 1942. *Memorial Book. Victims of the Persecution of Jews under the National Socialist Tyranny in Germany 1933-1945*, 2007, disponible en: www.bundesarchiv.de/gedenkbuch (consultado: 13/06/2023).

⁷ Sophie Zuckermann (de soltera Maus) fue detenida en la comuna de Drancy, cerca de París. Fue llevada al campo de concentración de Auschwitz, donde fue ejecutada el 11 de noviembre de 1942. Véase: *Idem*.

Para entonces mi hermano ya estaba en Casablanca. Después de las Brigadas Internacionales, fue médico en un regimiento del ejército francés, formado por extranjeros antifascistas en contra del ejército alemán. Como era veterano de las Brigadas Internacionales, lo aceptaron de inmediato. Luego de la ocupación de Francia ese regimiento tuvo que desmovilizarse y todos los alemanes, austriacos y checos que estaban en él —ahora convertidos en asilados políticos— tuvieron la posibilidad de decidir a dónde querían desmovilizarse y él decidió irse a Casablanca. Mientras tanto, mi cuñada —que también es médica— se había escapado del campo de Gurs y averiguó dónde estaba su marido. ¿Y qué hizo ella? No sé cómo, pero logró subir a un barco que transportaba a todo el gobierno francés de Burdeos a Casablanca y no paró hasta encontrarlo. Poco después se fueron a Marrakech, que es una ciudad en el interior de Marruecos, donde nació mi sobrino Georg André, en julio de 1941. Mientras estaba en el ejército, mi hermano había hecho un diplomado y tenía un título de ingeniero de radio, y ya que al llegar a Marrakech no pudo ejercer como médico, consiguió trabajo como técnico de radio.

Yo cuento todo esto como una anécdota, pero en ese momento la situación era muy tensa. Por un lado, la desesperación de cómo vas a salir de la estación de tren si no tienes permiso y, por otro, estas ideas que vienen como un rayo del cielo. Yo me preguntaba después qué hicieron con los cuatro que sobraban, que nunca supe si eran soldados o civiles, pero me arriesgué únicamente porque tenían ropa de civil y no uniformes. Lo cierto es que había una gran anarquía. En las calles de Toulouse se formaban grupos de discusión política, siempre partiendo del reconocimiento de que la ocupación era una traición en contra del pueblo y que se había entregado el país a los nazis.

RMB: ¿O sea que los círculos de discusión política eran promovidos por distintos grupos?

LZM: Sí, pero también había gente que no tenía nada que ver con la política. Esta era una ciudad que, en aquel tiempo, tenía una población cuatro o cinco veces mayor a la normal y eso se notaba. Eran discusiones rápidas e intensas en las que el tema principal era el antifascismo. Hubo también discusiones sobre la actitud de la Unión Soviética antes de su entrada en la guerra, sobre todo por la firma del pacto Ribbentrop-Mólotov. Había algunos que intentaban explicarlo y uno se daba cuenta de inmediato que eran comunistas de la línea dura.

Cuando llegamos a Toulouse me reconecté con el partido. Ahí se decidió que me uniera a Lex Ende en Marsella para apoyar en la alimentación, alojamiento y salida de los refugiados que estaban en los campos de internamiento franceses y que vivían en condiciones terribles.

Mi esposa Lydia me describió detalladamente su situación porque había entrado a uno de ellos en búsqueda de mi hermano Rudolf, que había estado en las Brigadas Internacionales. Cuando recibí la noticia de su detención, me puse en contacto con Louis Noguères. Le pedí ayuda para sacarlo y él realizó el papeleo necesario para que mi esposa pudiera entrar a buscarlo. El campo estaba instalado en una playa, sin ninguna construcción que les diera algún tipo de protección. Ella tuvo que caminar por toda la playa y mirar en los agujeros, que habían construido a manera de refugio, a todos los que estaban allí sentados. No había registros de las personas que estaban ahí internadas, simplemente las reunieron en esa playa como ganado y colocaron una cerca de púas a su alrededor. La comida que les daban era horrible y encontrar a una persona allí era prácticamente imposible. En algún momento durante su recorrido, Lydia se dio cuenta de que estaba entrando en una zona donde los prisioneros ya no eran españoles, sino que eran de las Brigadas Internacionales. Encontró, en primer lugar, a las brigadas alemanas, pero mi hermano no estaba con ellos, sino con los de la brigada Garibaldi. Preguntó e inmediatamente le dijeron dónde podía encontrarlo, porque ya lo conocían. Él, por supuesto, estaba muy sorprendido cuando la vio. Ella lo sacó y lo llevó a un hotel para que pudiera bañarse y luego se fueron a París. Más tarde, usamos su testimonio para hacer un reportaje sobre las barbaridades que cometió el gobierno francés con estas personas.⁸

En ese momento, la Liga Francesa de Derechos Humanos trabajaba en la clandestinidad y tenía su sede en el norte de Perpiñán.⁹ Los socialistas habían creado el Fondo Matteotti,¹⁰ que se encargaba de los socialistas

⁸ A través de Louis Noguères, diputado del departamento de Pirineos Orientales y miembro del Partido Socialista Francés, Leo gestionó un permiso de residencia en Francia para su hermano, que estaba internado en el campo de Saint-Cyprien. El informe de Lydia sobre su incursión en dicho campo fue incorporado en un informe de prensa sobre las condiciones insostenibles en que vivían los prisioneros. Philipp Graf, *op. cit.*, p. 88.

⁹ La Ligue des Droits de l'Homme fue fundada en 1898 por Ludovic Trarieux. En junio de 1940 fue disuelta por el gobierno de Vichy, operando desde la clandestinidad hasta 1943. Véase: Emmanuel Naquet, *Pour l'Humanité: la Ligue des Droits de l'Homme, de l'affaire Dreyfus à la défaite de 1940*.

¹⁰ Organización de ayuda a refugiados políticos fundada en 1931 con el apoyo de la Internacional Obrera Socialista y la Federación Sindical Internacional. Enfocaba sus esfuerzos en ayudar a refugiados socialistas, en su mayoría ignorados por las organizaciones de ayuda a comunistas. En 1934 se reorganizó y cambió su nombre a Fonds de Solidarité Internationale. Véase: Roberto Ceamanos Llorens, "Solidaridad antifascista francesa y Octubre de 1934", *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*.

que estaban en Francia, pero se disolvió poco después de la ocupación nazi. Entre los refugiados que se encontraban en Marsella en ese momento estaba el dirigente socialdemócrata Rudolf Breitscheid. Había pasado algún tiempo asilado en París, donde había dado discursos, escrito artículos y tenía contacto con los círculos gubernamentales más altos, y era necesario sacarlo cuanto antes, porque si los nazis lo atrapaban, estaba perdido. El Comité de Rescate de Emergencia¹¹ le consiguió lugar en un barco que iba a Orán, en Argelia, y desde ahí hubiera podido ir a donde quisiera, porque no tenía problemas para ingresar a ningún país. Lo llevaron al puerto y le indicaron que tenía que esconderse en la bodega del barco hasta que zarpara, pero tenía ciertos aires de élite y le parecía humillante hacer eso. El caso es que no se escondió bien y cuando la autoridad portuaria revisó el barco, lo encontraron y lo entregaron a la Gestapo. Lo llevaron al campo de concentración de Buchenwald en 1944, donde también estaba Thälmann, y fue ejecutado poco antes de que el ejército estadounidense ocupara el campo.

Apoyábamos a todos los refugiados políticos que podíamos, sin importar que fueran socialdemócratas, comunistas e incluso judíos, aunque ellos tenían sus propias redes de ayuda. Había personas que estaban en Marsella de manera ilegal y que no podían ir a un centro de refugiados a tramitar sus permisos de salida. Aprovechamos la negativa de Franco a entrar en la guerra junto a las Potencias del Eje y, con la ayuda de círculos mexicanos, establecimos contacto con la Falange española para llevar gente a través de España hacia Lisboa. Les habían conseguido una visa de tránsito portuguesa, porque ya tenían una visa de ultramar. Los llevaban hasta la frontera, en algún lugar de los Pirineos. Nunca supe dónde exactamente y no me interesaba. Uno no debía saber demasiado, solo lo necesario para hacer su trabajo y, si te detenían, no podías decir nada. En la frontera había un automóvil de la Falange, donde se pagaba lo acordado y se llevaban a la gente. Luego nos enteramos, a través de organizaciones judías, que muchos judíos alemanes habían

¹¹ Luego de la ocupación de Francia, en 1940, el periodista estadounidense Varian Fry (1907-1967) se trasladó a la ciudad de Marsella, donde instaló una sede de dicho comité, con el objetivo de rescatar a intelectuales y artistas europeos amenazados por el nazismo. Al menos 1,500 personas escaparon de Francia a través de los Pirineos y otras 2,000 recibieron algún tipo de apoyo gracias a los trabajos de esta organización. En junio de 1942 sus miembros pasaron a la clandestinidad tras la expulsión de Fry y la prohibición del gobierno de Vichy, adoptando el nombre de Comité Internacional de Rescate. Laura Fermi, "After the Fall France: The Emergency Rescue Committee", *Bulletin of the Atomic Scientists*, pp. 9-13; www.rescue.org/article/varian-frys-holocaust-rescue-network-and-origins-irc.

cruzado España y que no fueron arrestados ni entregados a la Gestapo, pero no sabíamos si pasaría lo mismo con los refugiados políticos.

EB: Entonces, ¿la Falange solo participaba si pagabas?

LZM: Solo si pagabas. Establecimos contacto con la falange española después de la reunión de Hitler y Franco en la estación de tren de Hendaya, cerca de la frontera entre Francia y España, cuando trataban de negociar la entrada de España en la guerra y así tener control sobre el estrecho de Gibraltar. No sé si era una cuestión de individuos específicos o si el dinero iba a la caja de la Falange, pero en ese momento el dinero español era muy, muy valioso, y cuando se trataba de personas importantes, las organizaciones de ayuda estadounidenses pagaban lo necesario.

EB: ¿Así salió Heinrich Mann?

LZM: No, a él lo llevaron a costas, en la espalda de un guía de turistas que en tiempos de paz había trabajado en los Pirineos, porque estaba muy enfermo y apenas podía moverse. Lo llevaron a través de Andorra hacia Barcelona y desde ahí lo enviaron ilegalmente a Lisboa, donde pudo subirse a un barco. El gobierno mexicano le había dado un visado, pero prefirió utilizar el que le había enviado el presidente Roosevelt e ir a Estados Unidos, porque su hermano Thomas ya estaba ahí. Después de todo, Heinrich Mann era alguien importante. Fue lo mismo que cuando sacaron a Sigmund Freud de Viena.

EB: ¿Ustedes sacaron a Freud?

LZM: No, eso lo hizo el gobierno inglés con ayuda de los estadounidenses después de la ocupación de Viena, en 1938.

Regresando al tema de Marsella, desde que entró en vigor el armisticio, casi toda la emigración tomó dirección hacia allá. Era la segunda ciudad más grande de Francia y donde se encontraban la mayoría de las organizaciones de ayuda a refugiados, incluido el Congreso Judío Mundial, que era completamente anticomunista. Pero en ese momento lo importante era la colaboración contra un enemigo mucho más poderoso. Así, por ejemplo, había personas de ascendencia judía que luchaban en organizaciones políticas antifascistas. Pero como ellos tenían más recursos que nosotros, se presentaron primero y recibieron cupones para alimentos, tenían sus restaurantes y hoteles donde descansar. Por supuesto, la resistencia principal la llevaban a cabo los franceses, pero también fue importante la participación de los antifascistas de diversas naciones, especialmente españoles e italianos, que aportaban su experiencia en combate. Daban entrenamiento a los miembros de la Re-

sistencia y asumieron tareas de liderazgo militar, incluso antes de que el ejército francés comenzara a lanzar a la gente en paracaídas. Y en muchas regiones, especialmente en los Pirineos, nunca pudieron ser derrotados, en parte gracias a que, a diferencia de los nazis, contaban con el apoyo de la población. Es más, los principales éxitos de la lucha en el sur de Francia se les puede atribuir a los combatientes españoles y miembros de las Brigadas Internacionales.

Por entonces comencé a trabajar con el cónsul Gilberto Bosques,¹² que había sido enviado como representante de México en Vichy porque todas las embajadas ya se habían retirado de París. En lugar de eso, instaló el Consulado General de México en Marsella y ahí trabajamos juntos, todos los días, apoyando a los refugiados, en especial a los que habían pertenecido a las Brigadas Internacionales y a dirigentes de las izquierdas antifascistas. Luego la policía francesa cerró el acceso al consulado porque querían atrapar a los refugiados españoles que andaban por allí. Buscaban mano de obra para ser llevada a Alemania porque, ya iniciada la guerra, no había suficiente mano de obra. Seleccionaban a hombres de todas las partes ocupadas de Europa para trasladarlos a Alemania, porque faltaban trabajadores en las fábricas. También se llevaban a los españoles sin importar que fueran republicanos o judíos, no hacían ninguna diferencia en este sentido. Eran mano de obra esclava, eso era lo único importante; y cuando dejaban de ser útiles, los ejecutaban. Después de haber sido detenido tres veces, ya no quise ir al consulado. En la última ocasión, el inspector de policía me había dicho:

¹² El presidente Lázaro Cárdenas lo había nombrado cónsul de México en Francia en 1939. Una vez consumada la invasión nazi y la demarcación interna de Francia, trasladó sus oficinas al puerto de Marsella, donde expedía visas a ciudadanos españoles que escapaban del régimen de Francisco Franco, incluidos miembros de las Brigadas Internacionales. No obstante las instrucciones recibidas respecto a las visas que podía expedir, y consciente del problema que enfrentaban muchos dirigentes de la izquierda antifascista, entregó visas a cientos de ellos, que de otra manera corrían el riesgo de ser entregados a la Gestapo. Para saber más acerca de las acciones de Bosques en favor de los refugiados políticos, véase: Benedikt Behrens, "El consulado general de México en Marsella bajo Gilberto Bosques y la huida del sur de Francia de exiliados germanoparlantes, 1940-1942", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, pp. 147-166; Ángel Herrerrín López, "Las políticas de ayuda y de evacuación de los refugiados españoles en Francia durante la ocupación nazi", *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*; Daniela Gleizer, "Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942). La burocracia en tiempos de guerra", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, pp. 54-76.

—¿Es usted Léo Lambert?

—Sí —le dije.

— Pues usted está en las listas de extradición de la Gestapo y tiene sentencia de muerte.¹³ Lo voy a liberar, porque en realidad simpatizo con los socialistas y no con el gobierno de Vichy, pero le recomiendo que tome el siguiente barco porque aquí no está seguro.

La Gestapo ya había descubierto que mi seudónimo era Léo Lambert. Después de este incidente nos reuníamos en mi apartamento y ahí discutíamos respecto a la salida de refugiados, de los cuales Bosques tenía una lista.¹⁴

¹³ De acuerdo con Graf (*op. cit.*, p. 107), para mayo de 1941, Zuckermann tenía un orden de captura por parte de la Gestapo y enfrentaba una acusación de alta traición, delito por el que probablemente habría recibido una sentencia de muerte.

¹⁴ Gracias a la ayuda de Gilberto Bosques y de la Resistencia Francesa, Zuckermann y su familia lograron las visas necesarias para salir, vía Casablanca, a México. Véase: Fondo documental Wolfgang Kießling, Archivos Federales de Alemania (SAPMO NY 4559/44).



Der weltgewandte Jurist Leo Zuckermann um 1943

*Imagen 9. Retrato de Leo Zuckermann Maus, 1943, en el libro *Zu nahe der Sonne*, de Johann Goldbrunner y Andreas Schlosser, publicado en 2019.*

CAPÍTULO 4

El segundo exilio: México, 1941-1947

El viaje a México; Movimiento Alemania Libre; el Primer Congreso de los Alemanes Libres en México (1943); redes intelectuales y culturales del exilio antifascista.

LZM: Habían llegado noticias de un barco portugués que iba de Lisboa a Casablanca y de ahí hacia Bermudas y las islas del Caribe hasta Veracruz, en México, como destino final. En ese momento, Portugal tenía un interés económico con toda esta cuestión de transportar a los miles y miles de refugiados que forzosamente tenían que utilizar la flota portuguesa para salir de Europa, porque no había otro país neutral que dispusiera de una, y usaron los ingresos del transporte de refugiados para renovar toda su flota.

Esa noticia fue muy importante para los refugiados españoles que todavía estaban en Marsella, porque ellos tenían automáticamente su visado mexicano de migración, gracias al convenio firmado en París por Isidro Fabela, Narciso Bassols y el general Luis I. Rodríguez,¹ muy allegado a Cárdenas. La cuestión era que en este convenio no estaba especificado si los miembros de las Brigadas Internacionales, que habían sido naturalizados por la República Española, serían tratados como ciudadanos republicanos, y ni los diplomáticos ni los embajadores pudieron tomar una decisión porque no tenían instrucciones. De modo que cuando la opresión política y la persecución se volvió más severa, el consulado dio los visados por su propia iniciativa, previniendo a la gente que si tenían dificultades a la llegada a México tendrían que arreglarlo ellos mismos, porque el visado no había llegado con autorización de la Secretaría de Gobernación.

¹ Nombrado embajador de México en Francia en diciembre de 1939. Luego del armisticio de junio de 1940, trasladó sus oficinas a la ciudad de Vichy. Ahí concentró sus esfuerzos en gestionar con el gobierno francés la salida a México de los refugiados de la Segunda República. Véase: Rafael Segovia y Fernando Serrano, *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia: la protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*.

Cuando el barco zarpó de Casablanca, había hombres y mujeres con niños en el comedor que no habían comido nada en todo el día. Y, de repente, veo a los españoles y portugueses levantarse, abrazarse y besarse. Le dije a mi esposa: “Mira eso”, y ella me respondió: “No, mira tú, el barco está zarpando”. Estaban tan emocionados como nosotros.²

El barco iba superpoblado y la comida era horrible. Apilaban a la gente en la parte inferior, donde colocaron literas. Yo no aguanté más de dos noches y preferí dormir en la cubierta. Hubo muchas muertes en el camino, especialmente de la emigración alemana, ya que había combatientes de las Brigadas Internacionales que estaban gravemente heridos o que sufrían las consecuencias de haber estado en los campos de internamiento franceses. Mi hermano, que tenía derecho al visado mexicano por haber estado en las Brigadas Internacionales, no necesitaba ninguna autorización de la Secretaría de Gobernación para ingresar a México. Aun así, cuando llegamos a Veracruz, los oficiales de Migración no le hicieron válido el visado. Dijeron que tenían que consultar a Gobernación qué iban a hacer con esta gente que tenía la nacionalidad española, pero no lo era por nacimiento. Después de dos días llegó una instrucción del gobierno para que se respetara el convenio.

RMB: ¿En qué año llegó a México?

LZM: A fines de 1941, en Navidad. Por cierto, en ese barco viajamos la mayoría de los que conformarían el movimiento Alemania Libre. Una de las primeras cosas que hice fue buscar gente que me ayudara a defender a los refugiados. Se trataba de una causa común, algo que ligaba a todos, que era la defensa de la democracia, la defensa de la libertad y la defensa del derecho individual humano. En ese momento lo importante era buscar argumentos para convencer a la gente —mucho de ella anticomunistas— que la ideología no importaba.

² El 19 de noviembre de 1941, Zuckermann le escribió una carta a Bosques para agradecerle su trabajo a favor de los refugiados: “Señor Profesor: A punto de abordar el Serpa Pinto que me llevará a su país, quisiera agradecerle sinceramente todo lo que ha hecho en favor de los refugiados. No dejaré de decirles a nuestros amigos en México y Estados Unidos lo valiosa que ha sido su ayuda para nosotros y lo valiosa que será en los próximos meses. Si me voy ahora, dejando a todos los amigos en una situación extremadamente precaria, creo que puedo hacerlo sabiendo que encontrarán en usted un apoyo que no los decepcionará. Por lo tanto, le agradecería, Señor Profesor, que estuviera dispuesto a brindar a mis sucesores la misma amable y afectuosa acogida que siempre me ha brindado. Espero de todo corazón, Señor Profesor, volver a verlo pronto en circunstancias menos horribles y, mientras tanto, le ofrezco todos mis respetos”. Archivo Histórico Genaro Estrada. Acervo Histórico Diplomático. SRE. México. *Carta de Léo Lambert a Gilberto Bosques* (APGB/ACT-DIP, Exp. 20, 1941). Traducción de Perla Jaimes Navarro.

Collection

1

Monsieur le Professeur,

au moment de monter sur le "Serga Pisto" qui doit m'amener dans votre pays, je tiens à vous remercier sincèrement de tout ce que vous avez fait en faveur des réfugiés. Je ne manquerai pas à dire à nos amis au Mexique et dans les Etats Unis d'Amérique combien votre aide nous a été à tous précieuse et le sera encore beaucoup plus dans les mois à venir.

Si je pars maintenant, laissant tant d'amis dans une situation extrêmement précaire, je pense pouvoir le faire sachant qu'ils trouveront toujours en vous un appui qui ne les décevra pas. Aussi vous serais-je reconnaissant, Monsieur le Professeur, de vouloir bien accorder à mes successeurs le même accueil bienveillant et attentif que vous m'avez toujours témoigné.

J'espère de tout mon cœur, Monsieur le Professeur, vous revoir bientôt dans des circonstances moins pénibles et, en attendant, je vous présente tous mes respects.

Léo Lambert

19 Novembre 1941.

Imagen 10. Carta de Léo Lambert (Zuckermann Maus) a Gilberto Bosques, 19 de noviembre de 1941. Archivo Histórico Genaro Estrada. Acervo Histórico Diplomático. Secretaría de Relaciones Exteriores. México. (APGB/ACT-DIP, Exp. 20).

INMIGRANTE. DUPLICADO. FORMA POR UN AÑO REFRENDADA. FORMA 1

DECRETO - COMARCOS: 74.00 - 178.44.90. SERVICIO DE MIGRACION. NUM. 133845/131.-

TARJETA DE IDENTIFICACION EXPEDIDA POR el CONSULADO GENERAL de México en MARSELLA, Francia, a Leo ZUCKERMANN MAUS, -----

CUPO RETRATO Y FIRMA CONSTAN EN SEÑALA



FIRMA DEL PORTADOR: *Leo Zuckermann Maus*

FIRMA DEL CONSUL O DELEGADO DE MIGRACION Y SELLO PEGADO RESPECTIVO: *Gilberto R. [illegible]*

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO

ESTATURA	1 m. 79	COMPLEXION	robusta
COLOR	blanco	PELO	castaño
CEJAS	castañas	OJOS	café
CEJA	grande	ODOS	mediana
NARIZ	no usa	BUCA	no usa
BIOTE	Ninguna	RAZA	
SEÑAS PARTICULARES			

DATOS COMPLEMENTARIOS

AÑO EN QUE NACIÓ: 1908. ESTADO CIVIL: casado

PROFESION, OFICIO O OCUPACION: jurista. ESTADO CIVIL: casado

IDIOMAS QUE HABLA: alemán. francés e inglés.

OTROS IDIOMAS QUE HABLA: Lublin, en Rusia.

LUGAR DE NACIMIENTO: indeterminada.

NACIONALIDAD ACTUAL: israelita. RAZA: blanca

LUGAR DE RESIDENCIA: París, Francia.

FECHA DE ENTRADA: Bodo Uthé. 21 de mayo de 1941. México, D.F.

AUTORIZACION de la S. de RELACIONES en cable 6898, de abril 11 de 1941.

CONSTANCIA SOBRE LEGAL INTERNACION (ART. 10 DE LA LEY)

EXTENDIDA GARANTIA DE REPATRIACION. MARSELLA, 25 de abril de 1941.

Carri nro 74. mil. 28.

INMIGRANTE. DUPLICADO. FORMA POR UN AÑO REFRENDADA. FORMA 1

DECRETO - COMARCOS: 74.00 - 178.44.90. SERVICIO DE MIGRACION. NUM. 133890/176.-

TARJETA DE IDENTIFICACION EXPEDIDA POR el CONSULADO GENERAL de México en MARSELLA, Francia, a Lydia STALOFF de ZUCKERMANN, -----

CUPO RETRATO Y FIRMA CONSTAN EN SEÑALA



FIRMA DEL PORTADOR: *Lydia Zuckermann*

FIRMA DEL CONSUL O DELEGADO DE MIGRACION Y SELLO PEGADO RESPECTIVO: *Gilberto R. [illegible]*

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO

ESTATURA	1 m. 61	COMPLEXION	normal
COLOR	blanco	PELO	castaño
CEJAS	castañas	OJOS	café
CEJA	recta	ODOS	mediana
NARIZ	Ninguna	BUCA	
SEÑAS PARTICULARES			

DATOS COMPLEMENTARIOS

AÑO EN QUE NACIÓ: 1910. ESTADO CIVIL: casada

PROFESION, OFICIO O OCUPACION: su hogar. ESTADO CIVIL: casada

IDIOMAS QUE HABLA: francés. francés e alemán.

OTROS IDIOMAS QUE HABLA: París, Francia.

LUGAR DE NACIMIENTO: francesa.

NACIONALIDAD ACTUAL: israelita. RAZA: blanca

LUGAR DE RESIDENCIA: Enghien-les-Bains, Francia.

FECHA DE ENTRADA: Bodo Uthé. 21 de mayo de 1941. México, D.F.

AUTORIZACION de la S. de RELACIONES en cable 6898, de abril 17 de 1941.

CONSTANCIA SOBRE LEGAL INTERNACION

EXTENDIDA GARANTIA DE REPATRIACION. MARSELLA, 4 de junio de 1941.

Carri nro 74. mil. 28.

Imagen 11. Ficha migratoria de Leo Zuckermann Maus. En el Archivo General de la Nación, México: Secretaría de Gobernación Siglo XX, Departamento de Migración. Apátridas, caja 03, exp. 069.

Imagen 12. Ficha migratoria de Lydia Staloff de Zuckermann. En el Archivo General de la Nación, México: Secretaría de Gobernación Siglo XX, Departamento de Migración. Franceses, caja 27, exp. 098.

*Cuadro 2***Informe de Zuckermann ante la ZPKK sobre sus actividades en México, 18 de julio de 1951**

[...] Durante mi estancia en México consolidé una red de contactos significativa y adquirí experiencia en diversos campos, entre ellos la enseñanza, la asistencia jurídica y la organización comunitaria [...].

Mi tiempo en México me permitió expandir mis habilidades lingüísticas y profesionales, lo que resultó invaluable al enfrentarme a las complejidades legales y sociales en la Alemania de posguerra. Sin embargo, la transición no estuvo exenta de desafíos. La reconstrucción de mi vida en un país devastado por la guerra y bajo la sombra de su pasado nazi fue un proceso lleno de tensiones y reflexiones profundas. En los años siguientes, me involucré activamente en la vida política y cultural de la Alemania, continué mi trabajo en defensa de los derechos humanos y participé en iniciativas para la reconciliación nacional y la memoria histórica.

Mis años en el exilio, marcados por la lucha contra el nazismo y la defensa de los derechos humanos, moldearon profundamente mi perspectiva y mis acciones. A través de mi trabajo continuo, buscaba no solo reconstruir mi propia vida, sino también contribuir a la construcción de un mundo más justo y comprensivo para las generaciones futuras.

Fuente: Fondo documental Wolfgang Kießling, Archivos Federales de Alemania (SAPMO NY 4559/44). Traducción de Eckart Boege.

EB: ¿Qué actividades realizaban en Alemania Libre?

LZM: Organizamos una conferencia antifascista, que se convirtió en un evento muy importante.³ Le vino muy bien al gobierno de Manuel Ávila Camacho, que buscaba acercarse a Roosevelt. México ya pertenecía formalmente al bando aliado, pues le había declarado la guerra al Eje. En cada sesión se presentaron diferentes personalidades, entre ellos el mismo Ávila Camacho, que la inauguró.⁴ Se presentaron delegaciones de todas las corrientes antifascistas y cuando nos presentamos como miembros de Alemana Libre, muchos delegados protestaron. Los franceses —entre los que estaba Jacques Soustelle⁵— no estaban de acuerdo con nuestra presencia porque, según ellos, representábamos a una nación enemiga. Cuando se dieron cuenta que estábamos ahí, dijeron: “¡Alemanes fuera! No hay resistencia en Alemania. Todos están en campos de concentración”. Quiere decir que veían todo esto solo como un asunto imperialista y chovinista. La guerra para ellos era contra Alemania, no contra el fascismo.

EB: ¿Todos eran de la misma opinión?

LZM: No, los ingleses no se involucraron. Pero Soustelle era un extremista de derecha, más a la derecha que Charles de Gaulle. Incluso fue enemigo

³ El Primer Congreso de los Alemanes Libres en México se realizó 8 y 9 de mayo de 1943, en el salón Don Quijote del Hotel Regis Ciudad de México, con más de 80 delegados de diferentes países y representantes del gobierno mexicano y del extranjero. La intervención de Zuckermann, “Derechos y obligaciones de los alemanes democráticos que se encuentran en México”, trataba el tema de “la situación jurídica de los alemanes demócratas en el extranjero y de los refugiados políticos y judíos”. Las actas del congreso se publicaron como *Unser Kampf gegen Hitler. Protokoll des ersten Landeskongresses der Bewegung "Freies Deutschland" in Mexiko* (1943). “El Primer Congreso de los Alemanes Libres en México”, *Alemania Libre*, 1 de mayo de 1943, p. 1; “Primer Congreso de Alemanes Libres”, *Futuro*, septiembre de 1943, pp. 38-39; Paul Merker, “Epílogo al Primer Congreso del Movimiento Alemania Libre”, *El Nacional*, 18 de mayo de 1943, p. 3.

⁴ En realidad, quien inauguró el congreso, en representación del presidente, fue el oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, Adolfo Ruiz Cortines: “los mexicanos nos sentimos unidos a ustedes, unidos por aquello por lo que más se unen los hombres: por ideales”. “Mexicanos y Alemanes Libres unidos por el ideal de la libertad”, *Alemania Libre*, 15 de mayo de 1943, p. 1.

⁵ Soustelle, etnólogo francés, vivió en México entre 1932 y 1937 para realizar investigación etnográfica entre los otomíes. Regresó en 1939 y fundó, en la Ciudad de México, el Comité Interallié de Propaganda, encargado de difundir propaganda en favor de los aliados; luego, tras la firma del armisticio en 1940, el Centro de Información de la Francia Libre. Asistió al Congreso de los Alemanes Libres como representante de la resistencia francesa, encabezada desde Londres por el general Charles de Gaulle. Véase: *Alemania Libre, Unser Kampf gegen Hitler...*, p. 110; Denis Rolland, “El exilio francés en México durante la Segunda Guerra Mundial”, pp. 101-117.

personal de Paul Rivet,⁶ que era miembro de la Sección Francesa de la Internacional Obrera y amigo íntimo de André Blumel⁷ y Léon Blum. Él firmó la mayoría de los manifiestos contra Hitler y a favor de la liberación de los antifascistas alemanes. También fue uno de los líderes del Comité Francés antifascista, aunque para ese momento ya tenía una edad bastante avanzada. Uno de los oradores en la conferencia fue Paul Merker⁸ y, por supuesto, utilizó la cuestión que habían planteado los franceses respecto a si había resistencia en Alemania o no para subrayar la existencia de “dos Alemanias”. La Alemania democrática, es decir, el pueblo democrático, versus la camarilla que detentaba el gobierno.⁹ En esta conferencia también hubo delegados de América Latina, incluso de países que estaban bajo dictadura, entre ellos el futuro presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt.¹⁰

Ahora no recuerdo quién, pero me invitaron a participar en un grupo antifascista en el que había miembros de varias organizaciones. Yo asistí en nombre de Alemania Libre, había discusiones promovidas por la embajada estadounidense en las que ya se veía venir la política que sería común durante la Guerra Fría. La guerra se acercaba a su fin y algo estaba sucediendo en Alemania, pues ya había ocurrido el atentado contra

⁶ A inicios del siglo XX, Paul Rivet (1876-1958) realizó trabajos de investigación etnográfica en Ecuador, a donde viajó como miembro de la Segunda Misión Geodésica Francesa (1901-1907). En 1934 participó en la creación del Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas, integrada por científicos e intelectuales europeos. En 1935 fue electo concejal de París y luego de su destitución, en el otoño de 1940 por el gobierno de Vichy, formó el Réseau du Musée de l'Homme, uno de los primeros grupos de resistencia antinazi. Ante la amenaza de ser detenido por la Gestapo, huyó de Francia y se exilió en Colombia en febrero de 1941. En 1943 viajó a México como agregado cultural y en 1944, gracias al apoyo de intelectuales mexicanos y la comunidad francesa en el exilio, fundó el Instituto Francés de América Latina (IFAL). Regresó a Francia en 1945 y retomó sus actividades políticas como miembro del Partido Socialista, del que se separó en 1948, integrándose al partido Unión Progresista, de filiación comunista. Christine Laurière, *Paul Rivet: le savant et le politique*, pp. 527 y ss.; Rolland, *op. cit.*, pp. 109-110.

⁷ El socialista André Blumel (1893-1973) colaboró estrechamente con Léon Blum como su jefe de gabinete y luego de la ocupación de Francia, se unió a la Resistencia Francesa. Véase: Joel Colton, *op. cit.*, pp. 143 y ss.

⁸ Paul Merker Zeibig (1894-1969) fue dirigente del Partido Comunista Alemán. Salió de Alemania en 1935 y buscó asilo en Checoslovaquia; en 1937, en Francia. Luego de la invasión nazi fue internado en los campos de concentración de Vernet y Les Miles. Del último escapó y, gracias a las gestiones del cónsul Gilberto Bosques, se embarcó rumbo a México a bordo del *Guinée*, que llegó al puerto de Veracruz el 12 de junio de 1942. Durante su estancia llegó a ser dirigente del movimiento antifascista de habla alemana en México. Formó parte del Movimiento Alemania Libre y de la redacción de

Hitler por parte de sus oficiales. Todavía no estaba claro el verdadero significado de estas cosas, pero se veía venir una revuelta entre los altos oficiales del nazismo, así que ya no se atacó a Alemania Libre. En una de nuestras sesiones en que celebrábamos la victoria soviética en Stalingrado, vino un venezolano a tomar la palabra y desacreditó ese logro como un mero resultado momentáneo. Dijo: “bueno, los soviéticos tenían que ganar alguna batalla, pero no significa no puedan tener una derrota mañana”. Como ahora sabemos, se equivocó completamente y estuvo muy lejos del verdadero significado histórico de esa importante victoria. El punto de inflexión de la guerra no vino de los estadounidenses con el desembarco en Normandía, como se quiere presentar hoy. En Normandía se estableció la segunda frontera bélica, pero sin el ejército soviético, la guerra no se hubiera ganado.

En algún momento, después de la guerra, me pidieron un comentario al prólogo de un libro sobre Paul Merker. Según este prólogo, los marxistas alemanes que emigraron a México estaban limitados para expresar sus opiniones, ya que no podían explicar todos los eventos desde su punto de vista marxista, lo cual es una mentira. Los miembros del Movimiento Alemania Libre no usábamos un discurso comunista porque no estábamos

Freies Deutschland, además de ser secretario del Comité Latinoamericano de Alemanes Libres, así como vicepresidente de la Asociación Pro-Refugiados Políticos de Habla Alemana en México, fundada en agosto de 1942. Durante su estancia en México, la editorial El Libro Libre, auspiciada por el Movimiento Alemania Libre, publicó tres libros de su autoría: *Was wird aus Deutschland? Das Hitler-Regime auf dem Wege zum Abgrund* (1943), *La caída de la República Alemana: el camino de Hitler al poder* (1944) y *Deutschland. Sein oder Nichtsein?* (1944-1945). En 1946 regresó a Europa, se instaló en la Zona de Ocupación Soviética. Fue miembro del Politburó del SED y desempeñó cargos de dirigencia en el gobierno de la RDA. En 1950 fue separado de sus funciones tras ser acusado de actividades prisionistas. Fue encarcelado en 1952 y liberado en 1953 tras la muerte de Stalin. Véase: AGNM/Secretaría de Gobernación Siglo XX/Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2036B, Exp. 27, 1944; “Freie Deutsche in Lateinamerika”, *Freies Deutschland*, 15 de agosto de 1942, p. 27; Herf, *op. cit.*, pp. 107 y ss.

⁹ En su discurso, Merker hizo énfasis en esa diferencia al expresar: “Los verdaderos representantes del pueblo alemán, los verdaderos patriotas alemanes, son los hombres que hoy sufren en las cárceles y en los campos de concentración, por su lucha en contra del nazismo; son los hombres que arriesgan cada día su vida en la lucha subterránea, son los hombres exiliados por sus opiniones políticas o por su raza, son los hombres que viviendo en el extranjero rehusaron doblegarse ante el comando de la Gestapo”. Paul Merker, “Alemanes Libres, la guerra y los pueblos oprimidos”, *Alemania Libre*, 15 de mayo de 1943, p. 3.

¹⁰ Betancourt (1908-1981) fue presidente de Venezuela en dos periodos: 1945 a 1948, a través de un golpe de Estado al presidente Isaías Medina; 1959 a 1964 a través de un proceso electoral. Véase: www.britannica.com/biography/Romulo-Betancourt.

adoctrinando a nadie, sino que se trataba de ir todos juntos contra Hitler. Eso sí, impartimos cursos marxistas en la Universidad Obrera de México, en los que explicamos el significado de la guerra.¹¹ Ahí sí expresamos lo que sabíamos desde el punto de vista marxista, pero no en nombre de Alemania Libre. Tampoco es correcto querer menospreciar políticamente a México en este sentido. Teníamos mucha libertad para expresar nuestras opiniones y teníamos el apoyo de Vicente Lombardo Toledano¹² y de Alejandro Carrillo,¹³ entonces director de la Universidad Obrera. Todo eso se lo dije también al autor de ese prólogo en una carta que le envié directamente, pidiéndole que cambiara su texto.

¹¹ La Universidad Obrera de México fue creada el 8 de febrero de 1936 por Vicente Lombardo Toledano como una institución enfocada en la educación de la clase obrera y en la formación de cuadros dirigentes, de ahí que sus programas educativos se orientaran al aprendizaje de legislaciones laborales y otros instrumentos de utilidad para defender los derechos obreros. En 1942 y 1943, algunos miembros del Movimiento Alemania Libre ofrecieron “cursos cortos”, a manera de conferencias, “sobre la naturaleza, el carácter y la política del fascismo nazi”, así como temáticas relacionadas con el curso de la guerra, el capitalismo, etcétera. Entre los oradores estuvieron Alexander Abusch, Gertrud Düby, Walter Janka, André Simone (Otto Katz), Anna Seghers, Georg Stibi, Bodo Uhse, Paul Westheim y Leo Zuckermann. Andrea Aclé-Kreysing, “Cómo crear una clase obrera marxista y antifascista: la participación del exilio alemán en la Universidad Obrera de México en las décadas de 1930 y 1940”, *Dimensión Antropológica*, pp. 109-149; *Freies Deutschland*, núms. 5-10 (marzo de 1942-septiembre de 1943).

¹² Desde joven, Lombardo Toledano (1894-1968) se vinculó a la izquierda mexicana y a la promoción de la cultura entre la clase obrera. Aunque no se afilió al Partido Comunista Mexicano, sí mantuvo relaciones cercanas con sus miembros. Ejerció cargos de dirigencia en la Confederación de Trabajadores de México, la Confederación de Trabajadores de América Latina y la Federación Sindical Mundial. En las décadas de 1930 y 1940 destacó por su postura contra el fascismo, en especial el europeo. Dirigió la revista *Futuro* (1936-1946), de marcado corte antifascista, en la que siguió de cerca el curso de la Guerra Civil Española y el ascenso del nazismo. Mantuvo vínculos con miembros del Movimiento Alemania Libre, asistiendo como invitado a varios de sus eventos, además de ser colaborador de la revista *Freies Deutschland*. Andrea Aclé-Kreysing, “Antifascismo: un espacio de encuentro entre el exilio y la política nacional. El caso de Vicente Lombardo Toledano en México (1936-1945)”, *Revista de Indias*, pp. 573-609; Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, *op. cit.*, pp. 396-397; “El cuarto año de la revista Alemania Libre”, *El Nacional*, 4 de diciembre de 1944, p. 7

¹³ Alejandro Carrillo Marcor (1908-1998) colaboró estrechamente con Lombardo Toledano. Llegó a ser secretario general de la Universidad Obrera, además de formar parte del Comité Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores de México, fundada en 1936. Luis Fernando Álvarez, *Vicente Lombardo Toledano y los sindicatos de México y Estados Unidos*, pp. 102 y ss.



Imagen 13. Zuckermann en el carguero soviético Mariscal Góvorov en 1945. A la derecha: Leo, en el extremo, y a su lado, en negro, su esposa Lydia. En el fondo Claire y Richard Quest. A la izquierda, en la primera fila: Hein Hollender, su esposa Liya Namiot-Hollender y su hijo Julio (no hay información de la niña). Originalmente parte del archivo del Instituto para el Marxismo-Leninismo del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED), Archivo Central del Partido. Hoy guardado en el Archivo Federal de Alemania (BArch, BildY 10-1524-01).

CAPÍTULO 5

El retorno a Europa, 1947-1952: la persecución de comunistas occidentales

La Zona de Ocupación Soviética y el Comité Central del SED; actividades políticas y participación en la creación de la RDA; secretario de Estado y asesor jurídico en la cancillería presidencial de Wilhelm Pieck; Guerra Fría, control y “limpieza” estalinista en la RDA: el grupo “México” en la mira.

EB: ¿Cómo inició la persecución estalinista?

LZM: Cuando se terminó la guerra llamaron a algunas personas que estaban en el exilio para que regresaran a Europa, en específico a la Zona de Ocupación Soviética. A fines de abril de 1947, mi esposa y mis dos hijos se embarcaron en un carguero francés y llegaron a Berlín en noviembre. Yo viajé a finales de mayo, en un barco soviético que llegó al puerto de Warnemünde, en el norte de Alemania. Recibí una carta de Paul Merker, que había regresado un año antes que yo. Me escribió en nombre del Partido para que me incorporara a la dirigencia de la Zona de Ocupación y, en cuanto llegué, me uní al Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED) y trabajé directamente con Walter Ulbricht, que era el secretario general. Cuando, en 1949, se creó la República Democrática Alemana fui nombrado secretario de Estado de la Cancillería Presidencial.

Aunque la guerra había terminado, esa antigua forma de proceder sistemáticamente contra ciertos grupos sociales de alguna manera seguía ahí. La conexión interna entre ellos, entre los que se encontraban miembros de la pequeña burguesía, intelectuales, escritores, dirigentes sindicales y líderes políticos, era vista con recelo. Existía la creencia de que entre los que habían retornado había cierta cantidad de personas, sobre todo entre los miembros del partido, que aún no se habían unido a la dirección de Stalin. Para nosotros todo era igual que antes de nuestra partida, lo único que había cambiado era que ya no aceptábamos todo lo que antes nos servían como si fuera sopa. Creo que no hay nada peor para un marxista que *comer, sin cuestionar, la sopa que te sirven*. Los marxistas deben ser científicos, el principio más importante de

Marx siempre fue dudar de todo y volver a verificar todo. Si abandonas este principio, abandonas la ciencia y también abandonas el marxismo. Nuestro comportamiento, por lo tanto, de alguna manera reflejaba la actitud mental autoritaria que había invadido toda Europa durante los años previos a la guerra, cuando el control de las autoridades sobre el individuo se volvía cada vez más estricto.

En ese tiempo, era muy normal para nosotros llevar todo el tiempo encima una docena de identificaciones para mostrar alguna si nos detenían en la calle. En lo personal, sentí dos fuertes contrastes: el primero, cuando me fui de Alemania a Francia y el segundo, cuando vine de Francia a México, donde ese sentimiento de control era inexistente. De repente no había nadie que me controlara, ni una oficina de vivienda que me dijera dónde tenía que vivir porque a nadie le importaba. Aquí eras simplemente un individuo, una persona sin necesidad de identificaciones, fue algo maravilloso. A mis hijos les pasó también. Jean-Claude, el menor, la primera palabra que dijo fue “identificación”. Y Michel, el mayor, me preguntó, “¿por qué aquí nunca necesitas una identificación?”.

Y ahora que menciono la palabra *autoritario*, me acuerdo de algo. En un discurso que le escribí a Ulbricht sobre cómo debería interpretarse y definirse teóricamente el nuevo Estado, reflexioné: *¿en qué momento estamos, respecto a la teoría del Estado?* Obviamente no estábamos en una fase que pudiera definirse como “dictadura del proletariado”. Estábamos en la fase de la Zona de Ocupación Soviética y en el proceso de fundación de la RDA. El análisis de la primera fase no importaba mucho, desde el punto de vista legal, porque se trataba de una ocupación temporal. La cuestión era: *¿qué tipo de sociedad se va a construir a partir de ahora?* Además, estaba la cuestión de la unidad de toda Alemania y la interpretación correcta de tratados como el de Potsdam y el de Yalta. Es decir, esclarecer las diferencias con los Aliados, que se habían definido como una coalición anti-Hitler en la que se escondían todo tipo de opiniones bajo el concepto de “democracia”. Ahora que la guerra había terminado, cada uno quería aplicar su democracia, así que se hizo un caos. Hubo una serie de discusiones y gran variedad de opiniones, hasta que finalmente el Politburó estuvo de acuerdo en que se definiera el momento como un “orden democrático-antifascista”. Yo usé la palabra *autoritario* en ese trabajo para caracterizar ese estado en que nos encontrábamos, para enfatizar nuestra condición de demócratas y para tratar de definir cómo debía implementarse la democracia en la vida real. Ulbricht me llamó y me dijo: “Tu trabajo es excelente, pero quiero pedirte una cosa, quita la palabra *autoritario*”. En ese momento pensé que al quitar

esa palabra se profundizaría en el significado de la democracia porque, hasta ese momento, Alemania había sido un país autoritario y era algo que debía desaparecer. Más tarde me di cuenta de que se quitó ese término para evitar que se interpretara como una declaración contra el estalinismo.

Luego de que se creó el SED, a partir de la unificación del Partido Comunista y el Socialdemócrata, algunos pensamos que era importante que en los puestos más altos hubiera miembros de ambos partidos. Además de haber una representación justa, se volvió algo interesante porque descubrimos que, en realidad, las distancias ideológicas no eran tan grandes. Teníamos interesantes debates sobre cuestiones como la caracterización del fascismo o el autogobierno en las distintas regiones de la RDA. Por supuesto que no estábamos de acuerdo en todo, pero, ¿por qué tendría que haber sido así? Lo importante era estar de acuerdo en los aspectos más importantes de la administración del Estado. Pero, a raíz de esto, no podía dejar de preguntarme por qué nunca pudimos hacer –en los años treinta– un frente común contra los nazis cuando la base original de nuestro pensamiento era la misma. Lo único que faltaba en ese momento era un debate lo suficientemente profundo entre nosotros y los socialdemócratas. Si le decíamos a la gente que un fascista nazi era lo mismo que un socialdemócrata –es decir, un socialfascista– cometíamos una grave equivocación.

Por supuesto, durante la emigración esta posibilidad de discutir entre diferentes posiciones fue posible ya que llegamos a conocer personalmente, por ejemplo, a demócratas burgueses antifascistas con quienes podíamos discutir. Fue entonces que nos dimos cuenta del tiempo que habíamos desperdiciado atacándonos mutuamente. De ahí la necesidad de sentarse en una mesa y discutir entre los socialdemócratas y los comunistas, algo tenía que salir de ello. Al discutir no se trata de convencer al otro, se debe de buscar el acuerdo entre los puntos en los que puedes estar de acuerdo, solo entonces dejas que el otro siga con su opinión. Lo mismo debería ser bajo el socialismo. No queremos en absoluto la uniformidad de pensamiento, eso es una invención del capitalismo, no del socialismo. Este ejemplo es una muestra de por qué se realizaron investigaciones a los comunistas que provenían de Occidente. La razón fue que la mayoría de ellos había reconocido que el régimen de Stalin se había convertido en un sistema autoritario. Era algo parecido a lo que hacen los ciclistas, que se agachan frente a los de arriba mientras pedalean hacia abajo.

No descarto que entre los cientos que regresaron pudo haber uno que otro espía, siempre los ha habido. Pero eso no justifica el fusila-

miento de camaradas que nunca hubieran podido ser espías, aunque quisieran, porque ningún gobierno occidental los hubiera aceptado en su país. Fue igual de absurdo el envío a Siberia de miles de prisioneros soviéticos liberados por los Aliados en Alemania, por la posibilidad de que fueran espías para Occidente.

EB: ¿Los prisioneros soviéticos que estaban en Alemania? Eso es una locura.

LZM: Toda esa gente fue llevada directamente a Siberia. A veces he pensado si fue porque simplemente entraron en contacto con la civilización occidental y se dieron cuenta de las muchas mentiras que se difundían en la Unión Soviética sobre el capitalismo. Hay que tener en cuenta que las grandes tropas de élite, que habían participado en la revolución y que estaban educadas en el marxismo, ya no existían. Fueron segadas en el primer avance militar nazi. Los grupos que tomaron Berlín venían de las regiones más apartadas y la mayoría no tenía la menor idea acerca de Marx y Engels, y tampoco sabían nada sobre el socialismo. Lo cual, por cierto, nos reveló la verdad de que el socialismo no se había difundido adecuadamente en todo ese inmenso país porque no tenían tiempo para eso. Se habían limitado a las áreas donde se concentraba la clase obrera industrial. Quizá fue la incapacidad de la policía soviética para identificar a un espía entre los miles de prisioneros liberados y como no pudieron identificarlos, optaron por arrestar a todos esos miles de posibles espías.

EB: No entiendo el porqué de las acusaciones de espionaje si toda la Alemania nazi estaba desmantelada.

LZM: No, se trataba del espionaje que ejercían las potencias occidentales que liberaron a los prisioneros de guerra en los campos de concentración, como Estados Unidos o Inglaterra; aunque, para mí, tampoco era una razón de peso. Como he dicho, quizá estuviera implícita una cuestión cultural o ideológica. Es decir, que pudieran difundir en la URSS que, a pesar de la guerra y las condiciones destructivas, las personas en Occidente vivían en condiciones diferentes, que las cosas eran diferentes. Y si hay algo que relacione la acción en contra de los migrantes que provenían de Occidente y enviar a Siberia a sus soldados liberados, no la sé, pero ambas cosas pasaron casi al mismo tiempo. Menciono estas dos situaciones para mostrar que había cosas que escapaban a nuestro entendimiento, especialmente si lo piensas desde un punto de vista socialista y democrático. Esto lo supe cuando, por casualidad, escuché a un oficial soviético hacer un comentario al respecto, antes de ser llamado de regreso a la URSS. Los oficiales que vinieron

con la guerra y que de alguna manera habían formado un puente entre la Unión Soviética y la población alemana, con el tiempo fueron retirados de la Zona de Ocupación. Muchos de ellos eran judíos que habían reclutado porque hablaban alemán y porque, al mismo tiempo, tenían una educación política.

Como te puedes imaginar, en un país como la Unión Soviética, al interrogar a alguien que ya está acostumbrado a la atmósfera dominante y, a sabiendas de lo peligroso que era dar una opinión propia, seguramente la mitad de lo que dijera esa persona serían mentiras. En mi caso particular, siempre fui franco y si ahora hablo de mí y de mis experiencias –y estoy seguro que a otros les ocurrió lo mismo– lo hago igual que en el pasado. Hablábamos franco, desde nuestro hígado, como hablábamos entre nosotros. Ni “bebimos su chocolate”, en el sentido positivo, ni nos quejamos sobre ciertas cosas que no nos parecían, porque no tenían importancia en esta relación; eran cosas de dimensión pequeña que ocurren en cualquier organización. Yo te puedo decir que, durante todos esos años, en los que seguramente hubo mucho que discutir, casi no pasó un día en que no hubiera una novedad interesante, ya fuera de carácter interno o referente a acontecimientos internacionales.

Con el crecimiento de la estructura del partido se formó algo así como un orden militar, con una organización vertical. Incluso la formación espiritual fue también como en un ejército y a veces llegó a tomar una forma repugnante, porque no tenías la confianza para decirle a un camarada, con una posición más alta que la tuya, cuando no estabas de acuerdo con algo. Esto es algo que inició a fines de 1937 o principios de 1938 y prevaleció durante mucho tiempo. Era una obediencia que no parecía provenir de un partido democrático y, si bien el Partido Comunista vivía en una lucha feroz contra los demás partidos, yo creo que esto era una de sus debilidades. De haber existido una resistencia al interior que confrontara y discutiera, hubiera sido mucho más fuerte y mucho más atractivo para los intelectuales. Muchos de ellos sintieron este cambio y se fueron del partido, al no poder expresar sus opiniones. Esto lo debilitó –no en términos cuantitativos– porque sus máximos dirigentes no eran conscientes de las opiniones y de la atmósfera que reinaba entre sus miembros.

Esto me saltó en la cara cuando regresé a Alemania, después de la guerra. El partido ya se había reorganizado y muchos de mis compañeros me dijeron: *Leo, un día vas a perder tu cabeza por lo que dices*. Esta situación llegó a un punto tal que incluso entre compañeros que tenían treinta años de conocerse, que habían trabajado juntos y vivido las situaciones más increíbles, empezaron a desconfiar unos de otros por-

que temían que lo que dijeran llegara hasta la dirigencia del partido. La intención de Stalin era crear esta atmósfera de desconfianza, incluso dentro de los miembros de una misma familia. Por ejemplo, yo tuve como chofer a un viejo compañero de la Liga Espartaquista de Rosa Luxemburg y un día vi que estaba llorando. Le pregunté por qué y su respuesta fue que se habían llevado a su papá a Siberia y que la razón fue que los estadounidenses lo habían liberado de un campo de concentración y pensaron que podría ser un espía.

Yo confiaba mucho en él. En el coche que yo usaba no había un vidrio que separara al chofer de los pasajeros, así que él escuchaba todo lo que se decía y no me preocupaba. Pero eso no duró mucho tiempo porque me quitaron a este chofer y me pusieron a un jovencito –de unos 18 años–, que era de la oficina de Seguridad. Esto le pasó a todos mis compañeros y la mayoría dejaron de discutir, porque sabían que esta nueva generación estaba pendiente de todo lo que decían y podían meterlos en problemas. Al contrario de la anterior, la de los viejos camaradas que nunca dirían nada malo contra sus compañeros. Lo mismo pasaba con nuestra propia guardia de seguridad: aunque eran las personas encargadas de proteger nuestra integridad, había una distancia entre ellos y nosotros, y solo se hablaba de cosas que no tenían trascendencia. A veces trataban de iniciar discusiones, pero siempre nos cuidábamos de no decir algo en contra de la dirigencia.

El no poder hablar con los compañeros del partido fue mucho más difícil para los que estuvimos en Occidente. Entre nosotros siempre conversábamos libremente, y en lo personal no conozco ningún caso en que lo dicho se haya usado contra alguien. Yo tenía la costumbre de encontrarme con cuatro o cinco compañeros de la oficina y teníamos discusiones, no sobre el trabajo ni la situación política, sino sobre política cultural o problemas culturales. Pero debo aclarar que en este grupo no había nadie que se hubiera exiliado en Rusia durante la guerra, porque ellos estaban educados de manera tal que se quedaban en casa viendo la televisión.

RMB: Pareciera ser que uno de los problemas que tuvo esta generación, sobre todo en los procesos de Praga y otros, fue que era gente que había vivido en Occidente o que se había vinculado con las Brigadas Internacionales en España o con la Resistencia Francesa. Lo cual, de alguna manera, fue puesto entre comillas porque se les consideraba organizaciones filotrotskistas, etcétera. Y el otro elemento era su ascendiente judío, ¿esto también se expresó en la RDA?

LZM: En lo que se refiere a Alemania Oriental, aunque sí había judíos, no existía un consenso y no podíamos saber quién sería inculcado en

los procesos. Podría haber ocurrido que, de diez acusados, ocho fueran judíos, como pasó en Moscú con el llamado Complot de los Médicos de 1953. Lo paradójico fue que la mitad del Politburó de la RDA era de ascendencia judía –inclusive el papá de Albert Norden¹ había sido rabino en mi ciudad natal–, aunque la mayoría ni siquiera lo sabía y menos practicaba la religión. Fue hasta que comenzaron los juicios que el asunto pareció tomar importancia, en parte por mediación del sionismo, que no es más que un movimiento anticomunista disfrazado de nacionalismo.

Además, los procesos y juicios no podían hacerse en secreto. En ese tiempo Berlín todavía era un espacio abierto a Occidente y simplemente no podían hacer desaparecer a un grupo de dirigentes y decir, por ejemplo, que se habían muerto todos de gripe. Eso solo podía hacerse políticamente, a través de los llamados *Schauprozesse* [juicios de espectáculo]. Aun así hubo muchos camaradas, buenos y desconocidos, que simplemente desaparecieron. Eso lo vi en mi propia casa cuando se llevaron al ex primer ministro de Turingia, que vivía en la parte de arriba. Una noche lo sacaron sigilosamente, no nos dimos cuenta de nada. Supe lo que había pasado hasta el día siguiente, cuando su esposa fue a verme con la esperanza de que yo pudiera hacer algo, pero esa policía política estaba por encima del partido.

Por otro lado, estaba bastante claro que había ciertos grupos sociales que eran sistemáticamente perseguidos. En primer lugar, los que habían estado en las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil Española. Era gente que tenía mucha experiencia militar y en tácticas guerrilleras. Además, tenían una gran educación política y todo eso no encajaba en absoluto con la Unión Soviética. A excepción de algunos que habían sido comandantes, porque a ellos se les usó para integrarlos a la policía o al ejército, la gran mayoría fueron desapareciendo. Se supo que durante los años treinta Stalin había propiciado la actuación de la GPU² en España, algo que fue muy criticado porque sus miembros eran personas muy dudosas, en el sentido de que no respondían a ninguna autoridad y actuaban unilateralmente, haciendo caer a la gente

¹ Joseph Norden (1870-1943) ejerció como rabino en la ciudad de Elberfeld de 1907 a 1935, año en que se retiró del servicio. En 1942 fue deportado al gueto de Theresienstadt, en la actual República Checa, donde murió en 1943. Löw, Andrea, *German Reich and Protectorate of Bohemia and Moravia, September 1939-September 1941*, p. 193; *Memorial Book...* (op. cit.).

² El Directorio Político del Estado (GPU, por sus siglas en ruso) fue el servicio de inteligencia y espionaje del gobierno soviético entre los años de 1922 y 1934.

“en batalla”. Por ejemplo, a Hans Beimler,³ que había sido diputado en el Reichstag y que fue enviado a España cuando inició la Guerra Civil porque tenía experiencia militar. Mi tío lo conoció cuando se unieron al Batallón Thälmann de las Brigadas Internacionales y él me contó que no había caído en combate, como decía la versión oficial, sino que uno de sus compañeros, seguramente un agente de la GPU o del NKVD,⁴ le había disparado por la espalda.

EB: ¿Era una especie de Quinta columna fascista?

LZM: No precisamente. Ahí al menos había un trasfondo político sobre el cual se podía discutir. Aquí simplemente se trataba de una organización, en manos de los rusos, que mataba personas.

En segundo lugar estaban los que venían de la emigración occidental. A ellos se les clasificó de acuerdo con el país en el que habían estado. Los “peores” eran los que habían estado en Estados Unidos, aunque muchos de ellos se quedaron ahí obligados. Tenían visados para México y al pasar por Nueva York, en una de las escalas del barco, por alguna razón, ya no los dejaban continuar. Luego comenzaron a restringir la salida de alemanes de Estados Unidos, lo cual era muy raro, porque tendrían que haber estado contentos de que se fueran a otro

³ Hans Beimler (1895-1936) perteneció al Partido Comunista Alemán y fue miembro del Sindicato Alemán de Trabajadores del Metal. Entre 1914 y 1917 luchó en la Primera Guerra Mundial como miembro de la marina alemana y, en 1918, se unió a la Liga Espartaquista de Rosa Luxemburg. En 1933, siendo diputado en el Reichstag, fue enviado al campo de concentración de Dachau, de donde escapó para exiliarse en España. En 1936 se unió al Batallón Thälmann de las Brigadas Internacionales y a finales de ese año participó en la Batalla de Madrid, donde murió presuntamente en combate, aunque hay testimonios que aseguran que fue asesinado. Se le realizaron varios homenajes, entre ellos el del 1 de diciembre de 1937 en el Comisariado de las Brigadas Internacionales de Madrid, donde el poeta Rafael Alberti le dedicó su poema: “Hans Beimler, defensor de Madrid”. En marzo de 1937 se formó el Batallón Hans Beimler en su honor, integrado en su mayoría por combatientes de origen alemán. Ese año se publicó su libro póstumo *En el campo de asesinos de Dachau. Cuatro semanas en poder de los bandidos pardos*, donde narró su experiencia como prisionero de dicho campo, así como una biografía titulada *Vida heroica de Hans Beimler*, de Arturo Perucho. Manuel Requena Gallego y Rosa María Sepúlveda Losa, *Las Brigadas Internacionales. El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, pp. 94 y ss.

⁴ El Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos de la Unión Soviética (NKVD, por sus siglas en ruso) era la oficina encargada de la seguridad del Estado soviético y ejercía funciones de espionaje político.

país. Muchos de los refugiados eran intelectuales que podían trabajar activamente contra los nazis desde su exilio. Por ejemplo, algunos de los que fueron a Londres trabajaron como locutores de radio o escribían panfletos que luego se arrojaban sobre Alemania. Quizás los estadounidenses los retenían porque sabían exactamente quiénes eran esas personas y pensaban que podían usarlos. Cuando Estados Unidos ocupó Alemania, después de la guerra, los servicios de inteligencia estaban integrados en su mayoría por emigrantes alemanes, porque conocían el país y el idioma. Con el tiempo los fueron retirando porque muchos habían militado en la socialdemocracia o tenían formación política, lo que resultaba inconveniente con la llegada de la Guerra Fría.

Una de las primeras preguntas que me hicieron durante los interrogatorios de la ZPKK,⁵ fue: *¿Por qué te quedaste en Occidente? ¿Por qué nunca fuiste a la Unión Soviética? Querías estar cómodo, ¿verdad?* Yo respondí que eso era un gran error porque, cuando empezó la guerra, mi esposa fue al consulado soviético en Vichy para solicitar asilo en la Unión Soviética para mí y mi familia, pero nunca nos respondieron y optamos por ir a México. Cualquiera que no se hubiera refugiado en la URSS era sospechoso. Era un momento en que el estalinismo se imponía, tanto en el Partido como en el Estado soviético y en los territorios ocupados. ¿Qué significaba esto? La eliminación de la democracia dentro del Partido. Dejó de haber discusión, solo se recibían órdenes. El análisis marxista dejó de ser la base científica para las decisiones políticas.

Después de la guerra, en la URSS comenzó una campaña antijudía contra los grandes líderes del Partido Comunista a la que se denominó *Contra el cosmopolitismo*. Encontraron, en alguna parte del tercer tomo de *El Capital*, dos frases de Marx acerca del *cosmopolitismo* y que el capital es cosmopolita, y a partir de esto desarrollaron toda una filosofía. Fue el pretexto que utilizó Stalin para limpiar su gobierno, porque la mayoría de los que persiguieron no habían estado de acuerdo con la firma del pacto Ribbentrop-Mólotov. El propósito fue inyectarle al pueblo soviético la idea de que los enemigos eran, en realidad, *intelectuales judíos cosmopolitas*, gente sin raíces que no se sentía ligada a la patria.⁶ Esta política tuvo su origen en el fracaso del internacionalismo proletario.

⁵ La Comisión Central de Control del Partido (ZPKK, por sus siglas en alemán) fue el organismo encargado de controlar la disciplina al interior del Partido.

⁶ La mayoría de los dirigentes de la RDA que se habían exiliado en países occidentales, incluidos los que integraron el llamado grupo "México" o "die Mexikaner" (los mexicanos), fueron acusados de cosmopolitismo. Jeffrey Herf, *op. cit.*, pp. 106-161.

Inventaron una guerra patriótica de defensa, como en los tiempos de la invasión napoleónica. Al mismo tiempo, esto allanó el terreno para cualquier clase de excesos nacionalistas y chauvinistas. Estando en Marsella, escuchamos el discurso que Stalin dirigió al pueblo soviético cuando los nazis rompieron el pacto e invadieron la Unión Soviética.⁷ Comenzó su discurso diciendo: “Hermanos y Hermanas”, algo que a muchos nos pareció extraño, porque había usado esa expresión en lugar de alguna que refiriera a la lucha contra el fascismo. Parecía más una cuestión religiosa, como si, bajo Stalin, el comunismo se hubiera transformado en una iglesia, con sus íconos, sus dogmas e instituciones que recordaban a la Santa Inquisición.

RMB: ¿Es verdad que el antisemitismo penetró en el comunismo a raíz de la lucha contra el trotskismo en los años 30?

LZM: Sí, es cierto. Al respecto, hubo una cosa muy rara que nunca pude explicarme. Trotsky, que tenía ascendencia judía, despertó la simpatía de la gente a raíz de la persecución de Stalin por su condición de judío y no por ser comunista. Quizá se debió a las persecuciones que ha habido en contra de los judíos durante siglos. Una vez en México, alguien me preguntó si yo pensaba que Trotsky era en realidad un traidor. Yo respondí que personalmente no lo creía, en el sentido de que él quisiera obrar contra los intereses del Partido, aunque es verdad que dentro de la organización trotskista había muchos elementos dudosos. No sabíamos qué pasaba con esos elementos y por eso sospechábamos de los grupos que se habían apartado del tronco del Partido Comunista, pero de ahí a decir que los trotskistas eran un grupo de traidores, fue una idiotez.

Estando en Marsella, Gilberto Bosques nos puso en contacto con un miembro del Partido Comunista Francés y dirigente del Sindicato de Maestros. Teníamos que resolver cómo íbamos a esconder a algunos refugiados que estaban esperando el barco a México y él nos ayudó. Era una persona sumamente cordial que nos dio una gran ayuda, porque tenía relaciones y contactos en toda Francia que nosotros no teníamos. Me reencontré con él en el barco de camino a México y aquí vive todavía. Pero, un día, alguien del Partido Comunista Francés me llamó la atención por mi relación con él. En ese momento no tenía idea, pero este personaje era un trotskista muy importante. Me dijo: “quién sabe qué podría haber hecho con esa gente perseguida que tú querías salvar”. Le respondí: “Pues no pasó nada. Los escondió, nos ayudó a salvarlos y ahora todos

⁷ En referencia al discurso pronunciado el 3 de julio de 1941, poco después del inicio de la Operación Barbarroja.

están donde querían estar, en el exilio". Para mí, lo realmente importante fue la ayuda que nos prestó y así se lo dije. Aun así fue un susto muy grande, porque estábamos muy influenciados por la propaganda del Partido y se decía que todo trotskista era un agente del imperialismo.

EB: Muchas veces se clasifica a las personas con base en prejuicios.

LZM: Sí, tienes toda la razón. En mi curso de Clases Sociales en la ENAH he tratado precisamente este tema. En los años veinte había una tendencia, dentro del Partido Comunista Alemán, de hablar con mucho desdén de la pequeña burguesía y de los intelectuales pequeñoburgueses. Estos términos ya no se usan, porque son ridículos. Lo que antes se conocía como pequeña burguesía ahora se le llama *clases medias*, es decir, todo lo que no pertenece a la clase alta o al proletariado es clase media. Uno partía de la idea de que la pequeña burguesía era idiota, que no podía entender ningún concepto científico de la sociedad y que teníamos que trabajar para que los pequeñoburgueses desaparecieran cuanto antes y el comunismo pudiera tomar el poder.

Pero volviendo al tema del antisemitismo, recuerdo una historia. Los funcionarios de la RDA teníamos muchas restricciones para salir, a menos que fuera por asuntos oficiales. Entonces venían grupos de teatro desde la Unión Soviética y antes de presentarse al público venían con nosotros y nos daban una función privada. Una vez vino una compañía de títeres —que parece que ahora son muy famosos— y dieron una función en el salón de mi casa. Yo me di cuenta inmediatamente, por sus características étnicas, que el director del grupo era judío. Habíamos invitado a Gueorgui Zhúkov⁸ y a otros dirigentes, porque era la primera presentación y teníamos la posibilidad de decidir si ciertos elementos se quitaban o se quedaban. Era una pieza maravillosa, nos reímos mucho y entendimos todo, a pesar de que hablaban en ruso. Pero entonces comenzaron unas escenas sobre los capitalistas de Hollywood —la mayoría de los dueños de las grandes empresas hollywoodenses son

⁸ El mariscal Gueorgui Zhúkov (1896-1974) fue un elemento clave en la victoria soviética contra la Alemania nazi. Tuvo un papel destacado en la organización de la defensa de Leningrado, Moscú y Stalingrado, en la Batalla de Kursk, la Operación Bagratión, la Batalla de Berlín, entre otras. Tras el fin de la guerra, en 1945, su gran popularidad fue considerada por Stalin como una amenaza, por lo que permaneció en Alemania a cargo del ejército de ocupación. Regresó a Moscú en 1953 y se unió al Ministerio de Defensa, del que fue nombrado jefe en 1955. Solamente ocupó el cargo dos años, a causa de sus diferencias con Nikita Jruschov sobre la influencia del Partido sobre el ejército. Véase: www.britannica.com/biography/Georgy-Zhukov.

judíos– y aparecieron títeres con narices prominentes, idénticos a la descripción que los nazis daban de los judíos. El contenido de la pieza era sobre cómo amasan dinero a través de mentiras y tranzas en las películas. Yo me enojé muchísimo porque parecía que estábamos viendo algo producido en los tiempos de los nazis.

EB: Háblenos del choque cultural soviético-alemán

LZM: Cuando volví a Alemania, comencé a tener choques en lo que se refiere a la Zona de Ocupación Soviética, lo que en 1949 se convirtió en República Democrática Alemana. Llegaban al Comité Central folletos de la provincia donde se informaba de fiestas en escuelas, organizadas por las ciudades, en honor a una ocasión especial y en ellos vimos que había coros de escuelas que cantaban. Yo conté, por ejemplo, que tenían que cantar unas doce canciones y de esas, ocho eran rusas y cuatro alemanas. Yo pregunté: *¿estamos rusificando o nuestra tarea aquí es hacer una democracia alemana diferente a la otra Alemania?* Yo quería tener una respuesta de por qué se hacía esto y si algo así existía en Alemania Occidental. Yo dije: *Se debería discutir esto con el gobierno militar. Yo no sé cómo la gente admite esto. Por lo menos que hablen con el comandante de la zona donde pasan estas cosas y hagan ver que la idea no es transformar Alemania Oriental en una provincia de la Unión Soviética. Es cierto que eventualmente van a desaparecer las nacionalidades, pero eso será en unos dos o tres mil años, no ahorita.*

En una ocasión, en un coctel con funcionarios soviéticos ya con unas copas encima, pregunté por qué una de las avenidas principales de Berlín se llamaba Stalinallee, si Stalin estaba vivo. *Debería llamarse*—decía yo— *Leninallee*. Luego reflexioné: *no, debiera llamarse Marx-Engels Allee*. Al día siguiente me llamó Ulbricht para decirme que estaba de acuerdo, pero que no podía decir eso frente a los funcionarios soviéticos. Son pequeñas anécdotas que marcan un ambiente.

La introducción de la lengua rusa, no únicamente en las escuelas y universidades, sino para todos, tenía el sello desde arriba como algo voluntario, pero no lo era. Y, además, ¿por qué no escoger? Tomemos como ejemplo las escuelas de profesionistas. Yo creo que, en lo que se refiere a la técnica y la mecánica, ¿para qué sirve el ruso? Necesitamos los manuales de los países industrializados más avanzados, es mejor hablar un buen alemán, francés o inglés y poder estudiarlos. Para nosotros el objetivo era la unificación de Alemania y no la integración a la gran Rusia.

EB: ¿Cómo era el día a día en una atmósfera de permanente vigilancia?

LZM: Cuando llegamos a Berlín nos asignaron una vivienda ubicada en una especie de gueto, pero era como estar en una jaula, solo nos

veíamos entre nosotros. Yo me negué a quedarme en ese gueto, prefería estar en mi departamento, que era parte de un grupo de casas construidas para burócratas durante el régimen de Hitler. Había sido la casa del Dr. Robert Ley, exministro de trabajo de los nazis, pero me sentía bien ahí, tenía todo lo que necesitaba. Estaba en un barrio que se había rendido y entregado a los soviéticos durante la toma de Berlín. Ahí tenía como vecinos al escritor Arnold Zweig,⁹ al músico Hanns Eisler,¹⁰ a Hermann Matern, presidente de la Comisión Central de Control del Partido,¹¹ al embajador de Checoslovaquia que después colgó a Rudolf Slánský,¹² a un oficial del ejército soviético y un poquito más lejos a Bertolt Brecht y su esposa Helene.¹³

⁹ Arnold Zweig (1887-1968) fue un escritor alemán de origen judío. Emigró a Palestina en 1933, luego de la llegada de Hitler al poder. Regresó a Europa en 1948 y se estableció en la RDA. Entre 1950 y 1953 presidió la Academia de las Letras de Alemania Oriental. Véase: <https://www.britannica.com/biography/Arnold-Zweig>.

¹⁰ El músico Hanns Eisler (1898-1962) simpatizaba con el comunismo, aunque nunca militó activamente. Con el ascenso del nazismo, se exilió en Estados Unidos en 1934, siendo expulsado al inicio de la Guerra Fría. Fue incluido en la lista de artistas con filiaciones comunistas vinculados al mundo del cine, promovida por el senador McCarthy. Se estableció en la RDA, donde continuó su carrera en el conservatorio de Berlín Oriental. Debido a su estancia en EUA fue interrogado por los aparatos de seguridad del Estado Soviético, aunque no sufrió persecución. Véase: Sonia Arribas, "Las canciones de Hanns Eisler: lucha, exilio y autonomía del arte", *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, pp. 919-926; Albrecht Betz, *Hanns Eisler: political musician*.

¹¹ El dirigente comunista Hermann Matern (1893-1971) militó en su juventud en la socialdemocracia. En la década de 1920 se afilió al KPD. El ascenso del régimen nazi lo llevó al exilio, pasando por Praga, París y, finalmente, Moscú. Ahí, en 1941, integró el Comité Nacional por una Alemania Libre, también participaron Wilhelm Pieck y Walter Ulbricht. De regreso en Alemania, se unió a la directiva de la Zona de Ocupación Soviética y de la RDA. En 1948 fue nombrado presidente de la ZPKK y, dos años después, miembro del Politburó del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania. Véase: "Matern, Hermann". *Handbuch der Deutschen Kommunisten* [en línea]: www.bundesstiftung-aufarbeitung.de/de/recherche/kataloge-datenbanken/biographische-datenbanken/hermann-matern; Jeffrey Herf, *op. cit.*, pp. 170-175.

¹² El comunista checo Rudolf Slánský (1901-1952) fue víctima de las purgas estalinistas contra líderes comunistas, muchos de ellos de origen judío, que ocurrieron durante los primeros años de la Guerra Fría. Edward Taborsky, *Communism in Czechoslovakia, 1948-1960*, pp. 102 y ss.

¹³ Brecht pasó varios años exiliado en diferentes países, entre ellos Estados Unidos, siendo especialmente vigilado por su filiación comunista. Tras la guerra se instaló en la RDA y con su esposa, la actriz Helene Weigel (1900-1971), fundó la compañía de teatro Berliner Ensemble. Véase: Alexander Stephan, "El FBI y los exiliados germano-parlantes en México", pp. 151-160; www.britannica.com/biography/Bertolt-Brecht

En el sótano había un búnker de seguridad y ahí le instalé a mis hijos un área de juegos y les compré todo tipo de juguetes, porque el control se extendía también a los contactos del líder y a los hijos. Era un círculo muy cerrado y no podían tener contacto con muchas personas, únicamente si por casualidad alguno de los vecinos tenía un hijo o hija de su edad, o quizás con un profesor. Entonces, tenías que darle algo a los niños para que se divirtieran. Hicieron algo parecido a los anillos de los árboles, que forman círculos concéntricos. Construyeron conjuntos habitacionales donde ponían a diferentes grupos de intelectuales; había uno para escritores, otro para escultores, etcétera. Entre ellos había una pareja que había estado conmigo como migrantes en México y, cuando recibieron su casa, naturalmente que fuimos a verlos. Se trataba de dos escritores de gran éxito, ella francesa y él alemán: Jeanne y Kurt Stern.¹⁴ Un día Lydia y yo fuimos a una reunión que había en su casa, donde también estaba Anna Seghers,¹⁵ pero en el momento en que entramos se hizo el silencio y fue con mucha dificultad que la conversación pudo fluir de nuevo, porque habían entrado dos personas que no eran parte del círculo y tenían miedo de discutir. Después de eso, no volví. Fue imposible retomar la relación que habíamos tenido, porque se había formado una especie de jerarquía; una jerarquía fuera del trabajo que nos impedía tener conversaciones normales. Es como escribió Alfred Kantorowicz en su *Diario Alemán*: “Cuando al día siguiente escuché

¹⁴ La pareja emigró a México en 1942 y se asociaron con organizaciones antifascistas, entre ellos el Comité Nacional por una Alemania Libre, el Club Heinrich Heine y el Movimiento Alemania Libre. Colaboraron en la redacción de *El Libro negro del terror nazi en Europa* (1943), publicado por la editorial El Libro Libre, así como en las revistas *Freies Deutschland* y *Tribuna Israelita*. Tras su regreso a Europa, en 1946, se vincularon al Partido Socialista Unificado de Alemania. Vivieron en Erich-Weinert-Siedlung, un asentamiento donde residían personajes relacionados con la vida cultural y artística de la RDA. Bettina Asmus y Hans-Joachim Asmus, *Die Intelligenzsiedlungen in Ost-Berlin: 1949-1961*, pp. 135-136.

¹⁵ Anna Seghers (1900-1983), seudónimo de Netty Reiling, escritora de origen judío. Buscó asilo en París y de ahí se trasladó al puerto de Marsella en 1940. Llegó a México a mediados de 1941. Colaboró con el Movimiento Alemania Libre y la revista *Freies Deutschland*. Fundadora y dirigente del Club Heinrich Heine. Asociación de Intelectuales Antinazis (1941), que reunió a escritores y artistas de habla alemana en el exilio. Se vinculó a la editorial El Libro Libre, que publicó su novela *Das Siebte Kreuz* (en español: *La Séptima Cruz*) en 1942. Tras su regreso, presidió la Asociación de Escritores Alemanes de la RDA y se afilió al Partido Socialista Unificado de Alemania. Véase: Brígida Von Mentz, Ricardo Pérez Montfort y Verena Radkau, *Fascismo y antifascismo en América Latina y México (apuntes históricos)*, pp. 49-50; Cettina Rapisarda, “Women and peace in literature and politics: the example of Anna Seghers”, pp. 159-177.

sobre la partida de Leo Zuckermann, supe que el último humanista había abandonado suelo alemán”.¹⁶

Tú no puedes comprender lo que significa haber convivido con gente que ha pasado una parte de la vida en la ilegalidad, primero en la Francia ocupada y después en México, y que ahora haya una especie de pared invisible que los divide. Y con el tiempo te acostumbras, porque tú provocaste esta situación. Hay excepciones, mi esposa fue muy amiga de la señora de Arnold Zweig y con estas generaciones sí podíamos hablar más abiertamente, porque creían que vivían en un mundo libre. Otra con quien tuvimos buena relación fue Anna Seghers. Pongo estos ejemplos porque en la Alemania de la posguerra se había formado una sociedad completamente distinta de la que nos habíamos imaginado teóricamente. Yo siempre recuerdo una frase de Egon Erwin Kisch, que fue uno de los checoslovacos de habla alemana más conocidos que estuvo aquí, vivió en Tamaulipas y tras la guerra regresó a Checoslovaquia. Un día estábamos con él, cuando ya era seguro que Alemania iba a perder la guerra. Él había terminado una novela sobre México y nos estuvo leyendo partes de ella porque nos tomó como público para ver nuestra reacción.¹⁷ Esa noche dijo una frase muy significativa, que se traduce algo así como: “Pobres de nosotros si obtenemos la victoria”.

Aún después de la muerte de Stalin se “normalizaron” muchas de estas cosas, particularmente el miedo a discutir artículos filosóficos o sobre materialismo histórico que habían sido publicados en alguna revista soviética. Por ejemplo, tonterías como que la evolución de la humanidad es automática y que el socialismo viene, automáticamente, después del capitalismo. Eran conceptos y teorías que nada tenían ver con Marx y Engels, pero sí con Karl Kautsky y con Gueorgui Plejánov. Y después estas cosas de Stalin. ¡Que dios me guarde! Se arrancó el corazón y el aparato respiratorio del marxismo, todo lo que quedó fue un montón de carne muerta. Se esquematizó al leninismo en unos cuantos puntos inamovibles; si hablabas de 1815 o 1980, era el mismo esquema. La muerte de Stalin no eliminó su espíritu y lo peor es que los pequeños Stalin salieron peores que el mismo Stalin.

¹⁶ Alfred Kantorowicz, *Deutsches Tagebuch*.

¹⁷ El periodista Egon Erwin Kisch (1885-1948) llegó a México a fines de 1940 como refugiado de las Brigadas Internacionales. Durante su estancia en el país colaboró en la revista *Freies Deutschland* con reportajes acerca de la vida en México, los cuales serían reunidos en la obra *Entdeckungen in Mexiko* (en español: *Descubrimientos en México*), publicada por la editorial El Libro Libre, en 1945. Véase: Schmidt, Friedhelm. “Reportajes literarios de ‘otros tiempos y lugares’”. *Los Descubrimientos en México* de Egon Erwin Kisch”, pp. 73-81.

EB: ¿Hubo algún tipo de resistencia dentro de la RDA?

LZM: Por supuesto, y no solo en la RDA, también en la Unión Soviética y en Polonia. En la RDA hubo un grupo organizado por el filósofo Wolfgang Harich, muy conocido en Europa. Estaba en la Universidad Humboldt y en la Academia de Ciencias, pero lo arrestaron y estuvo ocho años en la cárcel. No sé qué hace ahora, pero no tiene ningún cargo. Escribiste muchísimo y puede vivir muy bien de los libros que escribe. Walter Janka,¹⁸ que también estuvo en ese grupo, recibió una condena en prisión, pero ya está libre. Janka fue editor de *El Libro Libre* en México y después fundó y dirigió la editorial Aufbau. Es una editorial que ha reeditado gran parte de la literatura alemana que los nazis prohibieron, entre ella la de escritores como Lion Feuchtwanger y todas esas personas que eran completamente desconocidas para toda una generación del pueblo alemán. También han sacado obras que fueron publicadas en el exilio, durante los años de la guerra, en Ámsterdam, en Suiza y algunas en Estocolmo, como las de Thomas y Heinrich Mann, reediciones de Heinrich Heine o traducciones al alemán de las obras de Shakespeare. Era un proyecto editorial fantástico, impensable durante el régimen nazi. Ahora, en la RDA, la editorial Dietz está publicando las obras completas de Rosa Luxemburg, y es algo fascinante.

¹⁸ Durante la Guerra Civil Española, Walter Janka (1914-1994) se había unido al Batallón Thälmann de las Brigadas Internacionales. Fue herido de gravedad durante la batalla del Ebro (1938) y desmovilizado a Francia, donde fue confinado en el campo de concentración de Vernet entre 1939 y 1941, del cual finalmente escaparía. Tras huir se dirigió a Marsella y de ahí a Casablanca, donde pudo abordar un barco —el *Serpa Pinto*— con destino a México, llegando a fines de 1941. Fue miembro del Movimiento Alemania Libre, además de escribir colaboraciones para *Freies Deutschland*. En 1943 participó en el Primer Congreso de los Alemanes Libres y en la redacción de *El Libro negro del terror nazi en Europa*, en el cual escribió, bajo el título “Allí empezó la venganza”, sobre su experiencia como brigadista en España. Regresó a Europa en 1947 y trabajó en la dirección del Partido Socialista Unificado de Alemania y en la junta directiva de la Deutsche Film-Aktiengesellschaft (1946), la agencia cinematográfica oficial de la RDA. Fue director de la Aufbau Verlag, editorial especializada en literatura socialista, conocida por publicar a autores que no siempre iban con la línea oficial del Partido. Fue detenido a fines de 1956 al tratar de ayudar al filósofo húngaro Georg Lukács, que había sido acusado de incitar a la rebelión antisoviética húngara. Véase: AGNM / Secretaría de Gobernación Siglo XX / Departamento de Migración / Apátridas, Caja 01, Exp. 192; Alemania Libre, *Unser Kampf gegen Hitler*, op. cit., p. 94; Walter Janka, *Spuren eines Lebens*, pp. 202 y ss.; Patrick Major y Jonathan Osmond, *The Workers' and Peasants' State: Communism and Society in East Germany Under Ulbricht 1945-71*, p. 50.

EB: Por cierto, Rosa Luxemburg también escribió reflexiones sobre la acumulación ampliada y el papel de las sociedades precapitalistas en las colonias.

LZM: En mi colección tengo tres volúmenes de su obra, que fueron publicados en Hamburgo hace años. Estoy esperando a que terminen de editar el resto de volúmenes y que me los envíen, aunque ya no puedo leer tanto como antes. Siempre es agradable volver a leerla, además, me gusta su forma de expresarse. En general, antes la gente escribía de manera más sencilla, hoy en día se usa un lenguaje muy complicado. El camino del pensamiento también se ha vuelto muy complicado.

Pero volviendo a los grupos. Hubo otros, cuyos nombres no tengo presentes en este momento, aunque de menor importancia. Los miembros del grupo Harich eran tan inofensivos y tan ingenuos que elaboraron un gran memorando, que incluso tradujeron al ruso, y lo entregaron a alguien llamado Abramowitsch, que era el embajador soviético en Berlín Oriental. En su documento exigían que se respetaran los principios democráticos dentro del partido, la conexión entre el socialismo y la democracia, y que se ampliaran los derechos civiles. El problema fue que no idearon un movimiento revolucionario y, por supuesto, esa discusión se convirtió inmediatamente en un juicio por alta traición. Si bien es cierto que la mayoría de la gente no se involucró en ese tipo de acciones y tampoco se atrevían a discutir en público, preferían guardarse sus opiniones para sí mismos. Además, ¿con quién iban a discutir? La atmósfera general no se prestaba para hacerlo; si de por sí era difícil discutir con amigos sobre asuntos cotidianos, mucho más esto.

EB: Quisiera que habláramos sobre los motivos que justificaban las detenciones.

LZM: Algunos de estos arrestos se hicieron por delitos que no estaban definidos jurídicamente en el Código Penal, sino que se debían a opiniones personales. Gracias a esto se mató el debate político porque las opiniones divergentes se convirtieron en un delito estatal, y la libertad de expresión, que garantiza la democracia, se perdió por completo. Por libertad de expresión entiendo ahora la libertad tanto dentro como fuera del marxismo. Yo no daría libertad de expresión a un fascista, porque esas no son opiniones. Así, dentro del partido surgió una dictadura que terminó por convertirlo en un conjunto de líderes que simplemente dictaban órdenes y en el que no había espacio para la discusión.

EB: ¿Y quién dictaba esas órdenes?

LZM: Al principio fue el Politburó y, cuando este comenzó a sufrir la misma persecución y sus miembros fueron desaparecidos o fusilados, solo quedó

Ulbticht, como secretario general del Estado, y unas cuantas personas leales a él. Es decir, que en última instancia, solo un grupo de dos o tres personas determinaron la opinión del partido. El filósofo polaco Leszek Kołakowski¹⁹ alguna vez hizo esta interesante declaración: “Aquí no se puede definir lo que es el marxismo, eso depende de la opinión de los de arriba”.

Por supuesto que toda esa atmósfera no solo estaba dentro del partido, sino en toda la sociedad. Una vez estuve en la Academia Forst Zinna, que había sido la sede de la dirección general del ejército alemán y luego del Estado Mayor del ejército soviético. Después se dedicó a la formación de funcionarios encargados de algunas áreas administrativas, obviamente ninguna relacionada con ciencia o tecnología. Ahí se educaba al alto liderazgo de la RDA, pero una vez que se fue saturando el aparato del Estado, se pudo ampliar el plan educativo y trabajar con más calma. En esa misma escuela se abrió la Academia de Ciencias Políticas y Jurídicas, donde trabajé ahí como catedrático cuando me retiré de mis funciones en el gobierno. Durante toda mi actividad política me mantuve dando cursos y conferencias, porque es algo que siempre me ha gustado, y en mis clases surgieron temas como, por ejemplo, “Qué es el Estado”, “Qué es la administración”, o temas acerca de Marx y la cuestión judía, entre otros. Eran cosas que no se discutían abiertamente porque estaban relacionadas con la política práctica y gustaron mucho.

EB: ¿Esta represión era solo contra los propios camaradas, o también contra personas como los miembros de la CDU?²⁰

LZM: Tuvimos una primera fase, después de la victoria militar, en la que la purga era solo contra los nazis. En ese momento la CDU ni siquiera existía. Solo se iba contra esas personas que realmente tenían antecedentes para evitar que se unieran al Partido, aunque de todos modos sucedía. Lo mismo ocurría en las zonas occidentales. Por ejemplo, los estadounidenses a menudo usaban emigrantes alemanes para sus investigaciones y, con el tiempo, los nazis se reorganizaron en el Partido Nacionaldemócrata.²¹

¹⁹ Si bien inició su trayectoria como marxista ortodoxo, las reflexiones de Kołakowski (1927-2009) lo llevaron a realizar interesantes críticas al pensamiento marxista clásico. Éstas lo pusieron en la mira de los aparatos de seguridad de la Polonia comunista. Emigró en 1968, primero a Berkeley, EUA, y después a Oxford, UK, dedicándose a la enseñanza universitaria. Adam Olczyk, “Marxist trait of revisionism: Leszek Kołakowski’s consistent transition to inconsistent philosophy”, *Hybris*, pp. 12-33.

²⁰ Unión Demócrata Cristiana (CDU, por sus siglas en alemán), partido político fundado después de la Segunda Guerra Mundial, de tendencia conservadora.

²¹ El Partido Nacionaldemócrata de Alemania (NPD, por sus siglas en alemán) de extrema derecha, fundado en 1964, de ideas neonazis y ultranacionalistas.

EB: ¿Había un partido nazi dentro de la Zona de Ocupación Soviética?

LZM: Claro, así los tenían bajo control. Cuando la gente se organiza, los ponen bajo vigilancia, es muy sencillo. Ponen “oídos” en la dirigencia, personas confiables que los mantienen bajo control. Mi secretaria era miembro de ese partido, en ese momento sus miembros eran personas que se inscribían porque gracias a eso tenían la oportunidad de conseguir un trabajo en algún lugar.

EB: ¿Para usted era lógico que se estableciera un aparato de vigilancia sobre las distintas corrientes de pensamiento que había en la RDA?

LZM: No, en absoluto, todo lo contrario. Yo estaba muy acostumbrado a debatir con mis compañeros y, aunque teníamos controversias, no nos enfadábamos entre nosotros. Por ejemplo, en París conocí a un miembro del grupo Neu Beginnen,²² que había abierto un restaurante vegetariano en el Boulevard des Italiens y que poco a poco se convirtió en un centro de reunión y discusión para todo tipo de personas, comunistas o no. También, durante la emigración en México, trabajé mucho con Hilde Kirchheimer²³ y teníamos discusiones muy interesantes. No se nos ocurría que, entre camaradas, debía existir la misma opinión en todo, sino que las opiniones individuales se enriquecían con cada discusión.

²² Neu Beginnen (Nuevo Comienzo), grupo de tendencia antifascista creado en 1929 por Walter Löwenheim (1896-1977) e integrado, en su mayoría, por miembros del Partido Socialdemócrata de Alemania. A partir de 1933 comenzó a debatir sobre los factores que permitieron el triunfo del nacionalsocialismo, entre ellos la poca cooperación entre partidos de izquierda, y sobre el destino de Alemania tras la derrota del nazismo, apostando por una coalición de fuerzas políticas de izquierda –socialdemócratas, socialistas y comunistas– como la mejor vía para el futuro. Timothy S. Brown, *Weimar Radicals. Nazis and Communists between authenticity and performance*, pp. 88-89.

²³ Jurista alemana de origen judío, se casó en 1928 con Otto Kirchheimer y se divorció de él en 1941. En 1933 emigró a París, donde participó en la edición del *Libro pardo sobre el incendio del Reichstag y el terror hitleriano* (1933) que denunciaba los crímenes del nacionalsocialismo. Se unió al KPD y realizó trabajos en la rama francesa del Socorro Rojo Internacional. Emigró a EUA en 1940 y, un año después, a México, donde se casó con el médico Rudolf Neumann; ambos parte del movimiento Alemania Libre. También se unió al Club Heinrich Heine y colaboró en el periódico *Demokratische Post* (1943-1952). Tras volver a Alemania, en 1947, se afilió al Partido Socialista Unificado de Alemania y a la Federación Democrática de Mujeres de Alemania. Tuvo un papel destacado en el diseño del sistema judicial de la RDA y fue nombrada jueza del Tribunal Supremo. La documentación en los Archivos Federales de Alemania sugiere que, en más de una ocasión, Hilde declaró contra Zuckermann ante la ZPKK, aunque él posiblemente nunca se enteró. Alexander D. Brown, *Paul Merker, the GDR, and the Politics of Memory. 'Purging Cosmopolitanism'?*, pp. 141-142; Jeffrey Herf, *op. cit.*, p. 421

Zuckermann, Lydia Lebenslauf
ZPA IV 2/11/v 5248, Bl.104 (Quelle nicht verwenden) (1) 9. Oktober 1949

Lydia Zuckermann.

Ich wurde am 17.II.1910 in Paris als zweites Kind des Schneiders Elie Skaloff und seiner Ehefrau Catherine Lapouse geboren. Meine Eltern sind in Russland geboren und wanderten 1908 nach Frankreich aus. Eine Schwester meiner Mutter, die seit jeher der Bolschewistischen Partei angehört, lebt mit ihrer Familie in der S.U.

Ich besuchte das Lyzeum in Roden. Dann studierte ich an der Sorbonne in der philologischen Fakultät. Ich besitze die Lehrpläne (licence de lettres) für deutsche und amerikanische Literatur und deutsche und englische Sprachen. Ferner erwarb ich das Diplom als Universitätsprofessor der Ecole Nationale des Langues Orientales für klassische Sprachen. Ich spreche russisch, englisch, französisch, deutsch und spanisch. Auf Grund der guten Universitätsklausuren kam ich in den Genuss eines Universitätsstipendiums und verbrachte mit einer Gruppe von weiteren 20 Stipendiaten 1932 zwei Semester am Smith-College in den USA zum Studium der amerikanischen Philologie. 1933 erhielt ich die Einreisegenehmigung in die Sowjetunion, zu der ich mich bemüht hatte, weil ich mich sehr für die SU interessierte. Aus der Reise wurde nichts, weil ich damals in Paris meinen Mann kennenlernte und wir uns verheirateten. Bis zur Heirat gehörte ich keiner Organisation oder Partei an.

Durch die Heirat kam ich mit der deutschen kommunistischen Emigration in Berührung. 1933 wurde ich von der MDPF als Sekretarin der Verteidiger Dimitroffs nach Berlin und Leipzig geschickt. Dort wurde ich zusammen mit Marcel Willard verhaftet, nach Frankreich ausgewiesen mit dem Verbot, je wieder deutschen Boden zu betreten. Nach meiner Rückkehr trat ich der ASAR (Bund der revolutionären Schriftsteller) bei. Ich arbeitete in der Literaturzeitschrift von Barbusse, "Tonde", sowie als Dolmetscherin und Übersetzerin für unsere verschiedenen Organisationen. Bei "Regarda" wurde ich ständige Reporterin. Als die Abendzeitung CE SOIR geschaffen wurde, trat ich dort auf Vorschlag der KPF als ständige Redakteurin ein, obwohl ich nicht organisiertes Mitglied der Partei war. 1934/35 war ich für das Internationale Philologenkomitee in Spanien und half bei der Organisation der katalonischen

Zuckermann, Lydia Lebenslauf
ZPA IV 2/11/v 5248, Bl.104 (Quelle nicht verwenden) (2) 9. Oktober 1949

Frauenkomitees der Philologenbewegung. Während der Gillet-Roblen-Periode führte ich in Auftrage der MDPF Verbindungsreisen zwecks Überbringung von Geldsummen an die RH Madrid durch.

Obwohl die Ziele der KPF auch meine waren und sind, ich unseren verschiedenen Organisationen angehörte, habe ich mich lange nicht zu einem Eintritt in die Partei entschliessen können. Ich war stets mit politischer Arbeit so angefüllt, dass ich Angst hatte, dass durch einen Beitritt in die Partei, ich mit Funktionen sehr überlastet würde. Vielleicht hatte ich auch Angst vor der strengen Disziplin, die ich ja in der Kreise der deutschen Genossen beobachtet konnte. Erst in Mexiko trat ich als Gast der Emigrationsgruppe der KPF bei.

Oktober 1941 emigrierte ich mit meinem Mann nach Mexiko. Im Mai 1947 fuhr ich mit unseren beiden Kindern auf dem französischen Frachter "Fort-en-Raison" von Tampico nach Frankreich zurück, während mein Mann mit einem sowjetischen Schiff direkt nach Deutschland fuhr. Im November 1947 kam ich mit den Kindern nach Berlin nach. Seitdem bin ich in Januar 1948 für drei Wochen, April 1948 für drei Wochen und im Februar 1949 für drei Wochen nach Paris gefahren. Die Reisen dienten rein persönlichen Zwecken neben dem Besuch meiner Mutter und Schwester namentlich.

Henry Stibi vor ZPKK, 31.5.1950 (Karte 4): Die Frau von Leo Z wurde von der frz Partei als Agentin d'Influence angesehen. Ich weiß dass von d'Kaderabt in Moskau (wo H Stibi bis 1939 arbeitete - WK) u P Bertz

Imagen 14, 15 y 16. Curriculum vitae de Lydia Zuckermann, en alemán, octubre de 1949. Archivo Federal de Alemania (BArch, NY-4559-44).

Zuckermann, Lydia Lebenslauf (3) 9. Oktober 1949
ZPA IV 2/11/v 5248, Bl. 104 (Quelle nicht verwenden)

essentlich der Liquidierung des Eigentums meines Mannes in Emigration-
Paris, zur Durchführung von Entschädigungsansprüchen, die uns nach den
französischen Gesetzen für die erfolgten Plünderungen durch die Gestapo
zustehen und zur Bereinigung von Erbangelegenheiten, die sich durch den
Tod der Schwester meines Mannes in Paris ergeben hatten.

Mein Vater wurde 1940 in Paris von der Gestapo verhaftet, nach
Drancy und von dort nach Auschwitz gebracht, wo er ungewissen ist. Mut-
ter und Schwester waren nach einer anfänglichen Verhaftung bis zur Befrei-
ung illegal. Meine Mutter, die jetzt 65 Jahre ist, lebt von Unterstützung
durch meine Schwester, die einen kleinen Süßwarenladen hat. Sie ist po-
litisch nicht organisiert und hat keinerlei Verbindung mit weisgardisti-
schen russischen Emigranten. Mutter, Schwester und deren Mann sympathisie-
ren auf das engste mit der KPF und der S.U.

Als ich nach Deutschland kam, sprach mein ältester Sohn kein dort
Deutsch. Wir schickten ihn deshalb auf die französische Schule in Frohnau.
Inzwischen hat er Deutsch gelernt und besucht seit diesem Jahre die Bicaroy-
Schule in Niederschönhausen. Er gehört ausserdem der FDJ an. Zu den fran-
zösischen Besatzungsbehörden habe ich keinerlei Beziehungen. Bei der letzten
Reise nach Paris machten sie mir Schwierigkeiten, als sie feststellten, dass
ich im sowjetischen Sektor wohnte. In Frohnau kenne ich nur, aus der Zeit
der Emigration her, die Genossen Kurt Stern und Frau, sowie, flüchtig, den
Korrespondenten Chaillot.

In Mai 1949 beantragte ich meine Aufnahme in die Partei (SED).
Nachdem mir Madeleine Braun vom ZK der KPF, mit der ich mich bei meiner
letzten Reise nach Paris zwecks Aufnahme in die KPF unterhielt, sagte, dass
ich besser in Berlin der Partei beitreten sollte, weil Paris ja nicht mein
Wohnort sei.

Ich arbeite in der B.Z. als feste freie Mitarbeiterin, ferner in
der B.Z. am Abend, in der Weltbühne u.a., unter dem Pseudonym
Sabine Angermann, Parloir, Periscope u.a. Pseudonymen.

Berlin, den 9. Oktober 1949.

Lydia Zuckermann

TARJETA DE IDENTIFICACION EXPEDIDA POR el CONSULADO
GENERAL de MEXICO en MARSEILLA, Francia
Lydia STALOFF de ZUCKERMANN, ---
A CUYO RETRATO Y FIRMA CONSTAN EN SIGUIDA

ESTATURA 1 m.
COLOR de la piel blanca
OJOS castaños
NARIZ recta
BOCA normal

SEÑAS PARTICULARES

DA

AÑO EN QUE NACIO

PROFESION, OFICIO U OCUPACION

OTROS IDIOMAS QUE HABLE

LUGAR DE NACIMIENTO

NACIONALIDAD ACTUAL

RELIGION

LUGAR DE RESIDENCIA

NOMBRE Y DOMICILIO DE SU

CONYUGE

OTROS DATOS

CONSTA

EXPEDIDA POR

Lydia Zuckermann

FIRMA DEL PORTADOR

CONSUL GENERAL

Imagen 17. Detalle de la ficha migratoria de Lydia Staloff de Zuckermann. Archivo General de la Nación, México. Secretaría de Gobernación Siglo XX, Departamento de Migración. Franceses, caja 27, exp. 098.

Cuadro 3

Zuckermann, Lydia. *Curriculum vitae*. 9 de octubre, 1949.

Nací el 17 de febrero de 1910 en París como la segunda hija del sastre Elle Staloff y su esposa Catherine Lapouse. Mis padres nacieron en Rusia y emigraron a Francia en 1908. Una hermana de mi madre, que desde siempre ha sido miembro del Partido Bolchevique, vive con su familia en la URSS.

Asistí al Liceo en Ruan. Luego estudié en la facultad de filología de la Sorbona. Tengo una licencia para enseñar literatura alemana y estadounidense, así como para los idiomas alemán e inglés. Además, obtuve el diploma de profesor universitario de la École Nationale des Langues Orientales Vivantes para idiomas eslavos. Hablo ruso, inglés, francés, alemán y español. Debido a mis buenas notas, obtuve una beca universitaria y en 1932 pasé dos semestres en el Smith College de Estados Unidos, donde estudié filología americana con un grupo de otros 20 estudiantes becados. En 1933 obtuve un permiso de entrada a la Unión Soviética, el cual solicité porque estaba muy interesada en la URSS. Sin embargo, el viaje no se concretó, porque conocí a mi esposo en París y nos casamos. Hasta antes de casarme no pertenecía a ninguna organización o partido.

A través de mi matrimonio, entré en contacto con la emigración comunista alemana. En 1933, fui enviada a Berlín y Leipzig por el MOPR (Socorro Rojo Internacional), como secretaria de los abogados de Dimitrov. Fui arrestada junto con Marcel Willard y expulsada a Francia y se me prohibió volver a pisar suelo alemán. Después de mi regreso, me uní a la AEAR (Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios) y trabajé en la revista literaria de [Henri] Barbusse, *Monde*, además de ser intérprete y traductora para nuestras diferentes organizaciones. En *Regards* me convertí en reportera permanente. Cuando se fundó el periódico vespertino *Ce Soir*, ingresé allí como editora permanente a petición del Partido Comunista Francés, aunque no era miembro organizada. De 1934 a 1935 trabajé para el Comité Internacional Thälmann en España y ayudé a organizar los comités de mujeres catalanas del movimiento Thälmann. Durante el período de Gil Robles, realicé viajes de enlace en nombre de la MOPR para entregar sumas de dinero a la RH [Rode Hulp] de Madrid.

A pesar de que los objetivos del Partido Comunista Francés también eran y son los míos, y que pertenezco a diversas organizaciones, durante mucho tiempo no pude unirme al partido. Siempre estuve ocupada con el trabajo político y temía que, al unirme al partido, sobrecargaría mis funciones. Tal vez también tenía miedo de la estricta disciplina que podía

observar entre los camaradas alemanes. Fue en México donde me uní como invitada al grupo migratorio del Partido Comunista Alemán.

En octubre [sic] de 1941 emigré a México con mi esposo. En 1947 viajé con mis dos hijos en el carguero francés Port-en-Bessin de Tampico a Francia, mientras mi esposo viajaba directamente a Alemania en un barco soviético. En noviembre de 1947 llegué a Berlín con los niños. Desde entonces, viajé a París por tres semanas en enero de 1948, tres semanas en abril de 1948 y tres semanas en febrero de 1949. El viaje en abril de 1948 lo hice junto con mi esposo. Los viajes fueron únicamente por razones personales: visitar a mi madre y hermana y, en particular, liquidar los bienes de mi esposo en Enghien-les-Bains, reclamar las compensaciones que nos correspondían según las leyes francesas por los saqueos perpetrados por la Gestapo y para resolver asuntos de herencia surgidos tras la muerte de la hermana de mi esposo en París.

Mi padre fue arrestado por la Gestapo en París en 1940, llevado a Drancy y desde allí enviado a Auschwitz, donde murió.

Mi madre y mi hermana se encontraban en situación ilegal desde su arresto inicial hasta su liberación. Mi madre, que ahora tiene 65 años, depende del apoyo de mi hermana, que tiene una pequeña tienda de dulces. Ella no está políticamente organizada y no tiene ninguna conexión con emigrantes rusos blancos. Mi madre, mi hermana y su esposo simpatizan estrechamente con el Partido Comunista Francés y con la URSS.

Cuando llegué a Alemania, mi hijo mayor no hablaba una palabra de alemán, así que lo enviamos a la escuela francesa en Frohnau. Mientras tanto ha aprendido alemán y desde este año asiste a la escuela en Niederschönhausen. También es miembro de la FDJ [Juventud Libre Alemana]. No tengo relación con las autoridades de ocupación francesas. En mi última visita a París, me causaron problemas cuando descubrieron que vivía en el sector soviético.

En Frohnau solo conozco, a través de la prensa, al camarada Kurt Stern y su esposa y, de manera fugaz, al corresponsal [Claude] Chaillet. En mayo de 1949, solicité mi ingreso al partido (SED), después de que Madeleine Braun del Comité Central del Partido Comunista Francés, con quien hablé durante mi última visita a París, me dijo que sería mejor unirme al partido en Berlín, ya que París no era mi lugar de residencia.

Trabajo en *Berliner Zeitung* como colaboradora permanente, también en *BZ am Abend*, en *Die Weltbühne*, entre otros, bajo los seudónimos de Micheline Larouse, Sabine Angermann, Paricor, Periscop, entre otros.

Traducción de Eckart Boege.

EB: Así que, cuando se dio cuenta que lo vigilaban...

LZM: Para mí, eso fue sorprendente. Sobre todo porque yo tenía muy buena relación con los líderes de la RDA. Éramos camaradas, entre nosotros habíamos tenido ese tipo de discusiones antes y, aunque no estuviéramos de acuerdo, siempre nos habíamos respetado.

EB: ¿Cuándo comenzaron las purgas en la RDA?

LZM: Las purgas comenzaron en Hungría, en 1948. En la RDA todo empezó con investigaciones preliminares por parte de la ZPKK contra antiguos miembros del Partido de los Trabajadores Socialistas de Alemania²⁴ —que era muy fuerte en Sajonia—, entre ellos Max Seydewitz.²⁵ Luego siguió la gente que había pertenecido a pequeños grupos de “oposición obrera”, como el Frente Alemán del Trabajo²⁶ y otros. A mí me interrogaron por primera vez en junio de 1951 y continuaron en 1952, pero al principio lo hacían de una manera muy inocente. Una vez que estabas arrestado comenzaban los interrogatorios fuertes, aunque afortunadamente nunca llegué a eso. Quizá lo hubiera soportado de haber sabido que Stalin moriría pronto. Habrían sido dos o tres meses en la cárcel y luego hubiera salido sin ninguna repercusión, pero ¿quién puede ser profeta? Todas las personas detenidas fueron liberadas inmediatamente después de la muerte de Stalin y reinstaladas adonde pertenecían.²⁷

²⁴ Fundado en octubre de 1931 por miembros del ala izquierda del Partido Socialdemócrata de Alemania, descontentos con su creciente centralismo y burocracia. Estos señalaban a la falta de unidad entre socialdemocracia y comunismo como una de las razones para el triunfo del fascismo en Alemania. Timothy S. Brown, *op. cit.*, pp. 87-88.

²⁵ Max Seydewitz (1892-1987) participó en la fundación del Partido de los Trabajadores Socialistas de Alemania. Al lado de Kurt Rosenfeld asumió la dirigencia de éste desde su fundación hasta la primavera de 1933, cuando se exilió por 12 años. Tras el fin de la guerra, en 1945, regresó a Alemania. Fue elegido primer ministro, en 1947, del estado de Sajonia y, en 1950, de la Cámara Popular de la RDA. Al igual que Zuckermann, en 1951 fue investigado por vínculos con occidente y destituido de su cargo como primer ministro, aunque fue rehabilitado en 1955. Lewis J. Edinger, *German Exile Politics. The Social Democratic Executive Committee in the Nazi Era*, pp. 144 y ss.

²⁶ Organización de carácter sindical formada en mayo de 1933, después de que Hitler ordenara suprimir a todos los sindicatos. Se caracterizó por su simpatía al régimen nazi y su escasa cercanía a la clase obrera, sus actividades se enfocaban en eventos culturales y deportivos. Ronald Smelser, Robert Ley, *Hitler's labor leader*, pp. 181 y ss.

²⁷ Observamos cierta ingenuidad en su declaración, sobre todo, a raíz de la suerte de antiguos camaradas que tuvieron una vida similar y que permanecieron varios años encarcelados, incluso tras la muerte de Stalin en 1953. Por ejemplo, Paul Merker—exiliado en México al mismo tiempo que él y con quien había hecho un borrador de proyecto de ley para la indemnización y restitución de bienes judíos apropiados por los nazis y el reconocimiento del Estado de Israel—fue detenido en 1952 y liberado hasta 1956.

Una vez fui a hacer una visita a Gerhart Eisler,²⁸ que tenía su oficina junto a la de Albert Norden.²⁹ Cuando me despedí de Gerhart pasé a la oficina de Norden y, en cuanto me vio, empezó a llorar como un niño. En ese momento su trabajo consistía en leer los anuncios clasificados de los periódicos para ver si había mensajes sospechosos. Me dijo: “Mira, Leo, lo que estoy haciendo aquí”. Él había sido editor responsable del *Die Rote Fahne* y su único delito había sido quedarse atrapado en Nueva York como emigrante y, ya que tenía que ganarse la vida, se dedicó a pulir lentes de gafas, lo que era “extremadamente sospechoso” para las fuerzas de seguridad del Estado. No había hecho un trabajo ideológico o intelectual, como sí lo hicieron otros. Algunos trabajaron en la BBC de Londres y, aunque Norden también era un intelectual, realizó un trabajo técnico. Pero era sospechoso simplemente por haber estado en Nueva York.

EB: Entonces, ¿el tema de los comunistas de Occidente ya estaba presente y se creó un ambiente de terror?

LZM: Ese era el ambiente. Hubo cosas que supe mucho más tarde. Por ejemplo, que se habían hecho dos bandos: de un lado estaban los prosoviéticos y, del otro, el SED y la mayoría del Politburó, que se organizaron

²⁸ Gerhart Eisler (1897-1968) fue hermano del músico Hanns Eisler. Desde joven se vinculó al Partido Comunista Austriaco y en los años veinte fue editor del periódico *Die Rote Fahne*. Luego del ascenso del nazismo se exilió en Estados Unidos—aunque contaba con un visado mexicano—, realizando trabajos de espionaje para la Unión Soviética bajo el seudónimo de Hans Berger. Luego de ser descubierto, escapó a Europa en 1949 y se instaló en la RDA, donde se integró a la directiva del Partido Socialista Unificado de Alemania y dirigió el servicio de radio y televisión de la RDA. Ellen Schrecker, *Many Are the Crimes: McCarthyism in América*, pp. 122 y ss; Branko Lazitch y Milorad M. Drachkovitch, *op. cit.*, pp. 109-110.

²⁹ Albert Norden (1904-1982), alias “Conny”, era originario de Silesia. Se afilió al Partido Comunista Alemán en 1921 y se vinculó a la actividad periodística como editor de varios órganos del Partido, incluido *Die Rote Fahne*, considerado su principal órgano de prensa. Partió al exilio en 1933, pasando por París y Praga hasta llegar a Nueva York, en 1941, donde permaneció hasta 1946. En 1949 fue nombrado vocero de prensa del gobierno de la RDA, además de trabajar para la oficina de Gerhart Eisler. Al igual que Leo Zuckermann, fue removido de su cargo en 1952 por hallarse bajo la sospecha de estar infectado por el “virus cosmopolita”, dedicándose a la docencia en la Universidad Humboldt, en Berlín Oriental. Fue rehabilitado en 1954 como director del Consejo Nacional del Frente Nacional de la RDA y, un año después, fue miembro del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania. Jeffrey Herf, *op. cit.*, pp. 170-175.

para protegerme. Cuando hay un ataque contra uno, no siempre se van a tomar en cuenta ciertos detalles que otra persona —que no está involucrada— reconocería inmediatamente, y que yo no vi porque fui la víctima. Bueno, víctima es una palabra exagerada, pero fue un punto de arranque. Todavía tengo que poner por escrito muchas cosas que mis compañeros de partido ignoraban y que comenzaron a surgir luego de que me fui. Por ejemplo, hicieron una película sobre la vida de Ernst Thälmann en la que me pidieron colaborar, explicándole al pueblo, con base en la nueva constitución, la gran diferencia entre el antes y la situación actual. Por ejemplo, que en Año Nuevo vinieron los obreros a nuestra oficina para darle la mano al presidente y que antes, con los gobiernos burgueses del pasado, no ocurría eso. Entonces, esto era para llamar la atención sobre el hecho de que la gente que ahora estaba en el gobierno era del pueblo, igual que ellos. Pero cuando me llamaron para ver la primera parte de la película, resultó que en lugar de salir yo explicando estas cosas, salió Otto Winzer, jefe de la Cancillería de Relaciones Exteriores, que había estado como refugiado en la Unión Soviética y era tipógrafo de profesión.³⁰

Los interrogatorios comenzaron con un intervalo de dos meses, luego un mes y luego cada dos semanas nos enviaban cuestionarios. La palabra *cuestionario* se aplica incorrectamente, porque hace pensar en documentos de máximo cuatro páginas. Esto era un bloque con muchísimas preguntas y nos llevaba todo el día completar el documento. En el tercer o cuarto cuestionario me harté y simplemente escribí: “...como indiqué anteriormente, estuve en Francia y México como emigrante”. En ese mismo cuestionario me preguntaban a qué clase pertenecía y escribí que soy de clase media. Me lo devolvieron y me dijeron: “Tacha eso de inmediato, no eres pequeño burgués”. Respondí: “Soy pequeño burgués, soy intelectual, pertenezco a la clase media” y ellos mismos lo tacharon.

EB: ¿Los cuestionarios provenían de la STASI?

LZM: Por supuesto. No era un asunto del Partido. En algún momento sí hubo un cuestionario del Partido, pero era más una especie de depuración a nivel interno, porque muchos de los que entraron en 1945 o 1946, poco después de terminar la guerra, habían dado información incorrecta y no había certeza sobre su idoneidad para integrarse al Partido. A esta depuración se le llamó “renovación de carnés del partido”, y mu-

³⁰ La película *Ernst Thälmann. Führer seiner Klasse* se estrenó en 1954 y su secuela *Ernst Thälmann. Führer seiner Klasse* en 1954. Ambas fueron dirigidas por Kurt Maetzig y protagonizadas por Günther Simon.

chos de los que perdieron su carné tuvieron que rellenar un formulario sencillo, de una o dos páginas. Pero el tema de los cuestionarios no tenía nada que ver, porque provenían de los servicios de seguridad alemanes y soviéticos y, cuantos más cuestionarios se tenían que llenar, más nerviosa se ponía la gente. En un principio, yo no debía llenar estos cuestionarios, porque no podían ir contra un miembro del Politburó, pero sí revisaron mis expedientes personales.

EB: ¿Era una especie de medida de intimidación?

LZM: Sí, de intimidación. Hein Hollender,³¹ que siempre hablaba con un dialecto de Düsseldorf, decía: “¿Qué quieren con tantas preguntas, especialmente cuando siempre son las mismas?”. Entonces les regresó el cuestionario sin contestar, pero no le pasó nada. Si hubiera sido para estadísticas, lo habría entendido, pero las preguntas hubieran sido diferentes. Hermann Matern, que era el presidente de la ZPKK y a quien conocía desde los años treinta, no quiso tener más contacto conmigo. Él vivía frente a mi casa, su hija pequeña era amiga de mi Jean-Claude, y un día el niño viene llorando. Le pregunté: “¿Qué te pasa?”. “Ella ya no quiere jugar conmigo, porque eres un traidor, papá”. Y el hijo de un oficial soviético, que era amigo de mi hijo mayor, comenzó a decir lo mismo. Cuando salía por la mañana a trabajar, frecuentemente me encontraba con Matern, que iba saliendo al mismo tiempo. Un día, de repente lo veo girarse y quedarse de espaldas a mí, haciendo como que hablaba hacia adentro. Después de que eso sucedió dos veces, supe lo que estaba pasando.

Eran cosas terribles. Por ejemplo, Karl Polak,³² con quien había estado en el grupo redactor de la constitución de la RDA y era jefe del departamento ruso, estaba casado con una francesa a quien conoció en Moscú. En ese momento, en la ciudad solo había tres cines en el sector soviético y no nos permitían ir al Oeste, así que a veces no teníamos a dónde ir y, por lo tanto, juntarnos de vez en cuando era realmente una necesidad vital. De lo contrario, podríamos habernos suicidado. De repente, él y su esposa dejaron de visitarnos, así que le pregunté:

³¹ Hein Hollender y su esposa Liza habían pertenecido a las Brigadas Internacionales, por lo que se beneficiaron de la política de acogida implementada por el gobierno mexicano tras la caída de la Segunda República. Véase: Behrens, *op. cit.*

³² Karl Polak (1905-1963) fue un renombrado abogado alemán de origen judío, integrante del Consejo de Estado de la RDA y del grupo que redactó la Constitución de la República Democrática Alemana en 1949. Véase: “Polak, Karl”. *Handbuch der Deutschen Kommunisten* [en línea]: <https://www.bundesstiftung-aufarbeitung.de/de/recherche/kataloge-datenbanken/biographische-datenbanken/karl-polak>

- Karl, ¿qué pasa?, ¿por qué no vienen a vernos?
- Mi esposa dice que por el momento es mejor no relacionarse con camaradas que estuvieron en la emigración en Occidente.
- Dime, ¿tu esposa no es francesa?
- Sí, pero pasó todo el tiempo en Moscú.
- Y tú, ¿qué piensas?
- ¿Qué quieres que haga, pelearme con mi esposa?
- Eres un cobarde, piensas exactamente lo mismo y le echas la culpa a tu esposa.
- No me preguntes más y no me pidas que vaya más a tu casa.

En una ocasión estaba en una reunión con varios amigos. Conversábamos sobre el exilio en Occidente y sobre los emigrantes que fueron a Moscú. Y de repente escuché a alguien decir: “este Zuckermann tiene que ver con el caso de Noel Field”. Noel Field encabezaba uno de los comités de ayuda a los refugiados judíos y antifascistas en Marsella y, luego de la guerra, lo acusaron de haber trabajado como espía para Estados Unidos y pasó un tiempo en prisión. Ante esta tremenda acusación, Walter Janka salió en mi defensa. Yo lo había conocido a él y a su esposa Charlotte en el barco de camino a México. Junto a él estaba el escritor Bodo Uhse—que también estuvo en México— y no dijo nada.³³ A él también lo persiguieron y lo condenaron a varios años de cárcel.

Surgieron historias completamente extrañas y la comunicación se limitó al extremo. Alexander Abusch escribió apresuradamente un libro sobre el “gran Stalin” para tener un as en la manga, pero se equivocó

³³ Como muchos de sus contemporáneos, Bodo Uhse (1904-1963) huyó de Alemania en 1933 y buscó asilo en París. Se unió a las Brigadas Internacionales en España, experiencia que le sirvió para escribir su novela *Leutnant Bertram*, publicada en México por la editorial El Libro Libre, en 1943. Llegó a México el 20 de marzo de 1940. Durante su estancia participó en la creación de la revista *Freies Deutschland*, de la que fue un asiduo colaborador. Fue miembro de la Liga Pro Cultura Alemana y, en 1941, participó en la fundación del Club Heinrich Heine. A su regreso a Europa, en 1948, se afilió al Partido Socialista Unificado de Alemania y en 1950 fue nombrado presidente de la Unión de Escritores Alemanes. Fue director de la revista literaria *Aufbau* entre 1949 y 1958, así como de la revista *Sinn und Form*, durante 1963, publicada por la Academia de las Artes de Berlín. Sus memorias del exilio fueron publicadas bajo el título *Mexikanische Erzählungen* (Aufbau Verlag, 1957). Véase: AGNM / Secretaría de Gobernación Siglo xx / Departamento de Migración / Apátridas, Caja 03, Exp. 18; Sandra Patricia Lamas Barajas, “En busca de un arte políticamente comprometido: México y sus artistas plásticos en la obra de Bodo Uhse”, *Verbum et Lingua. Didáctica, Lengua y Cultura*, pp. 107-121; Palmier, *op. cit.*, pp. 165, 372-373.

porque Stalin murió poco después.³⁴ Teníamos algunos viejos amigos a los que simplemente no les importaba, como Stefan Heym,³⁵ Walter Hollitscher³⁶ y Robert Havemann,³⁷ con quienes nos reuníamos y discutíamos sobre todo tipo de cosas. Éramos una sociedad internacional y muy plural. La esposa de Hollitscher en ese momento era italiana, y la de Heym era estadounidense. Teníamos una sociedad comunidad bastante agradable, aunque estábamos unidos por necesidad. Yo ya conocía a Heym desde Nueva York y a Havemann por nuestra colaboración en la universidad, así que todo se juntó. Gente como ellos eran completamente diferentes. También conocíamos al famoso actor Heinz Schubert. Él simplemente se fue, todo eso le pareció demasiado.

³⁴ Se trata de la obra *Stalin und die Schicksalsfragen der deutschen Nation*, publicada por la editorial Aufbau en 1949.

³⁵ Helmut Flieg (1913-2001), mejor conocido por el seudónimo de Stefan Heym, fue un escritor alemán de origen judío. Se trasladó a Praga en 1933 y dos años después emigró a Estados Unidos para realizar estudios de posgrado en la Universidad de Chicago. En 1937 se trasladó a Nueva York, donde trabajó como redactor de la revista antinazi *Deutsches Volksecho* y más tarde publicaría su novela *Hostages* (1942). En 1943 consiguió la ciudadanía estadounidense y se enlistó en el ejército como miembro de los Ritchie Boys, grupo integrado por jóvenes alemanes, en su mayoría judíos, que luchaban contra el nazismo desde Estados Unidos. Emplearon tácticas de guerra psicológica, diseñando panfletos y propaganda radial para intimidar a los miembros del ejército alemán e influir en la población alemana. A inicios de los años cincuenta se trasladó a la RDA, dedicándose a su profesión como escritor de novelas y artículos periodísticos. Véase: Peter Hutchinson, *Stefan Heym. The perpetual dissident*, pp. 57-102.

³⁶ Walter Hollitscher (1911-1986), filósofo y psicoanalista de origen austriaco. Entre 1949 y 1953 fue profesor y director del Instituto de Filosofía de la Universidad Humboldt de Berlín. Véase: "Hollitscher, Walter". *Handbuch der Deutschen Kommunisten* [en línea]: www.bundesstiftung-aufarbeitung.de/de/recherche/kataloge-datenbanken/biographische-datenbanken/walter-hollitscher.

³⁷ Robert Havemann (1910-1982) fue miembro del grupo socialista Neu Beginnen y, desde 1933, del Partido Comunista de Alemania. En 1939, junto con Georg Groscurth, fundó Europäische Union, un grupo de resistencia antifascista que ayudaba a científicos e intelectuales de origen judío consiguiéndoles escondites, alimentos o documentos de identidad. Fue detenido y condenado a muerte en 1943, pena que le fue suspendida en varias ocasiones hasta el fin de la guerra, en 1945. Vivió varios años en Berlín occidental, hasta que sus vínculos con el comunismo lo hicieron blanco de la persecución política. En 1950 se trasladó a la RDA, se unió al SED y trabajó como profesor en la Universidad Humboldt de Berlín. A partir de 1953 se convirtió en informante de la STASI bajo el nombre clave "Leitz", pasando información sobre científicos y académicos. David Childs y Richard Popplewell, *The STASI. The East German Intelligence and Security Service*, pp. 99-100.

Era uno de los actores principales en las representaciones de Helene Weigel,³⁸ en las obras de Brecht. Una vez nos dijo—y no lo tomamos en serio en absoluto—: “Si siguen así, pueden besarme el trasero. Me voy, puedo conseguir trabajo en otro lado”. Si no ha muerto, todavía debería ser actor en Múnich.³⁹

En otra ocasión sucedió lo siguiente: estaba en una fiesta del partido y de repente viene Pieck hacia mí y me dice:

—Qué piensas, Leo, ¿cuántos cerdos hay entre nosotros?

—¿A qué te refieres con cerdos?

—O sea, espías.

—Es completamente normal que haya espías.

Con Pieck siempre podía saber cómo estaba la situación.⁴⁰ Cuando todo estaba bien, era muy amable, ni siquiera mencionaba esas cosas. Si en algún lugar se estaba discutiendo sobre mí, él lo demostraba de inmediato. Éramos muy buenos amigos de su hija, que era su secretaria privada, y ella siempre me decía: “Leo, no los dejes acercarse a ti”. Un día fui a su oficina a verla y le dije: “Ya no haré esto, presentaré oficialmente mi renuncia y seguiré con mi profesión, iré a la Universidad de Berlín o a Potsdam.”⁴¹ Puedo ir a donde quiera”. Me pidió que lo pensara, porque era un paso importante y no tenían a nadie que me reemplazara. Era una oficina enorme, que yo manejaba sin problemas. Yo ocupaba un puesto ministerial y como secretario de Estado del presidente lo

³⁸ Actriz de origen judío nacida en Viena en 1900, miembro del Partido Comunista de Alemania desde 1930. Fue la segunda esposa del escritor Bertolt Brecht y directora de la compañía teatral Berliner Ensemble, creada en 1949. Véase: “Weigel, Helene”. *Handbuch der Deutschen Kommunisten* [en línea]: www.bundesstiftung-aufarbeitung.de/de/recherche/kataloge-datenbanken/biographische-datenbanken/helene-weigel

³⁹ El actor se unió a la compañía de Brecht en 1951, permaneciendo hasta 1961, año en que emigró a Alemania Occidental. Trabajó en compañías teatrales en varias ciudades alemanas, entre ellas Múnich y Hamburgo, y más tarde en cine y televisión. Murió en Hamburgo en 1999. Ronald, Hayman, *Brecht: a biography*, p. 350.

⁴⁰ Zuckermann contaba que Pieck le dijo —palabras más, palabras menos—: “Es mejor que limpiemos nuestra casa nosotros mismos, en lugar de que lo hagan otros”. Pensando que se refería a la situación que estaba padeciendo, Zuckermann se molestó, pero quizá está frase dejaba entrever que los alemanes lo defenderían de los soviéticos. Comunicación personal a Eckart Boege (1978).

⁴¹ En referencia a la Academia de Ciencias Políticas y Jurídicas de la RDA, en la ciudad de Potsdam.

representaba en todas las reuniones de gabinete, y por mis manos pasaban todos los documentos clasificados. Llegó un punto en que, por las mañanas, cuando me levantaba, no tenía ganas de ir al trabajo. Primero, por toda esa atmósfera y, segundo, porque había ciertas actitudes por parte de Pieck hacia mí, que simplemente no podía tolerar y que, de no haber sido “un hombre realmente venerable”, le habría dado un puñetazo en la cara.

Sucedió lo siguiente: estábamos en algún lugar de Turingia, en una visita de Estado. Era una región muy importante para la industria del nailon y habíamos ido a inaugurar una fábrica, que llevaría el nombre de Wilhelm Pieck. La fábrica tenía un comedor muy bonito para los trabajadores, la comida era muy buena y barata y, mientras estuvimos ahí, todo se desarrolló de acuerdo a lo planeado. Yo había llegado un poco antes porque quería ver las medidas de seguridad, las entradas y salidas, etcétera. Mientras estaba allí, hablando con varios, me encontré con antiguos camaradas y nos pusimos a hablar. Cuando fui a sentarme en mi lugar asignado, otras personas, que obviamente no tenían idea de ceremonias y disposiciones de asientos, habían ocupado mi lugar, así que me quedé de pie. Entonces, Pieck preguntó: “¿Por qué estás ahí parado?”. Yo dije: “Mi lugar está ocupado, me sentaré en otro lado”. Y respondió: “No, ya salte, de todos modos, no perteneces aquí”, y ahí fue cuando se dio cuenta que yo intuía algo. Entonces llamé a mi chofer y como al día siguiente teníamos un evento en Dresde, le dije a Pieck que iría directamente allá, y él me dijo: “Oh, ¿tienes una chica allí?”, mientras todos escuchaban. Me molestó mucho que dijera esas cosas tan públicamente, delante de todas esas personas. En Dresde me encontré con Max Seydewitz, un político muy reconocido en la República de Weimar. Él salvó de las garras de los nazis muchas obras de arte de los museos de Dresde y luego se exilió en Noruega. Tras la guerra se ocupó de la reconstrucción de su ciudad y esa ocasión me ayudó a conseguir un hotel donde descansar.

Al día siguiente, cuando llegó Pieck, yo ya estaba con la comitiva que lo iba a recibir. Había decidido olvidar el incidente del día anterior, así que me paré junto a toda la gente que lo esperaba y, para sorpresa de todos, Pieck se acercó primero a mí y me saludó. Ahí me di cuenta de que lamentaba lo del día anterior. Parece que su hija le preguntó por qué no habíamos llegado juntos a Dresde si yo era parte de su gabinete. Ese día se portó muy amable, aunque eso no cambia nada de lo que pasó después.

Cuando regresé a Berlín, me llamó el secretario de Estado, Anton Ackermann, que después fue el ministro de Asuntos Exteriores, para

invitarme a una reunión diplomática.⁴² Fui con mi esposa y, naturalmente, mi lugar debía estar al lado de él, porque yo iba en representación del presidente. En lugar de eso, me sentaron al final de la mesa, junto al vicepresidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Politburó. Mi esposa no notó nada en absoluto, ella estaba a mi lado y no tenía la menor idea de si estaba sentada correctamente o no, le daba igual. Ackermann simplemente me miraba, como comprobando mi estado de ánimo. Yo me mostraba bastante jovial, aunque estaba muy molesto. Muchos de los embajadores y encargados de negocios que estaban ahí se dieron cuenta de que algo no estaba bien. Así que esperé a que terminara la comida, encendí un cigarrillo y me puse a charlar con algunos compañeros del partido, sin acercarme a ningún embajador ni nadie del cuerpo diplomático. Lo hice así para que Ackermann, que era un agente muy astuto del NKVD, no pudiera decir que había hablado con alguien del exterior. Cuando terminé el cigarrillo, me acerqué a Lydia y le dije que nos íbamos. Ella no quería irse, teníamos tan pocas oportunidades de divertirnos y ella era una mujer joven que tenía muchas restricciones siendo mi esposa. Pero insistí y nos fuimos. Cuando me despedí de Ackermann lo hice muy formalmente y él enseguida comprendió que yo no me sentía bienvenido en esa reunión.

Al día siguiente, Ulbricht me invitó a cenar a su casa. Estábamos él, su esposa Lotte y yo hablando, y ella me preguntó: “¿Cómo te fue ayer?”. Le dije: “Para vomitar. ¿Sabes dónde me sentaron? Me sentaron allí abajo, al final”. Y ella me dijo: “Leo, simplemente debes resistir”.

EB: ¿Lotte le dijo que debía resistir?

LZM: Sí. Otro que me lo dijo fue Otto Winzer, el futuro ministro de Asuntos Exteriores. En ese entonces él era secretario privado de Pieck, y fue a través de él que me di cuenta de cómo estaba la situación. Un día fue a verme y luego de comer juntos, dimos un paseo. Mientras paseábamos, me dijo: “Oye, Leo, quiero decirte algo. Pronto te encontrarás en una situación muy desagradable. Resiste, esto también pasará”. Aún recuerdo que le respondí: “¿No crees que ya he pasado bastante, y ahora otra vez?”. No quiso decirme más ni discutir conmigo sobre el significado

⁴² En 1946, Anton Ackermann (1905-1973) se unió al Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania y en 1950, a la Cámara Popular de la RDA. En 1949 ingresó al Ministerio de Asuntos Exteriores como secretario de Estado y en enero de 1953 reemplazó a Georg Dertinger en el cargo de ministro. Véase: “Ackermann, Anton”. *Handbuch der Deutschen Kommunisten* [en línea]: www.bundesstiftung-aufarbeitung.de/de/recherche/kataloge-datenbanken/biographische-datenbanken/anton-ackermann.

de todos estos procesos. Estoy seguro de que él tenía su propia opinión, pero se calló y fue terrible. Era alguien con quien me llevaba realmente bien, a pesar de que había estado en Moscú durante toda la emigración.

EB: ¿Eso fue alrededor de 1951?

LZM: Esas cosas estaban sucediendo durante todo este tiempo, cuando ya habían tenido lugar los juicios en Checoslovaquia contra el ministro de Relaciones Exteriores, Vladimír Clementis,⁴³ y se estaba preparando otro contra el primer ministro, Rudolf Slánský. Antes de eso teníamos muy buenas relaciones con los checos, no solo con los que habían regresado de la migración—que nos conocíamos entre todos—, sino también con los que sacamos durante la ocupación nazi de Praga. Después de la creación de la RDA, se estrecharon las relaciones entre Berlín y Praga, incluso en las academias, y como no había tantas restricciones para viajar, simplemente íbamos y veníamos.

EB: Háblenos de su encuentro con Stalin.

LZM: En 1950 invitaron a Berlín al presidente de Polonia, Bolesław Bierut. En ese momento se estaba preparando el Acuerdo de Amistad y el reconocimiento de los ríos Óder y Neisse como límite fronterizo entre Alemania y Polonia, también conocido como Tratado de Zgorzelec.⁴⁴ Con él se quería demostrar que esa parte de Alemania era políticamente madura porque dominaba la clase obrera, y que se había acabado con toda clase de odio hacia Polonia. Esto era especialmente importante, sobre todo después de todo lo que había sucedido con los polacos y los judíos en ese país. Y, sin preguntarme, me dicen: “Alguien tiene que ir a Polonia para ponernos de acuerdo, ¿por qué no haces un itinerario? Tu homólogo polaco también está haciendo uno”. Como Bierut iría a Berlín, la formalidad diplomática exigía que teníamos que ir a Varsovia y afinar con nuestros homólogos los detalles de esa visita. Y luego viene Pieck a decirme que tenía que ir con él a Moscú para exponerle a Stalin el tratado con Polonia. Yo me molesté mucho porque

⁴³ En 1950, el dirigente comunista y ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia, fue obligado a dimitir a sus cargos por su “insuficiente” estalinismo. Dos años después, fue acusado de traición y condenado a muerte en el mismo proceso que decidió el destino de Slánský. Véase: www.britannica.com/biography/Vladimir-Clementis

⁴⁴ Firmado el 6 de julio de 1950, el tratado definía las fronteras entre la República Popular de Polonia y Alemania Oriental. Katarzyna Stokłosa, “Conflict and co-operation on Polish borders: the example of the Polish-German, Polish-Ukrainian and Polish-Russian border regions”, *Austrian Journal of Political Science*, pp. 65-82.

Cuadro 4

**Ficha oficial de la STASI por el proceso abierto
contra Leo Zuckermann Maus,
3 de julio de 1951**

El 3 de julio de 1951, a través de la División II, Departamento VI [de la STASI] se abrió el expediente individual 147/51 "México" sobre la persona del Prof. Dr. Zuckermann, Leo, con domicilio en: 1. Berlín-Niederschönhausen. 38, 2. DVA "Walter Ulbricht", Babelsberg.

El 1 de enero de 1952 fue nombrado vicerrector de Enseñanza a Distancia y desde el 7 de septiembre de 1951, profesor de cátedra en Derecho Internacional. Este nombramiento se considera retroactivo desde el 1 de junio de 1951 (según extracto de los expedientes personales del Ministerio de Justicia).

B1.26. Miembro de la Cámara Popular. Según sus propias declaraciones, fue miembro del Partido Comunista en 1927 y del SED desde el 11 de agosto de 1947.

B1.28. Hechos. Según lo informado por sus amigos, Zuckermann estudió e hizo prácticas de abogacía en Elberfeld [...]. Es de origen burgués y se caracteriza por ser una persona dudosa e inconstante [...]. Tuvo conexiones con Merker, Paul, Abusch, Alexander, Bauer, Leo y otros. Algunas de estas personas trabajan actualmente para los servicios secretos estadounidenses e ingleses.

B1.29. Información sobre sus actividades en México: prometió representar los intereses de los emigrantes (judíos) residentes allí en lo que respecta a la restitución de sus bienes en Alemania. Ha aceptado dinero de una gran cantidad de emigrantes y aún mantiene contacto por escrito con ellos [...]. Mantiene estrechas relaciones con los judíos alemanes que estuvieron en Inglaterra, Estados Unidos y Francia durante la época nazi.

Fuente: Fondo documental Wolfgang Kießling, Archivos Federales de Alemania (SAPMO NY 4559/44). Traducción de Eckart Boege.

no consideraba necesario ir hasta allá y, además, yo tenía que ir a Varsovia. Me molesté todavía más cuando Pieck me dijo: "Al menos mantén las formas, ven conmigo hasta Moscú. Puedes bajarte en Varsovia en el viaje de regreso". Todos esos pequeños signos me indicaban que algo no está bien, y también era evidente para el resto de la gente.

Viajamos a Moscú en un tren especial, que era el que usaba Hitler. Por seguridad, todas las agujas de los rieles estaban atornilladas para que no se pudieran cambiar desde una caseta y así evitar atentados. El tren solo llegaba hasta Brest-Litovsk, porque luego la anchura de vía era diferente, y nos cambiamos al tren especial de Stalin. Allí fuimos recibidos por el jefe de protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Nos dieron una comida espantosa, como solo los soviéticos pueden hacerla. También había un vodka especial que no hay fuera de la URSS y un vino rosado que se produce en Georgia.

EB: alguna vez mencionó, en relación con esta historia, que le molestaban las comilonas frente a un pueblo hambriento.

LZM: Sí, así fue desde el principio. Comenzó inmediatamente después de la guerra, cuando estábamos formando el gobierno. A muchos funcionarios nos ubicaron en barrios de lujo, en unas casas enormes. En un principio yo me negué a recibir la casa que me daban porque era demasiado, así que le asignaron la parte de arriba a un funcionario de Turingia, pero más tarde fue arrestado y condenado a cadena perpetua. Y ya no me quedó otra que quedarme con toda la casa.

Pero durante ese viaje yo iba mirando por la ventana del tren mientras recorríamos Polonia y, de repente, vi las casas donde vivía la gente. Las condiciones de vida de los campesinos polacos eran aún peores que en Alemania Oriental. Luego visitamos la ciudad de Brest-Litovsk y esa fue la primera vez que vi una ciudad como las que describe Dostoievski. Toda la ciudad, excepto por unos pocos edificios, estaba hecha de madera, algo que nunca había visto en otra parte, excepto en las películas del Lejano Oeste. Me pareció extraño porque esta era una ciudad conocida, no solo porque ahí se firmó el armisticio que marcó el fin de la Primera Guerra Mundial, sino porque allí había cierta industria y parecía que nada había cambiado desde los tiempos de los zares.

EB: En Moscú fueron recibidos directamente en la estación de tren por Mólotov y otros altos funcionarios, ¿verdad?

LZM: Sí. Cuando el tren llegó a la estación, me dijeron: "Los líderes soviéticos están aquí, y te llevaremos directamente con ellos". Yo estaba un poco nervioso, porque nunca antes había estado en la URSS, menos aún con una misión oficial y sin hablar ruso. Me llevaron y fue terrible

porque, al principio de la reunión, Mólotov no estaba allí, solo estaba Stalin. Pero como nos dijeron más tarde, eso siempre era así. Nos hicieron una recepción oficial en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, adonde llegaron Stalin, Mólotov y una serie de altos funcionarios del Partido Comunista de la Unión Soviética. Fue terrible para mí, porque me sentí pequeño, allí parado en medio de tanta pomposidad. Además, que yo no hablaba ruso, solo lo básico, y el único que hablaba alemán, francés e inglés era Mólotov. Stalin, por supuesto, sabía alemán, pero se negaba a hablarlo, incluso hablaba en ruso con Mólotov. Afortunadamente, había un traductor, era un joven judío de origen alemán que había pertenecido a la Legión Cóndor.⁴⁵ Había estado en un campo de concentración en Francia y luego fue llevado a la URSS, donde fue torturado, y luego se convirtió en un colaborador de los soviéticos. Y él me traducía lo que Stalin decía. Él me preguntaba cosas como: “¿Cuánto tiempo más va a durar la guerra?”, y yo no sabía cómo responder, porque no tenía información al respecto. En toda la conversación, Stalin y Mólotov estaban de acuerdo con algo y yo siempre me quedaba callado. Después de una hora y media, la conversación terminó y me fui de ahí.

EB: ¿Cómo se sintió después de esa conversación?

LZM: No muy bien, porque no sabía cómo había salido. Tenía la impresión de que no había resultado muy bien, porque en realidad no dije nada. No tenía información como para decir algo, además que había cosas que yo no podía discutir en ese momento. Aunque luego me dijeron que todo había salido muy bien. Me llevaron a la Universidad Estatal de Moscú y a la de Kiev y, en el camino, fui viendo cómo vivía la gente, y era terrible. También me llevaron a Sebastopol y a Kazán, y allí la gente vivía aún peor. Pero no podía decir nada, no tenía derecho a criticar nada. Fue un viaje muy extraño. Por un lado, tenía la sensación de que todo había salido bien porque habíamos alcanzado una especie de acuerdo, aunque solo fuera verbal. Pero, por el otro lado, fue terrible para mí ver cómo vivía la gente. En el camino de regreso a Berlín, me preguntaba: *¿Por qué eres tan desagradable y te involucras en toda esta hipocresía? Es una hipocresía lo que está sucediendo aquí. Sencillamente, ya no te quieren, ¿por qué aceptas esta situación?, ¿por qué participas en este juego?* Me enfadé conmigo mismo y me decidí. Ese fue el punto de ruptura. Llamé

⁴⁵ Unidad militar que el régimen nazi envió en apoyo a las fuerzas de Francisco Franco durante la Guerra Civil Española. Véase: Walther L. Bernecker, “Gernika y Alemania: debates historiográficos”, *Historia Contemporánea*, pp. 507-527.

a los guardias de seguridad que me acompañaban y les dije: “No bajaremos en Varsovia. Por favor, díganle a la gente que me está esperando allí que no me siento bien. Los detalles de la visita de Bierut los discutiré con el embajador polaco en Berlín”.

EB: Cuando vio las señales de que iban a comenzar un juicio en su contra, ¿qué sucedió?

LZM: Hablé con Otto Grotewohl⁴⁶ para plantearle mi deseo de dimitir y él me preguntó: “¿Quieres que nos veamos en mi casa, en mi oficina, o en la oficina del Partido?”. Le respondí: “Yo te voy a ver en tu calidad de secretario de Estado de la RDA”, así que nos encontramos en su oficina y me recibió muy amablemente. Él me dijo que, si había problemas, me ayudaría a resolverlos. Entonces le conté todo y le hablé de cómo me sentía. Me respondió que no sabía nada de eso, que no conocía estos antecedentes, pero que si iba a presentar mi dimisión, no lo hiciera frente al Buró Político, sino que lo hiciera directamente con Pieck. Ahí comprendí que todo eso formaba parte de un plan concebido de antemano, que pretendía eliminar a los viejos miembros del partido para asegurar una dictadura de tipo soviética en la RDA. Ese plan incluía a los que habían emigrado a países occidentales durante el nazismo, a los combatientes de la Guerra Civil Española y al grupo de comunistas que se asiló en México, muchos de origen judío. Sin embargo, como Berlín estaba en la mira de todo el mundo, esos juicios no podían realizarse tan fácilmente como en Moscú y nunca se llevaron a cabo. Así que presenté mi dimisión y solamente solicité que se me informara cuándo debía pasar todos los asuntos de mi oficina a mi sucesor.⁴⁷

⁴⁶ Tras el fin de la guerra, Otto Grotewohl (1894-1964) se convirtió, junto a Wilhelm Pieck, en miembro de la Secretaría General del Partido Socialista Unificado de Alemania. Luego de la creación de la República Democrática Alemana, en 1949, fue nombrado presidente del Consejo de Ministros de la RDA. Véase: Peter Grieder, *The East German leadership, 1946-73: conflict and crisis*, pp. 18-19.

⁴⁷ En uno de los interrogatorios ante la ZPKK, Zuckermann Maus justificó su dimisión como secretario de Estado: “Después de mi llegada me uní al SED y estuve en el Comité Central hasta la formación del gobierno [de la RDA]. Luego, el partido me nombró [...] jefe de la Cancillería Presidencial. Debido a que las agencias de espionaje imperialistas habían logrado reclutar agentes y espías dentro de la emigración comunista en los países capitalistas y a que yo había estado en esos países durante [la guerra], consideré apropiado que la función de jefe de la Cancillería Presidencial fuera desempeñada por un camarada cuya lealtad durante la emigración no pudiera ser cuestionada. Por lo tanto, solicité al partido que me liberara de esa función. Además, después del regreso de la comunidad judía a Berlín, me uní a

EB: ¿Había alguna razón de peso que justificara esas vejaciones contra usted, políticamente hablando? ¿Hizo afirmaciones que no debería haber hecho o algo así?

LZM: No tenía que ver con venganzas personales, eran más bien cuestiones de índole política. Esto empezó a perfilarse a partir de 1948, en particular contra los comunistas “occidentales” de origen judío. Se trataba de una continuación de los procesos de Moscú de 1936 y 1937, en la que se trataba de conseguir la homogeneidad política, tanto en la RDA como en los países que estaban bajo el control de la Unión Soviética.

Cuando llegué a Berlín desde México, se esperaba que yo ocupara el puesto de ministro de Asuntos Exteriores, pero en cambio le dieron el cargo a Georg Dertinger.⁴⁸ Quizá hubo una orden desde Moscú para que no me dieran ese puesto, pero Ulbricht solo me dijo: “tú sigue trabajando, ya llegará tu momento”. Aunque me dieron un cargo importante, me sentía un poco marginado. Para 1950, después de mi dimisión, me dieron un cargo de consolación dirigiendo la Academia de Ciencias Políticas y Jurídicas, cerca de Potsdam. Era un cargo importante, en el que no tenía que involucrarme en discusiones políticas ni nadie a quien rendirle cuentas. Entonces me gustó mucho trabajar ahí, aunque en realidad fue una degradación.

En esta época, el NKVD me interrogó varias veces acerca de mi posición frente al Estado. Yo tenía una credencial del Comité Central que

una organización de perseguidos ruso-judíos del régimen nazi. Naturalmente, nunca me convertí al judaísmo ni nada similar. Sin embargo, los pogromos nazis contra los judíos, que resultaron en la aniquilación de muchos de mis familiares y amigos, me afectaron profundamente sobre todo porque, al regresar, encontré entre la población una apatía generalizada hacia los asesinatos en masa e incluso actitudes abiertamente antisemitas a pesar de todo lo ocurrido [...]. Dado que mi adhesión no implicaba una declaración de fe religiosa, lo consideré un acto de solidaridad hacia los judíos. Mirando hacia atrás, debo decir que fue una reacción sentimental que no pretendo disculpar, pero quiero destacar que vengo de una familia judía oriental que hablaba yiddish y ruso y en la que ciertas tradiciones judías estaban mucho más arraigadas que entre los judíos en Alemania”. Véase: Fondo documental Wolfgang Kießling, Archivos Federales de Alemania (SAPMO NY 4559/44). Traducción de Eckart Boege.

⁴⁸ Georg Dertinger (1902-1968) ocupó el cargo de ministro de Asuntos Exteriores de la RDA entre 1949 y 1953, año en que fue enjuiciado por espionaje y condenado a quince años de prisión. Véase: “Dertinger, Georg”. *Handbuch der Deutschen Kommunisten* [en línea]: <https://www.bundestiftung-aufarbeitung.de/de/recherche/kataloge-datenbanken/biographische-datenbanken/georg-dertinger>

me daba acceso a todas las reuniones y un día, de repente, me la quitaron.⁴⁹ La siguiente vez que fui al Comité Central, el portero tuvo que preguntar si yo podía subir y, como ya no tenía credencial, me negaron el acceso. Eso fue muy penoso, todo mundo se dio cuenta de qué había pasado. También me quitaron el automóvil que usaba, que tenía placa soviética. En otra ocasión hubo un evento del partido y no me mandaron la invitación para estar presente en la tribuna. Cuando pregunté qué había pasado, me salieron con la respuesta absurda que, por un error, mi invitación se había quedado en la oficina.

Poco a poco me fueron quitando responsabilidades en el gobierno, aunque no siempre podían, porque no había gente calificada para sustituirme. Además, yo cometí un “gran error”: a mí siempre me ha gustado dar conferencias y pensaba que enseñar a la gente común era una tarea que se tenía que hacer en la RDA. Así que yo viajaba constantemente dando conferencias, tanto que empezó a resultar sospechoso. Un día, me encontré con Ulbricht en una de esas conferencias y me preguntó qué demonios hacía yo recorriendo la República, que alguien de Seguridad del Estado le había informado que yo estaba viajando por todo el país. En dos ocasiones tuve la impresión de que me querían eliminar físicamente, cuando trataron de sacarme de la carretera y provocar un accidente. También se me retiró mi arma.

La situación se fue haciendo cada vez más insostenible. Cuando todavía participaba en las sesiones del gabinete, por mi escritorio pasaban los documentos reservados que servían para la preparación de las sesiones. Un día dejaron de hacerlo y comenzaron a excluirme de las sesiones. Es así como operan, poco a poco empiezan a minimizarte, hasta que uno pierde los nervios y ya no tiene cabeza para trabajar correctamente.

Luego el tema de las persecuciones se fue haciendo cada vez más grande y hubo un momento en que ya no quise saber más. Me enteré que querían hacer en Berlín una serie de procesos como el que se hizo en Praga contra Rudolf Slánský. Se fueron contra mis amigos y gente con la que había trabajado, tanto en Francia como en México, como Paul Merker y Lex Ende.⁵⁰ Del grupo de comunistas que se habían exiliado en

⁴⁹ En una comunicación no grabada, Leo Zuckermann contó que en las reuniones de miembros del Partido en el Comité Central iban faltando camaradas y que cuando él preguntaba el porqué, se hacía un silencio gélido entre el resto de asistentes. Comunicación personal a Eckart Boege (1978).

⁵⁰ Adolf Ende (1899-1951), mejor conocido por su seudónimo de Lex Ende, destacó por su labor periodística. Viajó a Francia después de 1933 y se instaló en París. En 1939 fue internado en el campo de concentración de Vernet, de donde escapó en 1940 y se dirigió a Marsella. En esa ciudad trabajó para la Resistencia Francesa y asumió la

México, los hacían declarar uno contra otro o los hacían trabajar en puestos imposibles, a manera de castigo. A Paul Merker lo encarcelaron en noviembre de 1952, le hicieron un juicio en secreto y lo condenaron a ocho años de cárcel por el delito de alta traición. Lo liberaron después de cuatro años, porque estaba muy enfermo.⁵¹ Lex Ende, que había sido editor del periódico *Neues Deutschland*, el más importante de la RDA, fue enviado a trabajar en una mina de sal. No aguantó y se pegó un tiro, harto de ese maltrato. Otro que cometió suicidio fue Rudolf Feistmann,⁵² que había estado exiliado en México. La gente se sentía en un callejón sin salida. Había mucha secrecía, nadie entendía realmente qué estaba pasando y nadie quería hablar de eso.

Un día le pregunté a Ulbricht qué pasaba y su respuesta: “habla con tu jefe”, fue como una bofetada. Traté de decirle que, como miembro del Partido, tenía derecho a saber qué pasaba, pero alguien que está en una posición como la suya se vuelve Dios. Él era muy pragmático, no quería pelearse con los soviéticos y prefería esperar a que Stalin muriera. Todo ese aparato de persecución era realmente muy pesado y cuando alguien es tratado así, se convierte en nada. Para cuando finalmente llega el juicio, antes que siquiera empiece el interrogatorio, uno ya está hecho un trapo. Yo fui voluntariamente a la RDA, entonces no entendía por qué me perseguían. Yo aguanté mucho, otros se quebraron mucho antes que yo. Tarde entendí que los alemanes en el Comité Central, me estaban cuidando, pero obviamente la KGB les ganó la partida.

Mucha gente del Partido o del gobierno ni siquiera se dio cuenta de mi dimisión. Simplemente desaparecí del escenario público, aunque seguí viviendo un tiempo en la misma zona y en la misma casa, porque el Partido no quería que se supiera de mi dimisión. Y como no

dirección de la sección del Partido Comunista Alemán. Tras el fin de la guerra, se instaló en la Zona de Ocupación Soviética—más adelante RDA—donde trabajó como redactor de periódicos y revistas, entre ellos *Neues Deutschland*, órgano de prensa del Partido Socialista Unificado de Alemania. Más tarde fue acusado de colaborar con Noel Field y expulsado del partido. Véase: “Ende, Lex”. *Handbuch der Deutschen Kommunisten* [en línea]: www.bundesstiftung-aufarbeitung.de/de/recherche/kataloge-datenbanken/biographische-datenbanken/lex-ende; Jeffrey Herf, *op. cit.*, pp. 114 y ss.

⁵¹ La sentencia contra Paul Merker puede consultarse en la Biblioteca Multimedia de la STASI, en: www.stasi-mediathek.de/medien/urteil-gegen-paul-merker/blatt/73/

⁵² En su nota de suicidio, el periodista Rudolf Feistmann (1908-1950) escribió: “Es insoportable que el Partido desconfíe de mí. Eso es lo peor. Significa que ya no vale la pena vivir”. Cfr.: Catherine Epstein, *Last revolutionaries. German Communists and their century*, p. 139.

acostumbrábamos a hablar de cosas personales con nadie, por el ambiente de desconfianza que había, solo unos cuantos miembros y colaboradores de la ZPKK y, por supuesto, el NKVD, estaban al tanto.

Por esos días tuve una luxación en la columna vertebral. Ocurrió en una feria que se llamaba Hombre de Vidrio, a la que Lydia y yo habíamos ido sin autorización. No fue nada fácil salir de casa, tuve que pedirle al vigilante político que había frente a mi casa que mirara a otro lado, porque mi esposa y yo queríamos pasear. En esa feria había un juego que consistía en levantar unas bolas mediante un golpe de martillo. Colapsé al intentar subirlas y me quedé tendido en el suelo. Cuando vino el encargado y Lydia le dijo quién era yo, se puso lívido y en menos de tres minutos cerraron todo y me llevaron al hospital del gobierno. En el curso de la siguiente semana me hicieron muchísimos análisis y se dieron cuenta de que había fisura en la tercera vértebra. Esto, por supuesto, les dio la excusa perfecta para explicar mi dimisión por razones de salud, y así se anunció en los medios de comunicación. Una semana más tarde, Ulbricht fue al hospital y visitó a todo el mundo, menos a mí. Los únicos que me visitaron fueron Pieck y los embajadores chino y polaco. El chino siempre me llevaba cigarrillos, quizá fuera porque ya se veían venir los conflictos entre China y la URSS.⁵³

Nombraron como mi sucesor al alcalde de Leipzig, un tal Opitz. La hija de Ulbricht, que no creía en todo este sainete, dijo irónicamente: “bueno, al menos escogieron a uno bueno”. Después de mi dimisión, me volví una persona normal. Comenzaron a visitarme personas que antes me habían evitado por temor a hablar con un oficial tan importante. Me dieron un corsé de acero, que solo usé tres veces, y me asignaron dos enfermeras para que me ayudaran a caminar de nuevo. Luego me mandaron con toda mi familia a una pequeña isla en el mar Báltico, cerca de Dinamarca, donde hice mi recuperación. Después de mi dimisión, ya no recibía dinero. El hijo de Pieck, que era responsable de todas las provisiones y manejaba los cheques, era un miserable y me cortó todos los ingresos que recibía.

⁵³ En referencia al conflicto entre la Unión Soviética y la República Popular China iniciado a fines de la década de 1950, en el que se discutían los límites fronterizos entre ambas naciones.

CAPÍTULO 6

El tercer exilio: México, 1953-1985

Las dificultades del regreso: Vicente Lombardo Toledano y Carmen Otero Gama; vida y trabajo en México; retorno a la vida académica.

LZM: En diciembre de 1952 estuvieron de visita en Berlín Vicente Lombardo Toledano y sus hijas, Marcela y Adriana. Recibí a Vicente en mi oficina una tarde y lo invité a cenar a mi casa. Para no estar solo con él, llamé a Gerhart Eisler y le pedí que fuera con su esposa. Así, al menos, eliminaba la sospecha por estar reuniéndome con un extranjero; así de grave era la situación. Justo esa semana había comenzado una ola de arrestos contra miembros del Frente Nacional que no eran miembros del SED. Esa reunión transcurrió en medio de un ambiente tenso y Lombardo también lo sintió, pues nuestra charla no fue como las que solíamos tener en México. Dos o tres días después, aprovechando que había muchas personas en la calle a raíz de las fiestas navideñas, me fui. Ya estando en México, me dijeron que Lombardo había ido a buscarme a mi oficina y, por supuesto, no me encontró. Al día siguiente se dieron cuenta de que me había ido porque encontraron mi coche afuera del Ministerio de Finanzas. Ese día Lombardo llamó a mi oficina y ya no le respondieron, porque el teléfono estaba intervenido y había un oficial de la STASI registrando todas las llamadas. Entonces fue al Politburó y habló con Ulbricht, quien tuvo el cinismo de decirle a Lombardo que no tenían idea de por qué me había ido.

Cuando llegué al aeropuerto en México tuve problemas al mostrar mis documentos. Había llegado bastante noche y el funcionario de migración me retuvo. Yo estaba muy cansado, venía de un viaje muy largo desde Roma, con una escala en Ámsterdam, así que le pregunté al oficial si sería posible que nos encontráramos al día siguiente, y le di la dirección del despacho que compartía con Carmen Otero¹ en mi primera

¹ La abogada Otero Gama era cuñada y asesora jurídica de Vicente Lombardo Toledano.

estancia en México: 5 de Mayo, número 57, 5º piso, en la Ciudad de México. Saqué mis cheques de viajero y le di 20 dólares. Él los tomó y dijo que iría al día siguiente. Llamé a Carmen para contarle lo que había pasado en el aeropuerto y cuando el oficial se presentó, lo echaron.

El primer lugar donde viví fue Coyoacán, cerca de la estación del metro Eugenia. Un día que fui a una peluquería cercana, me senté frente al espejo y noté que junto a mí estaba Alejandro Carrillo. Nos miramos constantemente en el espejo, sin saludarnos, pero al día siguiente recibí una llamada de Kurt Stavenhagen, viejo amigo de ambos. Me dijo que Alejandro lo había llamado preguntando qué estaba haciendo yo en México. En ese momento él ya era un funcionario de alto nivel y estaba por irse a El Cairo como embajador. Resultó que él quería que yo me hiciera cargo de la administración de sus negocios mientras cumplía con su misión diplomática y, aunque era una propuesta atractiva, le pedí a Stavenhagen que le dijera que en ese momento no podía aceptarla. No era una cuestión personal contra él, aunque en otros tiempos teníamos muchas diferencias y nos peleábamos todo el tiempo, pero en ese momento yo solo quería que me dejaran en paz. Tiempo después me encontré con él nuevamente de una manera extraña. En el Paseo de la Reforma, junto al cine Chapultepec había un edificio inacabado donde se había instalado algo parecido a un cineclub, donde se reunía gente de izquierda para ver películas. Un día me invitaron y ahí estaba Alejandro Carrillo con algunos políticos mexicanos y líderes de organizaciones culturales extranjeras. Se acercó a mí, me saludó y me preguntó a qué me dedicaba. Cuando le dije que tenía una librería, supongo que le pareció poco, porque me ofreció hacerme cargo de su despacho jurídico porque él no tenía tiempo. Me sentí tentado a aceptar su propuesta, pero en ese momento no tenía el ánimo ni las credenciales para hacerlo.

Tenía su oficina en la Avenida 5 de Mayo, de la Ciudad de México, la cual compartía con María Teresa Puente. Colaboró con la revista antifascista *Futuro* (1933-1946), dirigida por Lombardo Toledano, y fue representante de México ante la Confederación de Trabajadores de América Latina. Formó parte del Club Heinrich Heine, creado en 1941, además de ser asesora jurídica de la Asociación Pro-Refugiados Políticos de Habla Alemana en México (1942). Durante su primera estancia en México, Zuckermann ejercía como abogado en el bufete de Otero, atendiendo casos de migración y ayuda a los refugiados. Véase: Philipp Graf, "Twice Exiled: Leo Zuckermann (1908-85) and the Limits of the Communist Promise", *Journal of Contemporary History*, pp. 766-788; *Zweierlei Zugehörigkeit. Der jüdische Kommunist Leo Zuckermann und der Holocaust*, p. 149; *Freies Deutschland*, año 1, núm. 10, 15 de agosto de 1942, p. 27; año 2, núm. 11, octubre de 1943, p. 36; año 3, núm. 5, abril de 1944, p. 32.

EB: ¿Lombardo Toledano le causó problemas?

LZM: Un día fui a ver a Carmen a su despacho de 5 de Mayo y ahí me encontré a María Teresa Puente, que llegó a ser la segunda esposa de Lombardo. Una de las razones de nuestro encuentro fue que en el periódico *Excélsior* salió una editorial que decía que me deberían detener, llevarme al paredón y fusilarme. ¿De dónde podía venir esa nota? Un funcionario de la embajada soviética no podría haber ido a *Excélsior* y publicado una nota así, eso estaba completamente descartado. Luego recordé las dificultades que encontré en mi entrada a México y tampoco era posible que la embajada soviética tuviera acceso a las oficinas de migración. En esa reunión, María Teresa estuvo muy callada y pienso que ella, seguramente, sabía algo. Después supe que a Lombardo le habían pedido que interviniera para dificultar mi estancia aquí en México.

EB: Entonces todo estaba como pendiendo de un hilo, ¿no?

LZM: Pues, quién sabe hasta dónde pudo haber llegado. Con una mano, Lombardo hizo lo posible por crearme toda clase de dificultades y, con la otra, le dio vía libre a Carmen para que me ayudara. Él tenía contacto con la embajada soviética y con la Unión de Sindicatos Soviéticos, que le daba apoyo financiero para sus viajes. Así que, por un lado, estaba obligado a apoyar a los soviéticos para no perder su fuente de dinero y, por el otro, él me conocía y sabía que yo no era un cerdo político ni nada por el estilo. Así que algo no cuadraba. Supongo que, alguna manera, como se dice, *bailaba en dos bodas*. Luego vino su ruptura con Carmen y de pronto la borraron de las listas de invitados de las embajadas de países socialistas.

EB: ¿Por qué?

LZM: Porque me ayudó. Ahora, cada vez que recibo una invitación oficial de las embajadas, la llevo conmigo. Por supuesto, no pueden invitarme directamente, pero lo hacen a través de mi esposa. Un día, por ejemplo, alguien de la embajada yugoslava fue a nuestra librería buscando a Lydia, era un veterano de la Guerra Civil Española. Le dijo: "Señora Zuckermann, la conozco por sus artículos. Venga a vernos pronto".

Este segundo viaje a México fue terrible para Lydia y para mí, incluso tuvimos tratamiento psicológico. Fue muy doloroso, porque en el momento que se dieron cuenta de que me había salido de la RDA, la embajada checa llamó a mi hermano Rudolf, que estaba trabajando aquí en México como cardiólogo, para que fuera de inmediato a la RDA. Habían tomado como rehén a su esposa, que entonces estaba allá, para que yo no hablara de "cosas" relacionadas a la seguridad del estado,

algo que supuesto no iba hacer. Cuando llegó allá lo detuvieron y estuvo medio año incomunicado; nunca nos volvimos a ver.²

RMB: Usted llegó a México a principios de 1952, pero entró a la Escuela hasta veinte años después, en los años setenta.

LZM: Sí, porque tenía que trabajar. Cuando llegué me ofrecieron trabajo como profesor de Derecho Internacional en la UNAM, pero, aunque me ofrecían un salario superior al promedio, no pude aceptar. Les dije: “no puedo, porque en esta ocasión no tengo ni cepillo de dientes y tengo dos hijos, pero tan pronto como salga de esta situación de mierda, voy a encontrar la manera de aceptar”.³

Y así ocurrió, primero fundamos la librería Europa, en la calle de Chihuahua. Luego, con Lydia, decidimos aprovechar que ambos hablamos varios idiomas y creamos un negocio de aprendizaje de lenguas. En ese momento se estaban poniendo de moda los cursos de idiomas en formato de disco e hicimos un contrato con la editorial francesa Larousse. Me fue muy bien en esos negocios, pude ser un buen comerciante y hacer dinero, pero sentía que algo me faltaba. Un día vi anunciado en el periódico *Excelsior* que en la Escuela Nacional de Antropología e Historia estaban buscando un profesor para un curso sobre marxismo e inmediatamente llamé a mi hijo, que recién se había casado y buscaba trabajo: “Aquí tienes el trabajo, yo voy a ir también”, y así fue como retomé la vida académica.

² Wolfgang Kießling (*op. cit.*, p. 69) entrevistó pormenorizadamente a Rudolf sobre su encarcelamiento al regreso de México y sobre las torturas, dirigidas principalmente por la KGB y la STASI, en las que lo hicieron confesar una serie de crímenes. Entre ellos, su participación en el denominado Complot de los Médicos, imputación que los propios soviéticos desestimaron. Hicieron que se inculpara a sí mismo de haber formado parte de las Brigadas Internacionales, además de acusar a su hermano de mantener relaciones con los servicios de inteligencia estadounidenses. Luego de la muerte de Stalin y de Lavrenti Beria —jefe de la policía secreta soviética—, los interrogatorios bajaron de intensidad. Al ser liberado, Rudolf exigió que se destruyeran los documentos relacionados con su detención y sus declaraciones, pero —como se hizo evidente tiempo después— habían hecho copias.

³ Zuckermann contaba que, luego de salir de la RDA, la revista estadounidense *Life* le ofreció 50 mil dólares a cambio de una entrevista, oferta que rechazó. No estaba dispuesto a declarar contra la RDA ni contra el comunismo, del que seguía siendo partidario. Comunicación personal a Eckart Boege (1978).

CAPÍTULO 7

Reflexiones teóricas de Leo Zuckermann Maus

Desarrollo y dependencia económica de América Latina; neofascismo en Alemania y América Latina; estancamiento ideológico de los partidos comunistas; Antonio Gramsci y el Estado: renacimiento del marxismo contemporáneo

DESARROLLO Y DEPENDENCIA ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA

LZM: Personalmente, considero que en los países del denominado Tercer Mundo no es posible hablar de un desarrollo económico de tipo capitalista. En realidad, estos países están inmersos en un modelo de explotación imperialista en el que los estados industrializados necesitan a dichos países y su fuerza de trabajo para garantizar su acumulación de capital. De modo que siempre será, si se puede hacer una comparación, como la relación entre el capitalista y el obrero que vende su fuerza de trabajo. Esta relación paralela entre dos países fue clasificada por un economista burgués en términos de “desarrollo”, lo que es falso: son países explotados y países capitalistas. Es la misma cosa, una totalidad y, al mismo tiempo, una unidad de contradicciones. Un país puede estar industrializado, pero siempre la metrópoli estará más desarrollada y contará con nuevos medios de explotar a su propia clase obrera y a naciones enteras, las cuales pertenecen a la categoría de “subdesarrollados”.

Hoy, como nunca, somos económicamente dependientes, no se importa únicamente el capital o los medios de producción, sino que se importan también las políticas, la cultura, el vivir cotidiano y toda clase de costumbres que vienen de los países capitalistas, entre ellos Estados Unidos. Desde la música hasta la pintura, todo. Y se importan hasta los elementos urbanos que hacen la represión. Ellos tienen el mismo interés de mantener la dominación en contra del pueblo, igual los que representan al gobierno. El imperialismo es una forma fascista, ya no escondida en la democracia burguesa, sino que se ha puesto en primer

plano, donde hay represión e ideología al mismo tiempo. Que no reconoce la herencia fascista y que reprime abiertamente, no únicamente a la clase que explota, sino que está en contra de la estructura social. Con la estabilización de esta súper explotación se necesita un régimen político de represión que la haga posible. Esto quiere decir que la represión de la burguesía, ante cualquier tentativa del pueblo trabajador por mejorar sus condiciones de vida, está mucho más fuerte que en los otros países, particularmente en las metrópolis.

Por lo tanto, existe una relación entre la baja pertenencia del proletariado en las capitales de los países imperialistas y la exportación de medios de producción y de capital en los países periféricos del imperialismo. Si en ellos empezaran a incrementarse las mejoras en favor de los obreros, sea en forma directa a través del salario o de forma indirecta a través del gasto social, entonces todo el sentido de las inversiones extranjeras en estos países pierde su chiste.

A pesar de ello, estoy en desacuerdo con trabajos como el de Jaime Osorio, de la ENAH, que decía que los únicos proletarios reales son los de América Latina. Eso es como decir que los trabajadores del primer mundo formaran una especie de elite y que ellos tienen más pan y más salchichas gracias al trabajo de los obreros latinoamericanos, y eso no es verdad. El proletariado tiene una grandeza histórica y cultural. Es un todo, como Marx escribe en la Introducción general a la crítica de la economía política. Se trata de una fuerza laboral no capacitada en absoluto que depende directamente de sus habilidades para sobrevivir: si sabes menos, también obtienes menos. No es culpa de ellos, es simplemente que la sociedad no quiere ofrecerles mejores salarios. Sin embargo, en el fondo hay una cuestión moral que me molesta, porque están dividiendo a la clase obrera internacional en entidades individuales: "tu obtienes más, eres parte del país imperialista", cuando en realidad es al revés. Mientras que el salario se incrementa un poco, la burguesía aumenta sus ingresos exponencialmente, acumulando para sí toda la riqueza. Aunque el trabajador de primer mundo tiene muebles, una cocina equipada y una cama donde dormir, no significa que tenga los lujos de un pequeñoburgués. ¿Qué clase de monstruosidad es esa? Es igual que cuando la gente me dice, al verme ir a un restaurante caro con algunos amigos, que un comunista no debería ir a esos lugares. ¡Yo no estoy contra la buena comida, estoy a favor de que todos tengan buena comida! Es errónea la idea de que un marxista debe estar siempre sucio o que solo puede comer una vez al día. No se ha entendido que precisamente por eso nació el marxismo, porque había gente que solo comía una vez al día y porque estaba sucia o ni siquiera tenía ropa decente.

EL NEOFASCISMO EN ALEMANIA Y AMÉRICA LATINA

LZM: Tenemos que revisar los nuevos fenómenos, como el llamado *neofascismo*. Yo creo que, en la actualidad, la mayoría de los países europeos no son fascistas, sino dictaduras. Ya sea burguesas, en gran parte ejecutadas y realizadas por la clase dominante en estos países, pero como transmisoras de las transnacionales de los países imperialistas de que dependen. En este sentido, yo dije “clases dominantes” y no “capitalistas”, porque tenemos, en los países latinoamericanos, algunos que no tienen carácter capitalista. Son exportadores, pero la clase dominante de ninguna manera es una clase burguesa, son latifundistas.

Entonces, si se habla de *neofascismo*, primero tendríamos que definirlo. La palabra *neo*, no creo que solamente se refiera en sentido temporal a los gobiernos que vinieron después de los fascismos clásicos. El neofascismo refiere a la instalación del fascismo con nuevos criterios, es decir, otro modelo. En este sentido, no hay que caer en el extremo de creer que Alemania e Italia fueron los únicos países que tuvieron gobiernos fascistas.

Naturalmente, no podemos únicamente contar a los países de nuestro continente. Debemos tener en cuenta, durante todo el tiempo de existencia del imperialismo, la posibilidad inmediata del fascismo, porque el fascismo es una dominación típicamente para las élites. Dicho en una frase, no hay un fascismo que podamos investigar teóricamente separándolo de la estructura social. El fascismo existe adentro de la estructura del organismo, es su expresión. Entonces, quien dice fascismo está hablando de imperialismo y no se puede, como está de moda ahora –particularmente en Alemania e Inglaterra–, hablar del fascismo y convertir la cosa en algo así como una pieza de teatro que han montado unos líderes fascistas.

No es algo psicoanalítico o algo que se puede describir como una enfermedad social, sino que es la expresión de la estructura social y política de una clase que trabaja abiertamente con la violencia. Ya no con la violencia escondida y solo expresando una ideología, sino que la ideología está presente en el centro, ligada íntimamente con la violencia y la represión física. Esto significa que cada ciudadano pertenece, con su cuerpo y su pensamiento, al estado fascista. Es una estructura imperialista: si el Estado juzga que ese ciudadano no sirve, entonces desaparece. Y desaparece también físicamente.

No es posible hacer un análisis social sobre el carácter de las dictaduras y de los estados represivos que tenemos en los países latinoamericanos. Pero estoy convencido que muchos de esos países que por su violencia –particularmente con las matanzas en masa del pueblo y

sus crueldades abiertas— son denominados fascistas, en realidad no lo son. La mayoría se maneja con instituciones, con aparatos estatales que son “los normales” que dispone cada estado burgués. De todos modos, en la mayoría de estos países bajo dictadura en América Latina faltan movimientos fascistas de masas. Los peronistas no son fascistas, son una especialidad argentina del populismo.

Yo no quiero decir que la Alemania nazi y la Italia de Mussolini sean algo así como un modelo eterno de fascismo, ni que los países de América Latina que desarrollan ahora la lucha contra la clase obrera y el proletariado campesino, deben estar estructurados exactamente con base en lo que se estructuraron los fascismos alemanes e italianos. Naturalmente, esto no se ha repetido en la historia de la misma manera. Yo creo que sí podemos hablar de un neofascismo, también podemos asegurar que las dictaduras latinoamericanas tienen aspectos que tenían los nazis y el régimen de Mussolini, si eso es conveniente a su política de represión, y seguramente han inventado cosas nuevas. Yo quiero únicamente decir con esto, que la violencia y la represión por sí solos no bastan para denominar una dictadura burguesa como una dictadura fascista, porque si fuera un fascismo real lo reconoceríamos y los demócratas, en su totalidad, tomarían una estrategia para eliminar ese régimen. De modo que es muy necesario, no únicamente por razones científico-teóricas, sino por una práctica justa, investigar las características, los criterios fascistas en este continente, aunque no sean los modelos tradicionales. La investigación sería algo complicada por el hecho que todos los países de América Latina bajo dictadura son dependientes en todos los sentidos.

ESTANCAMIENTO IDEOLÓGICO DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

LZM: Aunque los partidos comunistas han marchado de triunfo en triunfo y reclamado la representación absoluta de la clase obrera, eso no quiere decir que la clase obrera marche de triunfo a triunfo. Y si se ven los artículos fundamentales, es decir, la línea política, en su mayor parte escrita en Moscú por alguien del Partido, vemos cómo incluso lo- gran convertir la catástrofe del fascismo en una debilidad del sistema capitalista. Naturalmente, se puede decir que la gran burguesía y los monopolistas de ese tiempo estaban obligados a mantener su poder a partir de la explotación de su sistema social y haciendo uso de la violencia. No únicamente mediante el consenso ideológico, lo que indicaba una cierta desestabilización del régimen, pero sin ser una debilidad que pusiera en peligro su existencia. Tampoco es cierto que la principal debilidad del fascismo sea el miedo a la organización de la clase obrera.

Es verdad que el monopolismo tiene que realizar grandes cambios en su forma de dominio, en su forma del Estado, en la estructura del Estado, pero esto no es necesariamente una debilidad. Y lo que vemos número a número es que se tiene la impresión de una victoria a través de un movimiento que se reclama marxista, pero que representa la más grande debilidad que puede cometer un movimiento marxista. Quiere decir que todo el análisis es falso.

Yo me arriesgo a suponer que las consecuencias de todas estas decenas de años podemos verlas en su raíz hasta el día de hoy. Si el marxismo, particularmente en los países capitalistas más industrializados –los países imperialistas–, no ha tenido penetración en la clase obrera, es porque no ha logrado modelar la conciencia de esa clase obrera, de ser una clase aparte, que tiene determinadas tareas históricas, en un tiempo donde el mismo imperialismo encontró formas de organizar la producción y la vida de pueblos y naciones enteras que corresponden en realidad a la época del socialismo, todavía sigue existiendo y está manejado por una clase social que ya no debería existir.

Es una consecuencia que corresponde a la falla de la no existencia de una conciencia obrera marxista, porque no hay clase obrera sin clase burguesa y no hay burguesía sin obreros. Entonces, el centro y el punto de desarrollo está todavía en las manos de una de las dos clases fundamentales. Ahí está concentrado el punto de acción, que es la fuerza motriz del desarrollo de carácter de la sociedad entera.

Y vemos, a pesar del hecho que cuantitativamente la clase obrera ya no es la misma que la de los años 20 o 30, sino que es mucho más grande y tiene mucha más experiencia luego de la Segunda Guerra Mundial, la cual, aunque significó una catástrofe para el imperialismo, salió de ella más poderoso de lo que era antes. Claro, me pueden replicar que quedaron muchos gusanos dentro, es cierto que el equilibrio internacional entre el imperialismo y la parte socialista del mundo no es igual. Pero todavía la parte socialista del mundo tiene un peso tal que influye decisivamente no solo sobre el imperialismo, sobre los movimientos, ya sea de liberación o directamente de clase en los países imperialistas. Por otro lado, en los dos países imperialistas más fuertes –Estados Unidos y Alemania–, el movimiento marxista es de los más reducidos de todos los países capitalistas.

Hay un problema que debe reconocerse y debe ser discutido a fondo por los marxistas, particularmente por los líderes de los países socialistas. Se trata del reclamo y la idea que tenían al constituirse los partidos comunistas que se separaron de la Segunda Internacional por la razón de mantener la limpieza teórica y, en consecuencia, la estrategia de la práctica en el sentido de Marx, Engels y Lenin. Esta limpieza, que debía

ser el líder o la fuerza motriz del desarrollo de la clase obrera en la medida nacional y también en el plano internacional, no ha sido cumplida. Entonces aquí hay una falla de pensamiento, porque a pesar de que ya son casi 200 años en que el marxismo ha tratado de educar y encauzar a la clase obrera, no ha habido más revoluciones proletarias, además de la soviética de 1917 —que se realizó en circunstancias nacionales e internacionales muy especiales e irrepetibles—, y las que ha habido no fueron influenciadas por ningún partido comunista o marxista europeo.

Entonces, aquí hay un problema que se debe investigar. ¿Por qué estamos hablando de estos eventos actuales? Creo que tiene que ver con lo que decíamos antes, no se discutieron las fallas que se cometieron democrática y abiertamente con los mismos obreros. Además, se puede decir que se cometieron estas fallas porque las decisiones que se tomaron para la acción no fueron discutidas democráticamente antes, es un solo complejo. Quien tomó las decisiones fue una élite exclusiva que en gran parte había perdido ya sus raíces obreras, su conexión, su vida, su actividad y su pensamiento con las necesidades de la clase obrera. Y al aplicar estas decisiones, que no corresponden ya a la realidad, hubo un fracaso, porque no hubo una discusión con los inmediatamente interesados, es decir, con la clase obrera.

Es muy interesante el hecho que en las últimas elecciones del Comité Central del Partido Comunista polaco hayan sido elegidos solamente unos pocos de los tiempos de Stalin. Esto es interesante porque significa que no hay credibilidad hacia estos líderes que fueron impuestos a la clase obrera polaca que, aunque eran obreros, fueron escogidos para componer el Comité Central y el Buró Político, según el papel que jugaban a la llegada del ejército soviético, en 1945. Ahora la clase obrera es más fuerte que entonces y se han asegurado votaciones secretas. Entonces, nos encontramos ante el hecho de que había un abismo entre este Comité Central, que quiso representar la cabeza pensante de la clase obrera y la clase obrera real, que ahora hizo la votación para el nuevo Comité Central. Sí quieren el socialismo, pero no lo quieren de esta manera como se está realizando porque no se llega al socialismo. Yo estoy convencido de que, si aplicáramos el mismo sistema de votación por parte de los miembros del partido en otros países del bloque soviético, llegaríamos al mismo resultado. Desaparecería esta gente que se ha impuesto y que se han protegido a sí mismos, una vez elegidos miembros del Comité Central. Gente que se salvó de las represalias de los campos de concentración y que además regresaron del exilio. Es decir, se trata de la vieja guardia, en su mayoría obreros, que pasaron su educación práctica y política en el tiempo de Stalin. Su forma de pensar, de manejar y de aplicar el funcionamiento del aparato del

partido hacia afuera y, en particular, hacia la clase obrera misma, es una formación estalinista y autoritaria. No es algo que creció orgánicamente desde el partido, fue impuesto sin preguntar y sin investigar si los obreros lo aceptaban.

Yo hablo de los eventos actuales porque estoy convencido que es algo que pasa todavía hoy hasta en los países que se llaman *realmente* socialistas. Tienen que ver y están ligados históricamente por el desarrollo del concepto desde la época estalinista, hasta hoy. Las raíces de lo que ocurre hoy tenemos que buscarlas en la separación entre los órganos ejecutivos más importantes de cada partido comunista y de la Internacional en lo general. En este sentido, la separación no estaba al corriente de las exigencias de los cambios ideológicos que provienen de los cambios materiales de la composición de la clase obrera, sino que hubo una especie de estancamiento. Los dirigentes más influyentes tenían un concepto de la clase obrera que venía de las obras de los clásicos, y este concepto se generalizó. Se olvidó el hecho de que la clase obrera es un conjunto de muchas capas, no es monolítico, y que las ideologías y las necesidades al interior de la clase obrera de cada país están en constante cambio. La dirección se quedó estancada en los principios de los tiempos de Marx y Engels, y no de Lenin, que en su tiempo modernizó el pensamiento de Marx y Engels. Él entendió que ahí, en la clase obrera, el desarrollo también ideológico provocado por el cambio de la masa material en que trabaja, es un mundo productor que cambia constantemente. Cada año surgen nuevas generaciones obreras con otros pensamientos proletarios, que están dentro de los límites del marxismo. El marxismo debe ser, según Marx, una ciencia que está al corriente de los cambios.

ANTONIO GRAMSCI Y EL ESTADO: RENACIMIENTO DEL MARXISMO CONTEMPORÁNEO¹

LZM: El estudio de Antonio Gramsci en la actualidad significa un renacimiento del pensamiento marxista, especialmente en esta etapa del eurocomunismo. Tiene la misma importancia que la elaboración que hace Lenin sobre el imperialismo como una fase superior del imperialismo y, en ese sentido, me parece que Gramsci ha complementado a Lenin en lo

¹ Las reflexiones de Zuckermann Maus sobre la importancia de los análisis teóricos de Gramsci fueron muy amplias y cobraron especial significado ante la crisis del socialismo de corte soviético. Que sepamos, no existen más registros al respecto fuera de este testimonio.

que respecta a la necesidad de una ideología como una circunstancia material de preparación para el cambio en la sociedad. Estoy convencido de que es ahí donde radica la importancia de Gramsci para esta época.

EB: ¿Cómo llegó a esa conclusión? ¿Es algo reciente?

LZM: Comencé a pensar en ello cuando aún estaba en la RDA. En esa época elaboré muchos discursos para Ulbricht y en ellos yo tenía que hablar sobre el socialismo y sobre cómo caracterizar la etapa en que nos encontrábamos: ¿qué significaba la categoría de “orden democrático-antifascista” que le queríamos imprimir a la RDA? En ese momento ya existía la tendencia –por razones puramente oportunistas– a evitar utilizar el concepto de “dictadura del proletariado” porque, ¿cómo podías, justo después de salir de la dictadura de Hitler, usar ese término? Imagínate, nos habrían saltado en la cara cualquier cantidad de sapos, así que nos esforzamos por definir claramente ese nuevo orden como *democrático y antifascista*, porque claramente no teníamos una dictadura del proletariado, pero sí una alianza de clases y de partidos. Pero entonces surgieron las primeras cuestiones sobre hasta qué punto el concepto de “dictadura del proletariado” era simplemente una aplicación mecanicista pura y si el uso formal de esta expresión era políticamente incorrecto. Porque corríamos el riesgo de recibir acusaciones del tipo: *aquí vienen los dictadores rojos, cuando acabamos de tener a los marrones*. Entonces comenzamos a plantearnos la idea de poner en primer plano el *contenido* de esta dictadura proletaria y no tanto el concepto, y fue así que surgió la cuestión de las alianzas para facilitar la construcción del Estado. Por ejemplo, se debía tratar a los agricultores de manera diferenciada, porque ellos necesitan un tiempo especialmente largo para entender los cambios y cuál es el significado real del socialismo. Y no tiene nada que ver con esas ideas del atraso del campesinado, sino con el hecho de que siempre han tenido un medio de producción de tipo feudal y que el socialismo llegó al campo de manera diferente que en las ciudades.

Sin embargo, no hay que olvidar que en el marxismo no hay desarrollos iguales, lo que puede aplicar para un país, no necesariamente lo hará en otro. Yo trabajé con italianos, especialmente con alguien que conocía muy bien a Gramsci –que para entonces ya había entrado en grandes contradicciones con la Internacional y con Palmiro Togliatti–, y discutimos al respecto, aunque no en profundidad. La cuestión se volvió mucho más clara después de la guerra; pero incluso antes, con la disolución de la Comintern, en 1943, fue evidente que se debía abandonar esta uniformidad de interpretación, porque se estaba dejando atrás la esencia del marxismo, que es parte de una práctica concreta, la cual no es igual en cada país.

Hoy en día, considero que nos encontramos en un estado de madurez que no teníamos en los años de la guerra, aunque sí hay un atraso en la creación de una estructura socialista e internacionalista. Lo que quiero decir es que, cuando está madura, la conciencia adquiere mucha más importancia que cuando las condiciones objetivas aún no han madurado. Entonces, no importa si hay países individuales –como México y otros– que aún no cumplen “objetivamente con las condiciones sociales”, aunque la cantidad total de intelectuales orgánicos se ha vuelto abrumadora. No es que los intelectuales vayan a hacer la revolución, pero en el proceso de maduración y en el proceso de concienciación de las masas, los intelectuales tienen un papel enorme, especialmente en los llamados “países subdesarrollados”. Y creo que esa es la lección más importante de lo que pasó en 1968. No solo fue una lección para la burguesía, también lo fue para los partidos marxistas. Por eso, no es casualidad que en países como Italia y Francia, Gramsci tenga un papel mucho más importante que antes de 1968. No es una cuestión de moda, sino que está determinado por circunstancias históricas. Incluso, trabajos como los de Louis Althusser² y otros, surgieron del reconocimiento de que, hoy en día, la ideología es tan importante que desempeña un papel decisivo en la transformación de la estructura social humana. Después de todo, Gramsci dice que los intelectuales representan el eslabón que une a la sociedad política y la sociedad civil.

Sin embargo, hay algo completamente contradictorio, tanto en los países capitalistas como en los menos desarrollados. La automatización de los procesos industriales no se ha completado del todo y, en muchas ocasiones, se requiere de mano de obra especializada para llevarlos a cabo. Esto pasa también con los intelectuales porque los salarios que perciben son cada vez más bajos y, sin embargo, se les exigen mayores cualificaciones. Son personas preparadas que cuestionan y, en muchas ocasiones, confrontan al sistema en que viven. Por esto, y sobre todo desde el punto de vista de las derechas, se hace necesario controlar las instituciones educativas y en especial a las universidades públicas, algo que estamos viendo ocurrir no solo en México, sino en el resto de América Latina.

Creo que uno de los principales aportes de Gramsci a la teoría marxista es su desarrollo de la unidad dialéctica entre la estructura y la superestructura, a partir de la cual introdujo el concepto de hegemonía. Este concepto hace referencia a la lucha ideológica y política que ocurre antes de la toma del poder, es decir, antes de la revolución y comprenderlo nos

² Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado (Notas para una investigación)*.

ayudaría a evitar algo que Lenin no quería y que terminó ocurriendo en la Unión Soviética. No se puede esperar que la ideología cambie de manera automática ni a la par de la evolución en las nuevas relaciones de producción. Esto puede verse claramente en la Revolución Cultural promovida por Mao en China, la cual formó parte de una revolución ideológica que no se puede entender sin conocer la antigua ideología confuciana o las ideologías impuestas por los imperios coloniales extranjeros, muy diferentes a las de los países capitalistas desarrollados.

He leído recientemente la tesis doctoral de Rudi Dutschke.³ Aparte de algunas observaciones malintencionadas sobre los rusos, su estructura está más o menos en la misma línea que Gramsci. La idea básica de esta tesis es que las bases sociales y culturales para la revolución social pueden estar presentes en cualquier país, un análisis que está presente en ambos autores, aunque su aporte real es que se trata de una obra basada en las concepciones del propio Gramsci.

Hay un tema del que me gustaría conocer su opinión. En la República de Weimar, aunque había una gran cantidad de detractores en todos los espectros de la política, es decir, la derecha, la izquierda e incluso la socialdemocracia, había un gran respeto por la constitución. Recuerdo que, en mi etapa de estudiante, cuando las autoridades nos trataban injustamente, nosotros recurríamos a la constitución y citábamos los artículos que eran pertinentes en nuestro caso. No porque fuéramos abogados, sino porque había un gran interés por esos temas. A diferencia de la época de los nazis, en la que la constitución y las leyes no tenían ningún valor. Yo veo algo parecido en el pueblo mexicano, en el que hay una completa ausencia de conciencia constitucional.

EB: ¿A qué creé que se debe esto?

LZM: En primer lugar, hay una gran despolitización, lograda brillantemente por el PRI. En segundo lugar, hay una gran distancia entre los campesinos e indígenas y el resto de la sociedad. El indígena o campesino se siente aislado del aparato estatal, que no fue creado para él, sino por encima de él. Esto es muy diferente a lo que ocurre en otros países, donde existen partidos políticos de todo tipo en los que hay proletarios y burgueses. En México pareciera que alguna potencia invasora les hubiera impuesto algo, incluso he tenido conversaciones con algunos colegas mexicanos al respecto y se han sorprendido cuando les he dicho que tal o cual derecho está en la constitución. Desde que llegué de Europa he tenido la impresión de que el país está muy regionalizado, falta

³ *Versuch, Lenin auf die Füße zu stellen* (1974), traducido al español como *Tentativas de poner a Lenin sobre los pies* (1976), por editorial Icaria, de Barcelona.

una concepción unitaria del estado y eso provoca que a las grandes masas campesinas e indígenas no les interese lo que se discute en el Congreso Nacional.

EB: ¿No cree usted que, desde la perspectiva de Gramsci, la construcción del Estado y la sociedad política está más bien estructurada en un sistema de clases múltiples y que, en este sentido, los campesinos y los actores rurales y urbanos juegan un papel importante?

LZM: Sí, por supuesto. La construcción del Estado contemporáneo en México es algo reciente. Recientemente he leído en un libro en el que se describe que en los años treinta el presidente Plutarco Elías Calles formó una comisión que viajó a Estados Unidos y Europa para estudiar a diferentes Estados y cómo se estructuran los parlamentos, los ministerios y los partidos políticos para luego extrapolar lo que les pareció funcional para aquí. El parlamento en México es muy especial, funciona como un juego de poder en el que los funcionarios obtienen cargos políticos y beneficios económicos para sus negocios privados.

CAPÍTULO 8

"... el comunista soy yo"

EB: ¿Qué diferencias encuentra entre su primera estancia y la actual?

LZM: Durante mi primer exilio fui un asilado político y sabía que la guerra iba a terminar un día y que podría regresar a mi patria. En el segundo no había esperanza; aunque me pidieran regresar, no podía. Nadie que haya tenido una suerte similar a la mía ha regresado, porque uno no tiene la seguridad que el día mañana todo siga igual; y eso duele, es un dolor que va a durar hasta la muerte. No hay nadie en el mundo que pueda eliminar este dolor, porque uno dio toda su vida por una causa y luego se ve traicionado por sus compañeros para no ser perseguidos o condenados. Yo me niego y jamás pensé, como muchos lo hicieron, en ser un desertor de mis ideas ni de ir a otro lado como enemigo para ensuciar el nido en que he vivido toda la vida. Personalmente, estoy convencido de la verdad de mis ideas y ni Stalin me pudo convencer de lo contrario. Yo pienso que él estaba mal y que el comunista soy yo. Aun así, prácticamente no hay una noche que yo no tenga recuerdos, pienso en estas cosas y es algo que no se puede evitar, es algo que se queda pegado en las entrañas, hay que vivir con esto.

Todavía tengo bastantes compañeros y amigos en la RDA que han venido a México y me han visitado. Eso me ayuda a ver el respeto que tienen allá hacia mi persona. Es gente que me conoció en los lugares donde ejercí mi actividad política, que hoy en día son altos burócratas, y que recuerdan de veras con cariño la colaboración que tuvimos, y esa es una cosa que me alegra. Incluso Honecker,¹ en su visita a México me saludó en la embajada de la RDA, y me dijo: "bueno verle otra vez".

¹ Erich Honecker (1912-1994), entonces presidente de la RDA y secretario del Partido

EB: ¿Qué encontró en la Escuela Nacional de Antropología e Historia como alternativa para su vida?

LZM: Como profesor-investigador de la ENAH, siento que aquí está mi corazón y no en los negocios. Es como un bálsamo al dolor que aparecía noche con noche; un dolor que he cargado los últimos 30 años.

Socialista Unificado de Alemania, visitó México del 9 al 13 de septiembre de 1981. Al igual que Zuckermann, desempeñó altos cargos en el gobierno de la RDA, llegando a suceder a Walter Ulbricht en la dirigencia de esta misma. Véase: Graf, *op. cit.*



III

ESTUDIOS ANALÍTICOS

Arqueología de un fantasma:
entre la IC y la Cominform

RICARDO MELGAR BAO

De la lucha contra el antisemitismo a
la militancia socialista, comunista y antifascista.
Los recuerdos de Leo Zuckermann durante el
convulsivo siglo XX, entre la revolución
y la contrarrevolución

HERNÁN CAMARERO

“Algo que se queda pegado en las entrañas”.
Leo Zuckermann y su paso por
la Zona de Ocupación Soviética
y la RDA (1947-1952)

UWE SONNENBERG

Arqueología de un fantasma: entre la IC y la Cominform¹

Ricardo Melgar Bao

*¿Dónde estáis camaradas de Alemania?
Veo millares de ellos que festejan
ruidosamente la pérdida de su libertad y
la limitación de su inteligencia.
Millares de engañados y equivocados
creen realmente que el imperio de la justicia
y la legalidad está por llegar.
Millares desean imitar y emular a la juventud
sacrificada en Flandes y marchan
cantando, jubilosos hacia la muerte.
¿Dónde estáis camaradas míos?
no os veo y sin embargo sé que vivís*
Ernst Toller (1933)

El descalabro político del socialismo real en la URSS y los países de Europa del Este ha ido aparejado por una fuerte conmoción ideológica y teórica en los ámbitos políticos y académicos del marxismo mundial. Esto es una verdad de Perogrullo, pero no puedo dejar de referirla al realizar la labor de arqueología, por así decirlo, de un fantasma, cuando precisamente tengo que investigar y escribir a contracorriente sobre un tópico acerca del cual todo pareciera haberse dicho. Nada más aparente y engañoso. La lectura sigue abierta a pesar de este tiempo adverso, pero a la larga efímero y mezquino.

La historia del marxismo todavía está por hacerse y no puede confundirse con las historias partidarias o de los sistemas políticos, ni tampoco con la historia de las ideas. La historia del marxismo forma parte de la historia cultural de la Europa occidental, pero también de los continentes periféricos como expresión de este universo civilizatorio, como su principal opción crítica a lo largo de casi siglo y medio. La relectura del pasado, de

* Versión corregida del texto leído en el auditorio Juan Pablo Chang de la ENAH, el 29 de noviembre de 1985, durante el homenaje a Zuckermann Maus. Publicado en *Memoria* (México), núm. 56, julio de 1993, pp. 5-12. IC refiere a la Internacional Comunista y Cominform a la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros.

este tiempo tan agresivamente conservador y antidemocrático que definen los decenios de los treinta a los cincuenta, está centrada en Europa y retrata mis propias búsquedas para aproximarme, en diálogo profundo, a quien fue mi compañero de trabajo e interlocutor crítico a lo largo de casi un decenio sobre mis investigaciones en torno a la Internacional Comunista en América Latina, Leo Zuckermann Maus, prominente cuadro alemán de la Internacional Comunista, quien conoció muchos exilios y practicó copiosas e intensas batallas solidarias y hermandades en Europa y México.

Leo, exiliado y perseguido por el fascismo y el estalinismo, apostó a la recreación del marxismo, pero sin aniquilar su memoria sumergida. Su extenso testimonio, acumulado a lo largo de varias sesiones de trabajo con él, todavía espera ese momento para narrar el entrecruzamiento de sus entusiasmos y desgarramientos. Sea esta aproximación a su generación la primera entrada a su mundo que, en alguno de sus puntos y a pesar de las distancias y diferencias, revela el espejo y línea de continuidad con estos tiempos de fin de siglo. Sea también este trabajo, para Leo y los hombres de su temple y espíritu, el homenaje crítico de mi generación.

LA GENERACIÓN ANTIFASCISTA

La militancia comunista que se fraguó durante los años del Frente Popular, o más propiamente por la lucha antifascista en Europa, fue marcada nítidamente por su tiempo. Su madurez política fue alcanzada en los primeros años de la segunda posguerra, con la instalación de las Democracias Populares Antifascistas, la Cominform y el desarrollo de la Guerra Fría Este-Oeste a escala planetaria.²

Ninguno de estos coetáneos fue combatiente de la Primera Guerra Mundial, sin embargo, resintieron las secuelas de esta. Las banderas de la paz, levantadas por Henri Barbusse, Romain Rolland y Victor Margueritte en Francia; Natanael Beskow en Suecia; Norman Angell y Philip Snowden en Inglaterra; Harry Kessler y Paul Löbe en Alemania; Miguel de Unamuno y Francisco Largo Caballero en España, tuvieron escaso eco en una Europa conmocionada por el revanchismo burgués, las revueltas bolcheviques y el ascenso marcial del fascismo en Italia, Alemania y los países balcánicos. Igual suerte corrieron, más tarde, los congresos anti-guerreros de los años treinta, auspiciados por la Comintern en Europa y América Latina.³

² Véase: Jacques Droz, *Histoire générale du socialisme*, vol. 4: de 1945 à nos jours.

³ Leopoldo Vial, *No matar: exposición del movimiento con diversas opiniones sobre el amor y la guerra*.

La voluntad belicista tendería a afirmarse bajo sus dos modalidades: represión y dictadura terrorista en el plano interno; deslegitimación de los fueros diplomáticos internacionales (Sociedad de las Naciones) y tratados (Pacto de Versalles), así como el cuestionamiento militar de las fronteras legadas por la Primera Guerra Mundial.

A contracorriente, la generación antifascista tuvo que luchar y sobrevivir. Ninguna como esta generación del mundo contemporáneo aprendió a diferenciar práctica, teórica y afectivamente entre la guerra y la paz, el fascismo y la democracia, el partido y la sociedad civil, la disciplina orgánica y la verdad política, la nacionalidad y los prejuicios de raza.

Eran tiempos difíciles, sin duda, no solo para vivir, sino incluso para pensar y exteriorizar públicamente los sentimientos solidarios. El pensamiento político asumía un ostensible maniqueísmo, refrendado por los ejes expansivos del conflicto político. Los campos denominados de la reacción y la revolución, condicionados por la crisis y la nueva polarización mundial, sacralizaban el autoritarismo y, a través de él, la ficción del dogma. Ni siquiera los trotskistas, que pretendían situarse de manera heterodoxa y crítica frente a los burocratismos cominternistas, escaparon a este proceso. Las voces de orden, fuera de diferenciarse por su intencionalidad política, nacional o de clase, no admitían más que tres virtudes: memoria, disciplina y eficiencia. La fe se daba por añadidura, aunque la derrota de la República Española (1939) y los primeros años de la Segunda Guerra Mundial hicieron renacer, en las militancias antifascistas, ese sentimiento que Hans Vaihinger describió en el límite de la Primera Guerra Mundial como “entusiasmo, sin esperanza”, es decir, forma terrenal de la heroicidad en la resistencia frente a la barbarie genocida y depreda de los nazifascistas.

A pesar de las exigencias de su tiempo, la generación antifascista supo forjar una tradición político-cultural en la que coexistieron —en oposición y grados diversos— el espíritu estatal y el sectarismo, dos maneras de entender y hacer espíritu de partido.⁴ A la larga, la concientización de la tradición de la que ellos eran —en cierta medida y dirección— responsables, logró imponerse a los procesos que impulsó el espíritu sectario de la Comintern y el Cominform estalinianos.

La gran mayoría de los milites de la generación antifascista no participó en la fundación de las distintas secciones nacionales de la Internacional Comunista y menos de los partidos socialdemócratas europeos. El segmento generacional cominternista, que es el que analizamos en este capítulo, se incorporó por lo general a la militancia a través de la

⁴ Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno*, pp. 42-43.

Juventud Comunista. Esta instalación político-orgánica marcó la división intergeneracional en el interior de todo partido cominternista.

En la Juventud Comunista recibieron superficialmente el influjo izquierdizante y faccionalista del VI Congreso de la Internacional Comunista (1928), es decir, el de la táctica de *clase contra clase*, hecho que facilitó su adhesión mayoritaria a la nueva opción política del Frente Popular Antifascista a partir de 1935.

Los jóvenes cominternistas no resintieron en el mismo grado y modalidad las tensiones y vacilaciones que padeció la primera generación ante el gran viraje cominternista del estalinismo, que obviaba toda autocrítica sobre la práctica anterior. Para la nueva generación, la disciplina aparecía como un atributo necesario de su aprendizaje político, todavía a la sombra de sus mayores. La crítica balbuceante de los jóvenes tardaría en asumir su perfil político unos años más. Recuerda Zuckermann:

Tengo que decir que lo de *clase contra clase* no lo adopté como una teoría del proceso. Cuando hablas conmigo vas a encontrar que, en las situaciones prácticas que hubo, yo ligué la solución inmediata con el fondo teórico. A veces, cuando veía que había un problema práctico que no cabía con la teoría, no moldeé la práctica a la teoría, sino al revés. En ese tiempo yo todavía era muy joven y quizás no vi todas las consecuencias catastróficas que traería esto de *clase contra clase*.

Una vez conocí a un comunista. Era hijo de un notario que tenía su casa frente a la nuestra [...] y discutimos acerca del Frente Popular y cómo acercarse a los obreros socialdemócratas. A él le interesaban en especial los sindicatos y me preguntó si yo no tenía la impresión de que la organización de una oposición sindical era una falla; él consideraba que así nunca tendríamos la colaboración de los obreros socialistas. Como yo era muy joven, para mí fue un pequeño choque decir: “no, el partido no tiene la razón”. En este sentido yo era como un soldado: para mí, el partido siempre tenía la razón, nunca se equivocaba y sus decisiones debían respetarse.⁵

Esta generación, que recién iniciaba su experiencia militante en el trabajo de masas, descubrió en la propia práctica, la inconsistencia de la táctica faccionalista e izquierdizante. Los obreros intuitivamente reclamaban la unidad, mientras que los comunistas impulsaban la escisión político-sindical con los socialdemócratas y demás corrientes de la izquierda revolucionaria. Tras ello, los trotskistas —a pesar de sus exiguos

⁵ Entrevista con Zuckermann Maus, Ciudad de México, 21 de septiembre de 1984.

cuadros sindicales— acosaban a los cuadros cominternistas, configurando unos y otros un lenguaje cifrado para las masas sobre un encondado e inoportuno pleito familiar.

Muchos militantes, a pesar de la disciplina formal y el respeto a la línea política cominternista, buscaron inútilmente una fórmula de transacción entre el partido y la clase obrera. Leo cuenta:

entendí muy bien que no podríamos ganar a los obreros socialdemócratas si íbamos a luchar contra sus jefes. Esto lo comprendí gracias a las relaciones que yo tenía con camaradas socialdemócratas y a que conocía bien la disciplina que reinaba adentro del Partido Socialdemócrata Alemán. Ellos eran de veras como un ejército, a excepción quizás de unos miembros de la dirección que los obreros no aceptaron porque estaban contra Marx. Muchos de ellos tenían una tradición de militancia que venía de fines del siglo XIX y que heredaron a la siguiente generación [...], cuando un obrero socialdemócrata tenía un hijo, era normal pensar que él también pertenecería al Partido Socialdemócrata. Yo no hice una oposición abierta respecto a este tema, pero sentía que algo no estaba bien, por mi conocimiento y mi cercanía con los obreros socialdemócratas. Esto no quiere decir que hice algo en concreto, simplemente sentí que no era correcto y que no iba a tener éxito.⁶

La mayoría de las secciones de la Internacional Comunista estaba formada por muchos jóvenes militantes y el partido era percibido a través de la dirección. Esta reafirmaba su autoridad por la coincidencia de posiciones con la Tercera Internacional y el pcus, el partido con mayor experiencia revolucionaria y éxito político. Además, esta dirección, por su composición obrera o generacional, era venerable y coyunturalmente hegemónica. Así, la presunta identidad entre el saber de clase y el saber de los fundadores de la Internacional Comunista configuró una ideología de la autoridad-dirección.

La promoción política y la edad biológica se correspondieron plenamente en lo que hemos designado como la generación antifascista. La cuestión generacional en el interior de cada clase social, sindicato o partido fue escamoteada en el análisis marxista so pretexto del prejuicio estaliniano de que este era un asunto propio de la “época de Turguénev”, como bien ha recordado Annie Kriegel.⁷

Debemos señalar la tesis de que la expresión concreta de la conciencia histórica del partido, según Gramsci, pasa por el tamiz interge-

⁶ *Idem.*

⁷ Annie Kriegel, *Los comunistas franceses*, p. 75.

neracional. Así, puntualmente, el conocido marxista italiano afirma que en esta entidad política sus

límites están constituidos por dos generaciones, la precedente y la futura, lo cual ya es bastante, si consideramos a las generaciones no desde el punto de vista de los años —treinta años antes para una, treinta años después para la otra—, sino desde el punto de vista orgánico, en su sentido histórico, lo que al menos para el pasado es fácil comprender. Nos sentimos solidarios con los que hoy son muy viejos y que representan el “pasado” que aún viven entre nosotros, que es necesario conocer, con el cual es necesario arreglar cuentas, que es uno de los elementos del presente y de las premisas del futuro. Nos sentimos solidarios con los niños, con las generaciones nacientes y crecientes, de las cuales somos responsables (muy diferente es el “culto” de la “tradición”, que tiene un valor tendencioso, implica una elección y un fin determinado, es decir, que está en la base de una ideología).⁸

El concepto de generación política descubre en lo particular la propia heterogeneidad y contradictoriedad de los sujetos sociales, así como los papeles diferenciales que asumen sus segmentos de edad política en cada situación histórica. La generación antifascista debe ser vista en relación con el estalinismo, en tanto que estuvo diferenciada y en conflicto por el peso hegemónico de la generación precedente, que fue la responsable de este modelo y de dicha tradición política.

LA RONDA DE LAS GENERACIONES: TRADICIÓN Y RUPTURA

Además de la necesaria diferenciación teórica y política que debe haber entre el culto de la tradición y la tradición, se agrega el antagonismo existente entre ideología e historia de la praxis partidaria dentro de la cultura política. Se trata de dos formas de construir la memoria partidaria, dos estilos de integrar o jerarquizar las membresías intergeneracionales de los partidos políticos. Esta dinámica que pasó por el filtrado vertical intergeneracional hizo más dramática la fase de afirmación y maduración política de la generación antifascista. En el plano horizontal, las membresías políticas y partidarias segmentaron la conciencia de su unidad intergeneracional al marcar distancias y signos de identidad. La nueva coyuntura de mediados de los treinta orillaría a esta

⁸ Antonio Gramsci, *op. cit.*, p. 43.

promoción política a jugar un papel de mediación y ruptura. Este perfil político diferenció a los jóvenes antifascistas del jacobinismo de la primera generación cominternista. La tradición revolucionaria, señalaba Mariátegui,

debe ser entendida como patrimonio y continuidad histórica. Los verdaderos revolucionarios no proceden nunca como si la historia empezara con ellos. Saben que representan fuerzas históricas, cuya realidad no les permite complacerse con la ultraísta ilusión verbal de inaugurar todas las cosas.⁹

La visión conservadora y dogmática de la tradición se “obstina interesadamente en definirla como un conjunto de reliquias inertes y símbolos extintos y en compendiarla en una receta única”.¹⁰ Tal es el culto de la tradición del que habla Antonio Gramsci.

En este sentido, hay un hilo de continuidad entre la política del frente único del v Congreso de la Internacional Comunista (1924), las tradiciones unitarias del sindicalismo socialdemócrata y la novísima política del frente popular antifascista que inauguró el vii Congreso de la Internacional Comunista (1935). La generación de Georgi Dimitrov cumplió la función de mediación intergeneracional y de replanteamiento político. El jacobinismo izquierdizante de los años 1928-1934 no liquidó el componente antifascista de la tradición sindical y marxista; más bien fue decantado y asimilado. La coexistencia del curso de la Guerra Civil Española, el Frente Popular en Francia y los “procesos de Moscú” así lo refrendan.

Dicho perfil de la tradición cominternista durante el periodo de entreguerras no invalida el sustento teórico del concepto, más bien concreta su contradictoriedad e identidad. Esta rápida integración de componentes tan disímiles en la tradición del partido fue facilitada por la ofensiva reaccionaria del fascismo. El partido devino en una familia extensa, endógena y patriarcal. Arthur Koestler recuerda:

Desde hacía tiempo yo no tenía ningún amigo fuera del partido; éste se había convertido en mi familia, en mi nido, en mi hogar espiritual. Dentro de él uno podía disputar, refunfuñar, sentirse dichoso o sentirse desgraciado; pero dejar aquel nido, por cerrado y maloliente que pudiera parecer en ciertas ocasiones, era algo que se había tornado en mí inconcebible. Todos los “sistemas cerrados” progresivamente

⁹ José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos al Perú. Obras completas*, vol. 11, pp. 117-118.

¹⁰ *Ibid.*, p. 118.

hacen que los que viven dentro de él se sientan extraños al resto de él, se sientan extraños al resto del mundo. Había un buen número de personas que no pertenecían al partido, que me gustaban y con las cuales sin embargo no me unía ya una lengua común.¹¹

La religiosidad civil del partido no podía dejar de tener su sustento doctrinario acerca de su función y autoridad política en la coyuntura y en el curso de la historia. Se considera de manera indiscutible que sin partido no podría haber Revolución y que, fuera de él, no existiría la Verdad ni las verdades. La eticidad política de la sociedad civil fue recuperada tendencialmente en la lucha antifascista a contracorriente del “análisis concreto” y del pragmatismo de los estalinianos. Hacia dentro, la dirección del buró político —o del pleno del comité central— minimizó la función democrática de episódicos congresos. La dirección local tenía un vínculo internacional y un espacio sagrado: el comité ejecutivo de la ic y la urss. Por ello la sanción de las verdades y heréticas de su tiempo fue poco menos que inapelable para el espíritu estaliniano. Acerca del monopolio de la verdad por el partido, Zuckermann testimonia:

cada comunista había monopolizado la verdad; sí, todo el resto no conocía la vida en su realidad. Esta creencia llega naturalmente y se mete en la cabeza. Si únicamente el partido controla su concepto de quién tiene razón, esto se transfiere en un proceso individual, en el sentido de que esta persona tiene “razón” [...]. Todo el resto eran idioteces, hasta tomar libros de científicos de otro concepto. Si el libro no lo había hecho un comunista, no valía nada. Faltaba únicamente que hasta las matemáticas, si no estaban escritas por Langevin, fueran mierda.

Quiero decir que nosotros fuimos los únicos, una élite. Esto provoca no solo en teoría, sino individualmente, (que haya) personas que chocan a otros, con excepción de unos que tenían que ser publicistas, pero únicamente por la forma. Yo estoy pensando en Otto Katz. Al mismo tiempo invirtió horas y horas de trabajo para llamar a esta persona para que dé dinero (al partido).¹²

En esta generación de militantes, la voluntad y lealtad revolucionarias contrastan con la política de intimidación y vigilancia vertical de las que fueron objeto por parte de la corriente estaliniana. Una direc-

¹¹ Arthur Koestler, *Autobiografía*, vol. 4. *El destierro*, 1933-1936, p. 118.

¹² Entrevista con Zuckermann Maus, Ciudad de México, 19 de septiembre de 1984.

ción política que borraba fronteras entre la vigilancia revolucionaria y la desconfianza paranoica sobre los militantes y que, a la larga, se convirtió en una fuerza corrosiva y represora. El militante acierta, yerra, flaquea y se sobrepone a sus propias fuerzas; se alinea y realinea en las luchas internas según las posiciones y, en menor medida, por las simpatías o antipatías hacia los liderazgos. No hubo, pues, en la Tercera Internacional, quien tuviera una historia individual, lineal y de acero. El Pavel de Nikolai Ostrovski nunca existió en el mundo comunista, salvo en la literatura de propaganda.¹³

En la militancia cotidiana, aquellas que cribaron las biografías concretas, muchas veces fueron convertidas en expedientes acusatorios. La picota del proceso y de la expulsión pendían siempre sobre la cabeza del militante. La autocrítica tendía a ser trocada en confesión y mentira autoimpuestas, como lo ha recordado hasta la saciedad Artur London.¹⁴ Sin embargo, la generación militante sobrevivió al hostigamiento interno.

Ernst Fischer escribe con claridad la subjetividad política de los cominternistas en el Moscú de 1936:

Me encontraba desorientado en Moscú. Todo me era ajeno. No conocía a nadie. No sabía que cada uno de los viejos comunistas que yo veía no era en modo alguno la persona que se encontraba frente a mí, sino al mismo tiempo un informe personal, un pasado imborrable: desviación de derecha, desviación de izquierda, reconciliador, social-revolucionario, menchevique, trotskista, bujarinista, brandleriano, etc. Así que cada palabra que él pronunciaba tenía un sentido directo y otro oculto; se refería no solo a lo que era objeto de discusión, sino a discusiones pasadas, represiones, amonestaciones, derrotas y confesiones que eran llamadas autocríticas. Había ido a caer en un laberinto sin contar con el hilo rojo, con cuya ayuda esperaban los demás poder escapar del Minotauro; y como ni siquiera sospechaba estar en un laberinto, esto me otorgaba una despreocupación mucho más útil que ese hilo rojo, que con frecuencia servía para perderse. Pese a que Dimitrov, Manuilski y Togliatti habían depositado su confianza en mí, seguí siendo el “socialdemócrata” para la gente del aparato.¹⁵

¹³ Nos referimos al personaje central de una novela clásica del realismo socialista bajo la egida estaliniana, intitulada *Así se templó el acero* (1934).

¹⁴ Artur London, *La confesión*.

¹⁵ Ernst Fischer, *Recuerdos y reflexiones*, p. 369.

En el escenario mundial, la primera posguerra generó en Europa una dinámica compleja en las redes de clase y nación que afectaron a las corrientes internacionalistas, incluso en el curso de la Segunda Guerra Mundial. En ellas se involucraron unos 4,000 latinoamericanos, cuya presencia logró cierta visibilidad durante la guerra civil española. Un estudioso de este conflicto estima la participación de 60,000 internacionalistas del lado de la República, y de unos 2,900 latinoamericanos, de los cuales la mitad era de brigadistas y la otra mitad estaba adscrita a los efectivos de las diversas unidades españolas. La generación antifascista descubrió su horizonte político más amplio en este conflicto. El propio Leo Zuckermann, al lado de muchos exiliados europeos, tuvo activa participación en el frente político y en el militar.¹⁶

Por un lado, en las dos cruzadas reaccionarias internacionales —en España y durante la Segunda Guerra Mundial—, el fascismo no abandonó sus pretensiones hegemónicas y marcó los límites de las alianzas entre la variada gama de fascistas europeos y de otros continentes. Del lado del movimiento comunista internacional, el socialismo en un solo país (en la URSS) se tradujo en una política chovinista en la IC que fue legitimada, más que por el culto a la personalidad de Stalin, por la creencia compartida acerca de la identidad y complementariedad entre la clase obrera universal y la Gran Patria Socialista.

La política de los frentes populares y de las repúblicas democrático-populares entre 1935 y 1956, impulsada en lo fundamental por la generación antifascista, minó y fracturó la hegemonía estaliniana. El fantasma de la guerra civil española en los procesos de la Europa oriental, el titoísmo y el maoísmo facilitaron, a la muerte de Stalin, la legitimación de la tesis de Palmiro Togliatti sobre el policentrismo como la única manera de reconciliar, en ese tiempo, nacionalismo e internacionalismo en el seno del movimiento comunista internacional.

La generación antifascista europea tuvo como particularidad inconfundible el haberse afirmado en la escuela del internacionalismo, que fue el resultante principal del exilio de los años treinta. Italianos, búlgaros, alemanes y españoles conformaron sus más grandes contingentes. Esta orfandad del exilio reforzó la cohesión interna de los partidos cominternistas europeos. La política del frente popular facilitó tal proceso de adaptación y supervivencia política. La febril política del retorno fue casi abandonada, pasando al primer lugar el trabajo internacionalista.

El internacionalismo cominternista fue vivido de manera dramática y desgarradora por la generación antifascista al haberse convertido el

¹⁶ Gerold Gino Baumann, *Extranjeros en la Guerra civil española. Los peruanos*, pp. 54-56.

partido mundial, en cierto sentido, en un instrumento de la política exterior de la URSS. Esto afectó, qué duda cabe, al periodo del frente popular antifascista y más tarde al de los regímenes democrático-populares en la Europa del Este.

Zuckermann explicita su concepción del internacionalismo, que era compartida por los muchos militantes disidentes del estalinismo:

lo que se hace en la Internacional Comunista es una consolidación y una fortificación del internacionalismo, olvidándose de las particularidades nacionales que tiene que traer forzosamente el desarrollo y la estructuración que cambia en cada país. Y cuando llegamos al monolítico Stalin, que concibió todo como su Ministerio de Relaciones Exteriores, esto terminó olvidándose por completo [...]. Es necesario convencer a cada individuo, porque cada uno asimila el marxismo y cualquier teoría a su manera y esto se logra únicamente si estás adentro de todas estas finezas y particularidades de la clase obrera. Obviamente, la clase obrera de Perú no es la misma que la italiana o la coreana.

El término marxista *internacionalización* no había sido trabajado y asimilado por la Internacional. Ellos tenían un concepto equivocado del internacionalismo, porque teóricamente eliminaron la dialéctica. El internacionalismo es la unidad de los nacionalistas, de las particularidades internacionales en función de sus intereses generales de clase.¹⁷

La generación antifascista no solo puede ser considerada como una promoción político-práctica, aunque de alguna manera sus integrantes personificaron la oposición entre la práctica y la teoría del marxismo occidental, como lo ha subrayado Perry Anderson.¹⁸ Los controles culturales de la Comintern y de la Cominform, bajo el espíritu estaliniano-zhdanovista, impulsaron (a su pesar) el desarrollo académico heterodoxo y disperso del marxismo a escala mundial.

LA BUENA MEMORIA Y LA BUENA CONCIENCIA

Las purgas en la Unión Soviética contra los grupos intelectuales liderados por Riazánov y Bujarin, en el curso de los años 30, reforzaron el monolitismo dogmático de los manuales para “cuadros”. La investigación y la creación artístico-literaria se convirtieron en tareas ideológico-orgánicas de la dirección política o en objeto de censura.

¹⁷ Entrevista con Zuckermann Maus, Ciudad de México, 17 de mayo de 1981.

¹⁸ Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*.

Una evidencia de este dilema entre teoría y práctica, intelectuales y partido, fue el fracaso del proyecto del Instituto para el Estudio del Fascismo, en el París de 1934. La idea fue de Peter Maros, a la cual también se adhirieron Arthur Koestler, Paul Langevin, André Malraux, Louis Aragón, Lucien Lévy-Brühl y Frederic Joliot-Curie. De dicho proyecto, recuerda Koestler:

El pensamiento que había movido a Peter a fundar INFA fue descubrir qué era el fascismo. Evidentemente las fórmulas hechas, tales como “barbarie”, “retorno a la Edad Media”, “gobierno de pistoleros”, etc., no daban ninguna explicación ni tampoco la daban los llamados “teóricos” de nuestro partido aunque, desde luego, nos guardábamos muy bien de formular explícitamente alguna crítica a este respecto. El partido consideraba al fascismo sencillamente como “la forma disfrazada de la misma dictadura, en los llamados países democráticos”. De esta suerte, la única diferencia que existía por ejemplo entre Inglaterra y la Alemania nazi estaba en las “formas exteriores”, en las cuales la dictadura de la clase gobernante del capitalismo se expresaba, en tanto que el “contenido de clase” de ambos regímenes era el mismo.¹⁹

Koestler caricaturiza los niveles interpretativos de los cuadros intermedios de la Comintern en torno al fascismo, aunque la incompreensión del fenómeno fue más elocuente en los años de la táctica de clase contra clase. El propio Georgi Dimitrov se lamentaba en diversos escritos de la pobreza de los cuadros para enfrentar la escalada fascista. En este contexto, el instituto no podía tener un buen fin, y así sucedió. Todavía predominaba la tradición izquierdista del Tercer Periodo, de marcado rasgo antiintelectual.

El organismo fue intervenido por la Comintern para preservar la fuerza de la matriz ideológica y política de su propaganda antiburguesa. La teoría era innecesaria e improductiva políticamente. La reiteración del cliché y de la consigna maniquea, así como la apelación agitativa al “interés de clase”, fue el modelo propagandístico estaliniano del VI y VII Congreso de la IC. Si bien variaron los términos y se amplió la composición social de los receptores por impulso de Dimitrov, en los hechos se siguió legitimando el divorcio entre teoría y propaganda política, la cual sustituía a la teoría en la acción práctica. Georg Klaus ha fundamentado en términos cognitivos y de eficientismo psicolingüístico la necesaria articulación para el marxismo entre

¹⁹ Arthur Koestler, *op. cit.*, p. 135.

teoría y propaganda política, sin subordinar el desarrollo de la primera a la segunda.²⁰ Pero esto había dejado de ser una certeza a partir de la hegemonía estaliniana. Otra lectura convergente acerca de este tópico que cruza la consigna y la teoría en la propaganda de masas aparece certeramente abordado por Lucien Goldmann en el marco de la polémica Lenin–Rosa Luxemburg.²¹

La formación en las escuelas de cuadros se realizó, en términos de aprendizaje-memoria, mediante el listado de preguntas y respuestas cerradas. Las lecturas se restringieron al uso selectivo de artículos clásicos en función de la coyuntura y las directivas políticas, además de la proliferación de folletos. En ninguna otra fase de la historia de las internacionales como en esta se hegemonizó dicha subliteratura, reificadora del dogmatismo disciplinario.

A pesar de todo, la generación antifascista –a la que pertenecen Leo Zuckermann y Lydia Staloff– ha tenido figuras relevantes y polémicas en los diferentes campos de la actividad política, artística e intelectual. A ella pertenecen personajes tan disímiles como Isaac Deutscher, Henri Lefebvre, Maurice Thorez, Georges Politzer, Roger Garaudy, Arthur Koestler, Luigi Longo, Maurice Dobb, Anna Seghers, Hanns Eisler, Mijaíl Shólov, Yuri Andrépov, Artur London, Milovan Djilas, Rudolf Slánský, Mijaíl Súslov y Paul Nizan, entre otros.

La hegemonía artístico-intelectual y la disidencia política no podía coexistir plena y pacíficamente con la matriz estaliniana de la teoría del arte y la literatura de Zhdánov, la dialéctica científica de Lysenko, el enfoque filosófico de Rosental-Iudin y los manuales de la Academia de Ciencias. La autoridad política del partido, o la apelación a las citas de Stalin o del último pleno o congreso hechas por el autor o reiteradas por el prologoísta en la presentación de la obra, garantizaban, a su manera, calidad, fidelidad e innovación. Ello explica en gran medida que el marxismo se desarrollase a contracorriente, principalmente fuera de la URSS.

La separación entre la teoría y la praxis marxista se desarrolló de manera contradictoria. Sin embargo, es bueno recordar que la vertiente trotskista de la generación antifascista fue también afectada por este proceso de anclaje profundo. Poco importa que dicho rasgo sea omitido en los análisis sesgados, aunque penetrantes, de Deutscher y Anderson.

La complejidad de esta fase de la historia del marxismo ha sido agudamente subrayada por Joseph Fontana en su valoración polémica sobre el estalinismo y el marxismo occidental en lo que respecta a la producción de la generación antifascista:

²⁰ Georg Klaus, *El lenguaje de los políticos*.

²¹ Lucien Goldmann, *Importancia del concepto de conciencia posible para la comunicación*.

Las historias del pensamiento marxista suelen contentarse, al hablar del periodo entre 1920 y 1939, con dar por supuesto que en la Unión Soviética todo quedó asfixiado por el dogmatismo estalinista y que en Occidente no hubo gran cosa más que aquello de que hemos hablado: la escuela de Frankfurt, Lukács, Korsch y Gramsci. Tal actitud, que deriva de una injustificada identificación entre pensamiento marxista y filosofía, en el sentido más especializado y académico del término, llega a ser racionalizada por Perry Anderson, quien asegura que la burocracia de los partidos comunistas se reservó el derecho a opinar acerca de los grandes problemas políticos y económicos y que ello explica que el marxismo “occidental” abandone en estos años tales problemas para concentrarse en la filosofía. Esta interpretación es inadmisibles. No se puede, en la Unión Soviética, reducir el panorama al dogmatismo de los catecismos teóricos y al oportunismo de las historias de la revolución y del partido. De otro modo, no hay manera de explicar obras de tanta valía como las de Viktor Dalin, Borís Pórshnev o Alexandra Lublinskaya, para citar algunos ejemplos. Por lo que se refiere al marxismo llamado “occidental”, es imposible hacer su historia omitiendo la referencia a economistas de tanta valía como Michał Kalecki (1899-1970), Oskar Lange (1904-1965), Maurice Dobb (1900-1976) y Joan Robinson (1903-1983), o a historiadores como Gordon Childe.²²

La concepción de Perry Anderson de marcar fases de la historia del marxismo a partir del uso implícito de la élite intelectual filosófica no solamente adolece del academicismo unilateral que menciona Fontana, sino además de un tono excesivamente eurocéntrico. La producción marxista en Asia y América Latina aparece así excesivamente devaluada e ignorada.

Más recientemente, Leszek Kołakowski ha señalado el proceso de aproximación y asimilación heterodoxa del marxismo durante los años del frente popular antifascista. Entre esta pléyade de intelectuales recuerda a Harold Laski, J. B. Haldane, Christopher Caudwell, Armand Cuvillier, Marcel Prenant, Henri Wallon, H. J. Muller, John Strachey y Georges Friedmann.²³ La aproximación de los intelectuales de dos generaciones al marxismo y al frente popular antifascista reafirma la tensión entre teoría y práctica política, así como la aproximación entre academicismo y heterodoxia marxista. Más aún, parece sugerir que de la propia relación de partido e intelectuales emergen fuerzas centrípetas

²² Joseph Fontana, *La historia. Análisis del pasado y proyecto social*, p. 236.

²³ Leszek Kołakowski, *Las principales corrientes del marxismo*, vol. 3. *La crisis*, pp. 120-121. Véase también Josep R. Llobera, *Hacia una historia de las ciencias sociales*, pp. 182-193.

y centrífugas, cuyo desarrollo tendencial hegemónico está marcado por la línea del partido y las circunstancias históricas.

La generación antifascista no puede ser juzgada únicamente por sus figuras más sobresalientes, disidentes o no del mandato estaliniano. Esta promoción política engloba a la masa anónima de cuadros intermedios y de base que asignaron una tradición militante dentro y fuera del partido. Ella forjó el camino de la crítica del modelo estaliniano de la Comintern y del socialismo real. Las antinomias teórico-prácticas y sus vacilaciones son propias de una generación que le tocó vivir en una doble adversidad, la que emanaba de su oponente principal, el fascismo, y la que la desgarraba a sus espaldas con las obsesiones y desatinos de la hegemónica corriente estaliniana.

La segunda posguerra llevó a la fractura del sistema estaliniano. Las corrientes pluralistas y creadoras del marxismo se opusieron a convertir la Cominform en un nuevo aparato de control soviético. Lilly Marcou y Fernando Claudín han destacado esta orientación, en cuya fase de fundación enfrentaron a Gomulka y Slánský contra Zhdanov y, un poco más tarde, a Dimitrov y Tito con Stalin.²⁴ Tal como lo recordaba Zuckermann, el deceso repentino de Dimitrov soslayó su diferendo con Stalin en torno a una Federación Autónoma en los Balcanes y se centró la ofensiva estaliniana contra el titoísmo y otras variantes heréticas en los países de Europa del Este. Incluso en el contexto asiático, Mao (a contracorriente) había logrado imponerse con éxito a la pretensión de Stalin de forzar a una negociación desventajosa con Chiang Kai-shek, de manera análoga a como había propiciado la capitulación de las direcciones de las insurgencias comunistas en Grecia y en Italia.²⁵

La réplica de Stalin no demoró en enfrentar a los comunistas disidentes en el convulsionado proceso europeo en los inicios de la segunda posguerra. A través de la KGB, los estalinianos iniciaron una nueva fase internacional de purgas de los denominados occidentalistas: Dodge en Albania (noviembre de 1948), Gomulka en Polonia (noviembre de 1948), Rajk en Hungría (junio de 1949), Pătrășcanu en Rumania (diciembre de 1949) y Slánský en Checoslovaquia (junio de 1951). Miles de comunistas fueron detenidos. Haber sido brigadista internacional en la guerra civil española, refugiado en Francia y miembro de la heterodoxa resistencia o judío comunista, fueron cargos suficientes. Estas afirmaciones, que parecen extraídas de un programa de propaganda negra antisoviética, son corroborables desde fuentes confiables.

²⁴ Lilly Marcou, *La Kominform*; Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista: De la Komintern al Kominform*, vol. 1.

²⁵ Jerome Ch'En, *Mao y la revolución China*, p. 297.

El análisis pormenorizado de esta farsa procesal, hecho por el comunista checoslovaco Artur London, revela la perversidad de los métodos de coerción del interrogatorio político de los estalinianos y de los procedimientos de fabricación de la autoinculpación de crímenes nunca cometidos, pero que para efectos de propaganda aparecían como evidencias irrefutables de sus traiciones. El contrapropuesto de Praga, realizado por London, denunció implícitamente la monstruosa maquinaria de los procesos de Moscú: Zinóviev (agosto de 1936) y Bujarin (marzo de 1938).

En la República Democrática Alemana, dada la compleja situación geopolítica legada por el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, se trocó el proceso por la purga silenciosa. Leo Zuckermann fue una de las primeras víctimas de esta campaña, aunque logró burlarla, en cierta medida, fabricando un accidente que afectó su espina dorsal para ganar tiempo y optar por el exilio. La conducta silenciosa de Leo en Occidente en plena Guerra Fría fue ejemplar. La mayoría de los exiliados, quebrados por la necesidad y el desengaño, resintió el hostigamiento de los órganos de inteligencia norteamericanos y europeos, doblegándose a favor de la campaña anticomunista. Sin embargo, esta caída sin fin debe ser entendida a la larga como una dolorosa contraacusación del poder estaliniano. A partir de aquí comienza Zuckermann su segunda estancia en México.

La muerte de Stalin y el tibio proceso de desestalinización fue recibido con beneplácito por la mayor parte de los cuadros de la generación antifascista; al fin y al cabo ellos fueron los ejecutores, en sus muchos sentidos. Sin embargo, la orientación derechista de la crítica del XX Congreso del PCUS (1956) trabó el análisis crítico alternativo al legado estaliniano, por parte de los sectores de la izquierda renovadora y democrática. Deutscher ha precisado los límites de esta situación al abordar los alcances de la polémica sino-soviética sobre la cuestión Stalin.²⁶

En Jruschov, el análisis de la crítica estuvo puesto en la persona de Stalin y en su expresión más general, centrándose en el cuestionamiento del culto a la personalidad, aunque subordinándolo al deseo de legitimar su propio proyecto político y su liderazgo internacional. Tiene razón Elleinstein al plantear que

el fenómeno estaliniano no aparece con Stalin ni desaparece con él. No se limita a la Unión Soviética, pero ésta constituye su epicentro. Conciérne a todos los Estados socialistas nacidos luego de la Segunda Guerra Mundial y a todos los partidos comunistas. Afecta tanto al ámbito

²⁶ Isaac Deutscher, *Rusia, China y Occidente*.

de la teoría como el de la práctica. Surge en la Unión Soviética con la muerte de Lenin en los años veinte y empieza debilitarse en la misma, después de la muerte de Stalin (1953) y con el XX Congreso del PCUS (1956).²⁷

El estalinismo no puede ser visto como un fenómeno rígido. Su ensamblamiento con la tradición nacional de la militancia, así como con su diversa composición social y generacional, signaron sus diversas formaciones partidarias, aunque convergentes. En las entonces repúblicas soviéticas, la caída de Stalin tuvo resonancias diferenciadas, acerca de las cuales los analistas han hecho referencias muy marginales, pero que deben ser reinterpretadas. La percepción cultural del perfil del partido estaliniano se hace más nítida cuando Zuckerman recuerda el mito acerca del liberalismo innato de los comunistas latinos, según la valoración de los comunistas rusos y alemanes desde los tiempos de la Comintern estaliniana.

La propia crítica al estalinismo estuvo matizada por las tradiciones nacionales y por el heterogéneo impacto y la resistencia con que marcó a cada generación política. Vittorio Vidali ha registrado con perspicacia, en su *Diario del XX Congreso*, las diferentes recepciones políticas del estilo ruso de la crítica a Stalin.²⁸ El checoslovaco Eugen Löbl, miembro de la generación antifascista, rehabilitado después de haber sido condenado durante el proceso de Praga por presunto “conspirador y enemigo del Estado”, reasimila políticamente la memoria y perspectiva del socialismo checoslovaco. Además, fractura el mito de la mala conciencia que habla de los errores del partido, según los dogmáticos adoradores de la historia-tradición. Por ello, la rehabilitación no silencia la crítica, más bien la potencia. Así, Löbl, el militante, reclama:

es necesario hablar del proceso, aunque solo sea por el hecho de que los hombres desean conocer la verdad y el principio de la verdad debe estar por encima de todos los puntos de vista pragmáticos. No vamos a superar nunca la crisis de confianza, que entorpece todo esfuerzo encaminado a un progreso político y económico, si no nos proponemos como práctica cotidiana el decir la verdad, no encubrir ni hacer pasar por buena una injusticia cometida. ¿Qué sentido tiene construir la democracia, si fijamos de antemano de qué se debe hablar y de qué no? El derecho a hablar sobre el proceso, es por lo tanto, una piedra de toque de nuestra democratización.²⁹

²⁷ Véase: Jean Elleinstein, *El fenómeno estaliniano*, p. 5; Lazar Pistrak, *El gran táctico*.

²⁸ Vittorio Vidali, *Diario del XX Congreso*.

Esta generación antifascista tiene el mérito teórico-práctico de haber reivindicado el socialismo más allá de sus cristalizaciones reales y de haber legado a la generación del desencanto y la crisis las bases para una reconciliación entre el legado teórico y la búsqueda creativa, la democracia y el socialismo, la tradición y el futuro. El mensaje generacional parece recordar, a destiempo, a la generación del relevo la letra del poeta antifascista: “Cuídate de la hoz sin el martillo / Cuídate del martillo sin la hoz [...] / Cuídate del leal ciento por ciento”.³⁰

²⁹ Eugen Löbl, *La Revolución rehabilita a sus hijos*, p. 5.

³⁰ César Vallejo, *Obra poética completa*, p. 477.

De la lucha contra el antisemitismo a la militancia socialista, comunista y antifascista. Leo Zuckermann, sus recuerdos durante el convulsivo siglo XX, entre la revolución y la contrarrevolución

Hernán Camarero¹

“Una vida apasionante, que resume una parte de las tragedias del siglo xx”. Recuerdo estas palabras, o quizás otras muy parecidas, junto a ciertas ideas que yo mismo acoplé o complementé en mi mente. Me las había aportado hace casi veinte años mi amigo Ricardo Melgar Bao, en una de sus estancias en Buenos Aires. Hacía referencia a las largas entrevistas que él mismo y su compañera, Hilda Tísoc Lindley, le habían realizado hacia inicios de los años ochenta a un personaje peculiar: un alemán de ascendencia judía que había recalado y vivido en México unas cuatro décadas, luego de transcurrir una intensa y comprometida actuación política en las filas del comunismo y el antifascismo, tanto en su país de origen como en otros de Europa.

En ese momento el nombre de Leo Zuckermann Maus no me decía mucho. Pero de él se trataba. Me generó interés su historia. Luego conseguí y leí con placer el texto que Ricardo había publicado en la revista mexicana *Memoria*, en 1993, donde analizaba y contextualizaba la trayectoria de este militante político y jurista como expresión de una particular generación de entreguerras.² En aquel encuentro porteño, y en algunos otros posteriores, Ricardo me refirió algunos pasajes más específicos de dichos reportajes. Sin embargo, faltaba conocer la totalidad de este material inexplorado. Por ello, la salida de este volumen, que registra la riqueza, no de un monólogo, sino de un diálogo activo

¹ Instituto Ravignani / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Universidad de Buenos Aires (UBA).

² Véase: Ricardo Melgar Bao, “Arqueología de un fantasma: entre la IC y la Cominform”, *Memoria*, pp. 5-12.

entre los tres intervinientes de la conversación, me parece muy útil y oportuna, pues brinda pistas para ayudar a comprender algunos de los pliegos de la experiencia comunista de la primera mitad del siglo pasado. A través de los recorridos de Zuckerman por Alemania, Francia y España entre los años veinte y cuarenta, las apuestas y las caracterizaciones de la Internacional Comunista (ic), tanto la de “clase contra clase” como la del “frente popular”, encuentran otra posibilidad de ser reconstruidas, incluso entre las contingencias de una subjetividad individual.

En las páginas que siguen me interesa proponer una reflexión sobre lo que trasluce y me interpela algo del contenido de estas conversaciones mantenidas entre Leo, Ricardo e Hilda hace ya cuarenta y dos años. Claro que se trata de una perspectiva particular, la de un historiador argentino especializado en la historia de las izquierdas y las clases trabajadoras del país y América Latina. Aunque parece muy distante de nuestra geografía histórica, muchos de los recorridos de Zuckermann –sus compromisos políticos con los movimientos de izquierda germanos y del antifascismo europeo, así como las encrucijadas que refiere– se enlazan con procesos que van mucho más allá de Alemania y el Viejo Continente, sobre todo en esa primera mitad del siglo. Son muchos los asuntos que en su relato aparecen evocados. Entre tantos otros tópicos: la peligrosidad del ascendente antisemitismo; las aspiraciones marxistas revolucionarias desde 1918; las apuestas del Partido Comunista y la Komintern; el ascenso del nazismo; las vicisitudes del Frente Popular y del combate al nazi-fascismo en Europa; las esperanzas en torno a la Segunda República española y las Brigadas Internacionales; las desgarradoras vivencias del destierro, el confinamiento y el exilio; la confianza en el triunfo sobre la barbarie hitlerista, así como las expectativas por un camino al socialismo, seguidas por las decepciones con el régimen burocrático instaurado tras el fin de la segunda guerra. Desde una Buenos Aires aparentemente tan lejana de estos avatares, las palabras de Zuckermann pueden encontrar un eco que invita a un enfoque de historia global, conectada y comparativa.

* * *

Un aspecto inicial que cobra fuerza en el relato de Zuckermann es el del antisemitismo. Lo describe de modo descarnado, como un fenómeno profundo y relativamente extendido en la sociedad alemana. Su propia infancia y adolescencia se hallaba surcada por la percepción del odio a los judíos, históricamente manipulado por la derecha y el nacionalismo, lo que le confirió una condición identitaria inevitable. Aunque, circunstancialmente, había nacido en la ciudad polaca de Lublin, el joven Leo

había crecido en la localidad urbana de Elberfeld, que luego fue incorporada a Wuppertal, una ciudad de la industrializada y politizada región de Renania del norte. Había sido criado en el seno de una familia de clase media, de judíos emigrados de Polonia (entonces aún bajo dominio de la Rusia zarista), con un padre comerciante de máquinas de coser y bicicletas, y familiares que habían podido hacer carrera universitaria y desempeñarse como profesionales. En sus recuerdos, su padre y buena parte de su familia aparecen muy politizados, algunos de ellos con militancia en el Partido Socialdemócrata de Alemania o, posteriormente, en el comunismo. Ellos le acercaron libros sobre la historia de los judíos y el antisemitismo. Le transmitieron las difíciles experiencias transcurridas bajo el viejo imperio ruso, el drama de los pogromos y las persecuciones, cuyas estelas comenzaron a hacerse sentir en Alemania desde los años veinte, acicateadas con el nacimiento del nazismo. En sus palabras: era la tragedia de “vivir en un país donde crece el Partido Nacionalsocialista y donde uno de los principales problemas es el antisemitismo. Es algo que ves en todos lados: en la escuela, en la calle, a donde sea que vayas”.³ En las universidades pululaba el discurso contra los judíos, que tenía la característica de anidar fuertemente en los sectores burgueses, medios y de la pequeñoburguesía, antes que en la clase obrera.

El telón de fondo del aumento del antisemitismo era la inmensa crisis en la que Alemania había quedado tras su derrota en la Gran Guerra, en 1918. Ello condujo a la caída de la monarquía, la implantación de lo que acabó siendo la República de Weimar y a un proceso de agudización de la lucha de clases, que derivó en una situación revolucionaria. Durante años se sucedieron las huelgas, las movilizaciones, la formación de Consejos de obreros y soldados en algunas regiones, así como la creación y expansión del Partido Comunista de Alemania, el cual pareció agitar la estrategia maximalista triunfante en la Rusia de los soviets, pero no logró concretar el “octubre alemán” en ninguno de los intentos que se sucedieron hasta 1923.⁴ El país respiraba un clima de inminente guerra civil y de aguda polarización ideológico-política. Ante la “amenaza” de la revolución comunista, el nazismo fue una de las expresiones, desde la extrema derecha, que respondió a ese desafío y manipuló un antisemitismo radical y un chauvinismo extremo, esgrimiendo la fábula de un complot y una “traición” de las izquierdas y el judaísmo contra la nación, perpetrado en y desde el tratado de Versalles. En ese contexto, Zuckermann nos describe la formación de las bandas

³ Véase la página 67 de este libro.

⁴ Pierre Broué, *The German Revolution 1917-1923*; Bernhard Bayerlein et al. (eds.), *Deutscher Oktober 1923: Ein Revolutionsplan und sein Scheitern*.

paramilitares por parte de la extrema derecha, sobre todo, con gente que había participado de la Primera Guerra Mundial.

El nacionalsocialismo surge a partir de pequeños grupos de antiguos militares de la Primera Guerra Mundial que se organizaron entre sí. Quizá habían pertenecido al mismo batallón o regimiento, pero todos estos grupos de excamaradas de guerra se organizaron poco antes del fracaso del *Putsch* de Múnich y formaron el Partido Nacionalsocialista.⁵

Alemania estaba siendo sacudida por una dinámica de explosiva tensión entre revolución y contrarrevolución. No solamente los nazis estaban armados, rememora Leo: “Todos los partidos, incluso el comunista y el socialdemócrata, tenían una organización paramilitar”. En este explosivo tránsito debe ubicarse la etapa en la que se insertan estos recuerdos.⁶

Pero los acontecimientos alemanes deben comprenderse tanto en su contexto europeo como internacional. En primer lugar, atendiendo a la relevancia que estaba cobrando el proceso de la Revolución Rusa desde fines de 1917. Con la toma del poder por parte de los soviets bajo hegemonía del Partido Bolchevique, el viejo Imperio de los zares se había desintegrado sin dar lugar a una república democrático-burguesa estabilizada. En su siguiente lustro, la Revolución, tras la formación del Consejo de Comisarios del Pueblo que asumió la dirección de la “dictadura del proletariado”, inició la construcción del régimen soviético. Durante un puñado de años se adoptaron un conjunto de medidas que implicaron una global y radical transformación: en todos los niveles de la economía, la sociedad y la política; en cuanto a las relaciones exteriores y el principio de autodeterminación de los pueblos; en el universo de derechos civiles, sociales y de la mujer; en la educación, la cultura y el arte, con la explosión de una creatividad única de las vanguardias; en las prácticas de sociabilidad y en la familia; en la relación entre los sexos y hasta en el sexo mismo. Todo ello ocurrió en el contexto de una feroz guerra civil entre diferentes bandos, que incluyó la invasión de varios otros ejércitos de países y potencias imperiales. En todos los sentidos posibles, Rusia dejó de ser la misma. Y ello se proyectó al mundo, pues los bolcheviques concibieron su revolución como un capítulo dentro de una transición al socialismo de escala necesariamente planetaria: de allí la importancia que le otorgaron a la fundación, en 1919, de la IC o III Internacional, también conocida como Comintern (abreviatura en ruso

⁵ Véase la página 70 de este libro.

⁶ *Idem.*

de Kommunistícheskiy Internatsional). Durante sus primeros años, esta entidad se convirtió en una de las experiencias de coordinación y articulación de fuerzas políticas a nivel transnacional más ambiciosas de la historia moderna.⁷ Allí ingresará el flamante KPD, y sus caracterizaciones, debates y políticas, a las que alude Leo en sus memorias, solo pueden hacerse inteligibles a la luz de esta pertenencia.

Claro que la agudización de la lucha de clases no se limitó a las fronteras de Rusia. Como sostiene Sassoon:

El grado de agitación obrera y el potencial revolucionario que latieron entre 1918 y 1920 no han tenido parangón en todo el siglo XX. Fue probablemente el único periodo en el que no resultaba de todo irreal asumir la posibilidad de una “revolución en Occidente”, justo cuando se multiplicaron casi todos los partidos comunistas de Europa occidental.⁸

Como también analizó el historiador Eley:

Traumatizadas por la primera guerra mundial e inspiradas por la revolución rusa, las clases obreras de Europa produjeron el único ejemplo bajo el capitalismo de crisis revolucionaria paneuropea en la cual los levantamientos populares a favor del socialismo parecían tener una probabilidad de triunfar. Como tales, los años 1917-1921 destacan muchísimo en la moderna historia de Europa.⁹

El “fantasma del comunismo” parecía hacerse aún más concreto que cuando Marx acuñara su frase en 1848. Los hechos de Rusia, y ya antes la guerra del ‘14, blandieron los cimientos del orden establecido durante la “era del imperio” y la *belle époque*. Una época histórica concluía, echando por tierra las anteriores creencias de un universo de progreso y paz basado en una continua expansión capitalista, un clima de prosperidad y estabilidad social, la consistencia de grandes “imperios civilizados”, el consenso en torno al funcionamiento de una democracia burguesa liberal y la confianza en el equilibrio político mundial. Como señalaba Hobsbawm: “Parecía evidente que el viejo mundo estaba condenado a desaparecer. La vieja sociedad, la vieja economía, los viejos sistemas

⁷ Helmut Gruber (ed.), *International Communism in the Era of Lenin: A Documentary History*; Olga Hess-Gankin and Harold H. Fisher (eds.), *The Bolsheviks and the World War: The Origins of the Third International*; John Riddell (ed.), *Founding the Communist International: Proceedings and Documents of the First Congress, March 1919*.

⁸ Donald Sassoon, *Cien años de socialismo*, p. 57.

⁹ Geoff Eley, *Un mundo que ganar. Una historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*.

políticos, habían ‘perdido el mandato del cielo’, según reza el proverbio chino”.¹⁰ Comenzaba una “edad de los extremos”, la del “siglo xx corto”, signado por la sucesión de guerras, crisis y revoluciones. En lo inmediato, sobre todo en el periodo de entreguerras, se asistió a lo que Traverso estudió como una “guerra civil europea” que presentó al comunismo y a la revolución como un enemigo central que ponía en jaque toda una cosmovisión.¹¹

Como vemos, entonces, si bien la revolución proletaria no logró triunfar definitivamente ni estabilizarse en ninguna otra área fuera de Rusia (más allá de los intentos ocurridos repetidamente en Alemania, Hungría y otros países en el ciclo 1918-1921), sí marcó el signo de los tiempos. Además de producir como respuesta la emergencia de diversos movimientos contrarrevolucionarios, anticomunistas, fascistas y antisemitas en Europa, Estados Unidos y muchas otras regiones, desplegándose en una verdadera escalada del odio.¹² Ello también se expresó en América Latina hacia la misma época. Brasil y Chile fueron un ejemplo.¹³ Otra evidencia se encontró en la lejana Argentina, sacudida desde 1917 por un periodo de agudos conflictos sociales y experiencias de radicalización ideológica y política, fuertemente influidos por la Revolución Rusa, que conmovieron al gobierno de Hipólito Yrigoyen hasta 1921.¹⁴ El episodio más brutal fue una gran lucha de los obreros metalúrgicos que derivó en una huelga general, teniendo en vilo a las calles de Buenos Aires, plagándolas de enfrentamientos violentos y dejando como resultado cientos de muertos, heridos y detenidos. Fue la llamada “Semana Trágica” de enero de 1919, donde el clima antiobrero y antisemita adquirió formas siniestras.¹⁵ Ya en otros conflictos se había evocado tibiamente

¹⁰ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, p. 63.

¹¹ Enzo Traverso, *Asangre y fuego. De la guerra civil europea*.

¹² Serge Bernstein y Jean-Jacques Becker, *Histoire de l'anticommunisme*, 1987; Nick Fischer, *Spider Web. The birth of American anticommunism*; Jennifer Luff, *Commonsense anticommunism. Labor and civil liberties between Worlds Wars*; Jerzy Borejsza, *La escalada del odio. Movimientos y sistemas autoritarios y fascistas en Europa, 1919-1945*; Antonio Costa Pinto (dir.), *Rethinking the Nature of Fascism: Comparative Perspectives*.

¹³ Rodrigo Patto Sá Motta, *En guardia contra el peligro rojo. El anticomunismo en Brasil (1917- 1964)*; Marcelo Casals Araya, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” de 1964*.

¹⁴ Hernán Camarero, *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*; Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*.

¹⁵ Edgardo Bilsky, *La Semana Trágica*; Julio Godio, *La Semana Trágica de enero de 1919*; Lucas Glasman y Gabriel Rot, *Entre la revolución y la tragedia. Fotografías, documentos y miradas sobre la Semana Trágica*.

—desde las clases dominantes y la derecha— el “fantasma maximalista”, haciendo alusión a la posibilidad de que lo ocurrido en Rusia llegara a las costas del Río de la Plata. En esta oportunidad dichas alusiones alcanzaron su plenitud. La represión a las manifestaciones no solo corrió por cuenta de la policía y los bomberos armados, sino también del Ejército, que fue convocado ante las amenazas de desborde social y político. También intervinieron grupos de civiles de la elite, pertrechados como “guardias blancas”. Además se fue conformando la Liga Patriótica Argentina con el sostén de sectores patronales, de la Iglesia, del Ejército y de sectores medios. Abrevaba en un pensamiento contrarrevolucionario, alarmado por el miedo al “extremismo” y hostil contra Yrigoyen por su imagen “populista” y su legislación “obrerista”, y siguió actuando contra trabajadores e izquierdistas durante toda la década del veinte.

En este marco, en la capital argentina, desde la policía y la extrema derecha se denunció la existencia de un fantasioso “complot soviético” diseñado por “agitadores extranjeros” de origen ruso judío. Fue la excusa para que durante algunos días se produjeran ataques de uniformados y civiles contra los barrios de habla ídish, en especial, dirigidos hacia las organizaciones obreras y de izquierda. Hay que tener en cuenta la importancia numérica y política de este sector. Un cuarto de los más de cien mil inmigrados desde el imperio zarista a la Argentina, sobre todo en Buenos Aires, era judío; y un gran porcentaje de ellos era proletario, específicamente de las ramas de la confección, el vestido y la industria del mueble. Estos se hallaban animados por ideas avanzadas y de emancipación social. Los nucleados en torno al uso del ídish constituyeron un mundo propio, con ámbitos bien definidos, animando una red de asociaciones e instituciones que se desplegaba en ciertos circuitos sociales y culturales de una verdadera “judería” en la ciudad porteña. En aquellos días, algunos militantes judíos obreros y de izquierda fueron denunciados como preparadores de una revolución comunista, acusados de impulsar “La República Federal Socialista de los Soviets Americanos”, de carácter semita y bolchevique, que conspiraba contra el gobierno argentino. En ese clima de “miedo colectivo” de las clases dominantes, el brote de antisemitismo incentivó el ataque policial y parapolicial a los barrios donde existía concentración de población israelita. Así, se intercambiaba y homologaba el antisemitismo y el anticomunismo bajo el mito del “judeo-bolchevismo”.¹⁶

¹⁶ Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en Argentina. 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*; Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*; Mercedes López Cantera, *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)*.

Haciendo algunas conexiones transnacionales, puede advertirse que estos mismos vientos percibidos en Berlín, Bonn o Wuppertal, de los que Zuckermann daba cuenta, parecían soplar en la distante Buenos Aires hacia inicios de los años veinte: clima de guerra civil, amenazas insurreccionales, movimientos antiobreros y contrarrevolucionarios, bandas armadas y antisemitismo. La lucha contra la reacción y la extrema derecha era uno de los clivajes fundamentales. Al respecto, el entrevistado recuerda que su primera intervención política organizada, en este caso con los socialistas, fue en el marco de la lucha contra el intento de golpe de estado (“putsch”) del ultraderechista Wolfgang Kapp, en marzo de 1920, que fue aplastado por una huelga general y la movilización popular muy impulsada por el KPD. Lejanos recuerdos de un joven que apenas alcanzaba los doce años.

¿Los jóvenes judíos como Zuckermann, tempranamente politizados, actuaban siempre en un terreno común? No, pues la disputa con el sionismo era muy fuerte. En todo el mundo los partidos de la IC lo enfrentaron desde un inicio, catalogándola como una ideología burguesa que intentaba desviar la lucha de los obreros judíos hacia una falsa reivindicación nacionalista. Desde fines de la década de los veinte, con la aplicación de la línea de “clase contra clase”, los comunistas arreciaron aún más los ataques contra lo que se denominaba el “chauvinismo sionista”, al que cada vez más homologaban y emparentaban con el fascismo y el imperialismo. Eso ocurrió en Alemania y también en un país como Argentina. En Buenos Aires, los comunistas adoptaron las posiciones del PC de Palestina, al que definían como un partido que bregaba por unir a las masas árabes y judías en los principios de la lucha de clases y del combate contra el enemigo común, es decir, el imperialismo; sus denuncias contra el sionismo fueron cada vez más agresivas en su periódico central, *La Internacional*:

los “fascistas sionistas” se reagrupan llevando la ofensiva de brutales provocaciones a los camaradas comunistas, y escudados en el sentimiento nacionalista arraigado en la mentalidad de ciertas capas de obreros israelitas, continúan su labor de engaños y sofismas, de colectas por las cuales esquilman desde hace cuarenta años el bolsillo de los crédulos, y llevando a cabo la propaganda castradora y chauvinista al seno de las masas judías.¹⁷

¹⁷ Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, p. 311.

En la perspectiva comunista, estas últimas “deben intervenir simplemente en la lucha de clases, deben ocupar sus puestos en los sindicatos, desechando el espíritu sectario que les inculcan los sionistas vividores y aventureros”.¹⁸ En la ciudad de Rosario, la lucha entre obreros judíos comunistas y sionistas incluyó enfrentamientos físicos en manifestaciones y actos públicos. Zuckermann da cuenta de esta misma disputa:

el partido me encargó organizar en Renania una asociación, la Juventud Judía, que era antisionista –los sionistas aprovecharon los años buenos de los nazis para promover la migración judía a Palestina y hacer su propio país–, y me confió todos los cursos sobre materialismo histórico.¹⁹

Pero como testimonio de la preocupación que Leo siguió expresando acerca de la continuidad del problema del antisemitismo, aún transcurridos muchos años, están sus señalamientos sobre las persecuciones contra los judíos ocurridas en la URSS a comienzos de la década de 1950. En aquella oportunidad Stalin había lanzado una campaña de tinte chauvinista, sugiriendo que todos los enemigos “anticomunistas” eran en realidad intelectuales judíos cosmopolitas que no se sentían ligados con la patria. Ciertamente, se equivocaba al recordar que esas denuncias antisemitas conectaban con las que se habían iniciado a fines de los años treinta en los procesos contra los trotskistas y otros disidentes.

Los caminos hacia el compromiso político, abrazando las ideologías de la emancipación social, ya había conducido a Zuckermann, a inicios de los años veinte, a participar de diversas movilizaciones y organizaciones estudiantiles, cuando asistía al nivel educativo medio, en una *Realschule*. Nos informa de una primera militancia en la Unión de Estudiantes Socialistas, donde confluían comunistas, socialdemócratas y socialistas sin partido. Una vez emprendidos sus estudios de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Bonn (que prolongó también en Berlín), su adhesión más orgánica fue en la rama juvenil del ya mencionado SPD, específicamente en la Unión de Estudiantes Socialistas. Aún a la distancia de tantos años, Leo reconocía que el SPD era el partido obrero más grande y organizado del continente, con una perspectiva completamente reformista que lo condujo a la defección y capitulación, votando en el Parlamento los créditos de guerra en 1914 y no adoptando

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Véase la página 62 de este libro.

siquiera una postura consecuentemente republicana en 1918. Pero la identidad socialdemócrata del precoz militante fue breve, pues antes de cumplir los veinte años, hacia 1927, acabó ingresando en la juventud del KPD, siempre muy interesado por las preocupaciones filosóficas acerca del materialismo histórico y el pensamiento marxista, e impactado por los avatares de la lucha de clases, la confrontación con el nazismo y una Revolución Rusa que alcanzaba su primera década de desarrollo.

Ese tránsito juvenil de la socialdemocracia al comunismo que documenta el relato de Leo fue muy común en los años de la primera posguerra y de la estela insurgente precipitada por el acontecimiento soviético. Ocurrió en Alemania, en Europa y en todo el mundo; en América Latina, esta circulación se conjugó peculiarmente con las perspectivas del antimperialismo, el radicalismo obrero, la revuelta agraria y la Reforma Universitaria. Una nueva y entera generación de jóvenes abrazó la causa del comunismo y de la Revolución de Octubre como su instancia de realización, bajo la guía de la IC. Zuckermann se incorporaba a una poderosa corriente política internacional que no llevaba aún muchos años de desarrollo y que influía en vastos sectores del movimiento obrero, la intelectualidad, el estudiantado y las vanguardias artísticas. De una punta a otra del planeta, desde Berlín a Buenos Aires, en poco tiempo habían brotado organizaciones que levantaban las mismas banderas rojas con la hoz y el martillo. Y en buena medida ello se debía al arrollador impacto del proceso iniciado en Rusia, en 1917. Como apuntaba Hobsbawm: “La revolución de octubre originó el movimiento revolucionario de mayor alcance que ha conocido la historia moderna. Su expansión mundial no tiene parangón desde las conquistas del islam en su primer siglo de existencia”.²⁰ Incluso historiadores hostiles al marxismo lo reconocieron. Nolte concedía: “tiene fundamento la tesis que considera al comunismo bolchevique como la fuerza política más determinante y singular que jamás haya visto la luz hasta el siglo XX”.²¹ En tanto que Furet advertía: “Al nacer, la Revolución rusa aglutinó a su alrededor un mundo de admiradores y de fieles”; así pretendía explicar lo que él mismo denominaba el “embrujo universal de octubre”.²²

Si el comunismo se presentó como una causa universal, inicialmente dotada de una notable capacidad de atracción, también era una forma peculiar de fuerza política. Entonces, ¿a qué tipo de organización

²⁰ Eric Hobsbawm, op. cit., p. 63.

²¹ Ernst Nolte, *Después del comunismo*, p. 41.

²² François Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, pp. 76 y 116.

había ingresado Zuckermann? En cada país encontró algunos matices, pero el modelo de los partidos comunistas fue el mismo, pautado desde los primeros congresos de la IC y que desde la aprobación de la “Circular Zinóviev” condicionaba la pertenencia a esta Internacional a la adopción de programas y estatutos muy rigurosos. El partido era entendido como la fracción más consciente, avanzada y revolucionaria de la clase obrera, una organización de vanguardia que debía estar estructurada sobre la base del “centralismo democrático”. Eso suponía trastocar el primado de la autonomía de los organismos inferiores con relación a los organismos superiores, situando la iniciativa y el proceso de decisión en el nivel más alto del partido. Se pautaba la conformación de un núcleo dirigente y de un aparato permanente, fijando el corazón de la organización en una red de “revolucionarios profesionales”. Los partidos así diseñados quedarían preparados para intervenir en la lucha de clases y convertirse en instrumentos de masas para la conquista del poder por el proletariado. Antes que un laxo compromiso político, pretendían una entrega absoluta de todos sus militantes, muchas veces sin distinción entre vida pública y vida privada. Con el proceso de burocratización y estalinización, acompañado de una operación de “canonización” de la figura de Lenin, los partidos comunistas mutaron en entidades cada vez más monolíticas, intolerantes a las disidencias, exigiendo un enorme nivel de obediencia y disciplina. Zuckermann recordaba que hacia fines de los años veinte “yo era como un soldado: para mí, el partido siempre tenía la razón, nunca se equivocaba y sus decisiones debían respetarse”.²³

Estas palabras, en muchos países, podían ser dichas por cualquier militante comunista de esos años, siempre dando cuenta de que este compromiso era una opción de vida que requería un esfuerzo y una dedicación casi completa. Por ejemplo, guardan una clara similitud con una autobiografía en donde se explicaba así la naturaleza del vínculo con el PC inglés: “Nuestra vida era el Partido. Le dábamos todo lo que teníamos. A cambio, obteníamos de él la seguridad de nuestra victoria y la experiencia de la fraternidad [...]. Sus exigencias tenían prioridad absoluta”.²⁴ Los límites entre el adentro y el afuera del partido resultaban rígidos e inmovibles, quizás como no ocurría en ninguna de las otras corrientes de izquierda. Incluso, muchos afirman que en aquella época, en todo el mundo, los partidos comunistas tendieron a conformarse como una suerte de “institución total”, en la que se sacralizaba el acto de adhesión e iniciación, se rendía culto a la posesión del carnet partidario, se sancionaba un tipo de comportamiento en todos los dominios de la

²³ Véase la página 72 de este libro.

²⁴ Eric Hobsbawm, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, p. 131.

vida social e individual y se inculcaba un espíritu de comunidad entre los camaradas.²⁵

A su vez, el comunismo era “un fenómeno sociológicamente único”, al hallarse sobredeterminado por una organización mundial: la Komin-tern.²⁶ Una asociación que, en verdad, no tuvo un modelo organizativo muy definido en sus inicios, pero que fue coagulándose como una vigorosa fuerza, manteniendo formas cambiantes y algo caóticas de funcionamiento o relacionamiento interno. Una Internacional que, además de sus órganos de dirección centralizados (congresos, comités ejecutivos, secretariados, departamentos, organismos regionales), impulsaba entidades colaterales o auxiliares. Sobre algunas de estas últimas, y de algunos de sus dirigentes, Zuckermann también refiere en la entrevista. Por ejemplo, la Internacional Juvenil Comunista, fundada en Berlín y conducida por Willi Münzenberg, aparece varias veces mencionada en esta conversación. O la Internacional Sindical Roja o Profintern, dirigida desde 1921 por Solomón Lozovski, con quien Leo recordaba haberse reunido en 1934. O el Socorro Rojo Internacional, en la que este último también activó en los años treinta, realizando campañas de ayuda a los presos comunistas. Junto a muchas otras asociaciones de diversas funciones, la IC se fue convirtiendo en una estructura particular, un inmenso mundo o “galaxia”, complejo, cosmopolita y plurilingüe de carácter transnacional, que en su cerrado perímetro o en sus más amplios contextos interconectó a cientos de miles de militantes en todo el planeta.²⁷

Las características de los partidos comunistas estalinizados, antes enunciadas, se agravaron con la imposición de la estrategia de “clase contra clase” que conducía la IC, y por ende el KPD, donde militaba Zuckermann. Desde 1922 aún regía, de algún modo, la línea del “frente único”, según la cual se había modificado el diagnóstico sobre las perspectivas inmediatas de la revolución mundial al plantear, como sostenía Lenin, que había que terminar con los “asaltos” y pasar al “asedio”.²⁸ La

²⁵ Claude Pannetier y Bernard Pudal, “Du parti bolchevik au parti stalinien”, pp. 199-216.

²⁶ Perry Anderson, “La historia de los partidos comunistas”, p. 154.

²⁷ Serge Wolikow, “Aux origines de la galaxia communiste: l'Internationale”, 199-216; David Priestland, *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*; Stephen A. Smith (ed.), *The Oxford Handbook of the History of Communism*; Silvio Pons, *The Global Revolution. A History of International Communism, 1917-1991*; Brigitte Studer, *The Transnational World of the Cominternian*; James McAdams, *Vanguard of the Revolution. The Global Idea of the Communist Party*.

²⁸ John Riddell (ed.), *Toward the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International*.

clave, entonces, era ganar a las masas para las posiciones revolucionarias mediante la agitación a favor de una unidad de acción táctica entre las izquierdas. Se partía del presupuesto de que los partidos comunistas no tenían planteada una lucha inmediata por el poder y que la mayoría de los trabajadores continuaba dentro de las organizaciones reformistas socialdemócratas. Con el objetivo de no provocar una escisión artificial de la clase obrera y de obtener reivindicaciones económicas y políticas inmediatas, se proponían alianzas con los socialdemócratas para circunstancias específicas, aunque sin abandonar nunca la independencia para criticar los límites de esos partidos. Pero desde fines de 1927, y más claramente desde el VI Congreso de la IC –reunido en julio-agosto de 1928, ya bajo el dominio del sector liderado por Stalin–, se impuso la línea de “clase contra clase”, que se extendió hasta 1935.²⁹

Esta orientación sentenciaba el fin de la etapa de relativa estabilización del capitalismo, proclamando el inicio de un “tercer periodo” en el que, a partir de una visión catastrofista del capitalismo mundial, se auguraba su inminente caída final. Poco después, la crisis y el inicio de la Gran Depresión parecieron confirmar dichos pronósticos. Desde este diagnóstico: se argumentaba que los sectores medios jugarían un papel reaccionario, se repudiaba todo compromiso con corrientes políticas como la socialdemocracia (la única posibilidad de frente único era “por abajo”, es decir, con los obreros socialistas o reformistas que dieran la espalda a sus jefes); se planteaba la necesidad de escindir los sindicatos existentes para crear organismos gremiales revolucionarios, se tendía a anular las diferencias entre dictaduras y democracias burguesas, y solo se reconocía la existencia de dos campos políticos excluyentes: fascismo versus comunismo. Esos serían los dos únicos polos en los que acabaría dirimiéndose la política internacional y las situaciones nacionales. Los socialistas, desde ese entonces, fueron etiquetados como “socialfascistas”. Como tantos otros, Zuckermann refiere “las consecuencias catastróficas” que tuvo esta orientación sectaria y ultrazquierdista de “clase contra clase” en Alemania y en todo el mundo.

²⁹ VI Congreso de la Internacional Comunista, México, *Pasado y Presente*, 1977-1978, 2 vols.; Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista. Tomo I: De la Komintern al Kominform*, Madrid, Ruedo ibérico, 1970; Milos Hájek, *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935)*. Barcelona, Crítica, 1984; Edward H. Carr, *El ocaso de la Comintern, 1930-1935*, Madrid, Alianza, 1986; Pierre Broué, *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, París, Fayard, 1997; Matthew Worley (ed.), *In Search of Revolution: International Communist Parties in the Third Period*, Londres, Tauris, 2004.

Si en ese país facilitó el ascenso del nazismo en 1933, al aplicar una línea que dinamitó cualquier posibilidad de frente único con las bases obreras socialdemócratas, en América Latina no tuvo consecuencias menos nefastas: por caso, en Argentina colocó al PC local en un ataque furibundo al gobierno del radical Yrigoyen, al cual el partido acusó de “fascista” y no atinó a enfrentar el golpe de estado, en septiembre de 1930.

Además de aludir a los desvaríos de la estrategia cominterniana del “tercer periodo”, el testimonio de Zuckermann es eficaz en señalar la debilidad social estructural en la que recayó el KPD desde el inicio de la crisis de 1930 y dificultó aún más su lucha contra el nazismo. Identifica al desempleo como otro factor importante que encaminó la derrota comunista y el triunfo de Hitler. En sus palabras:

desde el Partido Comunista no fueron capaces de organizar una huelga, porque más del 90% de los trabajadores afiliados a ese partido estaban desempleados. Aunque tenían millones de votos, estos provenían de gente que estaba fuera de los centros de trabajo, de modo que la actividad de este partido tenía su límite entre lo que podían hacer y lo que realizaron. Pudieron manifestarse diariamente y distribuir folletos y volantes porque no trabajaban, pero la parte de los obreros comunistas con trabajo fue demasiado débil como para organizar una huelga.³⁰

En los recuerdos de Zuckermann, el ascenso del nazismo al poder, a comienzos de 1933, se emparenta con muchas otras caracterizaciones, no solo por parte de los contemporáneos a los acontecimientos, sino por los posteriores exámenes historiográficos. En las explicaciones se rescató la contingencia que exhibió dicho proceso histórico y un asombro por la rapidez y la manera en que este se precipitó.³¹ El viejo comunista alemán, entonces un joven y entusiasta militante del KPD, plantea que el nazismo estaba en caída hacia 1932 y que, antes que “tomar el poder” por capacidad propia, fue “puesto” o impulsado hacia allí por la reacción burguesa y la derecha. Muy sugerente es el modo en que el entrevistado argumenta las razones del crecimiento del partido nazi, encontrando allí más un asunto de “fe” que una ideología, y apelando a sus propios recuerdos de los actos con antorchas y el uso de la simbología griega antigua por parte de la organización hitleriana. La subestimación, sorpresa e incompreensión de la profundidad del fenómeno queda bien expresada en sus palabras: “todo el mundo creía que

³⁰ Véase la página 71 de este libro.

³¹ Henry Ashby Turner, *A treinta días del poder*.

esto de los nacionalsocialistas no iba a durar más de medio año y que luego se los iba a llevar el diablo".³² En todo caso, en la imprevisibilidad del desenlace, ocurrido en enero de 1933, hubo una responsabilidad de las izquierdas alemanas, que se mostraron indispuestas para una política de frente único obrero. La línea del "tercer periodo", impulsada entonces por la IC y aplicada por el KPD, fue un factor clave.³³

Si en la entrevista no hay una reconstrucción específica de este último factor, más allá del juicio global sobre la estrategia de "clase contra clase", sí hay un generoso y detallado espacio para abordar todo lo relacionado con el escandaloso y traumático incendio de Reichstag de fines de febrero de ese mismo año. Se nos rememora un drama ya muy apuntado por el análisis histórico. Se ratifica la manipulación ejercida por Hermann Göring sobre el joven albañil desocupado de origen holandés, Marinus van der Lubbe, capturado en el lugar de los hechos y acusado por ello. Un incidente que fue utilizado como "prueba" por los nazis para acusar al KPD de conspirar contra el Gobierno, para declarar el estado de emergencia y para luego suspender las disposiciones sobre derechos fundamentales de la Constitución de la República de Weimar, convirtiéndose en un elemento central para la imposición del régimen del Tercer Reich. Zuckermann nos aporta una descripción valiosa y minuciosa de ese suceso y del proceso judicial que lo continuó, en el cual él mismo tuvo protagonismo. Los hechos son conocidos. Van der Lubbe, después de ser torturado, "admitió" haber prendido fuego al edificio, por lo que fue sentenciado a muerte y ejecutado diez meses después. Pero junto a él, otros tres hombres fueron detenidos: los dirigentes comunistas búlgaros Georgi Dimitrov, Vasil Tanev y Blagoi Popov. El primero de ellos, futuro secretario general de la IC, se hallaba en Alemania desempeñando importantes labores cominternianas.

Zuckermann, ya instalado en París desde abril de 1933, fue un activo defensor de Dimitrov y los otros camaradas, actuando como secretario general de su Comité de Defensa en el célebre Juicio de Leipzig. Además realizó múltiples tareas en este sentido entre octubre de ese año y hasta la liberación de Dimitrov, a inicios de 1934.³⁴ Casi medio siglo después, Leo balanceaba:

³² Véase la página 75 de este libro.

³³ León Trotsky, *La lucha contra el fascismo en Alemania*; Hermann Weber, "The Stalinization of the KPD: Old and New Views", pp. 22-44.

³⁴ Como sabemos, al poco tiempo, este dirigente búlgaro se convirtió en una figura fundamental de la IC, sobre todo, con la aplicación del "frente popular". Ivo Banac, (ed.), *The diary of Georgi Dimitrov, 1933-1949*; Marietta Stankova, *Georgi Dimitrov: A Biography*.

Yo creo que los nazis, en su euforia por haber conseguido el poder, tuvieron esta idea de hacer un proceso contra el comunismo en general y presentar a los comunistas como unos incendiarios y criminales que debían ser eliminados.³⁵

El fracaso nazi en este juicio tuvo sus consecuencias:

Eso explica que aún después de haber tomado el poder en los países centrales europeos y con todo su poderío económico, nunca repitieron eso de convertir un proceso judicial en un espectáculo. Por ejemplo, nunca hicieron un proceso en contra de Ernst Thälmann porque temían que esto se usara como propaganda contra ellos.³⁶

El Juicio de Leipzig, la acusación contra Dimitrov y, con más extensión temporal, el largo encarcelamiento del dirigente del KPD, Ernst Thälmann, arrestado por la Gestapo también en 1933 y mantenido en un confinamiento solitario hasta su fusilamiento en 1944, fueron asuntos seguidos por la Komintern en todo el mundo. En Argentina, por ejemplo, existía una agrupación alemana dentro del PC, que intervenía desde los años veinte en la elaboración y difusión de *Neue Deutsche Zeitung*, un órgano de sectores de izquierda. Las campañas por Dimitrov y por Thälmann tuvieron un lugar en la prensa comunista editada en Buenos Aires, primero en *La Internacional* y, desde 1936, en *Orientación*. A partir de 1933 comenzaron a arribar a la ciudad porteña muchos otros inmigrantes de Alemania, casi 50 mil, entre ellos algunos cuadros del KPD que huían de la persecución nazi. Erich Bunke (padre de Tamara, la futura guerrillera argentina que murió en 1967 en la campaña del “Che” en Bolivia) fue uno de esos recién arribados. Ya en el marco de la estrategia de frente popular, él lideró la campaña antinazi de los comunistas en Argentina, orientando la entrada de la agrupación alemana en la asociación Vorwärts, que perdió, entonces, su hegemonía socialista y fue dirigida por el PC. Dicha campaña también se desplegó en los diarios *Der Ruf* y *Volksblatt*, publicados por la agrupación comunista del PC argentino desde fines de los años treinta.³⁷

³⁵ Véase la página 86 de este libro.

³⁶ Véase la página 87 de este libro.

³⁷ Ronald C. Newton, *German Buenos Aires, 1900-1933: Social Change and Cultural Crisis*; David Bankier, “Los exiliados alemanes y los refugiados judíos centroeuropeos en Argentina y Uruguay”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, pp. 46-80; Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, p. 322.

Las actividades de Zuckermann desde aquellos años se reorientaron notablemente a las tareas de apoyo, solidaridad y cobertura legal y política a prisioneros, asilados y exiliados. Por sus testimonios, sabemos que entre fines de 1934 y principios de 1935 colaboró en la preparación de un congreso mundial antifascista y visitó varias ciudades de Europa, siempre conectándose primeramente con los partidos comunistas de cada país. En ese marco llegó a España, vinculándose con el secretario general del PC local, José Díaz, y viajando por todo el país, entrevistándose con Dolores Ibárruri (La Pasionaria) y en Barcelona con Lluís Companys, el líder de Esquerra Republicana y presidente de la Generalitat de Catalunya. Hacía esta época, los comunistas españoles comenzaban a plantear la constitución de Alianzas Obreras de carácter unitario con otras corrientes de izquierda y a apostar por la creación de una Concentración Popular Antifascista.³⁸ Todo esto ocurría en los prolegómenos y en los inicios de la aplicación de la nueva estrategia que adoptaba la IC, el frente popular, línea que fue prefigurada desde 1934, pero formalmente votada en el VII Congreso de la IC.³⁹

Sin profundizar o argumentar mayormente el juicio, Zuckermann sostiene que esta nueva estrategia nació a pesar de cierta resistencia de Stalin, aunque acabó aceptándola como “una decisión práctica”. La orientación frentepopulista se ponía en guardia contra el crecimiento del fascismo, sobre todo, tras el ascenso de Hitler en Alemania. Desde ese entonces se postuló la necesidad de una alianza con sectores reformistas y “progresistas” de la burguesía. Bajo este enfoque, en tensión con la década y media inicial de la Komintern, se planteaba que la lucha de la clase obrera no estaba contrapuesta al dominio burgués, ni siquiera en su envoltorio democrático. Democracia versus fascismo: esa era la nueva contradicción. Precisamente en España, donde Zuckermann intervino de forma importante en esos años, el frente popular implicó el acuerdo privilegiado que el PC ibérico realizó con el Partido Socialista Obrero Español, dirigido por Francisco Largo Caballero, junto a acuerdos con otros sectores burgueses republicanos. Antes que proponer una política de expropiación de los capitalistas como forma de enfrentar al franquismo, los comunistas impulsaron como estrategia

³⁸ Rafael Cruz, *El Partido Comunista de España en la Segunda República*.

³⁹ *Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista*; Jane Degras (ed.), *The Communist International, 1919-1943: Documents*, vol. III: 1929-1943; Serge Wolikow, “Le Front populaire comme orientation stratégique du mouvement communiste”, *Cahiers d'Histoire de l'Institut de Recherches Marxistes*, pp. 8-27.

central la de “primero ganar la guerra”, criterio que sostuvieron durante todo el conflicto bélico entre 1936 y 1939.⁴⁰

En esos últimos años de la década de 1930, Zuckermann parece haber transitado agitadamente entre Francia y España. Hacia ese momento sus conexiones y su trayectoria en la defensa de presos y asilados le habían granjeado una reputación. Por eso fue nombrado como delegado del Comité d'Aide à l'Espagne Républicaine, “cuando ya fue claro que íbamos a perder la guerra [civil española], por intervención de Léon Blum”. Hacia 1937 también se lo encuentra en el intento de organizar un congreso europeo por el derecho de asilo y la protección de los refugiados políticos. Obviamente, el curso de la historia europea y mundial se alteró radicalmente con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1939. Zuckermann, después de una estancia en Estados Unidos, se reinstaló en Francia, en la ciudad de Burdeos, antes de establecerse en las afueras de París. Bajo el seudónimo de Léo Lambert seguía trabajando en la ayuda a exiliados, asilados y deportados políticos provenientes de varios países con regímenes fascistas. Su situación personal se tornó muy peligrosa con la invasión alemana, periodo en el que fue detenido por las autoridades de la zona francesa aún no ocupada y trasladado a un campo de prisioneros, bien lejos e incomunicado de su esposa, quien acababa de dar a luz a su hijo y se hallaba en la pequeña localidad de Concarneau. Aunque apelando a ciertas dosis de sarcasmo y humor, resultan dramáticos los relatos que Zuckermann hizo a Ricardo e Hilda sobre el modo en que él logró escapar de aquel campo de detención, en junio de 1940, antes de que llegara la Gestapo y fusilara a los prisioneros. Un viaje en el que aún continuó en estado de riesgo hacia Toulouse y Marsella. Luego de luchar por tantos años por los detenidos, confinados y asilados, él mismo conocía la experiencia en carne propia.

La segunda etapa de la vida de Zuckermann merece un análisis específico y contextual que aquí no ensayaremos, pues representa una parte mucho más acotada y menos profunda de la entrevista realizada cuarenta años después de aquel desenlace en Francia. Apenas refiere en esa conversación a su primera estancia en México, en el primer lustro de la década de 1940, en la que continuó desempeñando tareas de

⁴⁰ Félix Morrow, *Revolución y contrarrevolución en España*; Burnett Bolloten, *The Spanish Revolution: The Left and the Struggle for Power during the Civil War*; Helen Graham y Paul Preston (eds.), *The Popular Front in Europe*; Martin S. Alexander y Helen Graham (eds.), *The French and Spanish Popular Fronts: Comparative Perspectives*; Michael Seidman, *Transatlantic Antifascisms. From the Spanish Civil War to the end of World War II*.

solidaridad con refugiados, incrementados en su número con el desarrollo de la gran conflagración mundial. Algo más detallada es la narración sobre el breve regreso a su país de origen tras el fin de la guerra, instalándose en lo que resultó ser la República Democrática Alemana. Se nos presenta allí el desencanto personal sufrido por las derivas que tuvo el proceso de construcción “rusificada” de la RDA (incluso en lo idiomático), en donde Leo encontró la imposición de un modelo de sociedad crecientemente burocratizada, verticalizada y regimentada, en el cual reinaba un clima asfixiante de delación y una atmósfera de desconfianza, incluso entre los miembros de una misma familia. El retrato ilustra un poder omnímodo del partido bajo una suerte de control casi militar, con una STASI —la oficina de inteligencia y seguridad creada en 1950— cada vez más activa. Es Ricardo Melgar quien argumenta el contraste tan fuertemente sentido por quienes habían militado en el exilio, por ejemplo vinculados a la experiencia de las Brigadas Internacionales en España o a la Resistencia Francesa, y que ahora resultaban sospechosos, disidentes o filotrotskistas. De algún modo, era el caso de Leo, quien recordaba: “El no poder hablar con los compañeros del partido fue mucho más difícil para los que estuvimos en Occidente. Entre nosotros siempre conversábamos libremente”.⁴¹

Es probable que el fugaz transcurrir de Zuckermann por la RDA hubiese definido su balance final acerca de lo que fue la experiencia de burocratización y estalinización en Europa oriental. Ese proceso, en verdad, fue incluso mucho más allá de la muerte del dictador y amenazó con degradar la cultura y el pensamiento socialista. Sus palabras son elocuentes: “Se arrancó el corazón y el aparato respiratorio del marxismo, todo lo que quedó fue un montón de carne muerta. Se esquematizó al leninismo en unos cuantos puntos inamovibles”. La muerte de Stalin en 1953 y las resoluciones del XX Congreso del PCUS, llevado a cabo en 1956, no parecieron haber marcado un punto de inflexión: “la muerte de Stalin no eliminó su espíritu y lo peor es que los pequeños Stalin salieron peores que el mismo Stalin”.⁴²

Esas algo más que tres décadas finales en las que Zuckermann se reinstaló ya definitivamente en México, con ocasionales tareas en la UNAM, en el área del derecho internacional, y labores más extensas y sistemáticas como profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), nos presentan nuevos capítulos de una larga y rica experiencia de vida. Lo interesante de este ciclo, al final del cual se efectuaron las entrevistas que aquí analizamos, es que muestra a una persona

⁴¹ Véase la página 152 de este libro.

⁴² Véase la página 161 de este libro.

dotada de una subjetividad política aún en movimiento y reconstitución, que siguió extrayendo enseñanzas de lo vivido y sufrido a lo largo de muchos años. Aparece un ejercicio por repensar ciertos valores y principios, por ejemplo, cuando señala: “No habíamos comprendido que la defensa de la democracia y la libertad burguesa daba a la clase obrera mayores posibilidades de avance que el fascismo; fue un descubrimiento que realizamos a través de la praxis”.⁴³ Más aún, el viejo comunista alemán avanzaba hacia una reconsideración de los vínculos entre democracia, clase trabajadora y socialismo:

Es a partir de la clase obrera que nace la cooperación entre la sociedad; ahí la cooperación es, al mismo tiempo, el reflejo ideológico –indirecto– de la democracia. Sin democracia no hay cooperación entre la humanidad, y si las capas que deberían ejercer la democracia política lo hacen de forma autoritaria, son de esperarse los choques constantes.⁴⁴

Rechaza el lugar de renegado. Con persistencia, reformula, y a la vez reafirma, sus principios:

jamás pensé, como muchos lo hicieron, en ser un desertor de mis ideas ni de ir a otro lado como enemigo para ensuciar el nido en que he vivido toda la vida. Personalmente, estoy convencido de la verdad de mis ideas y ni Stalin me pudo convencer de lo contrario. Yo pienso que él estaba mal y que el comunista soy yo.⁴⁵

* * *

¿Algunas de las grandes batallas del pasado en las que Leo Zuckermann se implicó, acaso no resuenan aún en el presente? ¿Arribamos al fin de la historia y a la concreción de una sociedad libre, justa, fraternal y reconciliada con la naturaleza? Comparemos y contrastemos la realidad actual con la evocada en las entrevistas. Brotes de un arcaico antisemitismo no dejan de reaparecer aquí y allá en el Viejo Continente. A su vez, el sionismo –y el estado colonial y racista que erigió en su nombre– se hizo aún más reaccionario e incrementa el despojo y el exterminio sobre el sufriente pueblo palestino en nombre de una tradición judía a

⁴³ Véase la página 81 de este libro.

⁴⁴ Véase la página 88 de este libro.

⁴⁵ Véase la página 205 de este libro.

la cual ofende. El fascismo reaparece y se conjuga con nuevas formas como el neoliberalismo, la prepotencia imperialista en su fase globalizada, la dinámica depredadora del capital transnacionalizado. El odio racial, xenofóbico, sexista, patriarcal y heteronormativo resurge siempre como hidra venenosa del inframundo de la sociedad de clases. Millones de habitantes del Tercer Mundo, emigrados por la miseria, las guerras y los regímenes autoritarios, mueren ante elevados muros en los desiertos o en precarias barcas hundidas en mares embravecidos sin que los organismos internacionales de ayuda y solidaridad den abasto, y bajo la total indiferencia e inmisericordia de los Estados de los países “desarrollados”. El capitalismo destruye el medio ambiente, incrementa la desigualdad social, impulsa nuevos conflictos bélicos y generaliza los rasgos más alienantes de la vida cotidiana.

La experiencia histórica de Zuckermann en aquella primera mitad del siglo xx, como la de millones, la podemos resignificar como una de esas voluntades y subjetividades comprometidas en la lucha colectiva contra la barbarie y por otro tipo de sociedad. En aquel año aciago de 1940, cuando la brutalidad del fascismo parecía absoluta e invencible, él estuvo al borde de la muerte en la Francia amenazada por las tropas nazis. Hacia la misma época, no tan lejos de donde Leo conoció sus mayores riesgos de vida, Walter Benjamin enunciaba un posible concepto o filosofía de la historia:

Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo “tal y como verdaderamente ha sido”. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro [...]. El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza solo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando este venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer.⁴⁶

Confío en que los testimonios de Zuckermann ayuden a repensar nuestros actuales peligros y a replantear con nuevos impulsos nuestras esperanzas de emancipación social.

⁴⁶ Walter Benjamin, *Tesis sobre el concepto de la historia*.



Imagen 18. El secretario de Estado Leo Zuckermann Maus acompañando al embajador soviético Georgi Pushkin en la inspección de una guardia de honor de la Policía Popular (Deutschen Volkspolizei) de la RDA. Berlín, 4 de noviembre de 1949. Foto: Helmut Rudolph. Archivo Federal de Alemania (BArch, 183-S89526). Tomada de WikiCommons, bajo licencia Creative Commons BY-SA 3.0.

"Algo que se queda pegado en las entrañas". Leo Zuckermann y su paso por la Zona de Ocupación Soviética y la RDA (1947-1952)*

Uwe Sonnenberg¹

A finales de mayo de 1947, Leo Zuckermann, queriendo dejar atrás su exilio forzado, abordó el carguero soviético Mariscal Govorov en Coatzacoalcos, en el Golfo de México. Su destino: Rostock-Warnemünde. Ante el esperanzado doctor en leyes y experto en derecho internacional se abría, sobre todo, la perspectiva de participar en la construcción de una nueva Alemania. Había estado prófugo desde 1933, primero en Francia y luego, desde fines de 1941 a través de España y Portugal, en México. Desde París, participó en las campañas por la liberación de Georgi Dimitrov (1882-1949) y Ernst Thälmann (1886-1944), así como en la organización de comités de defensa para ambos. Fue miembro del Socorro Rojo Internacional y formó parte del Consejo del Alto Comisionado de la Sociedad de las Naciones para los Refugiados. Durante la Guerra Civil Española apoyó al bando republicano y, una vez en México, participó en una serie de actividades políticas y culturales del exilio comunista de habla alemana, tales como el Movimiento Alemania Libre, la editorial El Libro Libre, el Club Heinrich Heine, el periódico *Deutsche Post*, entre otros. Junto con la abogada Carmen Otero Gama dirigió un bufete de abogados, desde el cual pudo apoyar las peticiones de asilo político y brindar asesoría jurídica a los recién llegados al país, entre ellos la mundialmente famosa escritora Anna Seghers, a quien ayudó a obtener la ciudadanía mexicana. Como Léo Lambert (su nombre en clave desde la década de 1930) había logrado reunir a políticos de alto rango, así como a miembros de la comunidad científica, artística e intelectual para formar una iniciativa contra el

* Texto realizado en noviembre 2023, con ligeros cambios para esta edición.

¹ Historiador de la Rosa-Luxemburg-Stiftung de Berlín. Ha elaborado trabajos sobre varios puntos principales de la historia de la izquierda.

fascismo. Ahora le esperaba una nueva etapa de vida en la que quería aprovechar todas estas experiencias.

No sabemos qué recuerdos y pensamientos pasaron por la cabeza de Leo Zuckermann durante su travesía por el Atlántico, que duró varias semanas. Tampoco conocemos sus expectativas específicas. Sin embargo, es de suponerse que difícilmente podía haber imaginado que tan solo pasarían cinco años antes de que tuviera que huir de nuevo para evitar el arresto, tal vez la tortura, o incluso la muerte. En este documento se rastrearon las actividades y el trabajo de Zuckermann en la Zona de Ocupación Soviética de Alemania (SBZ, por sus siglas en alemán) y en la República Democrática Alemana (RDA). El texto se basa en dos entrevistas biográficas detalladas que Zuckermann concedió. La primera, en 1978, realizada por Eckart Boege; la segunda, realizada a lo largo de varios años, de 1978 a 1984, por el matrimonio Melgar-Tísoc.² Al mismo tiempo, se consultaron los documentos que fueron evaluados y compilados por el historiador Wolfgang Kießling (fallecido en 1999), principalmente en los fondos de la Fundación-Archivo de los Partidos y Organizaciones de Masas de la RDA, ubicados en los Archivos Federales de Alemania.³

Partiendo de la disposición comparativamente alta de México a dar refugio a personas perseguidas por sus convicciones políticas, desde mediados de la década de 1930 se había constituido en el país uno de los grupos de exiliados comunistas alemanes más vibrantes y

² "Zuckermann Maus: Entrevista con Eckart Boege, Ciudad de México" (1978), Biblioteca del Instituto Dubnow, Leipzig, transcripciones proporcionadas por Philipp Graf, de Leipzig, a quien también le agradezco por sus muchas otras referencias a la vida de Zuckermann); "Ricardo Melgar Bao e Hilda Tísoc Lindley: Conversaciones con Leo Zuckermann, Ciudad de México (1978-1984)", transcripciones proporcionadas por la Rosa-Luxemburg-Stiftung México. Las reflexiones filosóficas de Zuckermann, muchas de ellas de base marxista, así como sus reflexiones políticas sobre eventos históricos (que él mismo vivió) introducidos en ambas series de entrevistas no se discutirán aquí. Fundamental, para mayor información, resulta Wolfgang Kießling, *Absturz in den kalten Krieg. Rudolf und Leo Zuckermanns Leben zwischen nazistischer Verfolgung, Emigration und stalinistischer Maßregelung*. Este ensayo se elaboró como parte de un proyecto de la Fundación Rosa Luxemburg.

³ Los documentos recopilados por Kießling sobre los hermanos Rudolf y Leo Zuckermann pueden consultarse en su fondo documental, ubicado en los Archivos Federales con la signatura: SAPMO NY 4559/44.

⁴ Sobre el exilio germanoparlante en México, véanse en particular las obras de Wolfgang Kießling. Véase también el catálogo de la exposición "El último refugio: México. Gilberto Bosques y el exilio germanoparlante después de 1939", publicación del Museo Activo de Berlín, 2013.

también más grandes de América Latina.⁴ Un año después del fin de la Segunda Guerra Mundial, un primer contingente de la emigración mexicana, pequeño pero significativo, pudo regresar a Europa.⁵ La familia Zuckermann le siguió en 1947. La esposa de Leo, Lydia, y sus dos hijos zarparon hacia París en un carguero francés a finales del mes de abril.⁶ Leo abordó el Mariscal Góvorov y desembarcó directamente en Alemania, alojándose en la casa de huéspedes berlinesa del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, por sus siglas en alemán), el cual de inmediato lo nombró jefe del Departamento de Política Nacional. Había que trabajar mucho para echar a andar el proyecto de desarrollo y consolidación de la Zona de Ocupación Soviética y rápidamente se reconoció que Zuckermann era idóneo para ocupar los puestos más altos. Walter Ulbricht (1893-1973), que ya era el "hombre fuerte" del Partido en ese momento,⁷ lo tomó bajo su protección y, según Zuckermann, lo "reclutó" de inmediato.⁸ En la Secretaría Central del SED, Zuckermann se hizo responsable de las leyes y cuestiones constitucionales, se convirtió también en miembro del Consejo Popular Alemán, precursor de la Cámara Popular de la RDA,⁹ y al mismo tiempo asesoró al copresidente del partido, Wilhelm Pieck (1876-1960), en asuntos internacionales.¹⁰ Cuando comenzó a cristalizarse la formación de un Estado alemán independiente en las zonas ocupadas por Occidente, fue nombrado director de la Comisión de Política Exterior del Comité

⁵ Cf. Walter Janka, *Spuren eines Lebens*, pp. 202 y ss.

⁶ Su pasaporte francés le facilitó la entrada en Europa. Lydia Zuckermann, con apellido de soltera Staloff, nació en Francia en 1910, de origen ruso-judío. Periodista y escritora, graduada de la Universidad de La Sorbona de París. Primero fue la maestra de idiomas de Leo Zuckermann y luego se convirtió en su esposa. Trabajó como secretaria e intérprete (francés, ruso, alemán e inglés) en el Socorro Rojo Internacional y participó, entre otros asuntos, en las campañas de liberación de Dimitrov y Thälmann; cf. También Eladio Cortés (ed.), "Lydia Zuckermann", pp. 733-734.

⁷ Ilko-Sascha Kowalczyk, *Walter Ulbricht. Der deutsche Kommunist*.

⁸ Boege, p. 55.

⁹ Cf. Benz, Wolfgang. "Vom 'Deutschen Volkskongress' zur DDR", en línea: www.bpb.de/themen/nachkriegszeit/grundgesetz-und-parlamentarischer-rat/39040/vom-deutschen-volkskongress-zur-ddr/

¹⁰ En la década de 1930, cuando Leo Zuckermann todavía trabajaba para el Socorro Rojo Internacional, Pieck—según los recuerdos de Zuckermann, cf. Boege, pp. 23 y ss.—había viajado de Moscú a París para que Zuckermann, que era su "superior", lo conociera. Resulta sorprendente que hasta ahora no exista una biografía científicamente sólida de Wilhelm Pieck, quien fue el primer y único presidente de la RDA, desde 1949 hasta su muerte en 1960.

Ejecutivo del Partido.¹¹ De facto, su tarea consistía en hacer evaluaciones y preparativos para el establecimiento de una república independiente. Luego del fracaso de la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de Londres, a finales de noviembre de 1947, se había fijado el rumbo para establecer dos Estados alemanes en Europa central y se preparó el terreno sobre el que se levantaría uno de los primeros Telones de Acero de la Guerra Fría.

La República Democrática Alemana vio la luz el 7 de octubre de 1949. Tenía 18 millones de habitantes, más de una cuarta parte de la población total de ambos Estados alemanes. Se dividió en cinco *Länder* o estados federados (Brandeburgo, Sajonia, Turingia, Sajonia-Anhalt y Mecklemburgo) y estuvo dirigida por el futuro partido estatal SED, en estrecha coordinación con la Administración Militar Soviética (SMAD, por sus siglas en alemán), en calidad de representante de los gobernantes reales.¹² Cuatro días después de su fundación, el Politburó del SED confirmó a Leo Zuckermann como jefe de la Cancillería Presidencial del nuevo presidente de la República, Wilhelm Pieck. Zuckermann tenía 41 años y su lugar de trabajo en Berlín-Pankow era el Palacio de

¹¹ La Comisión se creó el 12 de abril de 1949 e incluía personajes de primer nivel como Wilhelm Pieck, el entonces copresidente del SED, Otto Grotewohl (1894-1964), Walter Ulbricht y Franz Dähle (1892-1981), miembro del Comité Central y del Politburó del SED, cf. Ingrid Muth, *Die DDR-Außenpolitik 1949-1972. Inhalte, Strukturen, Mechanismen*, p. 58. Un todavía joven Erich Honecker (1912-1994), presidente de la Juventud Alemana Libre (FDJ, por sus siglas en alemán) y más tarde secretario general del SED y presidente del Consejo de Estado de la RDA, también fue miembro de la Comisión. Ya antes, en el Departamento de Política de Estado (cf. Boege, p. 124.), pero ahora también en este contexto —vinculado a cuestiones de política exterior—, se encuentran recuerdos de Zuckermann sobre sus viajes a Alemania Occidental, a menudo no especificados, “como delegado de la zona soviética”. Se conservan testimonios sobre su participación en una conferencia interzonal de juristas de la Unión de los Perseguidos del Régimen Nazi (vvn, por sus siglas en alemán) cerca de Fráncfort del Meno en 1948 y en una reunión del Consejo Pangermanista de la vvn en Bonn (1948 o 1949), cf. Leo Zuckermann a la camarada Herta Geffke (ZPKK), 15 de noviembre de 1950. Más tarde, la Secretaría del Comité Central lo envió a una Comisión Internacional de Juristas para discutir la prohibición prevista del Partido Comunista Alemán en la República Federal de Alemania. A principios de abril de 1952, Zuckermann participó en una conferencia de profesores alemanes de derecho internacional en Hamburgo, donde protestó contra el Plan Schuman para el establecimiento de una Comunidad del Carbón y del Acero de Europa Occidental (véase el archivo de Kießling, *op. cit.*).

¹² Laufer, Jochen P. y Martin Sabrow (eds.), *Die UdSSR und die beiden deutschen Staaten 1949–1953. Dokumente aus deutschen und russischen Archiven*.

Schönhausen, desde donde gestionaba los asuntos oficiales del presidente con una pequeña plantilla de empleados. En poco tiempo, Leo Zuckermann había ascendido a los primeros puestos del nuevo Estado. Se le invitó a dar conferencias¹³ y se le permitió organizar recepciones para Pieck —como la del 6 de julio de 1950, con motivo de la fundación de la Asociación de Escritores de la RDA— o representarlo en su ausencia.¹⁴ Se entrevistó con los primeros ministros de los *Länder* de la RDA, así como con el cuerpo diplomático extranjero. Una fotografía conservada en los Archivos Federales lo muestra, en 1949, como acompañante de un representante de la Unión Soviética recorriendo la formación honoraria de la Policía Popular.¹⁵ Y otra, en febrero de 1950, durante la acreditación del embajador polaco en la RDA.¹⁶ Debido a su posición, los boletines legales oficiales y las regulaciones administrativas llevaban la firma de Zuckermann. Probablemente por eso, junto con el abogado Karl Polak (1905-1963), también se le considera el “padre de la Constitución de la RDA”.¹⁷ En su cargo como secretario de Estado asistió a reuniones en las que obtuvo acceso incluso a la información más estrictamente clasificada.¹⁸ Además, por momentos se le consideró para ser el futuro ministro de Asuntos Exteriores de la RDA.¹⁹

Sin embargo, las ruedas que una vez más cambiarían drásticamente el curso de su vida ya habían empezado a girar. A partir de 1948

¹³ Cf. Boege, pp. 17 y 37 y ss.

¹⁴ Kießling, *op. cit.*, p. 30.

¹⁵ Cf. https://de.wikipedia.org/wiki/Leo_Zuckermann#/media/Datei:Bundesarchiv_-_Bild_183-S89526_-_Berlin,_Botschafter_Puschkin_zu_Pr%C3%A4sident_Pieck.jpg

¹⁶ Cf. Andreas Herbst, “Die Geschichte des Anwalts Leo Zuckermann. Aus Piecks Präsidialkanzlei nach Mexiko geflohen”, *Neues Deutschland*, p. 15.

¹⁷ Zuckermann fue miembro del Comité Constitucional de la Cámara Popular Provisional y, según Kießling, fue el “responsable” (*op. cit.*, p. 28) de la redacción de la constitución de la RDA, adoptada en 1949. A pesar de que se considera que muchos aspectos de la historia de la RDA han sido “investigados a fondo”, resulta sorprendente lo poco que se ha examinado hasta ahora el proceso constituyente, y no está claro qué papel desempeñó realmente Zuckermann en la redacción del texto de la Constitución de la RDA. El 18 de enero de 1953, la revista *Telegraf* de Berlín Occidental también informó, con base en un informe de la Agencia de Prensa Alemana, que Leo Zuckermann había “desempeñado un papel decisivo en la creación de la constitución de la Zona de Ocupación Soviética”, cf. N.N.: “Leo hat's geschafft”, en el fondo documental de Kießling, *op. cit.*

¹⁸ Cf. Boege, p. 36.

¹⁹ *Ibid.*, p. 46. Hasta 1953, la Unión Demócrata Cristiana (CDU, por sus siglas en alemán) nombraba al ministro de Asuntos Exteriores de la RDA, función que luego recayó en el SED.

dio inicio una nueva ola de juicios estalinistas. Los comunistas volvían a perseguir comunistas,²⁰ pero también a antiguos socialdemócratas y a potenciales viajeros transfronterizos y disidentes. Mientras que el “Gran Terror” de la década de 1930 sirvió para cimentar la autocracia de Stalin en la Unión Soviética, la nueva “ola de asesinatos”—según el historiador George Hermann Hodos— tenía el propósito de imponer la “sumisión total” de los nuevos Estados satélite en la esfera de influencia ampliada de la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial y “transformar a los líderes del Partido que se habían librado de la soga del verdugo en lugartenientes del imperio colonial”.²¹ Debía cerrarse el campo de los “Estados democráticos populares”, incluida la RDA, aunque sin obstruir aún el camino hacia una Alemania unificada y neutral. En 1949 se celebró un juicio simulado en Hungría que terminó con la condena a muerte del ministro de Asuntos Exteriores (“Proceso Rajk”), y ese mismo año el viceprimer ministro de la República Popular de Bulgaria, Traicho Kostov, fue asesinado tras un juicio falso. Establecido como el nodo central de una ficticia red de agentes, el “espía inventado” Noel H. Field (1904-1970) se convirtió en figura clave de los juicios simulados que siguieron. Cualquiera que hubiera estado en contacto con él en los años anteriores también corría el riesgo de ser perseguido.²² En su apogeo, estas persecuciones estalinistas presentaron claras connotaciones antisemitas.²³

También en la RDA se hicieron los preparativos pertinentes. El instrumento ejecutivo más importante para ello fue la Comisión Central de Control del Partido (ZPKK, por sus siglas en alemán), una institución creada en 1948 —en el curso de la transformación del SED en un “nuevo tipo de partido”— que tuvo como objetivo principal investigar las conexiones de los miembros del Partido con Occidente, apuntando en par-

²⁰ Cf. Hermann Weber y Dietrich Staritz, *Kommunisten verfolgen Kommunisten. Stalinistischer Terror und “Säuberungen” in den kommunistischen Parteien Europas seit den Dreißiger Jahren*.

²¹ Georg H. Hodos, *Schaulprozesse. Stalinistische Säuberungen in Osteuropa 1948-54*, p. 14. El propio Hodos apenas logró escapar con vida de dicha ola de asesinatos en Hungría.

²² Bernd-Rainer Barth y Werner Schweizer, *Der Fall Noel Field. Schlüsselfigur der Schaulprozesse in Osteuropa* (2 vols.). Como representante del Comité de Servicio Unitario de Estados Unidos, Field no solo brindó ayuda irremplazable a innumerables refugiados en Europa, sino que, debido a ello, un gran número de personas tuvieron contacto con él.

²³ Sobre la discusión del antisemitismo estalinista, véase a Mario Keßler, *Sozialisten gegen Antisemitismus. Zur Judenfeindschaft und ihrer Bekämpfung (1844-1939)*.

Club Heinrich Heine—debieron preocuparlo. Ambos habían sido interrogados individualmente por la ZPKK, y sobre el escritorio de Zuckermann (en la cancillería presidencial) se hallaban mensajes que contenían otras evidencias.²⁶

Cuando Leo Zuckermann fue convocado a una audiencia en la ZPKK el 11 de julio de 1950, un día después de Alexander Abusch, accedió a responder a las preguntas de sus interrogadores, pero sin denunciar a nadie, incluso cuando luego de la primera citación se derivaron varias más.²⁷ Zuckermann, al parecer, se tomaba el asunto menos en serio que los demás. Aunque se vio obligado a dimitir de su cargo de secretario de Estado el 27 de noviembre de 1950,²⁸ Walter Ulbricht parecía haber encontrado una forma asombrosamente pragmática de seguir tratando con Zuckermann, guiado por sus propios intereses. A pesar de las investigaciones iniciadas en su contra, Zuckermann continuó cumpliendo órdenes para el Politburó trabajando como *ghostwriter* para el propio Ulbricht —según sus propias declaraciones—, y aun encontrándose en la segunda fila se le permitió solicitar la utilización del automóvil oficial y del chofer. En septiembre de 1951, Leo Zuckermann fue confirmado como profesor y decano de la Facultad de Derecho Internacional y Política Exterior de la Academia Alemana de Administración Walter Ulbricht, en Forst (Lusacia). En una comida juntos, se dice que la esposa de Ulbricht, Lotte, le dijo a Zuckermann, en presencia de su marido: “¡Leo, tienes que aguantar!”²⁹ Al parecer, ni siquiera el secretario general se había tomado aún tan en serio la cuestión.³⁰ Sin embargo,

²⁶ Cf. en detalle Wolfgang Kießling, *op. cit.*, pp. 31 y ss., así como Wolfgang Kießling, Willi Kreikemeyer. *Der verschwundene Reichsbahnchef*.

²⁷ Copias de los protocolos preparados para las entrevistas se pueden encontrar en el fondo documental de Kießling, *op. cit.*

²⁸ En las conversaciones que se conservan, Zuckermann recuerda haber amenazado con renunciar a sus cargos durante algún tiempo, ofreciendo la posibilidad de irse a la Universidad de Berlín o a la Academia de Ciencias y Humanidades. Al no haber un sucesor adecuado se le impidió dimitir durante un periodo más largo, afirmó. Cf. Boege, p. 36. Sigue siendo una incógnita qué tan activa fue la participación de Zuckermann en su dimisión como secretario de Estado, aunque existe la posibilidad de que no hubiera podido mantener esa posición durante mucho más tiempo.

²⁹ Boege, p. 46. Aparte de las autoridades soviéticas y de los empleados involucrados en la ZPKK, pocos conocían las investigaciones contra Zuckermann. Del lado alemán había un pequeño “círculo interno” que incluía a Walter Ulbricht, Wilhelm Zaisser (1893-1958, entonces ministro para la Seguridad del Estado), Otto Grotewohl y Wilhelm Pieck, y Otto Winzer (1902-1975, emigrante de Moscú, secretario privado de Pieck y entonces colaborador de Zuckermann, después ministro de Asuntos Exteriores de la RDA). Durante un paseo por el parque del palacio, cerca de la residencia del

según Kießling, había "hecho sus cálculos sin la KGB", la cual seguía sospechando que Leo Zuckermann había ejercido una "actividad de agente"³¹ y lo caracterizaba como una "persona dubitativa y vacilante". En consecuencia, la agencia giró instrucciones a sus colegas alemanes del Ministerio para la Seguridad del Estado para que extendieran la supervisión a los controles postal y telefónico.³²

En ese momento Leo Zuckermann estaba firmemente involucrado en los círculos oficiales, pero seguía manteniendo buenos contactos y redes que iban más allá de las estructuras políticas.³³ Buena parte de esas conexiones habían surgido durante su época de exilio y muchos de dichos contactos pasarían a la historia como "disidentes fieles a la línea del Partido".³⁴ Al mismo tiempo se trataba de una comunidad muy internacional en la que —como fue el caso del propio Leo Zuckermann— los reinmigrados habían vuelto en matrimonios binacionales y querían afianzar de nuevo sus lazos.³⁵ Sin embargo, las oportunidades de desarrollo de Zuckermann se redujeron y su margen de acción se estrechó notablemente. El hecho de que él, siendo "renano", tuviera de por sí problemas de adaptación cultural al llegar a Berlín debe quedar fuera

presidente, Winzer se lo reveló: "Leo, [...] pronto te encontrarás en una situación muy incómoda. ¡Resiste, esto también llegará a su fin!". Boege, p. 57.

³⁰ Gerhart Eisler (1897-1968), uno de los siguientes *ghostwriters* de Ulbricht, también continuó recibiendo apoyo financiero después de su despido en 1952. Ulbricht probablemente quiso sacarlo de la línea de fuego, cf. Mario Kießler, *Westemigranten. Deutsche Kommunisten zwischen USA-Exil und DDR*, pp. 332 y ss.

³¹ Wolfgang Kießling, *Absturz in den kalten Krieg*, p. 37 y ss.

³² Cf. memorándum: Asunto: Información sobre Zuckermann, Leo, 14 de junio de 1951 y decisión sobre la creación de un proceso (proceso grupal), 27 de junio de 1951, fondo documental Kießling, *op. cit.* A este proceso creado por el Ministerio para la Seguridad del Estado se le dio el nombre de "México", que habla por sí mismo.

³³ Boege, pp. 33 y ss. Entre sus allegados más cercanos se encontraban Anna Seghers (1900-1983), así como el incómodo escritor Stefan Heym (1913-2001), con quien tuvo contacto a lo largo de toda su vida. Menciona al físico Robert Havemann (1910-1982) y en ambas entrevistas (Boege y Melgar-Tísoc) habla de manera muy cercana de los escritores y guionistas Jeanne (1908-1998) y Kurt Stern (1907-1989).

³⁴ Cf. Sonia, Combe, *Loyal um jeden Preis. "Linientreue Dissidenten" im Sozialismus*.

³⁵ Cf. Boege, p. 34. Se sabe muy poco desde la perspectiva de las esposas que viajaron con ellos. Aunque Lydia Zuckermann había viajado desde México a París a finales de abril de 1947, no pudo ingresar en la Zona de Ocupación Soviética con sus dos hijos sino hasta octubre de ese año. En México había conseguido sus primeros éxitos como escritora y tras su entrada en la Zona de Ocupación Soviética comenzó a escribir bajo varios seudónimos para el periódico *Berliner Zeitung* y el semanario *Weltbühne*, entre otros. Cf. Lydia Zuckermann: *Lebenslauf*, 9 de octubre de 1949, en el fondo documental de Kießling, *op. cit.* ¿Cómo se habría sentido en la RDA? Una

de la ecuación en este momento.³⁶ Con Wilhelm Pieck quien, por supuesto, sabía más, se acumulaban las discrepancias.³⁷ Zuckermann no estaba de acuerdo con todas las medidas de la política de ocupación,³⁸ y el propio Walter Ulbricht le había impuesto límites políticos desde el principio. Zuckermann, por ejemplo, recordaba sus contribuciones a Ulbricht, gracias a las cuales se le puede considerar como el creador de la expresión “orden democrático-antifascista”³⁹ —un término utilizado para propagar la autoimagen política en la Zona de Ocupación Soviética y en la primera RDA—, pero tuvo que eliminar la palabra “autoritario” de sus investigaciones sociológicas y de su teoría estatal. En un principio, Zuckermann no le dio importancia, aunque más tarde se dio cuenta que “se quitó ese término para evitar que se interpretara como una declaración contra el estalinismo”.⁴⁰

Por otro lado, al mismo tiempo que se construía el proceso en su contra, las conversaciones en las veladas nocturnas comenzaban a enmudecer cuando Zuckermann entraba en la sala, en su calidad de “traidor”⁴¹ ante el gobierno, mientras que sus colegas en el aparato estatal se negaban a concertar encuentros con él en privado, ya en ese momento era mejor no relacionarse con “camaradas que hubieran emigrado a Occidente”.⁴² Incluso en su entorno vecinal, Leo y Lydia Zuckermann se encontraban cada vez más aislados. A principios de 1949 se les había

francesa de origen ruso-judío en la Alemania posfascista, siendo esposa de un hombre con un alto nivel de seguridad y con su libertad de movimiento restringida, ¿cómo procesó sus experiencias? Uno de los pocos e impresionantes testimonios al respecto es el de Edith Anderson, *Liebe im Exil. Erinnerungen einer amerikanischen Schriftstellerin an das Leben im Berlin der Nachkriegszeit*.

³⁶ Cf. Boege, p. 61.

³⁷ *Ibid.*, pp. 41 y ss.

³⁸ “Llegaban al Comité Central folletos de la provincia donde se informaba de fiestas en escuelas o fiestas organizadas por las ciudades en honor a una ocasión especial y en ellos vimos que había coros de escuelas que cantaban. Yo conté, por ejemplo, que tenían que cantar unas doce canciones y de esas, ocho eran rusas y cuatro alemanas. Yo pregunté: ¿estamos rusificando o nuestra tarea aquí es hacer una democracia alemana diferente a la otra Alemania? [...]. Se debería discutir esto con el gobierno militar. Yo no sé cómo la gente admite esto. Por lo menos que hablen con el comandante de la zona donde pasan estas cosas y hagan ver que la idea no es transformar Alemania Oriental en una provincia de la Unión Soviética. Es cierto que eventualmente van a desaparecer las nacionalidades, pero eso será en unos dos o tres mil años, no ahorita”.

³⁹ Cf. Boege, pp. 69 y ss.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 71.

⁴¹ Cf. Boege, pp. 34 y ss.

⁴² *Ibid.*, pág. 33.

proporcionado una cómoda casa en Wahnschaffestraße 38 (hoy Leonhard-Frank-Straße),⁴³ en medio de una colonia política ubicada a menos de 20 minutos a pie de la residencia oficial del presidente. Al lado vivían el embajador checoslovaco y un oficial soviético. El escritor Arnold Zweig (1887-1968), el compositor Hanns Eisler (1898-1962) y el cantante Ernst Busch (1900-1980) también estaban cerca. Frente a este último vivía Hermann Matern (1893-1971), jefe de la ZPKK. Zuckermann y Matern se conocían desde 1930, razón por la cual, en opinión de Zuckermann, Matern se había negado a interrogarlo personalmente como parte de las investigaciones. Pero, de repente, Matern comenzó a darse la vuelta cuando se topaban de camino al trabajo por la mañana, lo que sucedía a menudo. "Después de que eso sucedió dos veces, supe lo que estaba pasando", dijo Zuckermann.⁴⁴ Lo más difícil para sus dos hijos fue cuando a otros niños de su calle se les prohibió jugar con ellos:

Él vivía frente a mi casa, su hija pequeña era amiga de mi Jean-Claude. Y un día el niño viene llorando, le pregunté "¿qué te pasa?". "Ella ya no quiere jugar conmigo, porque eres un traidor, papá". Y el hijo de un oficial soviético, amigo de mi hijo mayor, comenzó a decir lo mismo.⁴⁵

Durante los interrogatorios ante la ZPKK, los investigadores también se interesaron por conocer la razón por la cual los niños iban a la escuela en Berlín Occidental.⁴⁶ Hicieron otras preguntas, que a menudo parecían surgir de una profunda ignorancia de las condiciones de vida y de las posibilidades de acción en los países de exilio, hasta llegar

⁴³ Era una casa muy espaciosa. Inicialmente el piso superior estaba subarrendado, y también había grandes salas de visitas, probablemente para reuniones formales. En la siguiente colección se pueden encontrar fotografías, presumiblemente realizadas en esta casa: <https://www.akg-images.de/Explore/Tag/LEO-ZUCKERMANN>

⁴⁴ Boege, p. 32.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ Este comportamiento no es tanto una reacción a la Guerra Fría, sino que muestra la injerencia en las estructuras familiares y personales muestra ante la creciente necesidad de control sobre los funcionarios en vista de la estalinización de los órganos estatales y del Partido. A la pregunta: "¿Es cierto que sus hijos van a la escuela francesa [en la localidad de Frohnau, en el sector de Berlín ocupado por los franceses]?", Zuckermann respondió: "No, solo el mayor asistió a la escuela francesa mientras que no sabía ni una palabra de alemán. No quería que perdiera el tiempo hasta que hubiera aprendido alemán. Por eso lo envié a la escuela francesa durante tanto tiempo [...]. El menor nunca fue a la escuela francesa", en Wolfgang Kießling, *Absturz in den kalten Krieg*, p. 35. El 8 de noviembre de 1951 se rechazó inicialmente la solicitud de permiso para que la madre de Lydia la visitara en la RDA desde París, pero

al tema más importante para ellos: “Queremos saber en particular algo sobre la línea política en relación con la cuestión judía”.⁴⁷

En México, Zuckermann había pertenecido a la Hatikva Menorah, una asociación de judíos de habla alemana, fundada en 1939, con la que llevaba a cabo acciones en solidaridad con otros inmigrantes y que, dado su carácter antifascista, se había vinculado con el Movimiento Alemania Libre.⁴⁸ Inmediatamente después de su regreso se unió a la recién establecida Comunidad Judía, en Berlín –junto con Paul Merker, entre otros–, y partiendo nuevamente de una responsabilidad humanista, no religiosa, recomendaron a otros miembros judíos del SED que apoyaran a esta comunidad.⁴⁹ Merker y Zuckermann ya habían reconocido, en México, independientemente de Moscú, una obligación moral por parte de los alemanes, y habían desarrollado posiciones que se basaban en una clara distinción entre quienes eran perseguidos por razones políticas y quienes lo eran por motivos raciales, como los judíos bajo el fascismo alemán.⁵⁰ Con esta convicción, Zuckermann, en un comunicado de prensa encargado por Wilhelm Pieck en 1947, celebró la intención de establecer el Estado de Israel.⁵¹ Adicionalmente, Zuckermann había hecho campaña a favor de proyectos de ley que aceptaban las reparaciones y las reclamaciones de restitución de la población judía.⁵² Posiciones y convicciones que ya no eran oportunas ante un clima político cambiante y el evidente giro en la “línea general” soviética.

el 19 de junio de 1952, el Secretariado del Comité Central le permitió residir permanentemente en la RDA, aunque no se sabe si emigró. Véase el fondo documental de Kießling, *op. cit.*

⁴⁷ Wolfgang Kießling, *Absturz in den kalten Krieg*, p. 35.

⁴⁸ “Algunos de ellos eran judíos expulsados de países como España, Grecia, entre otros, que no tenían nada que ver con las costumbres de Europa, y judíos de Alemania y Austria [...]. Era la época de la persecución de los judíos, había que mostrar solidaridad, por así decirlo”. Leo Zuckermann ante la ZPKK, 10 de noviembre de 1950, en el fondo documental de Kießling, *op. cit.*

⁴⁹ Cf. Wolfgang Kießling, *Absturz in den kalten Krieg*, p. 26.

⁵⁰ Cf. Léo Lambert -Zuckermann, “Der Rechtsanspruch der deutschen Juden auf Wiedergutmachung”, *Freies Deutschland*, pp. 20-21; Leo Zuckermann, “Die Freien Deutschen und der Zionismus”, *Deutsche Post*, p. 1.

⁵¹ Cf. la declaración a Columbia Broadcasting New York de 3 de diciembre de 1947, escrita por Leo Zuckermann y comunicada por Wilhelm Pieck, fue reproducida en Wolfgang Kießling, *Absturz in den kalten Krieg*, p. 27.

⁵² Leo Zuckermann, “Restitution und Wiedergutmachung”, *Die Weltbühne*, pp. 430-432; cf. también Philipp Graf, “Paul Merker und Leo Zuckermann in neuem Licht”, pp. 137-148. También, Philipp Graf, “Twice Exiled: Leo Zuckermann (1908-85) and the Limits of the Communist Promise”, pp. 766-788.

A la par de esta situación comenzaron las detenciones en Checoslovaquia, incluyendo a políticos de alto rango como el secretario general del Partido Comunista Checo, Rudolf Slánský. Ya en 1950/51, recordaba Zuckermann, todas estas "cuestiones checas se habían abierto paso en Berlín".⁵³ Los lazos históricos entre los dos partidos eran demasiado estrechos, como lo fueron también los procesos de reorganización en Europa después de la derrota alemana en 1945. No se sabe cuándo Zuckermann reconoció que la situación también estaba siendo peligrosa para él personalmente. Pero luego de pronunciarse el veredicto en el "Juicio Slánský" contra 14 miembros del Partido Comunista, el 27 de noviembre de 1952 — un mes antes había sido ascendido a director del Instituto Alemán de Derecho, que más tarde se habría de convertir en la Escuela para Diplomáticos de Potsdam-Babelsberg—, debió quedarle claro que ahora también él estaba en el punto de mira. Once de los 14 acusados en Praga eran judíos. Se impusieron tres penas de prisión y once de muerte. Entre los condenados estaba Otto Katz (André Simone), otro compañero político cercano de Zuckermann con quien había compartido el exilio en Francia y México. Y el SED aprendió inmediatamente sus "lecciones" de este veredicto. Paul Merker, señalado directamente como presunto "trotskista" en la sentencia de culpabilidad de Slánský, ya había sido arrestado, entonces el Comité Central, en su reunión del 20 de diciembre, también acusó a Zuckermann de "desviaciones sionistas" durante la emigración y como cómplice de Merker.⁵⁴

Para entonces, sin embargo, Leo Zuckermann ya había evadido su inminente arresto. Cinco días antes, el 15 de diciembre, había percibido a sus perseguidores detrás de él y, según una leyenda que circuló más tarde, pudo escapar de ellos en el ajetreo y el bullicio previos a la Navidad en la Alexanderplatz de Berlín. Tras tres paradas del tren rápido a través de la ciudad dividida llegó a Berlín Occidental. Apurado y sin dinero, encontró refugio con amigos de la comunidad judía, y entonces todo pareció quedar claro: Leo Zuckermann se había aferrado a ilusiones, a un autoengaño que era al mismo tiempo una gran tragedia. El único regreso posible para él era a México, a donde emigró en 1953 y pasó la mayor parte de su vida hasta su muerte, el 14 de noviembre de 1985. En su segunda emigración, Leo Zuckermann abrió una editorial y librería para asegurar su sustento y se convirtió en profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Si hubiera sabido, en el momento de su huida de la RDA, que Stalin moriría pocos meses después, el 3 de marzo de

⁵³ Boege, pp. 41 y ss.

⁵⁴ Cf. Zentralkomitee der SED, "Lehren aus dem Prozeß gegen das Verschwörerzentrum Slánský", pp. 199-219.

1953, su vida hubiera podido ser muy diferente. Entonces quizá habrían sido solamente dos o tres meses en el “tambo”—como el propio Zuckermann especuló una vez sobre sí mismo—,⁵⁵ los que seguramente no se habrían interpuesto en el camino de una carrera posterior. Pero no era posible que volviera por segunda vez, aunque se lo hubieran pedido:

Nadie que haya tenido una suerte similar a la mía ha regresado, porque uno no tiene la seguridad que el día mañana todo siga igual; y eso duele, es un dolor que va a durar hasta la muerte. No hay nadie en el mundo que pueda eliminar este dolor, porque uno dio toda su vida por una causa y luego se ve traicionado por sus compañeros para no ser perseguidos o condenados. Yo me niego y jamás pensé, como muchos lo hicieron, en ser un desertor de mis ideas ni de ir a otro lado como enemigo para ensuciar el nido en que he vivido toda la vida. Personalmente, estoy convencido de la verdad de mis ideas y ni Stalin me pudo convencer de lo contrario. Yo pienso que él estaba mal y que el comunista soy yo. Aun así, prácticamente no hay una noche que yo no tenga recuerdos, pienso en estas cosas y es algo que no se puede evitar, es algo que se queda pegado en las entrañas, hay que vivir con esto.

⁵⁵ “... si hubiera sabido que Stalin moriría pronto. Habrían sido dos o tres meses en la cárcel y luego habría salido sin ninguna repercusión, pero ¿quién puede ser profeta?”. Boege, p. 29. Su hermano Rudolf, sin embargo, pasó no tres, sino seis meses en prisión. Cuando, después de su largo exilio en México, viajó en la dirección opuesta a Leo, en enero de 1953, la KGB lo inculpó de ser parte del “Complot de los Médicos” y lo arrestó tan pronto como cruzó la frontera hacia la RDA. Hasta el final de la RDA, en 1990, Rudolf Zuckermann no superó las torturas sufridas en prisión. Los hermanos nunca se volverían a ver, cf. Wolfgang Kießling, *Absturz in den kalten Krieg*.

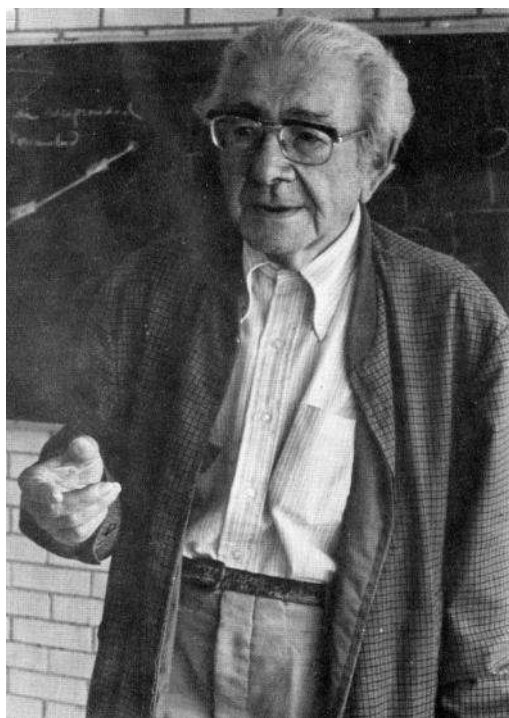


Imagen 19. Leo Zuckerman Maus dando clase en la ENAH. Sin fecha exacta, posiblemente finales de la década de 1970.

Fuentes consultadas

BIBLIOGRÁFICAS

- ACLE-KREYSING, Andrea, "Antifascismo: un espacio de encuentro entre el exilio y la política nacional. El caso de Vicente Lombardo Toledano en México (1936-1945)", *Revista de Indias*, Madrid, vol. 76, núm. 267, 2018, pp. 573-609.
- , "Cómo crear una clase obrera marxista y antifascista: la participación del exilio alemán en la Universidad Obrera de México en las décadas de 1930 y 1940", *Dimensión Antropológica*, México, año 25, núm. 74, 2018, pp. 109-149.
- ALEMANIA LIBRE, *Unser Kampf gegen Hitler. Protokoll des ersten Landeskongresses der Bewegung "Freies Deutschland" in Mexiko*, México, Bewegung Freies Deutschland, 1943.
- ALEXANDER, Martin S. y Helen Graham (eds.), *The French and Spanish Popular Fronts: Comparative Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- ALLEN, James S., *Weltmonopol und Frieden*, Berlín, Dietz, 1951.
- ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado (Notas para una investigación)*, Medellín, La Oveja Negra, 1971.
- ÁLVAREZ, Luis Fernando, *Vicente Lombardo Toledano y los sindicatos de México y Estados Unidos*, México, Editorial Praxis/UNAM, 1995.
- ANDERSON, Edith, *Liebe im Exil. Erinnerungen einer amerikanischen Schriftstellerin an das Leben im Berlin der Nachkriegszeit* (editado por Cornelia Schroeder), Berlín, BasisDruck, 2007.
- ANDERSON, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI Editores, España, 1979.

- ____, "La historia de los partidos comunistas", en Raphael Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 150-168.
- ARENDT, Hanna, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1974.
- ARRIBAS, Sonia, "Las canciones de Hanns Eisler: lucha, exilio y autonomía del arte", *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Madrid, vol. CLXXV, núm. 739, 2009, pp. 919-926.
- ASMUS, Bettina y Hans-Joachim Asmus, *Die Intelligenzsiedlungen in Ost-Berlin: 1949-1961*, Berlín, be.bra Wissenschaft, 2021.
- BADIA, Gilbert, *Les bannis de Hitler: accueil et luttes des exilés allemands en France (1933-1939). Études et documentation internationales*, París, Presses Universitaires de Vincennes, 1984.
- BANAC, Ivo (ed.), *The diary of Georgi Dimitrov, 1933-1949*, New Haven, Yale University Press, 2008.
- BANKIER, David, "Los exiliados alemanes y los refugiados judíos centroeu-
ropeos en Argentina y Uruguay", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*,
Buenos Aires, vol. IV, núm. 11, abril de 1979, pp. 46-80.
- BARTH, Bernd-Rainer y Werner Schweizer, *Der Fall Noel Field. Schlüsselfigur
der Schauprozesse in Osteuropa* (2 vols.), Berlín, BasisDuck, 2005.
- BARTROP, Paul R., *The Evian Conference of 1938 and the Jewish Refugee Crisis*,
New York, Springer International Publishing, 2018.
- BAUMANN, Gerold Gino, *Extranjeros en la Guerra civil española. Los peruanos*,
Lima, Ed. del Autor, 1979.
- BAYERLEIN, Bernhard, Leonid G. Babičenko, Fridrich Firsov, Aleksandr Ju y
Vatlin (eds.), *Deutscher Oktober 1923: Ein Revolutionsplan und sein Schei-
tern*, Berlín, Aufbau Verlag, 2003.
- BEHRENS, Benedikt, "El consulado general de México en Marsella bajo Gil-
berto Bosques y la huida del sur de Francia de exiliados germanopar-
lantes, 1940-1942", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, México, núm.
37, 2003, pp. 147-166.
- BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre el concepto de la historia*, Madrid, Taurus, 1973.
- BERNAL, J. D. y Maurice Cornforth, *Die Wissenschaft im Kampf um Frieden und
Sozialismus*, Berlín, Dietz, 1950.
- BERNECKER, Walther L., "Willy Brandt y la Guerra Civil Española", *Revista de
Estudios Políticos*, Madrid, núm. 29, 1982, pp. 7-26.
- ____, "Gernika y Alemania: debates historiográficos", *Historia Contemporá-
nea*, Madrid, núm. 35, 2007, pp. 507-527.
- BERSTEIN, Serge y Jean-Jacques Becker, *Histoire de l'anticommunisme*, París,
Olivier Orban, 1987.
- BETZ, Albrecht, *Hanns Eisler: political musician*, Cambridge, Cambridge Uni-
versity Press, 1982.
- BILSKY, Edgardo, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, Centro Editor de América
Latina, 1984.

- BOLLOTEN, Burnett, *The Spanish Revolution: The Left and the Struggle for Power during the Civil War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1979.
- BOREJSZA, Jerzy, *La escalada del odio. Movimientos y sistemas autoritarios y fascistas en Europa, 1919-1945*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- BRAHM, Enrique, *Hitler y la Segunda Guerra Mundial*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria de Chile, 2012.
- BROUE, Pierre, *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, París, Fayard, 1997.
- _____, *The German Revolution 1917-1923*, Leiden, Brill, 2005.
- BROWN, Alexander D. *Paul Merker, the GDR, and the Politics of Memory. 'Purging Cosmopolitanism'?*, Cham, Palgrave Macmillan, 2024.
- BROWN, Timothy S., *Weimar Radicals. Nazis and Communists between authenticity and performance*, New York, Berghahn Books, 2009.
- BURGESS, Greg, *The League of Nations and the refugees from Nazi Germany: James G. McDonald and Hitler's victims*, London, Bloomsbury Academic, 2018.
- CAMARERO, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007.
- _____, *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.
- CARR, Edward H., *El ocaso de la Comintern, 1930-1935*, Madrid, Alianza, 1986.
- CASALS ARAYA, Marcelo, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña del terror" de 1964*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2016.
- CEAMANOS LLORENS, Roberto, "Solidaridad antifascista francesa y Octubre de 1934", *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*, en línea, núm. 3, 2020.
- CH'EN, Jerome, *Mao y la revolución China*, Barcelona, Ed. Oikos-Tau, 1967.
- CHILDS, David y Richard Popplewell, *The STASI. The East German Intelligence and Security Service*, New York, Macmillan, 1996.
- CHUECA, Josu, *Gurs: el campo vasco*, Tafalla, Txalaparta, 2007.
- CLAUDÍN, Fernando, *La crisis del movimiento comunista, vol. 1. De la Komintern al Kominform*, París, Ruedo Ibérico, 1970.
- COLTON, Joel, *Léon Blum: humanist in politics*, Durham, Duke University Press, 1987.
- CORTÉS, Eladio (ed.), "Lydia Zuckermann", en *Dictionary of Mexican Literature*, Santa Barbara, ABC-CLIO, 1992, pp. 733-734.
- COMBE, Sonia, *Loyal um jeden Preis. "Linientreue Dissidenten" im Sozialismus*, Berlín, Ch. Links Verlag, 2022.
- COSTA PINTO, Antonio (dir.), *Rethinking the Nature of Fascism: Comparative Perspectives*, London, Palgrave Macmillan, 2011.

- CRUZ, Rafael, *El Partido Comunista de España en la Segunda República*, Madrid, Alianza, 1987.
- DEAKIN, Frederick W., Harold Shukman y H. T. Willetts. *A History of World Communism*, New York, Barnes & Noble Books, 1975.
- DEGRAS, Jane (ed.), *The Communist International, 1919-1943: Documents*, vol. III: 1929-1943, London, Royal Institute of International Affairs, 1956.
- DEUTSCHER, Isaac, *Rusia, China y Occidente*, México, Ed. Era, 1977.
- DIMITROV, Georgi, *Selected Works*, vol. 1., Sofía, Sofía Press, 1967.
- _____, *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo*, Madrid, Emiliano Escolar, 1977.
- DROZ, Jacques, *Histoire générale du socialisme*, vol. 4: de 1945 à nos jours, Paris, Presses Universitaires de France, 1978.
- DUBNOV, Semen, *Die neueste Geschichte des Jüdischen Volkes*, Berlín, Jüdischer Verlag, 1920-1929.
- DÜNZELMANN, Anne E., *Stockholmer Spaziergänge: Auf den Spuren deutscher Exilierter 1933-1945*, Bremen, Books on Demand, 2017.
- DZOVINAR, Kevonian, "Question des réfugiés, droits de l'homme: éléments d'une convergence pendant l'entre-deux-guerres", *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, Paris, núm. 72, 2003, pp. 40-49.
- ECKHARD, John y David Robb, *Songs for a Revolution. The 1848 protest song tradition in Germany*, Woodbridge, Boydell & Brewer, 2020.
- EDINGER, Lewis J., *German Exile Politics. The Social Democratic Executive Committee in the Nazi Era*, Berkeley, University of California Press, 1956.
- ELEY, Geoff, *Un mundo que ganar. Una historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, Crítica, 2002.
- ELLEINSTEIN, Jean, *El fenómeno estaliniano*, Barcelona, Laia, 1977.
- ELLIS, Robert, *Ernst Toller and German society: intellectuals as leaders and critics, 1914-1939*, Madison, Fairleigh Dickinson University Press, 2013.
- EPSTEIN, Catherine, *Last revolutionaries. German Communists and their century*, Cambridge, Harvard University Press, 2009.
- Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista*, México, Siglo XXI Editores (Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 76), 1984.
- FERMI, Laura, "After the Fall France: The Emergency Rescue Committee", *Bulletin of the Atomic Scientists*, Chicago, vol. XXIV, núm. 2, febrero de 1968, pp. 9-13.
- FISCHER, Ernst, *Recuerdos y reflexiones*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1978.
- FISCHER, Nick, *Spider Web. The birth of American anticommunism*, Urbana, University of Illinois Press, 2016.
- FONTANA, Joseph, *La historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Madrid, Editorial Crítica, 1982.

- FURET, François, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- GAIDO, Daniel, Manuel Quiroga y Velia Luparello (eds.), *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2020.
- GARAY, Graciela de (coord.), *Historia oral de la diplomacia mexicana*, vol. 2, México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1988.
- GARRIDO, Luis Javier, *El Partido de la revolución institucionalizada (medio siglo de poder político en México). La formación del nuevo estado (1928-1945)*, México, Siglo XXI Editores, 1991.
- GIETINGER, Klaus, *The Murder of Rosa Luxemburg*, London, Verso Books, 2019.
- GLASMAN, Lucas y Gabriel Rot, *Entre la revolución y la tragedia. Fotografías, documentos y miradas sobre la Semana Trágica*, Buenos Aires, El Topo Blindado, 2020.
- GLEIZER, Daniela, *El exilio incómodo: México y los refugiados judíos, 1933-1945*, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2011.
- _____, "Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942). La burocracia en tiempos de guerra", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, núm. 49, 2015, pp. 54-76.
- GODIO, Julio, *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1985.
- GOLDMANN, Lucien, *Importancia del concepto de conciencia posible para la comunicación*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lecturas Seleccionadas), 1973.
- GOUNOT, André, *Les mouvements sportifs ouvriers en Europe (1893-1939). Dimensions transnationales et déclinaisons locales*, Strasbourg, Presses Universitaires de Strasbourg, 2016.
- GRAF, Philipp, "Paul Merker und Leo Zuckermann in neuem Licht", en Jörg Ganzenmüller (ed.), *Jüdisches Leben in Deutschland und Europa nach der Shoah. Neubeginn, Konsolidierung, Ausgrenzung*, Köln, Böhlau Verlag, 2020.
- _____, "Twice Exiled: Leo Zuckermann (1908-85) and the Limits of the Communist Promise", *Journal of Contemporary History*, New York, vol. 56, núm. 3, 2021, pp. 766-788.
- _____, *Zweierlei Zugehörigkeit. Der jüdische Kommunist Leo Zuckermann und der Holocaust*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2024.
- GRAHAM, Helen y Paul Preston (eds.), *The Popular Front in Europe*, Hampshire, The Macmillan Press, 1987.
- GRAMSCI, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno*, México, Juan Pablos Editor, 1975.

- GRIEDER, Peter, *The East German leadership, 1946-73: conflict and crisis*, Manchester, Manchester University Press, 1999.
- GROSS, Babette, *Willi Münzenberg: A Political Biography*, East Lansing, Michigan State University Press, 1974.
- GRUBER, Helmut (ed.), *International Communism in the Era of Lenin. A Documentary History*, Connecticut, Fawcett Publications, 1967.
- HÁJEK, Miloš, *Historia de la Tercera Internacional: la política de frente único (1921-1935)*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984.
- HAYMAN, Ronald, *Brecht: a biography*, Oxford, Oxford University Press, 1983.
- HERF, Jeffrey, *Divided memory. The Nazi past in the two Germanys*, Cambridge, Harvard University Press, 1997.
- HERNANDO, César, *La revolución de 1918-1919: Alemania y el socialismo radical*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018.
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, "Las políticas de ayuda y de evacuación de los refugiados españoles en Francia durante la ocupación nazi", *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*, en línea, núm. 9, 2012.
- HESS-GANKIN, Olga y Harold Fisher (eds.), *The Bolsheviks and the World War. The Origins of the Third International*, Stanford, Stanford University Press, 1976.
- HOBSBAWM, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995.
- _____, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2003.
- HODOS, George H., *Show Trials: Stalinist Purges in Eastern Europe, 1948-1954*, New York, Bloomsbury Publishing USA, 1987.
- _____, *Schauprozesse. Stalinistische Säuberungen in Osteuropa 1948-54*, Berlín, Linksdruck, 1990.
- HORTZSCHANSKY, Günter, *Ernst Thälmann: Bilder, Dokumente, Texte*, Frankfurt am Main, Röderberg-Verlag, 1986.
- HUTCHINSON, Peter, *Stefan Heym. The perpetual dissident*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
- JANKA, Walter, *Spuren eines Lebens*, Berlín, Rowohlt Verlag, 1991.
- JEIFETS, Lazar y Víctor Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2015.
- KANTOROWICZ, Alfred, *Deutsches Tagebuch*, Berlín, Kindler, 1959.
- KATZ, Otto (ed.), *The Reichstag Fire Trial. The Second Brown Book of the Hitler Terror*, London, World Committee for the Victims of German Fascism/ John Lane, 1934.
- KATZ, Friedrich, "El exilio centroeuropeo. Una mirada autobiográfica", en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH/Plaza y Valdés, 2002, pp. 43-48.
- KEBLER, Mario, *Die SED und die Juden-zwischen Repression und Toleranz. Politische Entwicklungen bis 1967*, Berlín, Akademie Verlag, 1995.

- _____, *Westemigranten. Deutsche Kommunisten zwischen USA-Exil und DDR*, Köln, Böhlau (Zeithistorische Studien, vol. 60), 2019.
- _____, *Sozialisten gegen Antisemitismus. Zur Judenfeindschaft und ihrer Bekämpfung (1844-1939)*, Hamburg VSA-Verlag, 2022.
- KIEßLING, Wolfgang, *Alemania Libre in Mexiko. Ein Beitrag zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941-1945). Literatur und Gesellschaft*. Berlin, Akademie Verlag, 1974.
- _____, *Willi Kreikemeyer. Der verschwundene Reichsbahnchef*, Berlin, Gesellschaftswissenschaftliches Forum (Hefte zur DDR-Geschichte 42), 1997.
- _____, *Absturz in den kalten Krieg: Rudolf und Leo Zuckermanns Leben zwischen nazistischer Verfolgung, Emigration und stalinistischer Maßregelung*, Berlin, Gesellschaftswissenschaftliches Forum, Hefte zur DDR-Geschichte 57, 1999.
- KLAUS, Georg, *El lenguaje de los políticos*, Barcelona, Anagrama, 1979.
- KLEHR, Harvey, John Earl Haynes y Fridrikh Igorevich Firsov, *The Secret World of American Communism*, New Haven, Yale University Press, 1995.
- KLEIN, Thomas, "Für die Einheit und Reinheit der Partei: Die innerparteilichen Kontrollorgane der SED in der Ära Ulbricht", Köln, Böhlau (Zeithistorische Studien, vol. 20), 2002.
- KOESTLER, Arthur, *The Invisible Writing: An Autobiography*, New York, Macmillan, 1954.
- _____, *Autobiografía*, vol. 4. *El destierro, 1933-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.
- KOŁAKOWSKI, Leszek, *Las principales corrientes del marxismo*, vol. 3. *La crisis*, Madrid, Alianza Universidad, 1983.
- KOLB, Eberhard, *The Weimar Republic*, London, Psychology Press, 2005.
- KOWALCZUK, Ilko-Sascha. *Walter Ulbricht. Der deutsche Kommunist* (2 vols.), München, C. H. Beck, 2023-2024.
- KRIEGLER, Annie, *Los comunistas franceses*, Madrid, Villalar (Colección Zimmerwald), 1978.
- LAMAS BARAJAS, Sandra Patricia, "En busca de un arte políticamente comprometido: México y sus artistas plásticos en la obra de Bodo Uhse", *Verbum et Lingua. Didáctica, Lengua y Cultura*, Guadalajara, núm. 6, 2015, pp. 107-121.
- LAMBERT, Léo, "Tragedia y problema de los refugiados", en AA.VV., *El Libro negro del terror nazi en Europa*, México, El Libro Libre, 1943, pp. 219-229.
- LAMBERT, Lydia, "Miseria y grandeza de Francia", en AA.VV., *El Libro negro del terror nazi en Europa*, México, El Libro Libre, 1943, pp. 156-160.
- LAUFER, Jochen P. y Martin Sabrow (eds.), *Die UdSSR und die beiden deutschen Staaten 1949-1953. Dokumente aus deutschen und russischen Archiven*, Berlin, Duncker & Humblot, 2023.
- LAURIÈRE, Christine, *Paul Rivet: le savant et le politique*, París, Publications Scientifiques du Muséum National d'Histoire Naturelle, 2008.

- LAZITCH, Branko y Milorad M. Drachkovitch, *Biographical Dictionary of the Comintern*, Stanford, The Hoover Institution Press/Stanford University, 1986.
- LIVIAN, Marcel, *Le Parti Socialiste et l'immigration. Le gouvernement Léon Blum, la main-d'œuvre immigrée et les réfugiés politiques (1920-1940)*, París, Anthropos, 1982.
- LIZ, Antonio, Octubre de 1934. *Insurrecciones y revolución*, Sevilla, Escuela de Plata, 2009.
- LLOBERA, Josep R., *Hacia una historia de las ciencias sociales*, Madrid, Anagrama, 1980.
- LÖBL, Eugen, *La Revolución rehabilita a sus hijos*, Barcelona, Península (Colección Historia, Ciencia, Sociedad), 1969.
- LONDON, Artur, *La confesión*, Madrid, Ed. Ayuso, 1971.
- LÓPEZ CANTERA, Mercedes, *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)*, Buenos Aires, Ediciones CEHTI-Imago Mundi, 2023.
- LOVIN, Clifford R., "Blut und Boden: The ideological basis of the Nazi agricultural program", *Journal of the History of Ideas*, Pennsylvania, vol. 28, núm. 2, abril-junio de 1967, pp. 279-288.
- LÖW, Andrea, *German Reich and Protectorate of Bohemia and Moravia, September 1939-September 1941*, Berlín, Walter de Gruyter GmbH, 2020.
- LOZANO, Álvaro, *La Alemania nazi (1933-1945)*, Madrid, Marcial Pons, 2011.
- LUFF, Jennifer, *Commonsense anticommunism. Labor and civil liberties between Worlds Wars*, University of North Carolina Press, 2012.
- LUXEBURG, Rosa, *La revolución rusa*, Barcelona, Anagrama, 1975.
- LVOVICH, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2003.
- MALYCHA, Andreas y Peter Jochen Winters, *Die SED: Geschichte Einer Deutschen Partei*. München, C.H. Beck, 2009, p. 67.
- MAJOR, Patrick y Jonathan Osmond. *The Workers and Peasants State: Communism and Society in East Germany Under Ulbricht 1945-71*, Manchester, Manchester University Press, 2002.
- MCADAMS, James, *Vanguard of the Revolution. The Global Idea of the Communist Party*, Princeton, Princeton University Press, 2017.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra, *Contrarrevolución en Argentina. 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- MARCOU, Lilly, *La Kominform*, Madrid, Villalar (Colección Zimmerwald), 1979.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, *Peruanicemos al Perú. Obras completas*, vol. 11, Lima, Amauta, 1979.
- MASSÓN SENA, Caridad, "La táctica comunista clase contra clase. Sus aplicaciones en México, Brasil y Cuba", en Caridad Massón Sena (ed.), *Las*

- izquierdas latinoamericanas. Multiplicidad y experiencias durante el Siglo XX*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2017, pp. 227-243.
- MATESANZ, José Antonio, *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939*, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- MAUTHNER, Martin, *German writers in French exile, 1933-1940*, London, Vallentine Mitchell, 2007.
- MELGAR BAO, Ricardo, "Arqueología de un fantasma: entre la IC y la Cominform", *Memoria*, México, núm. 56, julio de 1993, pp. 5-12.
- MORO-GIAFFERI, Vincent de, "*Görring, l'incendiaire c'est toi!*" *La vérité sur l'incendie du Reichstag*, París, Comité Mondial de Lutte contre la Guerre et le Fascisme, 1933.
- MORROW, Félix, *Revolución y contrarrevolución en España*, Madrid, Akal, 1978.
- MOTTA, Rodrigo Patto Sá, *En guardia contra el peligro rojo. El anticomunismo en Brasil (1917-1964)*, Los Polvorines, Ediciones UNGS, 2019.
- MUTH, Ingrid, *Die DDR-Außenpolitik 1949-1972. Inhalte, Strukturen, Mechanismen*, Berlín, Links Verlag, 2000, p. 58.
- NAQUET, Emmanuel, *Pour l'Humanité: la Ligue des Droits de l'Homme, de l'affaire Dreyfus à la défaite de 1940*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2014.
- NEWTON, Ronald C., *German Buenos Aires, 1900-1933: Social Change and Cultural Crisis*, Austin, University of Texas Press, 1977.
- NOLTE, Ernst, *Después del comunismo*, Barcelona, Ariel, 1995.
- OLCZYK, Adam, "Marxist trait of revisionism: Leszek Kołakowski's consistent transition to inconsistent philosophy", *Hybris*, Łódź, vol. 37, núm. 2, 2017, pp. 12-33.
- PALMIER, Jean-Michel, *Weimar in Exile. The Antifascist Emigration in Europe and America*, London, Verso Books, 2017.
- PATEL, Kiran Klaus, *Soldiers of Labor: labor service in Nazi Germany and New Deal America, 1933-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- PENNETIER, Claude y Bernard Pudal, "Du parti bolchevik au parti stalinien", en Michel Dreyfus, et al., (dirs.), *Le siècle des communismes*, París, Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, 2000.
- PETERSON, Walter F., *The Berlin liberal press in exile. A History of the Pariser Tageblatt-Pariser Tageszeitung, 1933-1940*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1987.
- PISTRAK, Lazar, *El gran táctico*, México, Ed. Herrero, 1963.
- PITTALUGA, Roberto, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.
- PLA, Dolores, "Un río español de sangre roja. Los refugiados republicanos en México", en Dolores Pla, (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano*

- español en América Latina*, México, Secretaría de Gobernación / Instituto Nacional de Migración / Centro de Estudios Migratorios / INAH, 2007, pp. 5-128.
- POHLE, Fritz, *Das mexikanische Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*, Stuttgart, J. B. Metzler Verlag, 1986.
- PONS, Silvio, *The Global Revolution. A History of International Communism, 1917-1991*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- PRIESTLAND, David, *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*, Barcelona, Crítica, 2010.
- PRITT, Denis Nowell, *Der Reichstagsbrand die Arbeit des Londoner Untersuchungsausschusses*, Berlín, Kongress-Verlag, 1959.
- RAPISARDA, Cettina, "Women and peace in literature and politics: the example of Anna Seghers", en Rhys W. Williams, Stephen Parker y Colin Riordan, *German Writers and the Cold War, 1945-61*, Manchester, Manchester University Press, 1992, pp. 159-177.
- REISMAN, Arnold, *Turkey's modernization: Refugees from Nazism and Atatürk's vision*, Washington, DC, New Academia Publishing, 2006.
- REQUENA GALLEGO, Manuel y Rosa María Sepúlveda Losa, *Las Brigadas Internacionales. El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Madrid, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003.
- RESIS, Albert, "The Fall of Litvinov: Harbinger of the German-Soviet Non-Aggression Pact", *Europe-Asia Studies*, Abingdon, vol. 52, núm. 1, 2000, pp. 33-56.
- RIBERA CARBÓ, Anna, "México y Austria. Diplomacia y refugio en tiempos de Lázaro Cárdenas", *Revista Filosofía y Letras*, México, núm. 1, 2018, pp. 81-93.
- RIDDELL, John (ed.), *Founding the Communist International: Proceedings and Documents of the First Congress, March 1919*, New York, Pathfinder Press, 1987.
- _____, *Toward the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922*, Leiden, Brill, 2011.
- ROLLAND, Denis, "El exilio francés en México durante la Segunda Guerra Mundial", en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2002, pp. 101-117.
- SÁNCHEZ REBOLLEDO, Aurora, "Lambert de Zuckermann, Lydia", en Aurora M. Ocampo (dir.), *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX, vol. IV. Desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 255.
- SASSOON, Donald, *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, 2001.
- SCHMIDT, Friedhelm, "Reportajes literarios de 'otros tiempos y lugares'. Los descubrimientos en México de Egon Erwin Kisch", en Cecilia Tercero Vasconcelos (ed.), *México, el exilio bien temperado*, México, UNAM, 1995, pp. 73-81.

- SCHRECKER, Ellen, *Many Are the Crimes: McCarthyism in America*, Princeton, Princeton University Press, 1998.
- SEBAG MONTEFIORE, Simon, *Stalin. The Court of the Red Tsar*, London, Weidenfeld & Nicholson, 2003.
- SEGOVIA, Rafael y Fernando Serrano, *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia: la protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*, México, SEP-CONACYT / Secretaría de Relaciones Exteriores / Colmex, 2000.
- SEIDMAN, Michael, *Transatlantic Antifascisms. From the Spanish Civil War to the end of World War II*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018.
- SERGE, Víctor, *Memorias de un revolucionario*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2019.
- SMALDONE, William, *Confronting Hitler: German Social Democrats in Defense of the Weimar Republic, 1929-1933*, Lanham, Lexington Books, 2010.
- SMELSER, Ronald, *Robert Ley, Hitler's labor leader*, Oxford, Berg, 1988.
- SMITH, Stephen A. (ed.), *The Oxford Handbook of the History of Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- STANKOVA, Marietta, *Georgi Dimitrov: A Biography*, London, I. B. Taurus, 2010.
- STARLING, Ernest H., "The food supply of Germany during the war", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 83, núm. 2, 1920, pp. 225-254.
- STEPHAN, Alexander, "El FBI y los exiliados germanoparlantes en México", en Cecilia Tercero Vasconcelos (ed.), *México, el exilio bien temperado*, México, UNAM, 1995, pp. 151-160.
- STOKŁOSA, Katarzyna, "Conflict and co-operation on Polish borders: the example of the Polish-German, Polish-Ukrainian and Polish-Russian border regions", *Austrian Journal of Political Science*, Innsbruck, vol. 42, núm. 1, 2013, pp. 65-82.
- STUDER, Brigitte, *The Transnational World of the Cominternians*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2015.
- Travellers of the World Revolution: A Global History of the Communist International*, London, Verso Books, 2023.
- TABORSKY, Edward, *Communism in Czechoslovakia, 1948-1960*, Princeton, Princeton University Press, 2015.
- The Burning of the Reichstag: Official Findings of the Legal Commission of Inquiry*, London, Sept. 1933, London, Relief Committee for the Victims of German Fascism, 1933.
- THER, Philipp, *Extranjeros. Refugiados en Europa desde 1492*, Zaragoza, Prentice de la Universidad de Zaragoza, 2022.
- TRAVERSO, Enzo, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- TROTSKY, León, *La lucha contra el fascismo en Alemania*, Buenos Aires, Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones, 2013.

- TURNER, Henry Ashby, *A treinta días del poder*, Buenos Aires, Barcelona, Edhasa, 1990.
- ULBRICHT, Walter, *La RDA labora en interés de la nación alemana*, Berlín, Ed. Zeit im Bild, 1968.
- VI Congreso de la Internacional Comunista* (2 vols.), México, Pasado y Presente, 1977-1978.
- VALLEJO, César, *Obra poética completa*, Lima, Francisco Moncloa Ed., 1968.
- VIAL, Leopoldo, *No matar: exposición del movimiento con diversas opiniones sobre el amor y la guerra*, México, Cultura, 1932.
- VIDALI, Vittorio, *Diario del XX Congreso*, México, Grijalbo, 1977.
- VON MENTZ, Brígida, Ricardo Pérez Montfort y Verena Radkau, *Fascismo y antifascismo en América Latina y México (apuntes históricos)*, México, SEP/ Cuadernos de la Casa Chata, 1984.
- WEBER, Hermann y Dietrich Staritz (eds.), *Kommunisten verfolgen Kommunisten. Stalinistischer Terror und "Säuberungen" in den kommunistischen Parteien Europas seit den Dreißiger Jahren*, Berlín, Akademie Verlag, 1993.
- WEBER, Hermann, "The Stalinization of the KPD: Old and New Views", en Matthew Worley, Kevin Morgan y Norman LaPorte (eds.), *Bolshevism, Stalinism and the Comintern: Perspectives on Stalinization, 1917-53*, Londres, Routledge, 2008, pp. 22-44.
- WITTE, Bernd, *Walter Benjamin: una biografía*, Barcelona, Gedisa, 2020.
- WOLIKOW, Serge, "Le Front populaire comme orientation stratégique du mouvement communiste", *Cahiers d'Histoire de l'Institut de Recherches Marxistes*, núm. 87, 1987, pp. 8-27.
- _____, "Aux origines de la galaxia communiste: l'Internationale", en Michel Dreyfus, et al., (dirs.), *Le siècle des communismes*, París, Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, 2000.
- WORLEY, Matthew (ed.), *In Search of Revolution: International Communist Parties in the Third Period*, London, Tauris, 2004.
- YANKELEVICH, Pablo, "México, tierra de exilios: a manera de presentación", en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2002, pp. 9-16.
- ZENTRALKOMITEE DER SED, "Lehren aus dem Prozeß gegen das Verschwörerzentrum Slánský", en *Dokumente der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands*, vol. 4, Berlín, Dietz, 1954, pp. 199-219.

HEMEROGRÁFICAS

- "Abogado judío que huye para Occidente", *El Porvenir*, Monterrey, 7 de enero de 1953, p. 2.
- BARBUSSE, Henri, "Rapport de Barbusse", *Monde: Hebdomadaire d'Information Littéraire, Artistique, Scientifique, Économique et Sociale*, vol. VII, núm. 302, 25 de mayo de 1934, pp. 3, 10.
- CASTRO LEAL, Antonio, "Por una Alemania libre", *Freies Deutschland*, México, año 1, núm. 1, noviembre de 1941, p. 2.
- DARNAR, P. L., "Torgler, Dimitrov, Tanev, Popov sont acquittés!", *L'Humanité: Journal Socialiste Quotidien*, París, núm. 12,793, 23 de diciembre de 1933, p. 1.
- "Das neue demokratische Deutschland", *Neues Deutschland*, México, año 5, núm. 1, enero de 1946, p. 3.
- "Das Vierjahresfest des FD", *Neues Deutschland*, México, año 5, núm. 1, enero de 1946, p. 33.
- "Die Bewegung Freies Deutschland", *Freies Deutschland*, México, año 1, núm. 4, febrero de 1942, p. 5.
- "El cuarto año de la revista Alemania Libre", *El Nacional*, México, 4 de diciembre de 1944, p. 7.
- "El movimiento Alemania Libre en México", *Alemania Libre. Boletín Semanal de Información Antinazi*, México, núm. 5, 14 de febrero de 1942, p. 3.
- "El Primer Congreso de los Alemanes Libres en México", *Alemania Libre. Publicación Quincenal Antinazi*, México, año II, núm. 9, 1 de mayo de 1943, p. 1.
- "Escritores de la Alemania Libre con el Sr. Presidente", *El Nacional*, México, 25 de julio de 1942, p. 2.
- "Fiesta de la revista Alemania Libre en su 4º aniversario", *El Nacional*, México, 24 de noviembre de 1945, p. 2.
- "Freie Deutsche in Lateinamerika", *Freies Deutschland*, México, año 1, núm. 10, 15 de agosto de 1942, p. 27.
- HERBST, Andreas, "Die Geschichte des Anwalts Leo Zuckermann. Aus Piecks Präsidialkanzlei nach Mexiko geflohen", *Neues Deutschland*, Berlín, 13-14 de junio de 1998, p. 15.
- "Homenaje al ejército ruso", *El Nacional*, México, 23 de junio de 1942, pp. 1, 6.
- "Jews in East Berlin Forced Out of Office and Some Jailed", *The Evening Star*, Washington, 8 de enero de 1953, p. B-6.
- LAMBERT, Léo, "D'Évian à Londres". *La Défense: organe de la Section française du Secours Rouge International*, París, núm. 461, 22 de julio de 1938, pp. 1-2.
- _____, "¡Los que podríamos salvar!", *Futuro*, México, núm. 76, junio de 1942, pp. 29-31, 47.
- _____, "La filosofía del terror nazifascista", *Futuro*, México, núm. 78, agosto de 1942, pp. 37-40.

- LAMBERT, Lydia, "24 de diciembre de 1933: aniversario de una victoria sobre los nazis", *Futuro*, México, núm. 83, enero de 1943, pp. 37-38.
- LAMBERT-ZUCKERMANN, Leo, "Der Rechtsanspruch der deutschen Juden auf Wiedergutmachung", *Freies Deutschland*, México, vol. 3, núm. 10, septiembre de 1944, pp. 20-21.
- _____, "El castigo de los criminales nazis", *El Porvenir*, Monterrey, 20 de marzo de 1945, p. 3.
- "Le difficile problème Juif", *Le Cri du Jour. Hebdomadaire Financier et Politique*, París, año 13, núm. 493, 24 de septiembre de 1938, p. 9.
- "Los judíos tendrán que dejar Alemania Oriental", *El Porvenir*, Monterrey, 8 de enero de 1953, p. 2.
- MERKER, Paul, "Alemanes Libres, la guerra y los pueblos oprimidos", *Alemania Libre. Publicación Quincenal Antinazi*, México, año II, núm. 10, 15 de mayo de 1943, p. 3.
- _____, "Epílogo al Primer Congreso del Movimiento Alemania Libre", *El Nacional*, 18 de mayo de 1943, p. 3.
- "Mexicanos y Alemanes Libres unidos por el ideal de la libertad", *Alemania Libre. Publicación Quincenal Antinazi*, México, año II, núm. 10, 15 de mayo de 1943, p. 1.
- "Primer Congreso de Alemanes Libres", *Futuro*, México, núm. 91, septiembre de 1943, pp. 38-39.
- "Un Comité central d'accueil aux réfugiés tchécoslovaques", *L'Humanité: Journal Socialiste Quotidien*, París, núm. 14,630, 10 de enero de 1939, p. 2.
- UHSE, Bodo, "Der Pogrom geht weiter", *Freies Deutschland*, México, año 1, núm. 1, noviembre de 1941, pp. 18-19.
- ZUCKERMANN, Leo, "Die Freien Deutschen und der Zionismus", *Deutsche Post*, México, vol. 2, núm. 10, 31 de diciembre de 1944, p. 1.
- _____, "Restitution und Wiedergutmachung", *Die Weltbühne*, Berlín, núm. 17, abril de 1948, pp. 430-432.

ELECTRÓNICAS

- BENZ, Wolfgang, "Vom 'Deutschen Volkskongress' zur DDR", Bundeszentrale für politische Bildung, 1 de septiembre de 2008, en: www.bpb.de/themen/nachkriegszeit/grundgesetz-und-parlamentarischer-rat/39040/vom-deutschen-volkskongress-zur-ddr/ (consultado: 10/09/2023).
- Encyclopædia Britannica Online*, 2024, disponible en: www.britannica.com (consultado: 24/06/2023).
- "Gründung der Sozialistischen Arbeiterjugend", *Friedrich-Ebert-Stiftung*, 29 de octubre de 2022, en: www.fes.de/archiv-der-sozialen-demokratie/

artikelseite-adsd/gruendung-saj (consultado: 10/04/2023).

Handbuch der Deutschen Kommunisten, 2024, disponible en: www.bundestiftung-aufarbeitung.de (consultado: 08/08/2023).

Memorial Book. Victims of the Persecution of Jews under the National Socialist Tyranny in Germany 1933-1945, 2007, disponible en: www.bundesarchiv.de/gedenkbuch (consultado: 13/06/2023).

ARCHIVOS Y DOCUMENTOS

Archivos Federales de Alemania (Bundesarchiv), Berlín. Fondo documental Wolfgang Kießling (SAPMO NY 4559/44).

Archivo General de la Nación, México.

Archivo Histórico José Raúl Hellmer Pickman, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Archivo Histórico Genaro Estrada. Acervo Histórico Diplomático. Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

Centro de Documentación e Investigación Judío de México.

Fondo Histórico Lombardo Toledano, Universidad Obrera de México.

Hemeroteca Nacional de México.

Warwick Digital Collections, The University of Warwick, Archives of the Trades Union Congress, en: <https://mrc-catalogue.warwick.ac.uk>

Siglas y acrónimos

AGNM	Archivo General de la Nación, México
CCIM	Comité Central Israelita de México
CDIJUM	Centro de Documentación e Investigación Judío de México
CDU	Unión Demócrata Cristiana
Cominform	Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros
Comintern (IC)	Internacional Comunista
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia, México
FDJ	Juventud Alemana Libre
Gestapo	Geheime Staatspolizei / Policía Secreta del Estado
GPU	Directorio Político del Estado
KGB	Comité para la Seguridad del Estado de la Unión Soviética
KPD	Partido Comunista Alemán
NKVD	Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos de la URSS
RDA	República Democrática Alemana
RFA	República Federal Alemana
SA	Sturmabteilung / Sección de Asalto
SED	Partido Socialista Unificado de Alemania
SS	Schutzstaffel / Escuadrón de Protección
STASI	Ministerio para la Seguridad del Estado
ZPKK	Comisión Central de Control del Partido

Fichas autorales

Ricardo Melgar Bao (Lima, 1946 – Cuernavaca, 2020) fue un historiador y antropólogo peruano que residió en México desde 1977. Su trabajo rastreó la historia del movimiento obrero en América Latina, las izquierdas y los movimientos sociales de los siglos XIX y XX, a través de las redes intelectuales transnacionales, las revistas de vanguardia y de izquierda militante, los vínculos y las querellas entre personajes y grupos a través de una cultura de los impresos y las epístolas, así como la organización y dimensión simbólica de los imaginarios transfronterizos. Con treinta libros publicados, sus estudios dialogan entre la historia intelectual y la mirada cultural de un antropólogo interesado en entender las tramas sociales y culturales a través de figuras intelectuales y políticas de América Latina. Entre sus obras destacan *Revistas de Vanguardia e Izquierda Militante. América Latina, 1924-1934* (2023), *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940* (2018) y *El Movimiento Obrero Latinoamericano. Historia de una clase subalterna* (1988).

Hilda Tísoc Lindley (Lima, 1947 – Cuernavaca, 2017) se formó en Letras y en Estudios Latinoamericanos. Radicó en México desde 1977, se dedicó a la docencia universitaria de literatura latinoamericana del siglo XX con énfasis en la literatura escrita por mujeres, los discursos de la identidad en la narrativa andina y mesoamericana, y la representación de los estadounidenses y el imperialismo en la narrativa latinoamericana contemporánea. Sus estudios analizaron la participación y el liderazgo de mujeres en diversos proyectos políticos del socialismo romántico, entre los que destaca su trabajo *La agonía social de Flora Tristán y el movimiento feminista* (1971), las biografías de mujeres y cuadros indígenas del movimiento obrero peruano, así como la recopilación testimonial de mujeres e hijas del exilio español en México, los cuadros aurales de la APRA, el antifascismo y otros movimientos emancipatorios.

Dahil M. Melgar Tísoc (Ciudad de México, 1985) es antropóloga social y museóloga mexicana de origen peruano. Trabaja como investigadora titular y curadora en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo del INAH a cargo de exposiciones de América Latina y Japón contemporáneo, desde las perspectivas de la museología crítica. Se ha especializado en estudios migratorios, relaciones interétnicas, transnacionalismo, racismo y xenofobia en la diáspora japonesa en América Latina. Entre sus trabajos destaca el libro *Entre el centro y los márgenes del sol naciente. Los peruanos en Japón* (2015). Desde 2021 es editora de *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*.

Eckart Boege (Puebla, 1946) es investigador emérito del Instituto Nacional de Antropología e Historia, licenciado y maestro en Antropología Social por la ENAH y doctor en Etnología por la Universidad de Zúrich. Entre sus temas de estudio están los derechos de los pueblos indígenas, la defensa de los patrimonios bioculturales contra la biopiratería, la relación naturaleza-sociedad desde la perspectiva de los pueblos indígenas y campesinos, el chamanismo mazateco y las autonomías indígenas. Ha participado activamente en trabajos colaborativos con organizaciones campesinas e indígenas, como la Unión de Cooperativas Tosepan Titaniske, en procesos por las autonomías, en la reapropiación de los bosques por parte de las comunidades indígenas y campesinas, en la defensa del maíz nativo y la soberanía alimentaria.

Perla Jaimes Navarro es historiadora, egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Realizó estudios de Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México y es investigadora en el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ha realizado investigaciones sobre procesos y experiencias de participación política en América Latina, historia de las izquierdas latinoamericanas, las redes transnacionales del anarquismo y el exilio político latinoamericano durante la primera mitad del siglo xx. Forma parte del Comité Editorial de *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Entre sus trabajos destaca su libro en coautoría *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930* (2019).

Hernán Camarero (Buenos Aires, 1966) es doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires, donde es catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras. Se especializa en la historia social y política de Argentina y América Latina en el siglo xx, con énfasis en la trayectoria de las izquierdas y sus vínculos con el mundo de los trabajadores y el movimiento obrero en clave comparativa y transnacional. Es director del Centro de

Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). Es Investigador Principal del CONICET. Dirige la revista *Archivos*, dedicada a la historia del movimiento obrero y la izquierda. Entre sus libros destacan *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina* (2017), *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina: experiencias de lucha, inserción y organización* (en coautoría, 2018) y *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (2014).

Klaus Meshkat (Berlín, 1935) es sociólogo, con amplia trayectoria e investigaciones en América Latina. Profesor emérito de la Universidad Hannover (1975-2000), donde fue catedrático del Instituto de Sociología. Sus ejes de enseñanza e investigación han sido la sociología política, el desarrollo político de la República Federal de Alemania, los movimientos obreros y laborales internacionales, las sociedades posrevolucionarias en América Latina y África, así como los movimientos sociales en Colombia, Chile, Bolivia y Nicaragua. También ha investigado las teorías del imperialismo y la estalinización de los partidos comunistas en América Latina desde finales de la década de 1920. Fue co-editor del *Jahrbuch Lateinamerika – Analysen und Berichte* (*Anuario América Latina – Análisis e Informes*) y miembro del consejo científico de la organización Attac. Su libro *La crisis de los regímenes progresistas y el legado del socialismo de Estado* (2021) fue publicado en Alemania y América Latina.

Gerold Schmidt (1964) nació y estudió en Alemania. Es periodista y economista de formación. Ha trabajado como traductor con especialización en temas económicos y políticos. En marzo de 2024 asumió la dirección de la Oficina Regional para México, Centroamérica y el Caribe de la Fundación Rosa Luxemburg con sede en la Ciudad de México. Desde 1993 trabaja en México como corresponsal para diarios, revistas y agencias de noticias alemanes. De 2010 a 2019 fue integrante del Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (CECCAM). Antes de llegar a la Fundación Rosa Luxemburg participó desde México como redactor y coeditor de la revista alemana *Südlink* (2022/2023).

Uwe Sonnenberg hizo su doctorado en el Leibniz-Zentrum für Zeithistorische Forschung (Centro Leibniz de Historia Contemporánea) de Potsdam con una tesis sobre la historia de librerías de izquierda en la República Federal de Alemania. Desde 2017 trabaja como historiador en la Rosa-Luxemburg-Stiftung (RLS) en la sede central de Berlín, dedicándose a diversos temas de la historia de la izquierda en los siglos XIX y XX. Recientemente ha publicado varios retratos biográficos para la serie de la RLS “Judías y judíos en la izquierda internacional”.



IMPRESO EN

Ciudad de México, abril de 2025,
por Editorial Color.

Publicación realizada con software libre:

Scribus para la maquetación,
Gimp para la edición de imágenes,
Inkscape para el diseño de portada

y las familias tipografías libres:

Barlow, diseñada por Jeremy Tribby
Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral, Huerta Tipográfica

*qui doit m'amener dans votre pays. Je tiens à
vous remercier sincèrement de tout ce que vous
avez fait pour le succès des réfugiés. Je ne manquerai
pas de vous remercier au Mexique et dans les
Etats-Unis d'Amérique combien votre aide nous*



Leo Zuckermann Maus (1908-1985), comunista alemán de origen judío, vivió dos exilios políticos en México. El primero, de 1941 a 1947, luego de experimentar la persecución del nazismo, y el segundo, de 1953 hasta su muerte, tras huir de la "limpieza" estalinista en la República Democrática Alemana (RDA). Entre 1978 y 1984, cuando era profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Zuckermann Maus concedió una serie de entrevistas a los entonces jóvenes académicos Ricardo Melgar Bao, Hilda Tisoc Lindley y Eckart Boege. En ellas, narró episodios extraordinarios de su vida militante como miembro de la Internacional Comunista, sus años de lucha internacionalista en contra del fascismo, su rol en la articulación legal de los exilios antifascistas a México y su participación en las redes de solidaridad político-culturales del movimiento Alemania Libre.

Esas entrevistas grabadas en casetes, que recuperamos y publicamos cuarenta años después, nos sitúan frente al devenir histórico de las izquierdas europeas, al ascenso del fascismo y a las vicisitudes del exilio. También nos cuentan sobre el ambiente político en la Zona de Ocupación Soviética y la RDA durante los primeros años de la Guerra Fría, así como sobre las divisiones políticas internas que terminaron por colapsar el "socialismo real" a finales del siglo pasado.

La obra, además de recuperar la voz y la memoria de Zuckermann Maus, incluye cuatro estudios interpretativos, a cargo de Ricardo Melgar Bao, Hernán Camarero, Uwe Sonnenberg, Perla Jaimes y Eckart Boege, que trazan el contexto histórico, político e intelectual local-global en la que se enmarcó la vida épica de Leo Zuckermann Maus. Sea este libro una invitación a voltear la mirada hacia episodios de la historia mundial que nos interpelan hoy en día.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

